

triumfo

AÑO XXIX * NUMS. 641-642 * 18 ENERO 1975 * 30 PTAS.

"Fuerza Nueva"-Triunfo"

UNA SENTENCIA

**ESPAÑÓLES
EN
LOS CAMPOS
NAZIS**



ANALISIS DE UNA POLEMICA

LAS ASOCIACIONES



CUANTO MAS EXIGENTE SEA VD. MAS VENTAJAS ENCONTRARA EN EL NUEVO SEAT 132.

VENTAJA EN EL DISEÑO.

Encuentre en el nuevo 132 las ventajas que le ofrece un diseño avanzado y funcional. Relación perfecta entre el espacio interior y exterior. Carrocería sin salientes, con todos los elementos externos (cerradura, faros, etc.) empotrados. Gran visibilidad por la amplitud de la nueva superficie acristalada. Además nuevo frontal, embellecedores y llantas de 5 1/2 pulgadas de anchura, que definen aún más su aspecto compacto, netamente europeo.

VENTAJA EN EL CONFORT.

Descubra en el 132 un nivel de confort realmente único:

Gran lujo de espacio interior. Volante de altura regulable para facilitar al conductor una postura "a la medida". Insonorización total por el motor excepcionalmente silencioso y por el acolchado de techo, suelo, puertas y capó. Nuevo salpicadero con instrumentos de alta precisión que facilitan una completa información de marcha. El Seat 132 lleva también nuevo sistema de aireación con cuatro salidas, que permite circular, aun en ciudad, con las ventanillas cerradas.

VENTAJA EN LA ECONOMIA.

Disfrute la ventaja extra de un consumo extraordinariamente ajustado en un coche de su categoría. Y benefíciense también

de la ventaja Seat del servicio asistencial más amplio y experimentado de España.

FICHA TECNICA.

Motor: 4 cilindros, 1.755 c. c.

Potencia: 107 CV. DIN.

Velocidad máxima: 175 Km/h.

Cambio: 5 velocidades y marcha atrás.

Suspensión: Muelles helicoidales y amortiguadores hidráulicos telescópicos.

Frenos: De disco en las cuatro ruedas. Servofreno y doble circuito independiente.

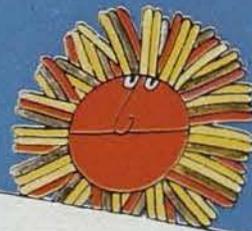
NUEVO
SEAT 132

Solymieve

SIERRA NEVADA

Superski

tan cerca. tan alta. tan distinta.



des para los inversores. Y, por supuesto, para los deportistas y para quienes seleccionan el medio ambiente de sus vacaciones de invierno.

Sí. Vivir **SOLYNIEVE** es vivir el superski en una civilización creada a 2.000 m. de altura.

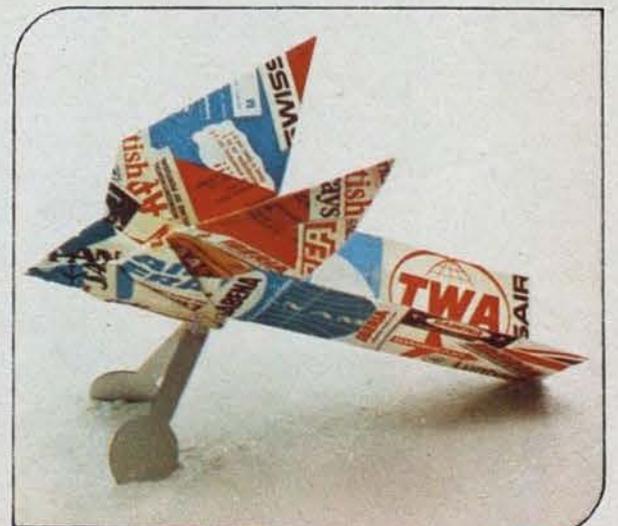
Es importante conocerla.

Imprescindible vivirla.

Centro de Iniciativas Turísticas de Sierra Nevada.



Lo único que no se ha construido es la montaña. Ya estaba allí. Y el sol. Y la nieve. **SOLYNIEVE** ha nacido en Sierra Nevada, a 35 km. de Granada y a 50 del aeropuerto. Sí, tan cerca. Y tan alta. Y tan distinta. Porque es la estación de ski más meridional de Europa, la que ofrece mayor número de días de sol a lo largo de la temporada. Y también la más sofisticada: en todas sus instalaciones y servicios, en sus hoteles y apartamentos, en sus posibilida-



SUMARIO

N.º EPOCA * AÑO XXIX * NUMS. 641-642 * 18 DE ENERO DE 1975 * 30 PESETAS

DIRECTOR

José Angel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglen

JEFES DE REDACCION

César Alonso de los Ríos
Victor Márquez Reviriego

REDACCION EN BARCELONA

Manuel Vázquez Montalbán

REDACCION Y COLABORACION

Juan Aldebarán • Francisco Almazán • Pablo Berbén • Sixto Cámara • Luis Carandell • Eduardo Chamorro • Ramón Chao • Chumy-Chúmez • Luis Dávila • Guillermo Luis Díaz-Plaja • Antonio Elorza • Diego Galán • José Luis García Delgado • José Antonio Gómez Marín • Fernando Lara • Arturo López Muñoz • Diego A. Manrique • Enrique Miret Magdalena • José Monleón • José María Moreno Galván • Juan Muñoz • OPS • Nuria Pompeia • Joaquín Rábago • Regueiro • Santiago Rodríguez Santerbás • Santiago Roldán • Saltés • Joan Senent-Josa • Tauler • Dr. J. A. Valtueña, • Martín Vilumara • Ricardo Zamorano

*

SERVICIOS INFORMATIVOS:

Gifra • Efe • Europa Press • Fiel • Prensa Latina • SERVICIOS ESPECIALES: Le Nouvel Observateur

*

DIRECCION TECNICA

Antonio Castaño

CONFECCION: A. Jiménez • FOTOGRAFIA Y LABORATORIO: Ramón Rodríguez y Manuel S. Uría • ARCHIVO Y DOCUMENTACION: Carmen Fernández Ruiz y E. Fornet

*

DIRECCION ADMINISTRATIVA

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Utasá

EXPEDICION: Manuel Fernández • SUSCRIPCIONES:

María José Urizarna

SERVICIOS GENERALES:

Araceli Ramiro

SECRETARIA DIRECCION:

Begoña García Bilbao



CONTROL DE DIFUSION

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1975. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	Págs.
LA IZQUIERDA Y LA UNIDAD, por Eduardo Haro Tecglen...	6-7
LOS CONTEMPORANEOS: EL BASTARDO EN EL CASTILLO, por Pozuelo.....	7
CAPILLA SIXTINA: Y NO LLUEVE, por Sixto Cámara...	8
KISSINGER, EN PELIGRO.....	8-9
DINAMARCA: INESTABILIDAD TRAS LAS ELECCIONES.	10
UN GOBIERNO PARA LA PRIMAVERA, por Pozuelo.....	11
TELEVISION: LA GUERRA DEL COLOR.....	12
SILLA DE PISTA: LA ASAMBLEA DE ACTORES, por Luis Carandell.....	14
CHILE: LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS Y LA CAIDA DE LA UNIDAD POPULAR, por Javier Eche-nagusia.....	15-20
NORTEAMERICA AL RALENTI, por J. Mornand.....	21
MAUTHAUSEN: ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS, por Mariano Constante.....	22-27
FEIFFER.....	29
GRAN BRETAÑA: TAMBIEN LA DISCRIMINACION DE LA MUJER, por Juan Cruz Ruiz.....	30-31
MANUEL BENITEZ, FILOSOFO CORDOBES, por Antonio Burgos.....	33-35
LAS ASOCIACIONES, por Equipo de Estudios.....	36-43
CHUMY-CHUMEZ.....	46
LUTERO Y EL PUEBLO, por E. Miret Magdalena.....	47
LECTORES.....	48-49
ARTE, LETRAS Y ESPECTACULOS: Libros: Sevilla: Un premio municipal y la historia por hacer. Tuñón de Lara: "La España del siglo XX". Para una historia del capitalismo español. ¡Los analíticos, madre! "La neurosis Kennedy". "Crítica de la democracia capitalista". Felizmente, poemas de Valéry. Arte: César Montaña, esculturas. Teatro: El Premio Arniches: Una nueva perspectiva. "¡Aplausos!", comedia musical. Cine: Las dos caras de la violencia. Demasiadas estrellas para tan poca obra.....	52-59
"TRIUNFO" RECOMIENDA.....	59
HEMEROTECA.....	60-63
CELTIBERIA SHOW, por Luis Carandell.....	64
"FUERZA NUEVA" - "TRIUNFO": UNA SENTENCIA....	65-66
DAMERO.....	67

triunfo

EDITA: PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables. Prensaper. PUBLICIDAD: REGIE PRENSA. Director general: Joaquín Moreno Lago. Avenida Generalísimo, 87. Teléfono 279 77 15. MADRID-16. Director Cataluña: Emilio Becker. Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. IMPRIME. Hauser y Menet, S. A. Plomo, 19 Madrid-5. D. L.: M. 1.272-1958.

TARIFAS DE SUSCRIPCION.—ESPAÑA: Semestral (26 números), 750 pesetas; anual (52 números), 1.300 pesetas. EXTRANJERO: Semestral, 1.000 pesetas; anual, 1.750 pesetas. Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes. EJEMPLARES ATRASADOS: 30 pesetas.

triunfo 5

LA IZQUIERDA Y LA UNIDAD

«**L**A unidad, por sí misma, no significa nada». Georges Marchais, secretario general del Partido Comunista Francés, pronunció esta frase el martes 7 de enero ante los micrófonos de una emisora francesa. El Partido Comunista está denunciando desde hace tiempo los delitos de lesa unidad que cometen los grandes dirigentes del Partido Socialista: Ataca ahora a su misma cumbre, a François Mitterrand, por cubrir con su silencio a sus compañeros; es decir, le acusa de compartir los mismos puntos de vista con respecto a la unión de la izquierda. El sábado 11, «L'Humanité» —órgano central del PCF— repetía en grandes titulares sus acusaciones. Para los socialistas, las acusaciones comunistas se deben a una campaña «que tiende a dar a entender que el Partido Socialista está dispuesto a hacer soportar a los trabajadores las consecuencias de la crisis del capitalismo mundial». La derecha, mientras, salta de júbilo. Y de autosatisfacción. Una gran parte de esta ruptura verbal —el programa común sigue en vigor y los acuerdos con fines electorales, también— se debe a un cierto maquiavelismo de la «derecha inteligente», o «civilizada», como se dice entre españoles.

LA unidad... El Gran Espíritu de la izquierda no suele presentarse a las invocaciones. Carlos Marx hizo de ella la base política de su doctrina: «Proletarios de todos los países, uníos». Ya la I Internacional marcó la desunión, la querrela. Y las heridas de la segunda no se han cicatrizado jamás. Puede uno hacerse la pregunta de si hay un impedimento básico en la doctrina de las izquierdas que impida, que haga prácticamente imposible cualquier unidad. Los Frentes Populares europeos han sido efímeros y marcados por la discordia. El español no supo mantener su unidad ni siquiera en los tiempos en que la amenaza de eliminación les era común: en la guerra civil; no la han conseguido en su larga desgracia del exilio, menos aún en la clandestinidad. Los ideólogos, teóricos o prácticos, de la izquierda encuentran mayor facilidad en hacerse comprender, en llegar a puntos de coincidencia o a acuerdos, aunque sean coyunturales, con ciertas fuerzas de la derecha, con ideólogos «burgueses», que con sus compañeros de la izquierda. Las viejas llagas parece que no se cierran nunca; el viejo lenguaje se repite una y otra vez.

LA derecha es más fácil a la unión, aunque sea coyuntural. Los zarpazos que se dan entre sí los distintos grupos derechistas hacen poca sangre. Tienen quizá un mayor sentido de la unidad forzosa y obligatoria, o una mayor visión de cuál es su mejor forma de defensa —y de ataque—. Quizá ello le dé poca flexibilidad. A la hora de tomar decisiones, no las toma, y deja correr el tiempo, con peligro considerable para sí misma, por miedo a perder las bases de los denominadores comunes. Puede llegar a ser un «rigor mortis». Su cadáver puede llegar a ser yerto, rígido y entero, con tal de no practicar en algunos momentos alguna que otra operación quirúrgica. Está, sin duda, en su naturaleza. La derecha es, obvio es decirlo, conservadora. Toda su ideología puede reducirse a esto: Que nada pase que pueda poner en peligro sus intereses. Que nada cambie, que nada se mueva. Paradójicamente, este miedo al cambio puede hacer peligrar sus verdaderos intereses. Lo prefieren. Son la quintaesencia del materialismo práctico.

DIRIAMOS que la izquierda es todo lo contrario. Todo lo contrario de materialista es, por ahora y en lenguaje corriente, espiritualista. Aceptemos el vocablo. La izquierda tiene teóricamente por misión defender también unos intereses: los de la clase a la que pertenece o la que adopta. Pero su propia esencia es la de poner siempre en duda, la de no aceptar verdades absolutas. Si la derecha es una lógica positiva, la izquierda es una lógica crítica. Se encuentra ante unas sociedades creadas por la derecha, heredadas por esta derecha actual de sus antepasadas las derechas históricas, las que siempre han gobernado y conformado la sociedad siglo tras siglo, y su obligación es discutir o criticar; no aceptar los dogmas, las verdades impuestas, el orden establecido,

las situaciones sostenidas. Tanto puede desarrollar la izquierda este sentido crítico, esta busca de vías nuevas para sustituir las establecidas, que forma parte de sí misma el espíritu crítico. Se critica a sí misma. Habría tantas fórmulas de izquierda como hombres de izquierda.

HABRA que pensar si ésa es su verdadera fuerza. Su capacidad para lo plural, para el libre examen, para sopesar las verdades que otros aceptan. Habrá que pensar algo que a los políticos de la izquierda les parecerá muy duro: Si la momificación diaria y continua de las sociedades, el progreso social en su verdadero sentido, no será algo que la izquierda tiene que hacer siempre desde la oposición, presionando sobre los estratos gobernantes de la sociedad. Rosa Luxemburgo parecía intuir algo de esto cuando escribió que «el camino del socialismo está empedrado de derrotas» (lo escribió en vísperas de ser asesinada, convirtiendo así su cuerpo en una piedra más de ese camino); es decir, que derrota tras derrota, matanza tras matanza, represión tras represión, el camino de la izquierda se va haciendo sin llegar nunca a ocupar el poder. Cuando lo ocupa, no muy frecuentemente y como excepción histórica, la misma izquierda se vuelve conservadora. La Unión Soviética está dirigida hoy por conservadores, como lo está México, a pesar de que el partido gobernante se llama revolucionario y hace abundantes profesiones de fe izquierdistas, como Echeverría en estos tiempos.

LA frase de Marchais es bastante certera. La unidad por sí sola no quiere decir nada. Lo que hay que buscar es la forma de «elevar el grado de calidad de la unión de la izquierda». La campaña del PCF trata de dar «una nueva batalla por la unidad». «La unidad es un combate, y ha sido siempre un combate. Hemos partido de cero. Cuando, por primera vez, con Waldeck Rochet, hemos propuesto un programa común, la respuesta socialista en aquel momento ha sido: "Un programa común de gobierno jamás". Pero hemos llegado a él al cabo de diez años. En diez años, la unidad de voluntad de este país ha sido suficientemente fuerte, incluso dentro del Partido Socialista, para llegar a la firma de un programa común. Con la misma convicción abordamos la nueva batalla en favor de la unidad». Ciertamente, los partidos comunistas son tenaces, aun tozudos; perseverantes hasta aceptar el martirio. Pero no todo en esta unidad de ahora se debe a su tenacidad: una gran parte es coyuntural. Los socialistas, los radicales de izquierda, se mantuvieron suficientemente alejados del Partido Comunista durante la época de la guerra fría como para poder sobrevivir, y se aproximaron a los comunistas cuando creyeron que el anticomunismo estaba pasado de moda. Es decir, en la época de Allende en Chile. La Unidad Popular chilena contribuyó mucho a la unión de la izquierda en Francia (Mitterrand se fue a Chile a estudiar la fórmula), y la caída y destrucción, a sangre y fuego, del sistema de Allende contribuyen bastante a este nuevo distanciamiento de los socialistas. Temen que, otra vez, unirse a los comunistas sea alejarse del Gobierno, o crear un Gobierno que pueda ser asesinado. Las noticias que llegan de Portugal son parecidas. Entre el Partido Socialista y el Comunista hay diferencias de las que no se puede decir que son cada vez mayores, porque lo que suponen es un regreso a la desconfianza de antes del movimiento. El propio Partido Socialista de Soares se ve ahora escindido a su izquierda por una fracción; pequeña, pero significativa. Las elecciones de marzo —quizá abril— están dando miedo a la izquierda.

LA tentación para los socialistas franceses es ésta: Si se escinden de los comunistas, pueden entenderse con la derecha gobernante, la derecha abierta y reformista que pretende crear Giscard. Desde ella se les está llamando. Ciertos temas esenciales de su programa propio son más fáciles de conectar con el programa abierto de Giscard —abierto, porque pretende la creación de una nueva sociedad: la apariencia de una nueva sociedad en la que no cambien de manos más intereses que



Hace diez años que los comunistas propusieron, por boca de Waldeck Rochet, a los socialistas la elaboración de un programa común de gobierno para Francia. Aquella primera propuesta fue rechazada por los socialistas. Ahora, la unidad, tan duramente conseguida, parece de nuevo amenazada. (En la foto, Rochet con Mitterrand, durante una reunión entre ambos partidos, en 1968.)

los necesarios para aumentar los intereses de la misma clase que parece abandonarlos— que con el Partido Comunista. Algunos de los prohombres del Partido Socialista —Defferre, el viejo Guy Mollet— han gobernado ya con las derechas, y con unas derechas bastante más cerradas que las actuales. El mismo Mitterrand tiene ya experiencias personales de las alianzas con la derecha. Y es lo suficientemente frío como para saber que a pesar de que hoy la izquierda unida cuenta con mayor número de votantes en Francia que cualquier forma de la derecha, acercarse al Gobierno con un par de ministros comunistas en la mano puede ser peligroso. Peligroso política y diplomáticamente, bajo las amenazas de Washington como capital imperial —que está haciendo su escarnio en Portugal—, y peligroso físicamente. La idea de que Francia no es Chile sólo se sostiene desde un punto racista y de superioridad. Chile tampoco era este Chile hasta hace poco más de un año: Creía que era una democracia ejemplar en América Latina. Y Francia dejó de ser la Francia civil que presume ser eterna, definitivamente, en varias ocasiones recientes de su Historia: Las bombas de la OAS fueron graves, y su amenaza de tomar el poder y crear un fascismo estuvo a punto de convertirse en realidad. Si no les engaña De Gaulle... ■

Hemos dado ahora los españoles en el gusto de comparar. Lo que hasta ayer era situación única, peculiaridad, originalidad, tiene hoy paralelos que al que los describe le parecen identidades. Como aquellos que se extasían ante

un bebé y le van identificando con sus antepasados ("Tiene las naricitas de su padre... Y los ojos de su abuelo..."), los españoles encuentran en el presente rasgos del pasado. Las discusiones políticas tienen mucho de cabalística: "No olvide usted que después del año 1874 vino 1875...". "Sí, pero 1930 atrajo inevitablemente 1936...". Hay quien se preocupa ante la posibilidad de que comencemos ahora los dieciséis años de doña María Cristina. Se buscan rasgos entre los políticos. ¿Quién será Cánovas, quién Sagasta? Hay quien piensa que Fraga es un nuevo Bugallal. "Aquí hace falta un Bugallal", he oído decir. La verdad es que Bugallal no hizo falta ni siquiera en su tiempo.

Otras veces las comparaciones no son en el tiempo, sino en el espacio. ¿Podría ser Areilza un Giscard d'Estaing? ¿Ruiz-Giménez no haría un buen Caramanlis? ¿Quién sería Spínola? (La voz admonitoria recuerda: "No hay que olvidar que detrás de cada Spínola hay un Costa Gomes, como detrás de cada Naguib hay un Nasser...") "Tenemos pocos Allendes, pero muchos Pinochet", dice el "progre" pesimista. Hay evocadores de Romanones, buscadores de Lerroux (lo curioso es que nadie piensa que Gil Robles podría ser Gil Robles). La sombra del doctor Albiñana cruza por corredores nocturnos. La iluminan los fogonazos de los disparos entre carlistas y liberales, las antorchas de Numancia y los relámpagos sobre la Invencible en el Canal de la Mancha.

Y lo terrible es que cada vez

Los Contemporáneos

EL BASTARDO EN EL CASTILLO

nos parecemos más a nosotros mismos, y que nuestro tiempo se asemeja con terrible insistencia a nuestro tiempo. Para parecernos a lo de entonces o a lo de lejos, no cambiamos nuestra situación, sino que distorsionamos las otras.

Contamos mal la historia y la información del extranjero, para llevar las aguas a nuestro molino. Y así nos encontramos cada día con que, además de ignorar lo que somos, ignoramos lo que son los demás y lo que fueron nuestros antepasados políticos. La confusión se amontona a la confusión. Contribuyen a ella notablemente los articulistas políticos, sobre todo aquellos que utilizan sobrenombres arrancados a la historia, como prueba de lealtad.

Nada más angustioso que pasearse por esta galería de retratos, buscando rasgos genéticos como hacen nuestros brillantes profetas del pasado (¡Qué bien se gobierna el pasado en este país!), como los bastardos invitados al castillo, estudiosos de la fisiognomía. Nadie quiere inventar: nadie se atreve a inventar. ¡Qué miedo da! Todo tiene que hacerse dentro de, con respecto a, teniendo en cuenta que, no olvidando lo que, pensando en quien. Nunca ha sido el español muy imaginativo ni muy fantástico. En política, la fantasía y la imaginación pueden estar penadas por la ley.

Ir en este gran vehículo mirando no al frente, sino a las imágenes del espejo retrovisor, es una aventura fallida de antemano. Nos estrellaremos. Pero no nos estrellaremos contra un obstáculo del pasado, como creen nuestros profetas invertidos, sino contra un obstáculo del porvenir. Que nadie verá porque todo el mundo camina mirando hacia atrás. Como la mujer de Lot. Cuya desgracia personal me parece inútil volver a contarla aquí. ■

POZUELO

La Capilla Sixtina

Y NO LLUEVE

Hay incertidumbre política, y además no llueve. Hay crisis económica, y además no llueve. Hay un hondo malestar laboral, y además no llueve. Secuestran "El Correo de Andalucía", y además no llueve. Los astrólogos pronostican la tercera guerra mundial, y además no llueve. No se venden automóviles, y además no llueve. Se sube el precio de los automóviles, y además no llueve. Es como si la meteorología quisiera prestar un correlato objetivo a este país de todas las insuficiencias y desfases.

—Se hicieron pocos pantanos en los años cuarenta y cincuenta —comenta Alfonso de los Arroyos antes de tomar un sorbito de Chinchón dulce.

—No me digas eso ahora, Marco Antonio. Si en aquellos años no hacíamos otra cosa que pantanos.

—Pues se hicieron pocos. Los ríos están mal puestos, además. Vamos hacia la catástrofe. España puede morir de sed.

—Vamos, que me quieres amargar la tarde.

Porque a un servidor no hay nada que más le angustie que morir ahogado o morir de sed. Marco Antonio está hoy implacable.

—La falta de agua acabará por arruinar nuestra débil agricultura. Por otra parte, la crisis industrial y turística impedirá que la mano de obra campesina excedente pueda emigrar hacia las costas y los centros industriales. Se va a armar un tomate que ya verás, ya.

—Te has pasado años pidiendo que se clarificaran las cosas, y tal vez el momento ha llegado o va a llegar. La crisis del irreal neocapitalismo español puede dar paso a un sistema social, económico e incluso político ajustado a las necesidades de la mayoría.

—Aquí lo único que va a venir será un racionamiento de agua, automóviles, palabras, ideas y pasaportes. Y si no, al tiempo.

Uno, que es un depresivo incurable, lo peor que puede autorrecretarse es a Marco Antonio Alfonso de los Arroyos en una tarde depresiva. Me tomo mi calvados de un trago, pretexo graves ocupaciones y dejo a Marco Antonio en su piso tan cabizbajo como le encontré. Subo la escalera de mi casa. Encarna me oye

los pasos y abre la puerta de su apartamento. Lleva un lápiz entre los dientes y me habla sin quitárselo:

—Oiga, Don Sixto: ¿Si estallara una tercera guerra mundial, a qué bando se apuntaría?

—Una tercera guerra mundial... ¿Entre quién y quién?

—Entre capitalismo y socialismo.

—Dudo mucho que la tercera guerra mundial, si la hay, estalle entre capitalismo y socialismo. Al menos inicialmente sería una guerra más de redivisión de fuentes de materias primas, zonas de influencia, mercados, etcétera.

—Usted es un iluso. Aún no se ha dado cuenta de que el sistema capitalista está amalgamado y bien amalgamado bajo la batuta imperial de Washington.

—Antes habrá una guerra entre Estados Unidos y algunos aliados frente a los países poseedores de materias primas.

—¿De qué lado se pondrá usted?

—Depende de la materia prima.

Y me marcho porque presiento que la conversación puede acabar en una tormenta dialéctica al alcance de los vecinos, ya de por sí murmuradores sobre las extrañas relaciones entre Encarna y yo. Llevo auestas una casi jaqueca y me tumbo en la cama con la casa a oscuras. Tengo frío interior y exterior, algo así como esa intimidad pregripal en la que uno tiene ateridas las junturas del cuerpo y el alma. Me sacude como una puñalada el timbrazo telefónico. Es Marco Antonio. Suena su voz alegre.

—Sixto: Ha llovido en Barcelona. No mucho, pero algo es algo. Todo ha cambiado. Habrá follón igual, pero al menos moriremos con las manos limpias.

No sé qué le contesto. Pero sí sé que cuelgo y me rebozo de mantas y sábanas. Inútil. Ahora es el timbre de la puerta. Encarna. Perpleja:

—Me ha dejado traspuesta. ¿Por qué materia prima lucharía usted, Don Sixto?

Me castañetean los dientes como si quisieran masticarme a mí mismo. Me veo en traje de Al Fatha en pleno desierto arábigo, y de mis labios llagados se escapa la salmodia:

—¡Agua! ¡Agua! ¡Agua! ■

USA

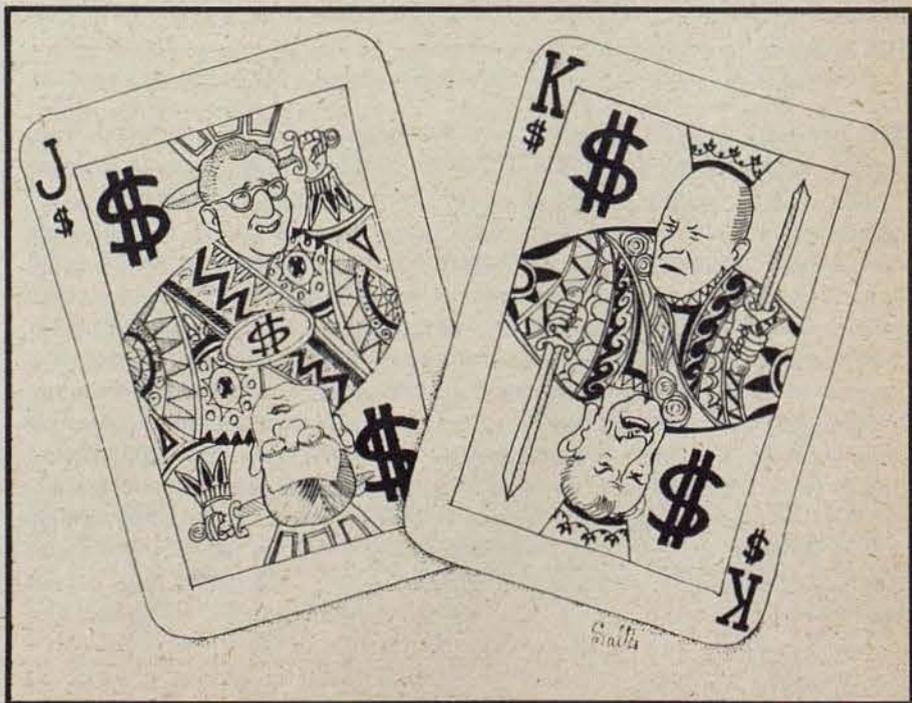
Kissinger, en peligro

Hay un cerco político que se estrecha en Washington en torno a Kissinger. En la semana pasada llegó a haber rumores bastante insistentes acerca de su destitución. Incluso se citaba el nombre de un nuevo secretario de Estado: Richard Ellington, actual embajador en Londres. Ellington fue ministro de Justicia con Nixon y supo desengancharse a tiempo del carro de la Casa Blanca: en cuanto advirtió la gravedad del tema de Watergate adoptó una posición más de acuerdo con su cargo de fiscal general que por su relación con la presidencia, y Nixon no se lo toleró. El nombramiento de Ellington para la Embajada en Londres causó sorpresa, porque se le tenía como uno de los aspirantes a la candidatura de las elecciones presidenciales de 1976; se supuso que el nombramiento era una especie de destierro dictado por Ford y por Kissinger para quitarse de en medio a un competidor.

Hay un motivo visible para la campaña contra Kissinger: después de la gran limpieza de la Casa Blanca por el caso Watergate es el único superviviente en el cargo, y se duda mucho de que pueda ser enteramente inocente de aquel gran escándalo. Pero hay otro motivo infinitamente más importante y más profundo: su exceso de poder. Kissinger, que no puede aspirar a la presidencia de los Estados Unidos por el impedimento constitucional de no ha-

ber nacido en los Estados Unidos y haber adquirido la nacionalidad después —hubo un tiempo en el que se pensó en una enmienda a la Constitución solamente para dar paso a Kissinger a la presidencia—, se las ha arreglado de tal forma que tiene ahora, según creen sus enemigos, más poderes que el propio Presidente. Si su cargo le impedía ocuparse directamente de cuestiones interiores, el descubrimiento de que la CIA ha espionado en el interior de los Estados Unidos tiene a hacerle directamente responsable, dada su enorme influencia en la Agencia. Kissinger, por el intermedio de la CIA, estaría en posesión de secretos graves de un gran número de políticos de primera fila, lo cual le daría un enorme poder oculto.

Las investigaciones contra la CIA tienen la vertiente pública de defender las libertades cívicas y la secreta de desposeer a Kissinger de su ayuda y mostrarle como responsable. La comisión investigadora que ha nombrado el presidente Ford ha sentado como una ofensa a los senadores. En primer lugar, la opinión pública, después de los casos de Watergate y Vietnam —los "documentos McNamara"—, no cree que una comisión nombrada por el presidente para investigar abusos de autoridad sirva para otra cosa que para cubrir y limpiar de sospecha a los investigados. En segundo lugar, las



SIXTO CAMARA

personas elegidas no han parecido las más idóneas: se les considera de antemano decididas a dar un veredicto favorable a la CIA. Se discute su capacidad para cualquier investigación. El caricaturista Herblock publica en todo el país un dibujo donde se ve a unos forzudos y amenazadores sujetos, sobre los cuales se lee: "Comisión Ford sobre actividades de la CIA", que empujan la puerta del hogar de un diminuto y horripilado ciudadano, marcado con la leyenda "Libertades Civiles de Estados Unidos", y le dicen: "Parece que usted ha presentado una queja contra algunos de nuestros muchachos...". La idea de que Ford ha nombrado esta comisión con el consenso de Kissinger y para protegerle es general en Estados Unidos. El hecho de que la presida Rockefeller, recientemente nombrado vicepresidente, con Ronald Reagan a su lado, indica que la extrema derecha y los supervivientes de la guerra fría la dominan (Rockefeller fue famoso como "guerrero frío": su "regeneración" parece más un intento desesperado para alcanzar la presidencia adaptándose a las modas nuevas que una verdadera convicción).

Una cierta resurrección de la guerra fría preocupa también a los senadores. Kissinger y Ford han desenterrado el hacha de la guerra en la cuestión de Oriente Medio y han admitido ya que las relaciones con la URSS se están deteriorando. Kissinger declaraba recientemente que se advierte "un endurecimiento general de la posición soviética en todos los temas (across the board) desde hace algún tiempo". Pero el endurecimiento americano hasta amenazar con la guerra a los países árabes y enviar una flota hacia el Indico, con la viejísima y nunca olvidada política de Teodoro Roosevelt, el del "gran bastón", para que sus amenazas tengan un aspecto visible, ha sido aún más considerable. Las insistentes propuestas europeas de que el tema de las relaciones políticas y económicas con los árabes se lleven mediante la negociación no solamente son desoídas, sino vivamente criticadas por Kissinger. El peligro de una guerra nuclear parece hacerse más próximo. Es indudable una finta psicológica, un paso —de los conocidos como clásicos— en la "escalada": la amenaza con visos de credibilidad. Pero no se sabe dónde se puede detener.

Al mismo tiempo, la situación en Vietnam, cuidadosamente oculta durante algún tiempo, se quiebra y se hace visible. El gobierno de Saigón está en una situación cada vez más difícil. El engaño de Kissinger al pretender que había conseguido una paz —lo cual le valió hasta el Premio Nobel— se hace patente. Se habla de la posibilidad de una nue-

va intervención americana; incluso se creyó que la flota que ha ido al Indico iba en realidad a Vietnam. Ford (Kissinger) pide nuevos créditos al Congreso para hacer frente a la situación, y el Congreso está dispuesto a negárselos. "Enviar más armas y más ayuda a Vietnam supone pagar nuevas matanzas, nuevos incendios, nuevos sufrimientos, sin resolver realmente la paz", ha dicho un senador.

Las relaciones de Kissinger con el Congreso son en este momento muy malas. Kissinger ha nombrado ahora a McCloskey embajador especial y volante —un Kissinger de Kissinger— para que se ocupe exclusivamente de las relaciones del Departamento de Estado con el Congreso (McCloskey, sin embargo, seguirá ocupándose personalmente de las relaciones con España y Portugal, de las que estaba encargado por Kissinger, y en virtud de sus dos ocupaciones tratará de convencer al Congreso de que acepte la idea de un tratado con España, al que se opone; prefieren los congresistas que la cuestión se siga resolviendo a base de acuerdos provisionales y temporales, y no es fácil que McCloskey les convenza). El Congreso, muy particularmente el Senado, tiene muchos reproches que hacer a Kissinger: su manipulación de la CIA (a partir del descubrimiento de la intervención en Chile), el riesgo de guerra mundial, su actuación en Chipre, Grecia y Turquía... Y, sobre todo, la cuestión del espionaje interior.

Kissinger, en el espacio de un año, ha pasado de ser el hombre más popular de los Estados Unidos hasta ampliar el círculo de sus enemigos de una manera increíble. Está ahora sostenido por Ford. Pero Ford desciende continuamente de popularidad. Ha alcanzado cotas aún más bajas que las de Nixon en su peor período (según las encuestas de organismos del tipo Gallup). No parece que la política de los Estados Unidos soportase ahora un nuevo escándalo y otra evicción de presidente: pero el Senado insiste en mantener su propia comisión de investigación de la CIA y en examinar la política exterior en relación con la URSS, Oriente Medio y Vietnam a través de su organismo propio —la comisión de relaciones exteriores—, cuyos puntos de vista son muy distintos de los de Ford y Kissinger. Estos son algunos de los resultados de las elecciones de noviembre y de la inmensa mayoría demócrata. El resultado más espectacular puede llegar a ser el de que el partido republicano precinda de presentar a Ford en las elecciones de 1976: o el de que si le presenta sufra una de las más espectaculares derrotas electorales de la historia. En cuanto a Kissinger, bien podría ser que no resistiese ya mucho tiempo en su cargo. ■

NUMERO 141 • AÑO IV

18 DE ENERO DE 1975

20 PESETAS

HERMANO LOBO

Humor dentro de lo que cabe



Y además de GILA, SUMMERS, CHUMY-CHUMÉZ, RAMON, QUINO, DODOT, OPS, EL ROTO, JP y ETC., las siguientes informaciones de actualidad:

LORD: «Millones de obreros españoles buscan trabajo en España».

EQUISYZETA: «Kissinger amenaza desembarcar en España si sube el precio del barril de reservas espirituales».

MARCEL: «¿Es ahí María Luisa San José?».

LICANTROPO: «Política y contaminación».

UMBRAL: «Maripí y el año de la mujer».

IBARROLA: «Episodios de la vida nacional».

BURGOS: «El socialismo de las langostas».

Y de nuevo con los lectores de «Hermano Lobo» «La agenda privada de Pero Núñez».

¡¡Vaya rápidamente a su quiosco habitual antes de que se agote. De que se agote su dinero, naturalmente!!!



LA REVISTA DEL HUMOR
EN LA QUE CABE MAS
DENTRO DE LO QUE CABE

Inestabilidad tras las elecciones

Las elecciones de Dinamarca en 1973 —diciembre— se consideraron como un síntoma de ciertas evoluciones políticas de la opinión pública en Europa: un abandono progresivo de los partidos clásicos, una mayor atención a pequeñas formaciones nuevas que ofrecían a los electores algunas novedades o algunas vías nuevas. Efectivamente, el Parlamento, que estaba constituido por cinco partidos principales, pasó después de las elecciones a tener diez; una división considerable para un Parlamento de 179 diputados. A pesar de que la socialdemocracia continuó siendo el partido más numeroso, el gobierno se confió a la derecha liberal, que no tenía más que 22 diputados, pero que contaba con el apoyo del centro y la derecha. El primer ministro, Poul Hartling, ha gobernado así durante trece meses, y finalmente ha provocado unas elecciones anticipadas. Su

pretexto era que no quería emprender las grandes medidas de saneamiento económico que deseaba —a pesar de que las grandes líneas de su plan estaban aprobadas— sin una consulta a la nación. En realidad, ha convocado a elecciones porque una serie de factores parecían favorecer a su partido. Entre ellos, el de que la campaña electoral en vacaciones de universidad y fábricas evitaba las grandes reuniones políticas de la izquierda, que la burguesía media ha quedado satisfecha de no haber visto sus impuestos aumentados a fin de año y que temen los proyectos de socialización de los socialdemócratas. Efectivamente, los liberales han doblado casi sus diputados: tras las elecciones del jueves cuentan con 42. Sigue siendo minoritario, pero sigue estando apoyado por las minorías de la derecha y el centro (13 radicales, 10 conservadores, 28 cen-

tristas), que le permiten seguir gobernando con comodidad. También los socialdemócratas han avanzado y continúan siendo el primer partido del Parlamento (53 diputados, 30 por 100 del total de los votos), pero aun contando con el apoyo de los otros grupos de la izquierda, no podrá contrapesar el centro-derecha. Y el apoyo de la izquierda sólo lo va a encontrar en circunstancias extremadas: los comunistas, el pequeño partido radical socialista, que tienen gran predicamento entre la juventud, consideran a los socialdemócratas como demasiado burgueses para merecer su ayuda.

El programa de la socialdemocracia procedía de su ala izquierda —para conseguir la unión con los otros izquierdistas—, y fue formulado con bastante claridad por su jefe, Anker Jorgensen, antiguo sindicalista. Consiste en una socialización progresiva. Los empresarios pagarían una contribución obligatoria al fondo sindical, en parte en dinero y en parte en acciones, y este fondo sindical adquiriría a su vez acciones, hasta el momento en que los obreros tuvieran el 50 por 100 de la totalidad de acciones de las empresas y pudieran participar de esta manera en su dirección y administración. Esta especie de socialismo capitalista, o capitalismo social, quedaría realizado aproximadamente dentro de diez años, fecha en la cual los sindicatos controlarían la industria y el comercio de Dinamarca. A cambio de ello, los sindicatos retendrían las huelgas y los movimientos de alzas de salarios, por su propio interés... El plan le ha parecido a la izquierda utópico y suave, y a la derecha, amenazador y ruinoso. Así y todo, el partido socialdemócrata ha aumentado sus votos y sus escaños.

El problema que se le presenta ahora a Poul Hartling es el de sanear realmente la economía danesa. Durante muchos años, los daneses han estado viviendo por encima de sus medios reales. En 1963, la renta «per cápita» era, expresada en dólares, de 1.689; diez años después, en 1973, de 5.564: el salto más veloz de toda Europa Occidental y probablemente del mundo. A cambio de ello, la deuda exterior (con la que se ha realizado la rápida industrialización que ha permitido la elevación de la renta) es de 4.000 millones de dólares. La inflación es galopante y se incrementa con los impuestos indirectos: un paquete de tabaco cuesta casi cien pesetas, un periódico, treinta pesetas y un automóvil de fabricación sueca, casi novecientas mil pesetas. ■



A pesar de contar con la mayoría parlamentaria, los socialdemócratas de Anker Jorgensen se han visto postergados por la alianza entre liberales, centro y derecha. En la foto, Jorgensen con su esposa.

ALIANZA
EDITORIAL

ALIANZA
UNIVERSIDAD

NOVEDADES

Enrique Ballesterro
El balance: una introducción a las finanzas
160 págs., 120 ptas. AU 91

J. C. Tuner
Matemática moderna aplicada Probabilidades, estadística e investigación operativa
552 págs., 500 ptas. AU 92

Charles M. Allan
La teoría de la tributación Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza
224 págs., 160 ptas. AU 93

E. K. Hawkins
Los principios de la ayuda al desarrollo Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza
160 págs., 120 ptas. AU 95

Alicia Yllera
Estilística, poética y semiótica literaria
190 págs., 180 ptas. AU 96

George Dalton
Sistemas económicos y sociedad Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza
268 págs., 180 ptas. AU 97

David Metcalf
La economía de la agricultura Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza
160 págs., 120 ptas. AU 99

William J. Barber
Historia del pensamiento económico
244 págs., 190 ptas. AU 101

Patty Jo Watson, Steven A. LeBlanc y Charles L. Redman
El método científico en arqueología
200 págs., 160 ptas. AU 102

M. Bruce Johnson
El comportamiento del consumidor Consumo, renta y riqueza Curso de Economía Moderna Penguin/Alianza
168 págs., 150 ptas. AU 104

Tiempo de listas

UN GOBIERNO PARA LA PRIMAVERA...

BAJO el tono de voz y me dijo: "Tengo una lista para ti. ¿Te interesa?". "Más que una tonta, desde luego. Los caballeros las prefieren tontas, pero se marchan con las listas. No ignoro que hay tontas realmente impresionantes, pero...". Mi amigo no gusta de la frivolidad. Es un hombre fundamental. Por eso cortó mi tonta charleta. "Me refiero a una lista —miró en torno suyo, bajó más aún la voz, susurró— gubernamental". "¡Ah!, como lo decías con tanto misterio imaginé que se trataba de algo de tipo sexual... Hombre de Dios, las cosas políticas se dicen ahora en voz alta. Ya no estamos en tiempos de oscurantismo". "No —filosofó— estamos en tiempos de clarismo. Pero la luz cegadora oculta tanto el entorno como la oscuridad absoluta. Los teatros que tienen que cambiar rápidamente de decorado sin bajar el telón encienden unos focos, que llaman ofuscadores, de cara al público, que no puede ver lo que pasa detrás de ello. Quizá ahora... Además, sólo las cosas que se ofrecen y se saben en secreto tienen interés, como las postales de los ambulantes junto a la Magdalena, en París. Y hasta hay cierto peligro". "Exageras". "No exagero. Lee a 'Argos', en 'ABC'. Dice que los insensatos rumores de crisis de gobierno son cosas contra Arias, y que 'todo cuanto se haga en este momento contra lo que representa el presidente Arias y sus leales colaboradores es un atentado contra España o un delito de alta traición'. ¿Qué te parece?". Remedé al pueblo: "S'a pasao". Pero confieso que a partir de ese momento la lista de mi amigo cobró un nuevo interés para mí. ¡El placer de lo condenado! Le pedí la lista. La tenía "sous le manteau", que dicen los franceses para indicar lo clandestino. En viejo castellano leal, bajo el abrigo. Me la encomendó con mil precauciones. "Sobre todo —me recomendó— que no la lean tus amigos los periodistas". "¿Por qué?". "La publicarian. Y una vez que se publique carecerá absolutamente de interés. Se le irá el halo de misterio...".

La lista es así: presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, José Solís Ruiz; presidente del Gobierno, Alejandro Rodríguez de Valcárcel; vicepresidente primero, de Asuntos Políticos, Manuel Fraga Iribarne. Con esta presidencia, tres ministros, que qui-

zá se llamen secretarios, como en Estados Unidos. Movimiento, Ortí Bordás; Gobernación, Labadie Oterín; Información, Jiménez Quílez. A continuación, un vicepresidente segundo, de Asuntos Económicos. Con él, los ministros secretarios de Planificación y Empresas Nacionales, Serrats Urquiza; Hacienda y Finanzas, Juan Rovira; Agricultura y Alimentación, Alberto Ballarín; Industria y Comercio, Alfonso Osorio; Obras Públicas y Vivienda, Carlos Pinilla; Turismo y Comunicaciones, León Herrera.

Se pasa luego al vicepresidente tercero, encargado de Asuntos Sociales. Sería Licino de la Fuente. Con él, Relaciones Laborales y Sindicales, Martín Villa; Sanidad y Previsión, De la Mata Gorostiza; Familia y Juventud, Utrera Molina. El vicepresidente cuarto estaría encargado de la Defensa Nacional. Su nombre: Gabriel Pita da Veiga. Incluidos en este superministerio: Ejército de Tierra, general Campano; Ejército de Mar, almirante Barbudo; Ejército del Aire, general Salas Larrazábal.

No termina ahí la lista. Hay, luego, tres ministros de Estado. Uno para Asuntos Exteriores, José María de Areilza; otro para Educación y Ciencia, Cruz Martínez Esteruelas. Y otro para Justicia, Fernando Herrero Tejedor.

Hice escasas muecas, apenas las suficientes para responder amablemente a la expectación de mi amigo. Pero cuando me preguntó directamente, tuve que responderle casi con las mismas palabras de "Argos": que carece de verosimilitud, que parece más bien insensata. Que en este país hay tanto exceso de futurólogos como de pasadólogos, y escasa vocación

por el tiempo presente, que es, naturalmente, el más difícil. "Pero esta lista es para el tiempo presente. Para la primavera, que está ahí ya, a la vuelta de la esquina", y hacía con la mano el gesto de alguien que dobla una esquina. Luego volvió a su favorita ocupación de filosofar.

"Es incongruente, de acuerdo. Pero, ¿no le da eso mayor verosimilitud? Por otra parte, para especular sobre la posibilidad de una crisis y de un nuevo gobierno no hace falta, en absoluto, que ni la noticia ni la lista sean ciertas. ¡Hasta ahí podríamos llegar! ¿Cuándo se ha discutido o especulado aquí con cosas ciertas, seguras? En materia de ciclostiles y rumores de boca a oreja somos el primer país del mundo, aunque en lectura de periódicos somos el último de Europa, un poco por delante de Grecia y Turquía. Por lo tanto, la coherencia nos lleva a tratar de aquello en lo que somos fuertes y olvidar lo que es nuestro punto débil. Comentemos, comentemos esta lista...".

Inició el mismo comentario: "¿No te parece absurdo que figuren en ella nombres como los de Areilza, León Herrera, o el mismo Martínez Esteruelas?". "No. Lo que me parece absurdo es que figuren todos los demás". Se empezó a desalentar. Aún insistió: "¿Es que a ti no te importa que cambie el Gobierno en primavera?". Entonces le conté una parábola. La del que fue a pedir su curación a Lourdes. "Era un paralítico, un poco perlético, que iba en su silla de ruedas... Cuando descendía la gran rampa prevista para estos desventurados sobre ruedas, se le paró el motor y se le rompieron los frenos. Su silla rodante comen-

zó a tomar velocidad, velocidad... Y el enfermo, entonces, redujo su petición de milagro: ¡Dios mío, Dios mío! —clamaba— ¡Haz que me quede como estoy!".

Tardó un poco en entenderla. Estos políticos de ciclostil son más bien lentos. Luego me preguntó: "Pero... ¿Es que tú no tienes ilusiones de cambio?". "Sí, pero no son de este mundo. En este mundo, la verdad, que me quede como estoy".

Hubo un largo silencio. Probablemente, mi amigo tampoco tiene ningún interés en que salga esa lista, incluso es probable que la deteste. Pero lo importante para él no es la calidad del cambio, sino simplemente que haya cambios, y que los cambios respondan a sus listas. Lleva muchos años queriendo conseguir esa quiniela y nunca le ha salido. Las listas de crisis sólo han salido en la realidad cuando el cambio estaba ya hecho. Una predicción para después de un acontecimiento, materia en la que somos también muy expertos los españoles.

Aún le quedaba un arma para vencer mi escasa curiosidad.

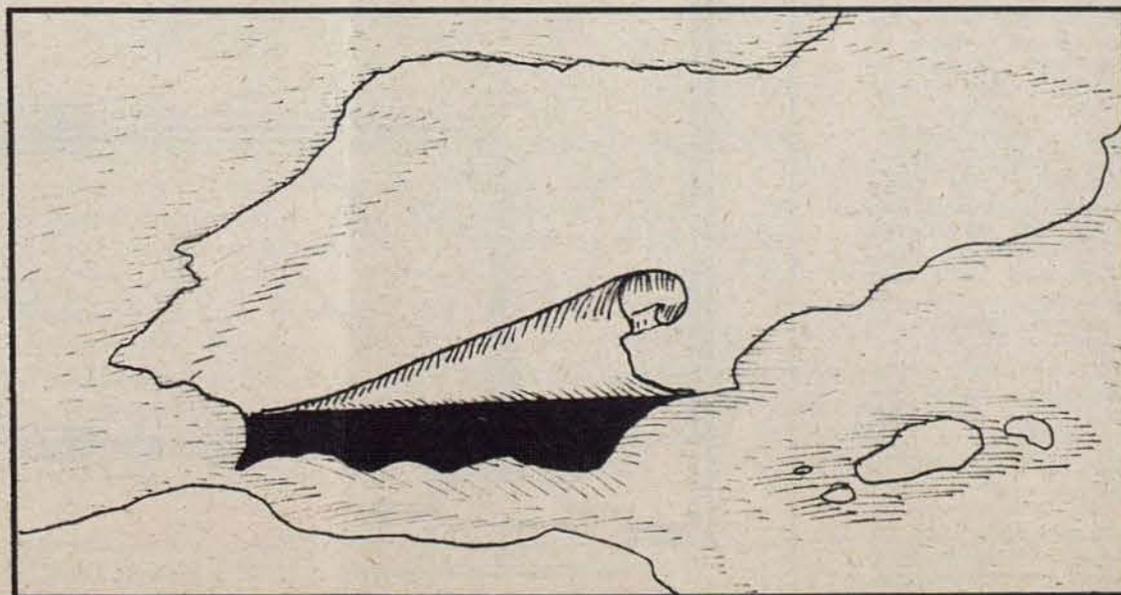
—¿Quieres que te dé la lista de los posibles directores de "ABC"?

—¡No, por Dios! No quiero escuchar nada de eso...

Implacable, comenzó:

—El que parece que tiene más posibilidades es Antonio Fontán, tan liberal y tan próximo a Estoril. El segundo...

Pero yo ya había huido. Si a "Argos" le parece "alta traición" dar listas de gobierno, ¿qué le parecerá nada menos que dar la lista de los posibles directores de "ABC"? ¡Eso sí que es un tema peligroso! ■



LA GUERRA DEL COLOR

ANTE los escaparates donde se exhiben en funcionamiento receptores de televisión en color, los españoles se agrupan y comentan. La curiosidad y la co-mezón del consumismo son grandes. A pesar de los mordiscos de la inflación y de los primeros aullidos de los lobos de la crisis económica, muchos hubiesen ya adquirido su televisor —antes que el vecino, antes que el amigo— si no fuera por la indecisión, ya larga, sobre la elección del sistema (los más impacientes o los más poderosos han comprado ya aparatos convertibles: son más caros y más delicados, a lo que parece), las compras se habrían precipitado. Los comerciantes son los más impacientes, naturalmente. Prevé, a pesar de todo, una gran venta.

¿Por qué no se ha elegido ya un sistema? Hace años, un ministro de Información, Sánchez Bella, dijo que el retraso en la adopción de la televisión en color se debía al deseo de no dañar a la industria del automóvil. Sin excluir que semejante pensamiento estuviese realmente en la mentalidad del ministro, parecía demasiado incongruente para ser algo más que un pretexto. Las explicaciones actuales son escasas. El actual ministro, don León Herrera, ha dicho simplemente que aún no se ha decidido entre el sistema PAL y el sistema SECAM. Esta es una realidad. Generalmente se entiende que la decisión depende del valor técnico, de las ventajas que pueda tener un sistema sobre otro para el espectador. Pero sucede que los dos sistemas son buenos, o son, por lo menos, los mejores que hay actualmente (un tercer sistema, el NTSC, de los Estados Unidos, no entra en la batalla: es netamente inferior). El problema debe buscarse en otro lugar. Las ventajas o inconvenientes que se están sopesando en la Administración son de índole política y económica (es una suposición: repetimos que no hay explicaciones oficiales amplias sobre el tema). El sistema PAL es de Alemania Federal; el sistema SECAM es de Francia. Los Estados actuales son grandes comerciantes, y ponen en marcha todos sus dispositivos políticos para vender (no hay más que ver el gran escándalo por la pugna entre los aviones de caza franceses y los de Estados Unidos, los «Mirage» y los «Starfighters»). Alemania Federal y Francia mantienen una verdadera guerra global para la venta de sus sistemas a los países que aún no tienen el color en la televisión, dentro de Europa y fuera de ella. La República Federal Alemana ha vendido el PAL a los países escandinavos, Bélgica, Suiza, Austria, Holanda, Brasil, Hong-Kong, África del Sur, Francia, a la URSS y todos los países del Comecon, al Líbano, Egipto, Zaire, Costa de Marfil y Luxemburgo. Esta división europea del color parece obedecer más a influencias políticas, económicas y culturales que a razones puramente técnicas.

Quedan tres países indecisos en Europa: Portugal, Italia y España (fuera de Europa, todo el Oriente árabe, toda América Latina, toda África). Portugal no tiene prisa. Su situación económica y sus necesidades de elección de sistema político la hacen posponer el color en la televisión a tiempos mejores. En Italia, la pugna parece imposible de resolver. Se ha llegado al escándalo, a las acusaciones mutuas de soborno o de colonización cultural, al descubrimiento de presiones de todas clases. En la República

Federal Alemana se ha acusado públicamente a Francia de hacer presiones políticas y económicas sobre Italia consideradas como de golpes bajos. Es posible que finalmente Italia decida una solución diplomática: Emitir en los dos sistemas, y vender al público receptores convertibles que le costarán entre dos y cuatro mil pesetas más. Según algunos técnicos, esos aparatos reciben peor imagen, aunque eso está lejos de estar probado.

La decisión que se pueda adoptar está, según parece, más allá incluso de las presiones políticas y económicas. Se trata de que el país cuyo sistema sea elegido tendrá que gozar inevitablemente de un privilegio en las adquisiciones de material de recambio o de licencias de fabricación, protegidos por numerosísimas patentes, cada una de las cuales devenga considerables «royalties». Y más aún: El mercado electrónico en general de penderá en gran parte del país cuyo sistema se adopte durante muchos años. Se comprende que a la hora de elegir definitivamente, las autoridades de un país necesiten algo más que tiempo y pruebas técnicas: Es un

tema de muchos, de muchísimos millones en la actualidad y en el futuro, y una elección acertada puede suponer un ahorro en divisas muy importante. Las contraobligaciones de tipo político que pueda adquirir el país vendedor son también muy considerables.

Por ejemplo, los países árabes parecen haberse decidido a favor del sistema francés en razón a la inclinación proárabe de Francia. Es muy posible que este mismo motivo haya inclinado al Irán a la adquisición del SECAM. Fue decidida nada menos que en una entrevista directa entre el primer ministro francés, Chirac, y el She del Irán, celebrada en Teherán, y en Francia se acogió como un gran triunfo diplomático. También en el Irak fue objeto de conversaciones interministeriales, y se están celebrando otras en Arabia Saudita (sólo para Arabia Saudita, la venta inmediata del SECAM puede suponer actualmente unos 170 millones de dólares, que Francia ingresaría). En China, la decisión no ha sido tomada aún. El SECAM está transmitiendo en Pekín, pero el PAL lo hace en Shanghai. También allí

se dice que la duda está en las características técnicas. Pero la verdad es que franceses y alemanes federales no cesan de ejercer presiones y de ofrecer condiciones competitivas en todos los aspectos.

Cuando los curiosos se agolpan en los escaparates de las tiendas de aparatos electrónicos donde se exhiben televisores en color en pleno funcionamiento, no saben lo que están viendo. No ven una película de dibujos animados, no ven un partido de fútbol: Están viendo una de las grandes luchas comerciales y políticas de nuestro tiempo y de nuestro continente, en la que dos países bien industrializados, como son Alemania Federal y Francia, se están disputando no solamente los mercados actuales, sino los de las generaciones futuras.

Aunque las conversaciones entre Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt sean perpetuamente sonrientes. Aunque jamás hablen de este tema, ni aparezca escrito en ninguno de los protocolos de los dos países. Pero hay miles de millones de dólares en juego. Y conviene saber a quiénes vamos a dar algunas de nuestras divisas.

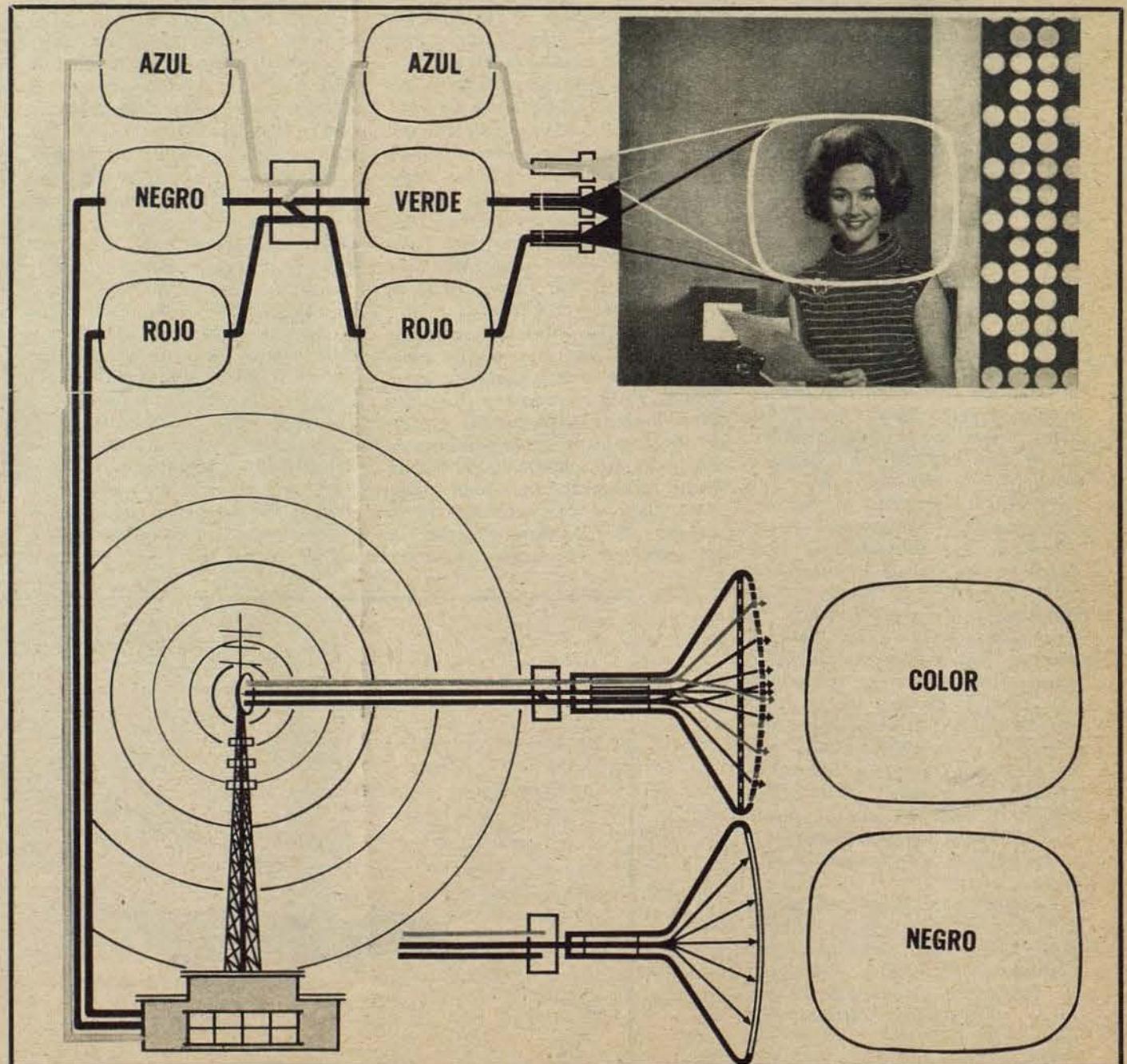


Diagrama del funcionamiento de la televisión en color, en sus primeros ensayos.

YA ESTA A LA VENTA

TIEMPO de HISTORIA

AÑO I

NUM. 2

50 PESETAS



**MASONERIA ESPAÑOLA:
MITO O REALIDAD**

DIRECTOR

EDUARDO HARO TECGLÉN

Nº 2

• CATALUÑA: AUTOGESTION OBRERA DURANTE LA GUERRA CIVIL, por Albert Pérez Baró • CHURCHILL O LA INCONGRUENCIA, por E. Haro Tecglen • MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD, por José A. Ferrer Benimeli • DIARIO DEL EMBALSAMADOR DE EVA PERON, Dr. Pedro Ara • VIDA Y MASCARA EN RAMON, por César Alonso de los Ríos • "EL FERNANDO", un trabajo colectivo del Teatro Universitario de Murcia • "ESPAÑA 1945" • LIBROS: El socialismo español y su historia, por Antonio Elorza • TEATRO: El compromiso de Caspe visto por Jaime Salom. Una entrevista de Diego Galán • CINE: Mafia y Poder: "Lucky Luciano", de Francesco Rosi, por Fernando Lara • LOS LECTORES ESCRIBEN.

La asamblea de actores

"Yo creo que ponemos el cartel", dijo un actor mientras estábamos entrando en el salón de actos de la Casa Sindical, donde tenía que celebrarse la Asamblea. No llegó a llenarse el salón, pero entre los periodistas se calculaba que había de quinientas a seiscientas personas. La sesión comenzó a la una y media de la madrugada del sábado al domingo, y el lector juzgará de la importancia e interés de los temas que se plantearon con sólo saber que eran las ocho menos cuarto de la mañana cuando el señor Martínez Emperador, presidente del Sindicato Provincial del Espectáculo, dio por finalizada la sesión.

Después de algunas intervenciones de introducción, tomó la palabra el actor Luis Prendes, el cual leyó el informe redactado por la Comisión, compuesta por once actores, que, en unión de los representantes legales sindicales, ostenta la representación de los actores de Madrid desde que fue nombrada en la Asamblea del pasado 16 de diciembre. En el informe leído por Luis Prendes aparece todo el contenido jurídico de las reivindicaciones presentadas por los actores de Madrid contra los empresarios. Después de la Asamblea de diciembre, los actores iniciaron el conflicto colectivo contra los empresarios madrileños, basado en dos aspectos: incumplimiento de la normativa vigente y conflicto de intereses. Desde la promulgación de la Ordenanza de Teatro, Circo, Variedades y Folklore de fecha 14 de agosto de 1972 se ha venido observando, según afirman los actores, un reiterado incumplimiento de sus normas por parte de los empresarios. El impago de ensayos, la falta de observancia de las normas de contratación, la carencia de visados, la reiterada utilización de documentos privados para eludir la declaración de los salarios reales y suprimir los beneficios de las pagas extraordinarias, la práctica de finiquitos semanales de claro contenido coactivo sobre los actores, la modificación y supresión del preceptivo día de descanso, la imposición de ensayos sin retribución durante el tiempo de exhibición de la obra, la exigencia de prestaciones extralaborales a efectos de publicidad, el incumplimiento de las normas sobre Seguridad Social, etcétera.

Para resumir el Informe de la Comisión de los once, cuya importancia puede verse con sólo citar algunos de los actores que la componen, entre ellos José María Escuer, Jesús Sastre, Gloria Berrocal, Lola Gaos, Juan Francisco Margallo, Luis Prendes, José María Roderó, bastará decir que en sus conversaciones con los empresarios la Comisión hizo todos los esfuerzos posibles por establecer un clima de diálogo. En el curso del acto de conciliación, que duró nada menos que diecisiete horas, los miembros de la Comisión, en unión de los representantes sindicales, ofrecieron a los empresarios el diálogo sobre los puntos del conflicto colectivo. Los empresarios se opusieron una y otra vez a dialogar dentro del conflicto colectivo y negaron las alegaciones de incumplimiento de la ordenanza que se les hacían. Sostuvieron que estas reivindicaciones debían ser individuales contra los empresarios incumplidores, pero no objeto de un conflicto colectivo. La lectura que Luis Prendes hizo de los documentos presentados por los empresarios en contestación a los actores suscitó en más de una ocasión risas en la Asamblea de la otra noche. Uno de los empresarios, por ejemplo, decía que los actores y la Comisión tenían "un concepto descarnado" del trabajador

o productor y que habían perdido "el sentido romántico de un medio cultural y artístico como es el teatro". Durante la Asamblea se repartieron entre los actores presentes unas hojas ciclostiladas para que cada uno de ellos señalara los incumplimientos de las normas vigentes que había observado en sus relaciones con los empresarios, a fin de constituir un "dossier" a efectos de la negociación del conflicto.

El acto de conciliación entre actores y empresarios a que se refería el informe de Prendes terminó sin avenencia. La actitud de los empresarios, que reiteradamente manifestaban su buena disposición al diálogo, aunque siempre fuera del conflicto colectivo, quedaba patente en alguna anécdota que Prendes y otros miembros de la Comisión que hablaron después contaron a la Asamblea. Por ejemplo, en un momento dado, un conocido empresario dijo con un gran dramatismo: "¡Este es el entierro del teatro!". Uno de los abogados de la parte empresarial le preguntó a la Comisión: "¿A quién deman-



dáis?"; "A las empresas de Madrid", le contestaron, y él dijo: "Esto está mal hecho, porque no queda claro si es Madrid capital o Madrid provincia".

El señor Martínez Emperador, que presidía la mesa compuesta por los representantes sindicales, leyó a continuación las conclusiones de una reunión de empresarios celebrada el día 10 de enero, en que la parte empresarial se ratificaba en sus puntos de vista manifestados en el acto de conciliación. La presencia en esta reunión de algunos actores-empresarios hizo que hubiese un voto en contra y dos abstenciones. Se discutió a continuación el ofrecimiento que los empresarios hacían de volver a "un diálogo constructivo", pero después de varias intervenciones de Margallo, Juan Diego, Alberto Alonso, Gloria Berrocal y Julia Peña, se llegó a la conclusión de que los empresarios no habían modificado en absoluto su actitud y que entrar con ellos en un "diálogo de amiguetes" significaba perjudicar la marcha del conflicto colectivo. A pesar de que el señor Martínez Emperador afirmó que este nuevo diálogo "facilitaría las cosas", y a pesar de que algunos tetradados dijeron que no habría de interrumpir la marcha del conflicto, la propuesta de un diálogo informal produjo indignación en la Asamblea. Una actriz dijo: "Yo me niego a tener ningún tipo de conversación fuera del conflicto colectivo con señores que se ponen gabardinas blancas, encienden grandes puros y miran con soberbia a los trabajadores". Cuando un actor preguntó "¿Qué haremos en caso de que nos falle la vía del conflicto y no veamos satisfechas

nuestras reivindicaciones?", se escucharon en la sala algunas voces de "¡Huelga!" y "¡Paro!".

Después de una discusión algo bizantina sobre si debía darse a la Comisión nombrada en la Asamblea anterior cierta flexibilidad o, por el contrario, unos criterios inflexibles para comparecer en el acto de conciliación que va a celebrarse ante el delegado de Trabajo, según la normativa del conflicto colectivo (especialmente en lo que se refiere a la exigencia de que los empresarios paguen todos los ensayos impagados desde la promulgación de la Ordenanza, hace dos años), la Asamblea confirmó plenamente su confianza en la Comisión, y se pasó al siguiente punto del orden del día relativo a la Mutuality Laboral. Un actor, Rafael Cores, representante de los actores en la Mutuality, denunció el fraude de las empresas que eluden el pago de las cuotas mutualistas y pidió que se les aplicara el concepto de delito social. Juan Diego pidió después una asamblea para estudiar el tema de la Mutuality. "Necesitamos saber lo que ha ocurrido en la Mutuality durante estos treinta años". El señor Martínez Emperador dijo que no se podía acceder a la convocatoria de esta asamblea especial porque el tema no era de la incumbencia del Sindicato, pero que se comprometía a hablar de ello con el presidente provincial de la Mutuality.

Tras una intervención de Juanito Navarro, que denunció el incumplimiento de los empresarios de salas de fiestas en lo relativo al descanso dominical de los actores que allí trabajan, y de otras intervenciones sobre este mismo tema, en las que se puso de relieve que el Sindicato no había hecho todo lo que estaba en su mano para defender a estos actores que trabajan en salas de fiestas, se produjo lo que todo el mundo estaba de acuerdo en considerar como la más brillante intervención de la noche. El actor Blaquí se acercó al micrófono y durante casi una hora explicó, en un relato de prodigiosos matices kafkianos, las peripecias burocráticas que él había tenido que pasar al reclamar, sin resultado alguno, que se le pagaran los derechos devengados por los programas de televisión cedidos o vendidos al extranjero en que había participado. Televisión Española es igualmente un empresario de Madrid, pero no ha sido incluido en el conflicto colectivo presentado por los actores. El vocal sindical señor Tejera urgió a la Asamblea que se presentara un conflicto especial contra TVE, sugerencia cuyo estudio se aplazó para la próxima Asamblea. El actor Blaquí, ante el regocijo de los presentes y la creciente confusión del señor Martínez Emperador, a quien se veía palidecer progresivamente, hizo una divertidísima y al mismo tiempo dramática exposición de la indefensión del actor ante los poderes públicos. Su intervención fue premiada con el gran aplauso de un debut de gala. La actriz Lola Gaos, en un parlamento breve y muy bien medido, dijo que del brillante relato de Blaquí debía obtenerse una profunda enseñanza respecto de la patética situación en que se encuentran los actores. Y dirigiéndose a la mesa, acusó al Sindicato del Espectáculo de haber demostrado ser "bastante incompetente y bastante inútil". Lola Gaos terminó proponiendo la creación de una Asociación de actores, tema este que estaba también incluido en el orden del día y que se pasó a examinar a continuación, aplazando, sin embargo, su planteamiento para una próxima Asamblea. ■ LUIS CARANDELL.



La histeria de la prensa fascista ante las diversas medidas del Gobierno de la Unidad Popular encontraban su justificación objetiva en las severas páginas de «El Mercurio». No es de extrañar que inmediatamente después del golpe, los militares fascistas decidiesen permitir la venta de ese poderosísimo aliado.

CHILE

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y LA CAIDA DE LA UNIDAD POPULAR

TRAS la victoria en las urnas de una coalición de izquierdas, la derecha chilena se encontró ante la paradójica situación de que el aparato legal se le había sublevado, por así decirlo, despojándola de la mayoría electoral, que desde siempre le había servido para manipular e invocar en su ayuda a la «opinión pública». Por primera vez este concepto se revelaba inútil, y la burguesía, sus órganos de expresión, se enfrentaban a la necesidad de variar toda una cobertura terminológica que se le volvía hostil. «En Chile, en cambio, la alternativa que escogió la burguesía para destruir las pretensiones del proletariado fue tratar de derrumbar el concepto de *pueblo*, patrimonio de las fuerzas de la izquierda» (1). Vaciar de contenido de clase el concepto *pueblo*, convertirlo en un conjunto heterogéneo, en una confusa clase media, para de esta

(1) A. Mattelart y R. Broossain, «Cómo la burguesía traicionó a la opinión pública». «Chile Hoy», núm. 21.

forma, una vez redefinido, enfrentarlo a la concepción manejada por las fuerzas progresivas. De esta forma se pretendía legitimar retóricamente, una vez más, la usurpación del derecho a decidir por sí mismas a amplias capas de la sociedad chilena. La ofensiva ideológica de la burguesía chilena ofrecía una vertebración que A. Mattelart refleja con acierto: «1. Obstruccionis-

mo a medidas del Gobierno, sea en el plano económico, en el plano legislativo o en el plano de partidos políticos. 2. Fomento de las contradicciones, en o con las fuerzas de cambio, entre Gobierno y otros poderes públicos, entre diferentes partidos de la coalición, entre los estratos populares, entre los estratos medios, entre la Unidad Popular y la izquierda extraparlamentaria, entre Chile y el exterior. 3. For-

talecimiento y formación de alianzas al nivel de la clase dominante, al nivel de las organizaciones empresariales como al nivel de las organizaciones políticas de derecha. 4. Creación de una campaña internacional contra el Gobierno UP, campañas de prensa, desprestigio a nivel de los organismos internacionales y utilizando personeros extranjeros. Por último, en cuanto al terrorismo,

Javier Echenagusia

adelantaba la posibilidad de su existencia, introduciéndolo como factor revulsivo permanente» (2).

Por supuesto, esta ofensiva ideológica sería encabezada por el «líder» de la prensa chilena, «El Mercurio», de Santiago. La burguesía chilena se esfuerza por ofrecer una imagen de este diario como el gran bastión de la

(2) A. Mattelart, «¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?». «CEREN», núm. 10.

objetividad informativa, por encima de polémicas ideológicas, al margen de cualquier sectarismo. Y aparentemente así puede parecerlo: El diario santiagués «parece» haber desterrado de sus páginas toda huella de ideología, es el paradigma del periódico burgués que afirma atenerse a los hechos y exclusivamente a ellos. Pero esta «imagen» se deteriora bastante si del campo de los «principios» pasamos al de los hechos concretos. La tan celebrada objetividad aparece, tras un mínimo análisis, como la banalización sistemática de lo cotidiano, su aislamiento del complejo sistema de relaciones sociales que permiten explicarlo. Las fuentes de información aparecen polarizadas alrededor de agencias (Associated Press, United Press International) capitalistas. La pretendida desideologización se presenta como simple carencia de una ideología coherente que se intenta obviar decretando la muerte universal de toda ideología. «El Mercurio»,

despojados de sus atributos mitológicos, se revela como el armamento pesado de la burguesía en el específico campo de la información y en el marco de una división racional del trabajo a realizar. La histeria de la prensa fascista («La Tribuna», «La Segunda», «Qué Pasa», «Patria y Libertad», «La Tercera», etcétera), ante las diversas medidas del Gobierno de Unidad Popular, encontraba su justificación objetiva en las severas páginas del diario de los Edwards. No es de extrañar que los militares fascistas, inmediatamente después del golpe, hayan decidido permitir la venta de este poderosísimo aliado.

Ilustrativo de lo que acabamos de afirmar es el modo concreto con que la prensa derechista enfocaba algunos acontecimientos fundamentales, como pueden ser la huelga de «El Teniente», el paro patronal de octubre del 72, las elecciones de marzo del 73 o la denominada «manifestación de las cacerolas». En todos estos casos, elegidos entre otros muchos, los medios de comunicación vinculados al gran capital se esforzaron en crear un clima de histeria colectiva alrededor de sucesos provocados por la misma burguesía. La manipulación consistía en una hábil extrapolación de los acontecimientos, que, urdidos por la clase dominante para barrenar la posible estabilidad de la UP, eran presentados como «reacciones de la parte más sana de la sociedad ante el avance del cáncer marxista». La aristocracia obrera de «El Teniente», como la avanzada de la clase obrera; las mujeres del barrio alto de Santiago, como exponente de las amas de casa chilenas. La tergiversación es ejemplar en el caso de las elecciones de marzo, en las que la burguesía chilena quemaba sus últimos cartuchos electoralistas. Con anterioridad a su celebración fueron presentadas como una suerte de plebiscito que habría de sellar la inevitable caída de la dictadura allendista. Tras el resultado de éstas, netamente favorable a la Unidad Popular, se minimizó el resultado, a la vez que cada vez más abiertamente convocaban a la insurrección inicialmente y al levantamiento militar con posterioridad.

«En los momentos en que en el mundo se está operando uno de los más grandes reajustes políticos —la liberación de los continentes colonizados—, la diseminación de noticias y opiniones se coloca en un lugar preponderante y estratégico. Los medios de información en las regiones capitalistas tienden a impresionar más que a convencer, a sugerir más que a explicar. Se aplican reglas de tremenda efectividad. El enemigo se simplifica, es uno solo: el que se opone al régimen capitalista. Y los medios de información se dirigen a infundir esperanzas sobre el sistema imperante u odio contra el ad-

versario. Las noticias se distorsionan y se desfiguran. Se entregan elaboradas con una exagerada dosis de propaganda. Una o dos ideas básicas se repiten para todos los órganos de información. La prensa, en general, obedece ciegamente las instrucciones impartidas por los grupos económicos dominantes. El periodista se convierte en un instrumento, la mayoría de las veces servil, de ese gigantesco aparato que controla la vida de una nación o de un continente» (3). El capital monopolista pretende de esta forma sustituir los viejos procedimientos —siempre y cuando esto sea posible— por la eficacia incruenta de la propaganda. Convencer a los pueblos colonizados que viven en el mejor de los mundos posibles es, sin ninguna duda, la aspiración natural de toda metrópoli imperialista. La imposibilidad de este sueño tecnocrático es otra cuestión, de la que no

(3) Elmo Catalán, «La propaganda, instrumento de presión política». «Cine Cubano 69/70».

podemos ocuparnos aquí. Lo esencial para nuestro objeto de estudio es analizar los procedimientos de que se vale el imperialismo para difundir su propia imagen idealizada, para ocultar, en definitiva, el carácter de explotación capitalista que configura las relaciones entre la metrópoli y la colonia.

La burguesía nacional, cuyos intereses concuerdan totalmente con los del imperialismo, participa en el juego proporcionando la cobertura imprescindible: los contenidos ideológicos son servidos como «productos nacionales». Sin embargo, el desenmascaramiento es relativamente fácil; por ejemplo, un mínimo análisis de los intereses que se encuentran detrás del consorcio periodístico de «El Mercurio» nos revela datos fundamentales. En primer lugar, la estrecha dependencia de su presidente, Agustín Edwards, con el clan Rockefeller a través de la Pepsicola Co. —de la que es presidente— y de la International Basic Economy Chi-

lena, organismo utilizado por el citado grupo para comprar acciones en múltiples empresas chilenas, y que representa, por tanto, uno de los principales instrumentos de penetración económica en el país. Por otra parte, la Hearst Corp., el segundo monopolio informativo norteamericano, tras Scripps-Howard (junto con la que es copropietario de la agencia United Press International), está estrechamente ligada con la Editorial Lord Cochrane, del mismo grupo Edwards. La independencia, base de la tan manejada objetividad de «El Mercurio», se encuentra cuando menos en entredicho.

De igual forma, Agustín Edwards ha sido hasta hace poco tiempo presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), fundada en La Habana en 1942 con el propósito evidente de unificar eficazmente los esfuerzos de los órganos de expresión de las diferentes oligarquías nacionales (destaca su activa participación en el golpe militar que derrocó a João Goulart en Brasil). En el seno de este organismo imperialista se dan cita los hombres de Hearst Corp., Scripps-Howard, Times Mirror, Braniff, individuos como Pedro Beltrán, Madrigal Nieto o el ex Presidente colombiano Alberto Lleras, actual peón de los intereses de Rockefeller en Latinoamérica. Durante el período Allende, la SIP vivió preocupada por Chile, hasta el punto de convocar su reunión anual de 1972 en el hotel Sheraton, de Santiago, propiedad de la ITT. Desde aquí, los representantes del capital monopolista lanzaron durante algunos días sus anatemas contra el control gubernamental, que «amenazaba con ahogar la libertad de expresión en Chile», mientras por otro lado se afanaban en alimentar el mito del «milagro brasileño» como ejemplo de desarrollo independiente en América Latina.

Algunos datos nos permiten medir el alcance real de este control imperialista. Por ejemplo, el 72 por 100 de las noticias de la «gran prensa» latinoamericana son servidas por la United Press International y la Associated Press; concretando para Chile, el análisis de nueve grandes diarios durante una semana dio un total de 1.238 noticias servidas por agencias del «bloque occidental» (605 de ellas, USA), mientras que tan sólo 102 lo eran por agencias del «bloque socialista» (98 de ellas, en «El Siglo», diario del PC Chileno). En lo que respecta a la radio, en Radio Minería, la Esso Standard Oil financiaba el «Reporter Esso», mientras que la Anaconda Copper Mining hacía lo mismo con el «Noticiero Anaconda». En Radio Cooperativo Vitalicia, la General Tire and Rubber Co. financiaba el «Noticiero RCA»; en Radio Agricultura, la Inca costaba noticias cada hora, y John Deere, a través de Gildemeister, S. A., los

Edición Internacional **EL MERCURIO** Fundada en Valparaíso, Chile, el 12 de septiembre de 1827

Minería del Cobre Alcanzará Hoy Tropas a Pie en
Meta de 500.000 Toneladas La Parada Militar

JAPONESES FLOGIAN SITUACIÓN CHILENA

El Artículo Trece del Convenio Perú-Aeroflot

Aeroflot Abrió Ruta Moscú-Lima

General Pinochet Envío Mensaje a Luis Echeverría

110 Millones de Escala Única
Dólares Vendidos Al Banco Central

Reubicados 200 Mil Funcionarios

En Diciembre Terminarán Trabajos

Circuito de Televisión Tendrá Túnel "Lo Prado"

La Fragata "Condell" Arribó a Magallanes

Banda Militar Cerró Semana O'Higgimiana

11 de Septiembre
Día de Trabajo y Celebración Popular

La tan cacareada objetividad del diario de los Edwards aparece, tras un mínimo análisis, como la banalización sistemática de lo cotidiano, su aislamiento del complejo sistema de relaciones sociales que permiten explicarlo,

hacia con el programa «Panorama», etcétera (4).

Otro instrumento de penetración ideológica es el United States Information Services (USIS), creado con «el propósito de proporcionar evidencia a los pueblos de otras naciones, por los medios de comunicación, que los objetivos y la política de Estados Unidos están en armonía con su progreso y sus legítimas aspiraciones hacia la libertad, el progreso y la paz (5). Bajo el Gobierno de Frei, el USIS, dirigido por J. R. Echols, producía ocho programas radiofónicos semanales, en especial «Ha ocurrido esta semana», de treinta minutos de duración, emitido por siete emisoras de Santiago y cuarenta de provincias. Igualmente, los «comics» resultaban un excelente instrumento de colonización de la imaginación infantil. Los productos de Walt Disney, Warner Bros., Hanna Barbera y demás grandes productoras invaden el mercado chileno sin posible competencia real.

Como punto final es interesante ver la forma concreta en que funciona el complejo grandes corporaciones internacionales-monopolios chilenos-medios de comunicación de masas. El ejemplo elegido es clarificador, por cuanto afecta a un problema en el que convergían los intereses de todos estos grupos: El plan de nacionalizaciones de Unidad Popular, la denominada área social de la economía. Los datos pertenecen a la Agencia de Publicidad Cruz Solar, con relación a la campaña publicitaria financiada por la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) y la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). La primera habría invertido en total 2.032.013 escudos, y la segunda, 9.539.951. El plan de financiación abarcaba todos los medios de información (prensa, radio, televisión, cine, carteles, folletos, etcétera), incluyendo significativos apartados destinados a pagar los servicios de periodistas de «El Mercurio», «La Tercera», «Tribuna», «¿Qué Pasa?», etcétera. Por supuesto, la consigna era «demostrar» por todos los medios posibles la inviabilidad del plan de nacionalizaciones (6).

Los grandes monopolios informativos chilenos

El soporte real de esta capacidad de manipulación se encuentra en el control monopolístico que el gran capital ejerce sobre los medios de producción de información. El repaso de accionistas y directivos de las empresas informativas se convierte en la nómina del escaso número de fami-

(4) Elmo Catalán, «La propaganda, instrumento de presión política». (Son datos anteriores a 1970.)

(5) Hernán Uribe, «La desinformación, industria imperialista». «Trascontinentales», núm. 15.

(6) José Cayuela, «¡Muerte al área social!». «Chile Hoy», núm. 57.



El cadáver de una de las numerosas víctimas civiles que se produjeron en las calles de Santiago a raíz del golpe de la Junta Militar, aparece tendido en el suelo, cubierto con hojas de periódicos de aquel día.

Cuadro I Grupo Edwards

1. EMPRESA EL MERCURIO S. A. P.	
DIARIOS DE SANTIAGO	
«El Mercurio de Santiago»	126.000 ejemplares
«La Segunda»	55.000 »
«Las Últimas Noticias»	81.000 »
2. SOCIEDAD CHILENA DE PUBLICACIONES Y COMERCIO, S. A.	
DIARIOS DE PROVINCIAS	
«El Mercurio de Antofagasta» (*)	12.000 ejemplares
«La Estrella del Norte» (*)	13.000 »
«El Mercurio de Calama» (*)	—
«La Estrella de Iquique»	—
«La Prensa de Tocopila» (*)	3.000 »
3. EDITORIAL LORD COCHRANE	
REVISTAS FEMENINAS	
«Paula»	70.000 ejemplares
«Vanidades Continental»	66.000 »
SEMANARIOS DEL CORAZON	
«Cine-Amor» (*)	55.000 ejemplares
«Corín-Tellado» (*)	35.000 »
SEMANARIOS JUVENILES	
«Ritmo»	113.000 ejemplares
«El Musiquero» (*)	40.000 »
PORNOGRAFICA	
«Pingüinos» (*)	35.000 ejemplares
REVISTA INFANTIL	
«Mampato»	120.000 ejemplares
COMICS	
«Gato Félix», «Henry», «El Recluta», «Rey de la Policía Montada», «Mandrake», «Jim de la Selva», «Flash Gordon», etcétera (tirada media semanal) (*)	5.000 ejemplares
«Selecciones de Reader's Digest» (*)	120.000 ejemplares
DOMINICAL	
«Revista del Domingo» (*)	400.000 ejemplares
4. ANDES ADVERTISING	
Agencia de publicidad que representa a 23 firmas comerciales.	
5. RADIOS	
Radio Recreo.	
6. SOCIEDAD ANONIMA RADIO AMARILLA	
Fabricación de tintas.	

(*) Las tiradas de estas publicaciones están tomadas con anterioridad a la victoria electoral de la Unidad Popular.

Datos tomados de A. Mattelart, V. Vaccaro y Elmo Catalán.

lias que administran en Chile los intereses del capital foráneo. Aquí vamos a analizar algunos de estos conjuntos monopolísticos, los más representativos, y esbozar sus mutuas relaciones.

Sin ninguna duda, el cabeza de fila de los grandes monopolios informativos chilenos es el conglomerado formado por las empresas «El Mercurio», la Sociedad Chilena de Publicaciones y Comercio, S. A.; la Editorial Lord Cochrane, la Andes Advertising y las Radios Recreo y Corporación. De una u otra forma influye y controla el resto de los medios informativos, ya sea a través de publicidad, monopolio del papel (consume el 40 por 100), etcétera. Se encuentra directamente relacionado con los demás componentes de la burguesía monopolista: Méndez-Braun, Banco de Chile, Matte-Alessandri, Banco Español de Chile, Yarur (Banco de Crédito e Inversiones), etcétera. En el cuadro I se puede ver la capacidad difusora de este grupo editorial, el mayor, con mucho, del país. Más arriba ya hemos hablado de las vinculaciones de su presidente con el capital extranjero, lo que convierte a este grupo en una pieza importante en el complejo imperialista yanqui.

El caso de la Iglesia católica chilena es ejemplar en cuanto a la relación jerarquía católica-oligarquía financiera. Es interesante analizar los Consejos de Administración y las deudas de las diversas sociedades religiosas dedicadas al negocio de la información a la hora de entender estos vínculos y, por ejemplo, la reacción judicial de esta misma jerarquía ante el golpe militar. Es significativa, por ejemplo, la presencia de Sergio Torretti, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, en la vicepresidencia de DILAPSA; o la de Daniel Sotta Barros, presidente del Banco Osorno y la Unión, en esta misma presidencia. Por otra parte, el Banco de Chile y el Sudamericano, numerosas compañías de seguros, etcétera, aparecen sólidamente representadas. Esta interrelación entre la Iglesia y la oligarquía financiera está espléndidamente explicada en el siguiente texto, perteneciente al balance de 1958 de la Sociedad Periodística de Chile, propiedad del Arzobispado de Santiago: «Trabajó a pérdida los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1958, de más de 22.500.000 dólares, producida por la restricción de las actividades en el período electoral. No omitió sacrificio alguno para sumarse a la cruzada de salvación nacional en que nos empeñamos. En la sociedad cooperaron el Banco de Chile, Banco de Crédito e Inversiones y Banco Español» (7). Por supuesto, la «cruzada de salvación nacional» consistía en impedir el triunfo de la candidatura de Allende en las

(7) Elmo Catalán, ob. cit.

elecciones de ese año. El poder de difusión del conglomerado controlado por este binomio Iglesia-burguesía monopolista viene reflejado en el cuadro II, al que habría que añadir el Canal 13 de la Universidad Católica.

La Sociedad Periodística del Sur (SOPESUR) es el tercer gran consorcio periodístico chileno, bajo cuyo control se encuentran gran parte de los grandes diarios de provincias (ver cuadro III). Pero, sobre todo, SOPESUR es un claro ejemplo de la interrelación entre las diferentes empresas chilenas ligadas al campo de la información. Examinando los diferentes Consejos de Administración, presidentes, gerentes, etcétera, de diferentes empresas (ver cuadro IV) de pequeña entidad —al margen, claro está, de SOPESUR—, pero fundamentales para el engranaje informativo, es fácil detectar la presencia de un limitado número de nombres que se repiten constantemente. Así, de acuerdo con el cuadro IV, vemos que cinco personas —Julio Serrano Lamas, José de Gregorio Aroca, Fernando Gómez Texeira, Raúl Paravich Wahler y Patricio Silva Echenique— se encuentran en cuatro o más empresas de las once estudiadas. Precizando aún más, se observa que Julio Serrano Lamas es presidente de SOPESUR; Héctor Fernández de Miguel, vicepresidente; José de Gregorio Aroca, gerente. La dependencia es aún mayor si vemos que la Corporación de Radio y Prensa Ltda. (de la que es socio José de Gregorio Aroca) y la Corporación de Radio y Prensa (CPA) (en la que se encuentran Julio Serrano Lamas y cuatro familiares suyos) participan como tales corporaciones en cuatro y dos, respectivamente, de las empresas citadas. Se teje así una espesa maraña que desemboca en el control de todas y cada una de las empresas privadas dedicadas a la producción de información, privatización que no les impide tener generosas deudas con el Estado, contraídas en la etapa «liberal» de Frei.

La red se extiende a niveles mucho más amplios a los reseñados con anterioridad. En el caso de COPESA (Consorcio Periodístico de Chile, S. A.), propietaria del diario santiagués «La Tercera», nos encontramos con Luis Reyes Rojas, del grupo controlado por SOPESUR; con la Compañía de Aceros del Pacífico, controlada por el Grupo Edwards, de la que es director, al igual que de COPESA, Germán Picño, que nuevamente aparece junto con Agustín Edwards en el IBEC. Otro de los grandes grupos con intereses en el campo de la información es el Banco de Crédito e Inversiones, de los Yarrur, que controla el Grupo Radio Presidente Balmaceda, Radio Minería, etcétera.

El círculo monopolístico que brevemente hemos intentado reseñar se cierra con el monopolio

del papel. La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) supone el 85 por 100 del capital invertido en el sector del papel, el 90 por 100 de la producción nacional de papel y celulosa y el 100 por 100 del consumo industrial y doméstico. Parece claro que quien está en condiciones de controlar esta gigantesca empresa está en disposición de poder estrangular cualquier medio informativo impreso mediante el sencillo expediente de entorpecer el suministro. Según «Punto Final», «la papelera aparece así como uno de los enclaves más firmes del monopolio internacional; casi podría decirse como el nudo gordiano en el cual confluyen los intereses de todos los grupos y subgrupos de la tradicional oligarquía financiera chilena (8). En efecto, en la CMPC se entrecruzan los intereses del clan Matte-Alessandri, de Laja-Crown, S. A. (subsidiaria de Crown Zellerbach International Inc., de California), del Banco Edwards, Banco de Chile, grupos latifundistas del

(8) Carlos Valleja, «La batalla del papel». «Punto Final», núm. 147.

Sur, etcétera. En teoría, las acciones se encuentran repartidas entre 14.000 accionistas, pero en la práctica, 29 accionistas del clan Matte-Alessandri (el 0,2 por ciento del total) controlaban con anterioridad al Gobierno de UP el 30 por 100 de las acciones, pudiendo afirmarse que el conjunto de alianzas reseñado anteriormente poseía no menos del 57 por ciento del total de las acciones del CMPC. Ante el decidido intento del Gobierno de UP de nacionalizar este monopolio papelero y neutralizar en este campo el poder de la oligarquía financiera, «El Mercurio» se amparaba en el ficticio número de accionistas, afirmando que «los periodistas que trabajaban en revistas, los escritores independientes, los estudiantes, trabajadores, vecinos y ciudadanos en general, que desean expresarse en la mayor libertad: todos ellos necesitan tener acceso seguro al papel». No le faltaban razones al diario santiagués para su ardiente defensa, en tanto que era uno de los principales clientes de la papelera y su deuda con ésta

ascendía a tres millones de escudos, a la vez que la deuda de ésta para con el Banco Edwards era de treinta millones de escudos.

La correlación de fuerzas

El panorama monopolístico que acabamos de describir conduce a una conclusión tajante: La burguesía chilena se hallaba antes y durante el período de la Unidad Popular en posesión de poderosos medios de información que la permitían manipular a su antojo el mercado informativo. Sin embargo, queda por ver cuáles son las fuerzas con que contaban los grupos de izquierda para plantear la lucha ideológica con un mínimo de probabilidades de éxito. En las líneas siguientes intentaremos, utilizando los datos disponibles, analizar la correlación de fuerzas entre proletariado y burguesía en Chile en el concreto campo de la información.

A) RADIO Y TELEVISION

En un país subdesarrollado como Chile, con un bajo índice de alfabetización, los medios de comunicación impresos se encuentran en una aplastante inferioridad, que multiplica la lógica ventaja de los medios audiovisuales. Este hecho indiscutible favorece totalmente a la burguesía, quien cuenta con mayores medios económicos para financiar los elevados costos que supone una emisora. Los grandes monopolios son particularmente generosos a la hora de subvencionar el apoyo ideológico de un canal de televisión o una emisora de radio. Una pequeña muestra de ello: En 1968, los capuchinos holandeses fundaban en San Juan de la Costa, con el respaldo económico de Philips, la emisora La Voz de la Costa, alquilando 3.000 receptores de radio entre los campesinos (todos estos aparatos eran de los denominados de «ondas cautivas», es decir, que tan sólo pueden sintonizar con una emisora determinada).

En 1971, la Comisión de Tenencia de los Medios de Comunicación de la Asamblea de los Trabajadores de la Comunicación apuntaba que de las 155 emisoras existentes en aquella fecha, 115 se encontraban en manos privadas y eran declaradamente hostiles a la política de la Unidad Popular, con la particularidad de que se trataba de las de mayor alcance nacional. Entre ellas se encontraban Radio Recreo y Radio Corporación —pertenecientes al grupo de «El Mercurio»—; Radio Chilena, dependiente de la jerarquía eclesiástica; Radio Minería, controlada, entre otros, por la Anaconda y la Kennecot; Radio Presidente Balmaceda; Radio Cooperativa Vitalicia, vinculada, a través de la empresa propietaria (Sociedad Chilena de Comunicaciones, S. A.), a la Panamerican Broadcasting Co., etcétera. Fren-

Cuadro II

Grupo Iglesia Católica

1. SOCIEDAD PERIODISTICA DE CHILE

- «El Diario Ilustrado».
- «El Diario Austral»
- «El Osorno».
- «La Libertad de Talca».
- «El Día de Talca».

2. RADIO CHILENA, S. A.

3. DISTRIBUIDORA LATINOAMERICANA DE PUBLICACIONES, S. A.

REVISTAS DE INFORMACION GENERAL

«Vea»	90.000 ejemplares
«Ercilla»	56.000 »
«Siete Días» (*)	12.000 »
«Desfile» (*)	10.000 »
«Algo Nuevo» (*)	5.000 »

PORNOGRAFICA

«Can-Can»	—
-----------------	---

TERROR

«Foto Suspense»	—
-----------------------	---

MODA FEMENINA

«Eva»	44.000 ejemplares
-------------	-------------------

PSEUDOAMOROSA

«Foto Romance»	—
«Apasionada»	—

CINE, RADIO Y TELEVISION

«Ecran»	—
«Rincón Juvenil»	—

COMICS

«Mony», «Comic Nauta», «Ases», «Triblin», «Disneylandia», «Hazañas», «Fantasía», «Tío Rico», etcétera	—
---	---

Fuente: Elmo Catalán.

Cuadro III

SOPESUR (SOCIEDAD PERIODISTICA DEL SUR)

«El Diario Ilustrado» (*)	10.000 ejemplares
«La Patria» (*)	8.000 »
«El Diario Austral» (*)	8.000 »
«El Gong» (*)	3.200 »
«El Correo de Valdivia» (*)	8.000 »
«La Prensa de Osorno» (*)	3.000 »

Fuente: Elmo Catalán.

CHILE



Las diferentes fuerzas políticas agrupadas bajo la Unidad Popular, buscan, de alguna forma, modificar en beneficio propio la correlación de fuerzas netamente desfavorable en el campo de la lucha ideológica. (Portada de un suplemento de «Ahora», dedicado al primer aniversario del Gobierno de Allende.)

te a todo este despliegue de medios, la Unidad Popular tan sólo contaba con Radio Portales y Radio Corporación, asimiladas al Gobierno en función de compras o expiración de sus permisos de emisión. Las otras 40 emisoras simpatizantes con el Gobierno apenas si eran estaciones locales de escasa audiencia y sin peso específico más allá de los estrechos límites locales (9).

En el campo de la televisión, la Democracia Cristiana controlaba el mayor y mejor dotado Canal —el 13—, perteneciente nominalmente a la Universidad Católica de Santiago. Por su parte, la Unidad Popular disponía del Canal 7, estatal, y, por tanto, sometido a su directa influencia. La lucha se desarrolló en torno al control del Canal 9, perteneciente a la Universidad Técnica de Chile, y a la depuración de sus respectivos servicios informativos. Raúl Hasbún, director del Canal 13, se distingue por animar una verdadera ofensiva de despidos que culminan con la destitución de Leonardo Cáceres, militante de Izquierda Cristiana, jefe de Prensa de este Canal. Esta campaña de cancelación de contratos a periodistas de filiación izquierdista se realizaba siempre en busca de una mayor «objetividad». Por supuesto, esta pretendida objetividad trabajaba en favor de los intereses de la clase dominante, en contraste con el «sectarismo» ideológico del periodismo izquierdista.

B) PRENSA DIARIA

Si atendemos al cuadro V, las cifras arrojan una proporción de casi el doble en favor de la prensa de «derechas». Desproporción que se amplía aún más si tenemos en cuenta que «Clarín», el diario de mayor tirada de los simpatizantes con la Unidad Popular, tiene una orientación claramente sensacionalista, con lo cual su influencia en las masas populares debe entenderse más en términos negativos que positivos. Con lo cual la tirada de los diarios con algún peso ideológico queda reducida a 92.000. En lo que respecta a la prensa de provincias, la situación se reproduce y amplía. De 61 diarios regionales, 41 pueden considerarse como opositores, 11 pertenecientes a la Unidad Popular y nueve «neutros», pudiéndose afirmar que nueve de cada diez habitantes de provincias se enteraban de lo que acontecía a través de los diarios de la oposición. Por otra parte, de los 11 diarios simpatizantes con la UP, tan sólo tres —«El Magallanes», «El Porteño» y «La Unión»— se editan en ciudades importantes. Pero en la realidad nada tienen que hacer frente a diarios como «El Diario Ilustrado», «El Mercurio de Antofagasta», «El Mercurio de Valparaíso», consorcios periodísti-

cos como SOPESUR, etcétera. También se ha de tener en cuenta que la mayoría de los diarios tienen una capacidad económica escuálida, dependiendo absolutamente de la publicidad y las grandes corporaciones económicas.

C) REVISTAS

De nuevo en el caso de las publicaciones no diarias se reproduce el mismo fenómeno de desequilibrio, reflejo, en definitiva, de la desigualdad de fuerzas entre las dos clases enfrentadas. La revista de mayor tirada en el país es «Ritmo», con 113.000 ejemplares; después vienen: «Vea» (90.000), «Paula» (78.000), «Vandades» (66.000) y «Ercilla» (56.000). Todas ellas se encontraban alineadas junto a la oposición, y si bien su orientación editorial no es la información estrictamente política, parece clara la importancia ideológica de las publicaciones que tocan sólo temas aparentemente neutros, especialmente en una etapa tan politizada como la que intentamos reseñar aquí. Por otra parte, todas estas publicaciones se esforzaron por acomodarse en una nueva línea de información más acorde con la estrategia general planteada por la burguesía. La revista de Unidad Popular que mayor tirada alcanza es «Posición», del Partido Socialista, con 50.000 ejemplares. Revistas juveniles como «Ramona», del Partido Comunis-

ta, alcanzan tiradas considerables (44.000). Para no alargar esta relación se puede establecer que la proporción era de tres a uno en favor de las fuerzas contrarias al Gobierno (10).

Los esfuerzos neutralizadores de la Unidad Popular

Por supuesto, las diferentes fuerzas políticas agrupadas bajo la Unidad Popular buscaron de alguna forma modificar en su propio beneficio la correlación de fuerzas, netamente desfavorable en el campo de la lucha ideológica. Sin embargo, este empeño se encontraba destinado al fracaso por una multiplicidad de motivos. El primero y fundamental es, sin duda, el carácter específico del proceso chileno, su respeto a la legalidad burguesa. Resulta a todas luces imposible modificar la estructura informativa en un corto periodo de tiempo sin la adopción de medidas radicales que permitiesen la estatización total de los medios de producción de información. A partir de esta hipoteca se construye el continuo forcejeo entre unos y otros por limitar las inmensas posibilidades de una prensa y una radio que no se detiene en la simple deformación de la realidad, sino que llega a hacer cons-

tantes llamadas a la insurrección. Esto es detectable con especial virulencia en los meses que siguen al paro patronal de octubre del 72 y, sobre todo, tras el fracaso en las elecciones legislativas de marzo del 73. Los medios de comunicación al servicio de la clase dominante no reparaban en medios para crear un clima de histeria colectiva con la connivencia del poder judicial, que determinaba como anticonstitucional cualquier medida del Gobierno destinada a frenar esta ofensiva.

Realmente fueron escasos los intentos de acción punitiva por parte de las autoridades de la Unidad Popular. El cierre de Radio Minería, de Viña del Mar, por haberse extinguido el permiso de explotación; el cierre temporal por cuarenta y ocho horas de Radio Agricultura, de Santiago, debido a la difusión de noticias de liberación deformadas; cancelación del permiso de Radio Agricultura, de Los Angeles (vuelta a abrir, por ser ésta una de las exigencias para finalizar el paro gremial de octubre); prohibición de expansiones ilegales de canales de televisión y emisoras mediante el Servicio Eléctrico de Gas y Telecomunicación, interceptando sus frecuencias; ocupación de algunos diarios por parte de los trabajadores, como «La Mañana», de Talca, y «El Sur», de Concepción; compra de la Editorial Zig-Zag, convirtiéndola en la Editora Nacional Quimantú; los intentos de anular el monopolio del papel y un corto etcétera más.

Por debajo de esta contradicción fundamental —la necesidad objetiva de la UP de triunfar en el terreno de la lucha ideológica y la imposibilidad, implícita en su propio planteamiento estratégico, de utilizar los métodos idóneos para hacerlo— coexisten una serie de problemas importantes que terminaron por erosionar cualquier posibilidad de triunfo. Contradicciones internas al bloque de la Unidad Popular que se traducían en enfrentamientos continuos de los diferentes grupos políticos. En alguna ocasión se llegó a calificar a las diferentes publicaciones de la izquierda chilena de «francotiradores», reflejando una realidad fraccionalista que contrastaba vivamente con la unidad de la burguesía en los momentos más críticos del período. La revista «Punto Final», cercana a las posiciones del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), denunciaba en febrero de 1972 que «La más dañina de estas prácticas hace referencia al sectarismo surgido en algunos medios de comunicación íntegramente comprometidos en el proceso de cambios, como Chile-Films, Quimantú y el Canal Nacional de Televisión» (11). Casos como el de

(9) Víctor Vaccaro, «Desigual enfrentamiento en la radio». «Chile Hoy», número 18.

(10) Datos proporcionados por Víctor Vaccaro, «La prensa de izquierdas». «Chile Hoy», núm. 4.

(11) Rebeca García, «La UP pone en tela de juicio a sus periodistas». «Punto Final», núm. 150.

Miguel Littin y Horacio Marotta (ambos directores de cine), o el de Wilson Tapia (director de la revista «Onda»), que vieron entorpecido su trabajo por diferencias con determinados grupos políticos, parecen apuntalar esta denuncia.

Junto con esto, problemas estructurales que exceden la simple posesión de medios de información: «El gusto», es decir, el hábito condicionado durante años para recibir determinados contenidos. Algunos datos: El noticiario estatal «Martini al instante» tenía un 45 por 100 de televidentes en julio de 1970; en diciembre contaba con un 27-34 por 100, y en junio de 1971, la proporción había bajado al 24,1 por 100. En la misma fecha, el noticiario del Canal 13 disponía de un 74,6 por ciento de audiencia. Igualmente, el programa «Página Libre», del Canal estatal, tan sólo reunía al 11,1 por 100 de audiencia, mientras a la misma hora, «El FBI en acción», del Canal 13, disponía del 77,8 por 100 (12). Estas cifras, junto con los escasos ejemplares de tirada de las revistas más interesantes, como «Chile Hoy» (25.000) o «Punto Final» (12.000), señalan claramente que se precisa de un esfuerzo considerable para borrar años de periodismo sensacionalista y alienante, y buena prueba de ello es que el diario de mayor tirada de la UP fuera «Clarín». Una de las tareas fundamentales de la izquierda chilena consistía, por

Cuadro IV

	Sociedad Periodística La Prensa Ltda. C. P. A.	Sociedad Periodística del Sur (SOPELUR)	Corporación de Radio y Prensa Ltda.	Editorial del Pacífico, S. A.	Maestranza Andes Ltda.	Sociedad Periodística Andes Ltda. C. P. A.	Corporación de Radio y Prensa C. P. A.	Sociedad Promotora de cine y Televisión Ltda. (PROCINE)	Sociedad Periodística Chile Ltda.	Sociedad Periodística La Tarde, S. A.	Sociedad Talleres Gráficos Corporación Ltda. Soc. Periodística
Julio Serrano Lamas		x		x			x			x	x
José de Gregorio Aroca		x	x	x						x	x
Fernando Gómez Texeira			x					x	x	x	x
Raúl Paravich Wahler			x				x			x	x
Patricio Silva Echenique				x		x					x
Héctor Fernández de Miguel		x							x	x	
Marco A. Roca Santelices							x			x	x
Sergio Echenique Eliot					x					x	
Luis Reyes Rojas	x	x									
Julio Orlandini Araya				x						x	
Alicia García Huidobro						x	x				
Oscar Agüero Wood							x			x	
Juan Cueto Sierra							x			x	

Fuente: «La democracia cristiana con las manos en el cajón», de Rebeca García, en Punto Final 152. 29-II-72. Elaboración propia.

tuación parece residir en el mantenimiento de la vieja estructura informativa, en la que el periodista hace de «intermediario» entre la realidad y su protagonista, sin que éste participe en la elaboración de la noticia. Los grandes diarios de la izquierda no se libran de la tiranía de las agencias, su atención se centra en los mismos acontecimientos que resalta la prensa burguesa, estableciendo casi como único elemento diferenciador largas disquisiciones teóricas. Luis Carrera Villavicencio, director de la revista «Mayoría» y posteriormente

—80.000 y 50.000— parecen indicar la existencia de una audiencia capaz de interesarse y de sacudir viejos moldes en cuanto se le ofrece aquello que precisa. Igualmente puede apuntarse esto a programas de radio como el «Programa de los pobladores», emitido por Radio Corporación, o el espacio «Aire libre», del Canal 9 de Televisión. Por otra parte, en los cordones industriales el proletariado experimenta nuevas formas de comunicación (carteles murales, discusiones colectivas, publicaciones como «Aurora de Chile» o «Tarea Urgente», etcétera), totalmente al margen del aparato tradicional, al que, empecinadamente y sin capacidad para controlarlo, se aferraban determinados grupos políticos.

Es significativo que en los primeros meses del período de la Unidad Popular, los trabajadores de la industria de soldadura INDURA, en una mesa redonda publicada por «Chile Hoy», pidieran a los periodistas que «no se desvincularan de las masas». Situaciones similares se repiten a lo largo de la historia en la dinámica de los diferentes procesos revolucionarios. Los medios de comunicación al servicio del proletariado y de las masas populares (14) tienden a dedicar «demasiado espacio a la agitación política sobre viejos temas, al estrépito político», olvidando los nuevos problemas planteados por la construcción del socialismo. Parece claro (15) que la atención primordial debería centrarse en el interior de las fábricas, en el campo, en el interior de los regimientos, analizando y sacando a la luz la lucha de lo nuevo contra lo viejo. Esta debía ser la tarea fundamental de la prensa en la transición al comunismo según los dirigentes soviéticos de 1918: Concentrar la atención en la educación de las masas por medio de modelos «vivos y con-

cretos». La situación era, sin embargo, radicalmente diferente entre la Rusia soviética de 1918 y el Chile de la Unidad Popular. Allí el proletariado se había planteado abiertamente la lucha por el poder político; existía una vanguardia lo suficientemente fuerte y consciente, y podía dedicar su tiempo a construir el socialismo a pesar de las dificultades planteadas por la guerra civil. En Chile, por el contrario, gran parte de las organizaciones de clase del proletariado pretendían construir el socialismo de espaldas a la cuestión del poder; con este «handicap» inicial, los medios de comunicación de la izquierda chilena se veían en la necesidad de adoptar posturas defensivas, de agotar sus energías en frentes secundarios, cuando la tarea fundamental debía haber sido —en el marco de otra estrategia global— aglutinar al mayor número de trabajadores.

Paralelamente, la burguesía chilena dispondría de todas las ventajas, amparada en un aparato jurídico y constitucional construido para servir a sus intereses de clase. Sólo así puede explicarse, por ejemplo, que en uno de los enfrentamientos más críticos entre el ejecutivo y la prensa derechista —la pretendida suspensión de «El Mercurio», por publicar una proclama del Partido Nacional invitando a la toma violenta del poder (16)—, la Corte de Apelaciones anulara esta medida por considerarla «ilegal». Con posterioridad se ha demostrado la facilidad con que la burguesía se desprende de su cobertura retórica y prescinde de requisitos legales y constitucionales para aplastar a un enemigo de clase que pone en peligro sus más sagrados intereses. ■ J. E.

(16) «El Mercurio», días 17 y 20 de junio de 1973. La declaración decía, entre otras cosas, que «el señor Allende ha dejado de ser Presidente constitucional de Chile», y que, en virtud del «sistemático atropello de las leyes», debía de ser un «imperativo moral» respetar la legalidad del Gobierno.

Cuadro V

Prensa de la capital

DIARIOS DE OPOSICION		DIARIOS DE UNIDAD POPULAR	
«La Tercera»	220.000 (252.000)	«Clarín»	220.000 (225.000)
«El Mercurio»	126.000 (270.000)	«El Siglo»	29.000 (33.000)
«Las Últimas Noticias»	81.000 —	«Puro Chile»	25.000 (25.000)
«La Segunda»	55.000 —	«La Nación»	21.000 (34.000)
«La Tribuna»	40.000 —	«Última Hora»	17.000 —
«La Prensa»	29.000 (29.000)		
TOTALES	551.000 (551.000)	TOTALES	312.000 (348.000)

Fuente: Víctor Vaccaro. «Chile Hoy», 4.

tanto, en superar este condicionamiento colectivo dentro de una estructura de mercado si quería aglutinar a su alrededor masas de seguidores cada vez más amplias y cada vez más conscientes del proceso de cambios en que se hallaban enroladas. Parece importante preguntarse si alguno de los grupos políticos que se hallaban comprometidos en la Unidad Popular estaban interesados en llevar hasta sus últimas consecuencias esta toma de conciencia de las masas populares, en especial cuando éstas deseaban dar un contenido real, práctico, a las formulaciones teóricas.

Una de las causas de esta si-

jefe de Prensa del Canal 9, parece ser uno de los periodistas conscientes de esta realidad: «En general, tenemos mucha superficialidad. Además se recurre constantemente a las fuentes noticiosas tradicionales. Se conserva el esqueleto informativo anterior, todo el esqueleto. Pero ocurre que las noticias más importantes parecen tener lugar ahora en los centros fabriles, en los Consejos Campesinos, a bordo de barcos pesqueros...» (13).

Y, sin embargo, en aquellos casos en que se llevaban a cabo experiencias realmente nuevas, como en los «Cuadernos de Educación Popular» o la revista («comics») «La Firme», las tiradas

(12) A. Mattelart, «¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?», «CEREN», núm. 10.

(13) En «Chile Hoy», núm. 4.

(14) Según Lenin.

(15) Lenin, *ibid.*

NORTEAMERICA AL RALENTI

¿ PASARA a depender del Irán la Pan-Am, ese gigante norteamericano de los transportes aéreos? El simple hecho de que uno pueda evocar semejante eventualidad y que, habida cuenta del déficit y endeudamiento de la compañía (centenares de millones de dólares), tal hipótesis no resulte inverosímil, demuestra la gravedad de la crisis que atraviesan los Estados Unidos. Esta crisis se resume en dos cifras: Seis millones de huelguistas y un alza del coste de vida del 12 por 100 durante el pasado año.

En estos primeros días de enero, el Presidente Ford anunciará ante el Congreso su programa económico y financiero para 1975. Este programa estará colocado bajo el doble signo de la recesión y la inflación. ¿Conseguirá Gerald Ford sacar del marasmo a la primera potencia mundial? El hombre de la calle, los expertos y el **big business** están convencidos de que la situación tenderá a agravarse en los próximos meses. Es lo que temen los dirigentes europeos que se han reunido últimamente con Ford. El canciller Schmidt, en su reciente visita a Washington, y el Presidente Giscard, en la Martinica, solicitaron de Ford que abriese las compuertas del crédito para reactivar la economía americana. Pues ambos políticos tienen buenas razones para pensar que un agravamiento de la crisis norteamericana tendría funestas consecuencias para Europa.

Detroit, capital del automóvil, es la ciudad que más directamente está sufriendo la actual crisis. En 1974 se vendieron únicamente nueve millones de automóviles, contra once millones y medio en 1973. En noviembre, las ventas de American Motors descendieron en un 50 por 100; las de Chrysler, Ford y la General Motors, en un 35 por ciento. Los **stocks** sin vender alcanzan la cifra de 1.700 millones de unidades. Cerca de trescientos mil obreros, es decir, el 40 por 100 de los efectivos de la industria del automóvil, estarán en paro hacia finales de enero. Los beneficios de las sociedades han disminuido regularmente, hasta el punto de transformarse con frecuencia en déficit. Chrysler, la firma más vulnerable, está hasta tal punto entrapada, que los banqueros se niegan a concederle nuevos créditos. En la industria de la construcción, la actividad es inferior a la mitad de lo que era hace un año.

Aun sin alcanzar tales extremos, la paralización económica afecta también a las industrias electrónica, química, textil, así como a las construcciones mecánicas o la siderurgia. Sólo en el sector del carbón se continúa trabajando a ritmo normal, gracias a la escasez energética, y lo mismo ocurre con las

ramas que trabajan para la exportación.

El consumo disminuye en casi todos los sectores. Los asalariados, que ven disminuir su poder adquisitivo, gastan menos, en previsión de la posibilidad de quedarse sin trabajo. En cuanto a los parados, sólo disponen del subsidio que concede el Gobierno para tales casos, y que si en Europa representaría una pequeña fortuna, no da para mucho en aquel país. Las ventas de fin de año en los grandes almacenes y las cadenas de supermercados han sido las más flojas desde el final de la guerra.

recurre al cine, que cumple una función tranquilizante». Pero los ballets y los cantantes **pop** ya no hacen dinero como antes. Las reuniones deportivas cada vez ejercen un menor atractivo. Disminuyen la difusión y la publicidad de las revistas. En las clases medias se duda antes de solicitar el divorcio, porque resulta demasiado caro.

Como reflejo de la crisis que atraviesa el país, las cotizaciones de Wall Street han descendido en un 40 por 100 en el espacio de quince meses. La caída de la Bolsa de Nueva York afecta en primer lugar a los americanos más

de acuerdo sobre las causas de la crisis y el mejor modo de superarla. Los dos principales responsables de la política económica y financiera, el secretario del Tesoro, William Simon, y el presidente del Federal Reserve Board (*), Arthur Burns, no se entienden. Para impedir que el número de parados alcance en 1975 los siete y ocho millones, Gerald Ford anunciará probablemente una serie de medidas de reactivación económica. Pero esta reactivación, por moderada que sea, puede acelerar la inflación. Y si la situación empeora en los próximos meses, podría



Cerca de trescientos mil obreros, es decir, el 40 por 100 de los efectivos de la industria del automóvil, estarán en paro hasta finales de enero.

El semanario «Time» escribe textualmente: «Los consumidores que hace unas semanas solamente se lamentaban sobre todo del alza de los precios, temen ahora por sus puestos de trabajo y sus otros ingresos. Para muchos americanos, el período de Navidad y de Año Nuevo ha supuesto una ruptura con la tradición. Ha habido menos fiestas, menos **parties** y regalos...». El sector de aparatos electrodomésticos, máquinas de lavar, aspiradoras, televisores, ha registrado igualmente un importante descenso en la cifra de ventas. Sólo los frigoríficos se venden bien: las amas de casa hacen acopio de alimentos por temor a nuevas elevaciones de los precios.

«Si los cines están llenos —explica uno de los magnates de esta rama—, es porque cuando la gente está ansiosa y teme por su futuro

desahogados económicamente (el 1 por 100 de las familias más ricas poseen la mitad del total de acciones en circulación). Pero afecta igualmente a decenas de millones de pequeños y medianos ahorradores. Porque en los Estados Unidos, casi todos los asalariados colocan en la Bolsa parte de sus ahorros.

Para Gerald Ford, cuya popularidad en el país ha descendido enormemente desde su acceso a la Presidencia, la tarea no es tan fácil. Ford tiene enfrente a un Congreso de gran mayoría demócrata que desapruueba su política económica y financiera, que considera demasiado liberal y clásica. Sus propios consejeros y múltiples expertos de las grandes Universidades, de Wall Street o de los Institutos especializados en la coyuntura económica, no pueden ponerse

elaborarse un programa de urgencia a fin de restringir las ventas europeas y japonesas en el mercado americano, y aumentar, por el contrario, las ventas de productos **made in USA** en el extranjero. El **trust** de cerebros de la Casa Blanca prepara ya un ataque en regla contra el sistema preferencial del Mercado Común agrícola y se propone reforzar el proteccionismo americano con motivo de las negociaciones comerciales y tarifarias de la Nixon Round, fijadas para comienzos de este año.

Incapaz de resolver la crisis norteamericana por sus propios medios, el Gobierno de Washington tratará de atenuarla exportándola al Viejo Continente. ■ **JACQUES MORNAND.**

(*) Equivalente del gobernador del Banco de España.

MAUTHAUSEN

ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

MAUTHAUSEN, fatídico nombre! ¡Mauthausen, campo de la muerte! ¡Mauthausen, cuyo nombre da escalofríos sólo con pronunciarlo!

Mauthausen fue, con Auschwitz, Buchenwald, Dachau, Flossenbürg, Neuengamme, Sachsenhausen y Rawensbruck —este último, de mujeres—, el término final de la odisea trágica de miles de españoles republicanos hechos prisioneros por los nazis en Francia desde 1940 a 1944.

En Auschwitz —cerca de Cracovia, en Polonia—, en Sachsenhausen —junto a Berlín—, en Flossenbürg —entre Nuremberg y Pilsen, en la frontera alemano-checa—, en Neuengamme —cerca de Hamburgo—, fueron encerrados un número reducido de españoles. En cambio, en Dachau —cerca de Munich— y Buchenwald —cerca de Leipzig—, hubo bastantes más, procedentes casi todos de las cárceles francesas, por haber participado en acciones armadas de la Resistencia Francesa contra los invasores alemanes. Otros habían sido fusilados en Francia, pues, generalmente, cuando los nazis descubrían un republicano español, lo fusilaban inmediatamente. Muchas estelas hay diseminadas por el territorio francés con las inscripciones: «Aquí fue asesinado un republicano español anónimo».

El campo de Rawensbruck «albergó» a varias compatriotas nuestras, todas ellas miembros también de la Resistencia Francesa. Algunas de ellas fueron trasladadas a Mauthausen, en 1945, al evacuar aquel campo los nazis. Hubo españoles aislados que fueron encerrados en otros campos, donde perecieron. Este fue el caso en Terezin, en Checoslovaquia, donde estuvo y murió, un solo español (oficialmente inscrito; no se sabe si los hubo «extraoficiales»). Pero el núcleo más importante de españoles fue deportado a Mauthausen.

Los campos de concentración fueron clasificados por los SS en tres categorías: la I, la II y la III.

Por ejemplo: Dachau y Sachsenhausen eran de la categoría I, es decir, la de los «recuperables».

Buchenwald, Flossenbürg, Neuengamme y Auschwitz I eran de la categoría II.

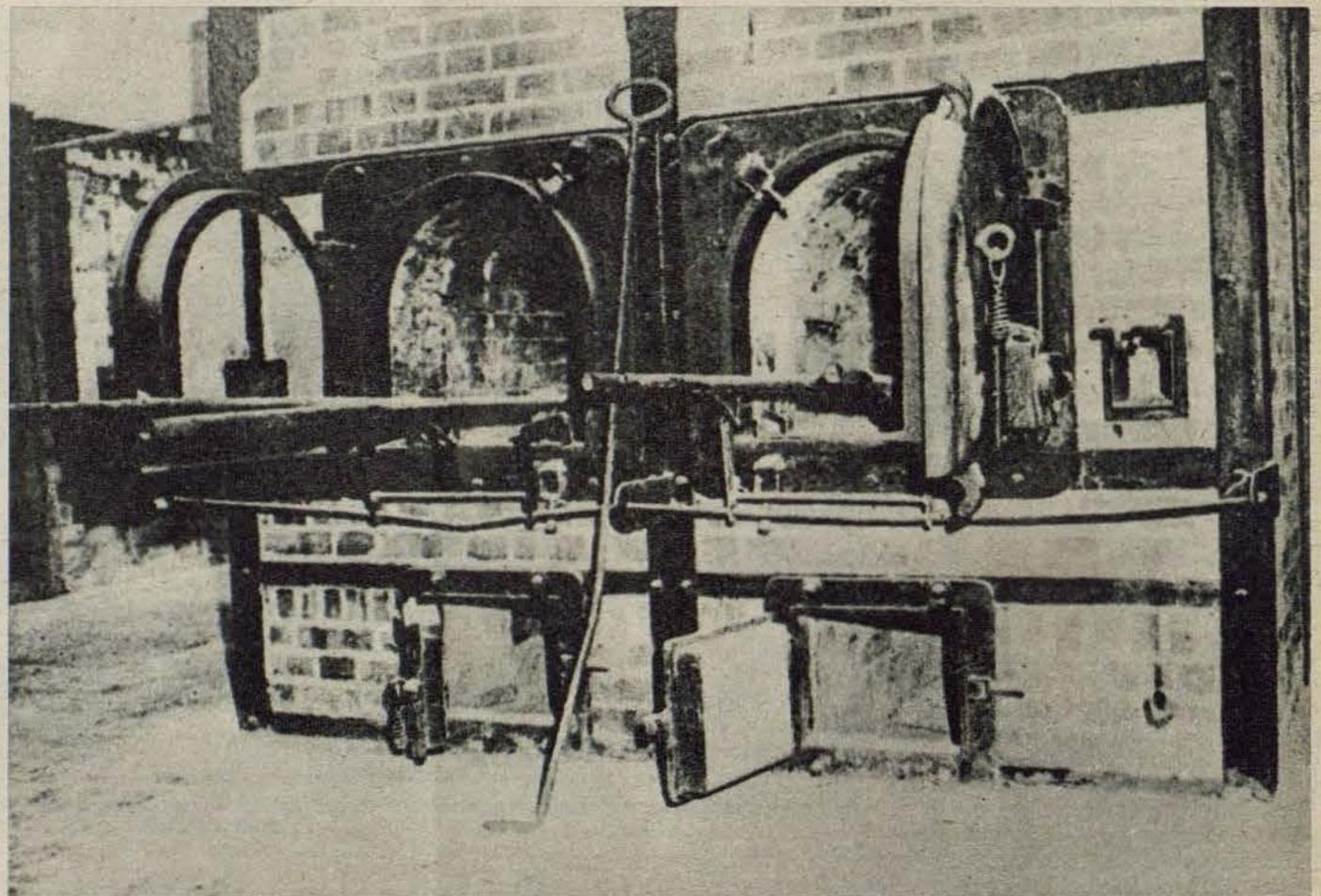
Mauthausen fue clasificado en la categoría III, es decir, la de los «irrecuperables». La más terrible de todas.

La clasificación en estas tres categorías fue hecha por Reinhard Heydrich, uno de los principales jefes de las SS. Y dio el visto bueno Himmler, jefe supremo de las SS.

Mariano Constante

Testigo de los genocidios, superviviente de Mauthausen, Mariano Constante ha dejado en «Los años rojos. Españoles en los campos nazis» memoria de su trágico exilio bajo el nazismo. Viene este libro a acumular nuevos datos sobre los que ya dejó en la misma colección (Ediciones Martínez Roca) Eduardo Pons Prades respecto a los «Campos de trabajo» en Francia y en Alemania. Hemos seleccionado una parte del largo capítulo dedicado a Mauthausen.

la colina está situada la cantera de Wienergraben. Esta cantera pertenecía al Ayuntamiento de Viena antes de la anexión de Austria de 1938. Los SS la adquirieron para explotarla con la mano de obra del campo, en el verano de 1938. Un grupo de prisioneros traídos de Dachau empezó la construcción de dicho campo. La mayoría de esos detenidos eran delincuentes comunes a los que,



Hornos crematorios de Mauthausen.

Los presos de Mauthausen eran considerados enemigos peligrosísimos del III Reich. De ahí su etiqueta de «irrecuperables», sin ninguna posibilidad de liberación. Ningún preso entrado allí debía salir con vida: tal era el designio de las SS. Además de la clasificación mencionada, dada por los altos dignatarios nazis, Mauthausen fue considerado como **Vernichtungslager** (campo de exterminio), en el lenguaje que los SS empleaban entre sí.

Esto no quiere decir que en los otros campos no se emplearan los mismos métodos que en Mauthausen. La clasificación de Heydrich sólo fue respetada en los primeros tiempos de su promulgación (enero de 1941). Más

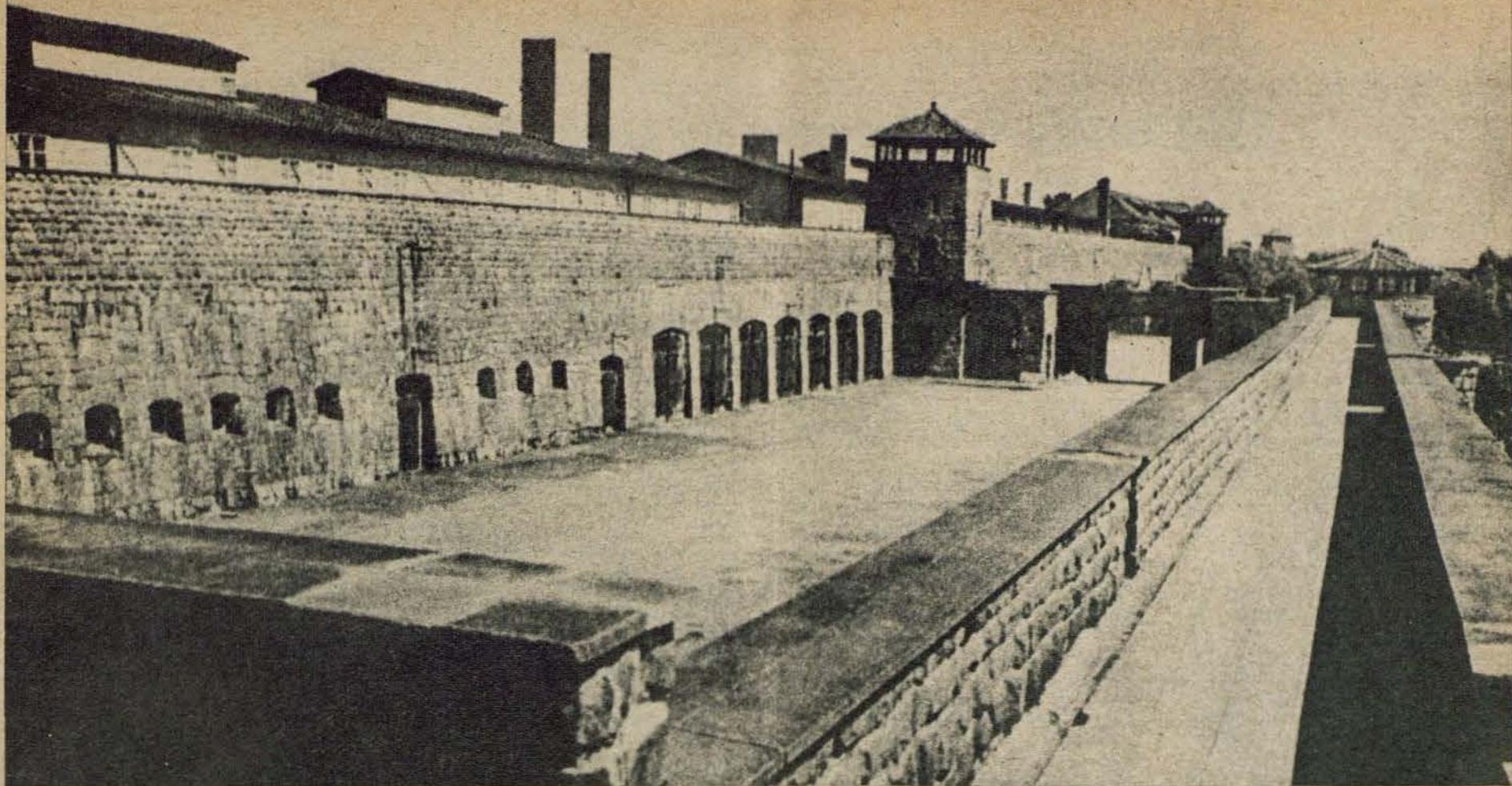
tarde, las mismas consignas fueron dadas para Auschwitz y Buchenwald, quedando sin efecto las primeras catalogaciones, puesto que la exterminación se practicaba metódicamente en la mayoría de los campos.

Que se sepa, Mauthausen fue el único campo donde nunca pudo penetrar la Cruz Roja Internacional ni delegación internacional alguna.

El campo de Mauthausen, situado en la cima de una colina que domina el valle del Danubio, hubiera podido ser un paraje idílico, dada su situación geográfica, si no hubiera tenido el triste privilegio de ser construido para el exterminio de miles de personas. En una de las vertientes de

más tarde, se agregaron detenidos políticos austriacos y alemanes, destinados a trabajar en la cantera. La empresa de explotación de la cantera de Mauthausen era de los SS, y todo el producto de la extracción de la piedra iba a la «caja particular» de los SS. Es decir, el beneficio de su producción no servía al Reich alemán, sino integralmente a los SS, sin que éstos dieran cuenta a nadie de aquel «negocio». Para comprender eso es necesario explicar, brevemente, qué eran las SS y su organización.

SS era la abreviatura de «Schutz-Staffel» (Secciones de Seguridad). El cuerpo de los SS fue constituido en 1933, con los grupos de choque del partido nazi.



Vista del campo de Mauthausen.



K.L. Mauthausen 4584
1941

Foto de Mariano Constante, realizada a su ingreso en el «campo de la muerte».

No estaban subordinados a ningún organismo existente en Alemania. La fidelidad a su propio partido y al Estado tenía menos importancia que la «lealtad incondicional» al Führer. Habían sido creados para defender e imponer las ideas de su jefe, Adolf Hitler, y eran la emanación de su dictadura personal, dependiendo de la voluntad absoluta del Führer. De ahí el que se considerasen como hombres superiores, como una élite, como prototipos de una raza escogida, y que, por eso, sus poderes fueran ilimitados.

Estas y muchas otras eran las razones que hacían posible que sus actividades fuesen ultrasecretas. Poseían un estatuto privilegiado que hacía de ellos los instrumentos de la aplicación del estado de excepción, con la supresión total de las garantías del derecho individual y colectivo.

Hitler nombró a su hombre de confianza, Himmler, jefe supremo de esta organización (Reichsführer SS).

Todos los campos de exterminio nazis en Alemania, y en los territorios ocupados, fueron administrados y vigilados por los SS.

Mauthausen se contó entre los más terribles de aquellos campos.

Primeras impresiones del «campo de la muerte»

Al bajar del tren, mi primera visión a través de la penumbra y de neblina matinal fue una fila de soldados, con el casco de acero, y en la mano el fusil con la bayoneta calada.

Al ver aquella estación, parduzca, me invadió en seguida un sentimiento de miedo y tristeza. Los SS nos estaban esperando. Aquellos SS de los cuales había-

mos oído hablar tanto, con la insignia tan conocida: la calavera en el casco y también en el cuello de la guerrera. Todos eran jóvenes de dieciocho a veinticuatro años. Algunos llevaban una cinta negra en la parte inferior de la manga, sobre la cual había escrito, en letras blancas, Totenkopf (cabeza de muerto, o calavera).

De repente, tras una orden gritada en alemán, la jauría se desencadenó. Gritos, empujones, palos, culatazos, para formarnos de tres en tres. ¡Y desgraciados los que no obedecían en seguida! Escortados por unos 150 SS, atravesamos el pueblo de Mauthausen. Ni un solo ser viviente en la calle principal. Las casas estaban cerradas. Ni siquiera se oía el ladrido de un perro al pasar nosotros, como si al paso de las hordas hitlerianas llevando su rebañío al matadero, todo ser viviente, hombres y animales, hubieran quedado petrificados. Una vez cruzado el pueblo, comenzó la subida hacia el campo, por un camino estrecho, resbaladizo, donde era difícil avanzar en filas de tres. Había que marchar rápidamente bajo la lluvia de golpes. Antes de llegar al campo, varios compatriotas cayeron al suelo, extenuados, siendo pisoteados por sus verdugos. Pudimos recogerlos y arrastrar a varios hasta el campo, al que llegamos después de media hora de marcha, siempre cuesta arriba.

Mi primera impresión fue la de encontrarme ante una inmensa obra de construcción, ya que había muchos hombres empleados en trabajos de excavación. Pasamos el primer control y entramos en el recinto o perímetro exterior, donde me apercibí de las torretas de vigilancia, en las cuales montaba guardia un centinela con ametralladora. Sobre un muro en construcción, un águila inmensa,

MAUTHAUSEN: ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

en cobre verde, dominaba la entrada de la plaza donde estaban los garajes de los SS. No tuve la menor duda: estábamos en uno de aquellos campos de los cuales tanto habíamos oído hablar. Aún tuvimos que subir por unas escaleras de granito y nos encontramos ante las dos torres que debían sostener, más tarde, la puerta de entrada. Digo más tarde porque en aquella época la fortaleza no estaba terminada. Había veinte barracas, y las alambradas estaban colocadas apenas a dos metros de las puertas de las barracas 1, 6, 11 y 16. Las alambradas estaban sostenidas con postes de madera y enganchadas en aisladores de porcelana. En el primer poste, una placa metálica con esta inscripción: **Vorsicht! Lebensgefahr** (atención, peligro de muerte). Yo no conocía todavía el alemán, pero un relámpago rojo, dibujado junto a la inscripción, me hizo comprender que se trataba de alambradas con corriente eléctrica de alta tensión.

¡Una verdadera visión de pesadilla!

Miré en torno nuestro y vi a los SS con los látigos de nervios de buey, rodeados de varios colosos (**ka-pos**), vestidos con trajes de presidiarios, que vociferaban y amenazaban a otros presos que trabajaban. Las alambradas de alta tensión, el humo negro y el olor a carne quemada que venía de una gran chimenea situada al fondo de la plazoleta donde nos encontrábamos, el aspecto siniestro de las barracas, todo ello parecía un cuadro dantesco. Sentí una opresión inmensa, atenzadora, que me hacía un nudo en la garganta, de donde no podía salir una sola palabra. Aquella imagen era la que yo me hacía del infierno. Pero, franqueado el umbral de las dos torres, no quedaba ya lugar ni para comparaciones ni para recuerdos de ninguna clase.

Esperando nuestro turno para entrar en las duchas y desinfección, vi pasar cuatro presidiarios cargados con piedras, y me quedé estupefacto al oírles hablar español. Les pregunté:

—¿Sois españoles?

—Sí, pero no nos hables, porque los SS y los **ka-pos** te molestarán a palos si ven que lo haces. Espera, vendremos a vuestro lado a cargar piedras. Si tenéis cigarrillos y comida tiradlos al suelo, pues os lo quitarán todo.

Unos minutos más tarde vinieron a cargar algunas piedras cerca de nosotros. Quedé sorprendido de la delgadez de sus cuerpos. Eran auténticos esqueletos.

—¿Qué es este campo? ¿Hace tiempo que estáis aquí?

Uno de ellos se acercó un poco y me dijo:

—Sí, amigo. Yo llegué aquí el diez de agosto de mil novecientos

cuarenta. Me trajeron directamente de Francia. Este es un campo de exterminio, y los alemanes nos han dicho que nadie saldrá vivo de aquí. Tened cuidado. Obedeced en seguida sus órdenes para evitar que os «liquiden» a golpes.

Cargó una piedra sobre sus hombros y se alejó. La forma de sus huesos se marcaba sobre su uniforme. ¡En aquel infierno había españoles desde ocho meses antes!

Me llamó la atención una insignia y un número que llevaban en la chaqueta y en el pantalón. La insignia era un triángulo azul de unos seis centímetros de anchura, en el centro del cual había una «S» mayúscula de color blanco. Debajo llevaban un número escrito en negro, sobre una banda de tela blanca. ¡El triángulo azul! Este sería el distintivo de los españoles republicanos: el



Montero y Perlado, velando a José Bisbal, muerto en los combates por la liberación del campo.

que nos diferenciaba de los otros detenidos. Este triángulo estaba destinado, en principio, a los «apátridas», pero lo cierto es que sólo lo llevamos nosotros. En Francia fueron detenidos «apátridas» de Italia, de Hungría, de Alemania, pero a ninguno de ellos le dieron el triángulo azul. Ello prueba que había sido creado especialmente para nosotros con el fin de que fuésemos «controlados» y distinguidos en todos los campos. (Los diferentes triángulos que llevaban los deportados eran: verde para los criminales, negro para los asociales, marrón para los gitanos-zíngaros, violeta para los creyentes y los curas alemanes, dos triángulos invertidos y amarillos —estrella de David— para el distintivo de los judíos, rojo el de los políticos alemanes

y austriacos, rojo —con la inicial de cada país, escrita en negro— era el distintivo de todos los deportados políticos, y azul, con la «S» blanca, el de los españoles.)

Por grupos de cuarenta o cincuenta nos hicieron bajar a unos sótanos donde se encontraban las duchas. En la antesala había varios presos encargados de afeitarnos, mientras otros nos quitaban nuestro equipaje y la ropa, bajo la vigilancia de los SS. Desfilamos ante una mesa donde cuatro presos establecían una ficha de entrada al campo. La ficha fue hecha rápidamente; no hay que olvidar que un expediente con la ficha de la Gestapo, hecha en el «Stalag», nos había precedido. Aquello era sólo un requisito para el control interno del campo. Me dieron un número. Mariano Constante había dejado de existir. Allí, en Mauthausen,

navajas, que no tenían de navajas de afeitar más que el nombre, y que nos arrancaban la piel. Al terminar nos metieron bajo una ducha de agua helada, que nos dejaba paralizados. Luego, completamente desnudos, nos hicieron formar otra vez, junto a la puerta de entrada, donde se encontraba la barraca del lavadero. Tenía la impresión de estar más desnudo de lo que estaba en realidad. Sin la ropa y sin pelo, me parecía que me habían despojado de una parte de mí mismo.

Al formar me fijé en que un grupo de 40 ó 50 de los nuestros, enfermos y agotados, habían sido separados, entrando los últimos en las duchas. Entre ellos se hallaba mi amigo Paco, que se había lesionado levemente en un encuentro de fútbol en el «Stalag XVII A». Paco era uno de mis mejores camaradas, teniente de mi promoción en España. Cuando los hombres válidos fuimos conducidos a la barraca, ellos entraron en los sótanos de las duchas y no los volvimos a ver nunca más. ¿Inyección de gasolina? ¿Pelotón de ejecución? ¿Cámara de gas? Lo ignoro; lo cierto es que no quedó ninguna huella de aquellos compatriotas nuestros. (Se calcula que unos 30.000 a 32.000 españoles estaban en primera línea en Francia. Admitiendo que sólo la mitad fueran hechos prisioneros y deportados a Mauthausen, donde fueron conducidos la mayoría de ellos, no cabe duda de que estaríamos muy lejos de la cifra oficial de muertos facilitada en 1945, después de la Liberación. No hay duda de que desaparecidos como éstos debió haber muchos, y una prueba es el gran número de familias que en España aún esperan en vano noticias de un ser querido, desaparecido en aquellos años, al caer en manos de los alemanes.)

Una enorme puerta hecha con tablones, sobre los cuales se enrollaban alambradas puntiagudas, se abrió ante nosotros. Dos SS y un oficial de guardia. Empujados como ganado, bajo los golpes y los gritos de los SS, nos condujeron corriendo al **block** (barraca) número 13. Allí, tres energúmenos, que medían por lo menos un metro noventa y que eran de constitución hercúlea, nos hicieron formar en columnas de diez delante del «block», bajo la vigilancia de los SS que controlaban las operaciones. Después de habernos preguntado si comprendíamos el alemán, llamaron al intérprete del «block» 17 —un alemán que había vivido en España y que comprendía nuestra lengua—. Aquel intérprete llevaba el triángulo rojo, el de los políticos, pero de tal no tenía nada. Era un sádico criminal y a los españoles nos tenía un odio mortal. Se lla-

sen, me llamarían: «Spanier 4584».

Mi maleta de cuero, que arrastraba desde España; mi macuto italiano, recuperado en la batalla de Fanlo; mi reloj, las sortijas y, sobre todo, mi cartera con las fotos de mi familia, que consideraba como el tesoro más importante del mundo, todo me fue arrebatado y metido en un saco de papel. Pero antes los SS hacían su selección, separando los objetos de valor, o los que a ellos les gustaba. Después, empujados por los SS armados de látigos, nos condujeron hasta donde estaban los barberos, que nos afeitaron de la cabeza hasta los pies. Ni un centímetro de nuestro cuerpo fue olvidado. Los velludos del pecho o de las piernas, como era mi caso, éramos los difíciles de «pelar» con aquellas



Judío holandés ahorcado en los retretes por el jefe de barraca, un delincuente común alemán.

maba Henri, pero los españoles le habían apodado «El Enriquito» (era, además, algo homosexual). Empezó a traducirnos el discurso del jefe de «block», añadiendo palabrotas de su cosecha, para insultarnos:

—Aquí estáis en Mauthausen. De este campo no saldrá con vida ni uno solo de vosotros; pasaréis todos en humo por la chimenea del crematorio. Habéis combatido contra el Führer y contra Alemania, y ahora veréis lo que hacemos de vosotros. Quiero disciplina en el «block», mucha disciplina. El que salga del «block», será castigado. Está prohibido ir del stube A (sala) al stube B. No quiero oír hablar en el interior del «block». No toleraré un solo gramo de polvo en él...

Y así durante un buen cuarto de hora. Lo único que podíamos hacer era respirar, pero había que hacerlo sin ruido. Los «blocks» estaban divididos en dos partes: «stube» A y «stube» B. Entre los dos se encontraban los retretes y los lavabos. El «stube» se componía de una gran sala dormitorio y de otra sala más pequeña llamada comedor. (Ironías de la vida: llamar comedor a un lugar donde se moría de hambre...) En el comedor había varios armarios, y en dos rincones había cuatro literas dobles, donde dormían: el jefe de «block», el jefe de «stube» y varios «kapos» (cabos de vara), todos ellos presos de «delito común». Un tapiz de lona separaba el comedor de la puerta de entrada al dormitorio. Para entrar al dormitorio nos

hicieron sacar las chancletas de madera, y desgraciado del que ponía un pie fuera de la lona. Las literas eran de dos pisos y tenían un colchón de paja de unos 60 centímetros de ancho. (Las literas fueron suprimidas pocas semanas después, y tuvimos que acostarnos en el suelo. Así podían «prensar» más presos en cada «stube».) Teníamos que dormir dos hombres en cada colchoneta.

El uniforme de presidiario que me habían «regalado» era demasiado pequeño para mí; el pantalón me llegaba solamente a la pantorrilla y las mangas de la chaqueta apenas cubrían los codos, lo que me daba una facha de auténtico payaso. A mi amigo Carlos —que no media más de un metro cincuenta y cinco— le habían dado un uniforme donde cabían dos como él. Hicimos el cambio y aquello nos costó la primera gran paliza recibida en Mauthausen. El jefe de «block» lo vio y nos denunció, pues aquello estaba prohibido.

Por la tarde, después de la formación para contarnos (lo cual hacían cuatro veces por día), un amigo de Septfonds, al que había visto al pasar por la barraca 6, consiguió venir a verme, burlando la vigilancia del jefe de «block». Mi amigo había llegado a Mauthausen en diciembre de 1940. Nos explicó lo que era la vida en el campo, dándonos consejos para evitar castigos. Y nos dijo lo que nos esperaba a todos, la poca esperanza que tenía de

que pudiéramos aguantar aquella vida, el hambre que se pasaba, y toda clase de torturas físicas y morales. Cientos de compatriotas nuestros habían sido ya exterminados y quemados en el crematorio. Antes de marcharse se dirigió a mí y me dijo:

—Mariano, ten cuidado, porque hay bandidos depravados que persiguen a los muchachos, de la misma manera que un hombre normal va detrás de una mujer. Son todos homosexuales y buscan a la gente joven...

A pesar del cansancio, dormí muy poco aquella primera noche, buscando una solución para hacer frente a tal situación. ¿Existía una posibilidad de sobrevivir en aquel infierno? No veía forma de que nuestra organización fuese de utilidad en aquel campo como lo había sido en los demás. Una cosa era cierta: habíamos entrado en el mismísimo infierno, en un mundo inhumano y espantoso, donde todo era distinto a lo que ocurría al otro lado de la doble línea de alambradas electrificadas que enclaustraban aquel reducto de la muerte. Allí nuestro cerebro no tenía tiempo para otra cosa que pensar en los medios para poder resistir. Pasada la primera noche en Mauthausen, dos cambios se produjeron en mí: el miedo que siempre me atenazaba había desaparecido, y en un día y una noche yo había envejecido unos diez años.

Nos levantábamos al despuntar el alba y hacíamos nuestras camas alineando las colchonetas a la misma altura: no se permitía que hubiese una sola giba de deformación en ella. ¡Pobre de aquel que no supiera «mantener la alineación»! Luego íbamos a los lavabos, con el torso desnudo, para asearnos. Allí disponíamos solamente de una docena de lienzos ásperos para secarnos todos. Después nos daban un cacito de sopa —hecha con cierta clase de producto sintético—, que era un «caldo» que debíamos tomar en el exterior del «block», delante de la puerta. Cuando terminó la primera alineación del día, y los otros deportados salieron del campo en grupos para trabajar, se nos entregó el triángulo y el número de matrícula, que cada uno debía coser sobre su uniforme. Como ya he dicho, se trataba de un triángulo azul con la S blanca —abreviación de *Spanier* (español)— y las cifras pintadas en negro sobre fondo blanco. Era obligatorio saber decir el número en alemán, no saberlo equivalía a un castigo. Al tiempo transcurrido entre la llegada y el momento de ser enviados al trabajo se le llamaba período de «cuarentena».

El 9 de abril de 1941, dos días después de nuestra llegada, cayó una gran nevada y sufrimos el

primer castigo colectivo. El pretexto fue que un compañero había salido del «block» después de las nueve de la noche. Una campana situada a la entrada del campo señalaba a las nueve de la noche el toque de queda y nadie podía salir del «block», bajo pena de ser tiroteado por los SS de guardia. Nos hicieron levantar y, vestidos tan sólo con el calzoncillo transparente, descalzos, por medio de golpes de porra, los alemanes nos obligaron a correr y a echarnos al suelo, sobre la nieve, en medio de la calle. Al cabo de dos horas, cuando la nieve estuvo completamente apisonada, se nos dio permiso para volver a las barracas. Pocos pudimos dormir aquella noche. Para algunos de los nuestros, aquello fue el comienzo y el fin del calvario: al día siguiente morían de congestión pulmonar.

La «cuarentena», para nosotros, sólo duró dos días. Los SS, que habían decidido acelerar la construcción de la fortaleza con los deportados españoles, tenían que hacernos trabajar mientras aún tuviéramos fuerzas para ello.

Como deseaba saber y conocer bien cuál era la vida en el campo, no dejé un momento de observar las idas y venidas de los SS a nuestro «block». Y, en particular, la actividad de los alemanes de «delito común» que eran jefes de «block», jefes de «stube», «kapos», barberos, etc. Es decir, los que tenían en sus manos toda la dirección interior del campo. Pronto pude deducir que aquella «mafia», el hampa del campo, era tan terrible como los propios SS, con un poder sin límites acordado por éstos. Me di cuenta, desde el primer día, de que los deportados encargados de la limpieza de los «blocks» tenían por lo menos una ventaja sobre los demás: permanecer en el interior del «block» mientras los otros eran sacados al exterior, una vez levantados, fuera cual fuera el tiempo. Por eso, al tercer día, cuando el jefe pidió voluntarios para limpiar antes de salir al trabajo, me presenté a él. Me ordenó limpiar polvo de las vigas de madera que sostenían el techo de la barraca y que en algunos sitios se encontraban a cuatro metros del suelo. Para alcanzar aquellas alturas tuve que realizar verdaderas acrobacias. También aquello formaba parte de la tortura cotidiana. Los SS subían encima de una mesa, sobre la cual ponían una silla, y pasaban el dedo sobre las vigas de madera para ver si había polvo. ¡Pobres presos si encontraban un gramo de suciedad!

De los cinco alemanes que dirigían el «block», cuatro llevaban el triángulo negro (asociales) y sólo uno el verde (criminales). Este último era el secretario de la barraca, encargado del control ▶

MAUTHAUSEN: ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS NAZIS

administrativo. Un mocetón de casi dos metros, con gestos y ademanes que denotaban mucha viveza, de mirada inteligente. Había notado que era el único que no pegaba a los españoles, limitándose a gritar y amenazar. También noté que los SS no le miraban como a los otros «bandidos». (Los españoles dimos este nombre de «bandidos» a todos los deportados alemanes —salvo algunos curas y hombres políticos—, puesto que, aunque de triángulo diferente, su comportamiento fue siempre el de auténticos bandidos.)

Cuando acabé de limpiar el polvo la primera vez, el secretario me llamó a su mesa y, «chapurreando» el español, me dijo:

—Tú ser muy joven. ¿Cuánta edad?

—Veinte años, secretario.

—Tú limpiar mi mesa y hacer mi cama todos los días.

No contesté en seguida, desconfiando de él, sobre todo cuando pensé en lo que me había dicho mi compañero de Septfonds sobre los homosexuales.

—Si el jefe de «block» me lo ordena, lo haré —le respondí.

—Jefe de «block» estar de acuerdo, tú comerás un poco más de sopa por la mañana.

Después llegó la formación y la salida al trabajo. Fuimos destinados a un grupo llamado **Baukommando** (grupo de construcción), es decir, los encargados de construir la fortaleza. Estábamos en el exterior del recinto electrificado, en plenos trabajos forzados. Quinientos o seiscientos presos, en su mayoría españoles, iban y venían por el tajo, en todas las direcciones, con piedras y materiales diversos. Al mismo tiempo que las murallas del campo, se construían también las barracas destinadas a los SS que nos vigilaban.

Como el campo de Mauthausen se encuentra en la cima de una colina, era necesario allanar los terrenos para poder construir. Se precisaba realizar duros trabajos: excavar la montaña y transportar la tierra para rellenar los barrancos y nivelar el terreno. Todos aquellos trabajos se hacían bajo la vigilancia de una jauría de SS y de «kapos», y a veces en presencia del propio «Ziereis» (comandante en jefe) y del capitán Bachmayer. Se nos destinó a la carga y al transporte de vagonetas de tierra; había que cavar, cargar las vagonetas y llevar su contenido a los lugares más quebrados del terreno, allí donde más tarde sería construido el «campo sanitario». Millones y millones de metros cúbicos de tierra serían transportados con las vagonetas y sobre parihuelas de madera, llevadas por dos presos. Unidos dos a dos, teníamos que arrastrar las vagonetas. Se debían subir vacías

desde el fondo del tajo hasta la cúspide y, una vez llenas, se bajaban frenándolas para impedir que se despeñaran. Sin embargo, la pendiente era tal, que ni la barra de madera con que se intentaba enfrenar las ruedas, ni el tiro de presos, podía retenerlas, y a veces, a velocidad loca, iban a estrellarse al fondo del terraplén, arrastrando con ellas toda la tira de presos. Para los SS y los «kapos», nuestros heridos —o nuestros muertos— motivados por los descarrilamientos de las vagonetas eran un espectáculo regocijante, al mismo tiempo que el pre-



En mayo de 1965 se inauguró en Mauthausen un monumento a la memoria de los inmolados españoles. De izquierda a derecha: Joan Pagés, José Perlado, Joan Tarragó, Stevan Balogh, Manuel Razola y Mariano Constante.

texto para apalearnos con sus látigos, sus nervios de buey o sus porras de goma, como a bestias. La primera jornada fue espantosa para algunos de los nuestros, sobre todo para los más viejos. La edad fue un factor importante para sobrevivir en Mauthausen: pocos compañeros de los que tenían entonces más de cuarenta y cinco años pudieron soportar aquella vida, y la mayoría desaparecieron en poco tiempo.

El primer domingo recibimos la visita de numerosos bandidos de «delito común», que venían a ver «a los nuevos». Sobre todo cuando se nos hizo el control de piojos (los controles de piojos consistían en hacernos desnudar a todos, dentro o fuera de la barraca, para ver si teníamos parásitos). En realidad, aquella era una de las torturas que nos infligían, ya que nos «desinfectaban» con un producto químico que nos quemaba la piel de nuestras partes genitales. Para los bandidos, aquello era un espectáculo, una distracción..., que les permitía gastar bromas obscenas, en particular con los jóvenes.

Unos días después tuve ocasión

de saber, plantándole cara, lo que era la tentativa de «amistad» de un homosexual. Yo seguía haciendo la limpieza de las vigas y de la mesa del secretario. Hans, ese era su nombre, pidió al jefe de «block» que me diera una litera individual de las que había en el comedor, es decir, las de los «privilegiados». Yo temía que aquello fuera hecho con mala intención y pregunté a mi amigo Angel —que llevaba allí ocho meses ya— qué pensaba del secretario. Me contestó que de éste no debía tener miedo, ya que era un enemigo encarnizado de los «lilas» (los espa-

—¡Canalla, asqueroso, te voy a hacer polvo, aunque me cueste el que me metan en el crematorio!

Al oírme gritar, el secretario se levantó.

—¿Qué pasa aquí?—preguntó.

Al mismo tiempo que el jefe de «block» encendía la luz, mi «agresor» desapareció por el pasillo que conducía al «stube» B. Me preguntaron qué ocurría, pese a que ya sabían de qué iba la cosa... El secretario y el jefe de «block» se miraron y sonrieron maliciosamente. Hans me dijo:

—Bravo, español, has hecho bien. ¡Duro con ellos!

No fue difícil saber quién había sido el intruso de la noche. A la mañana siguiente apareció el «kapo» con un ojo negro y la cara hinchada. Ya sabía lo que le esperaba si volvía a meterse conmigo. Una sola cosa me preocupaba: la posible represalia de los bandidos, puesto que atacar a uno de ellos era correr el peligro de ver caer sobre mí a la «mafia» de los homosexuales en peso.

Confidencias de un «verbrecher» (criminal)

Después de aquel incidente, Hans me hizo sentar junto a su mesa y me dijo:

—Escúchame, español. Has demostrado que tienes valor y que no te dejas avasallar. Pero, cuidado, no olvides que estás en Alemania y que los de «delito común» están protegidos por los SS. Aún te queda mucho que aprender aquí. Así que abre bien los ojos y observa a la gente.

Y empezó a contarme su vida:

—Yo soy austriaco, nacido en la frontera italiana. A los diecisiete años marché a los Estados Unidos, donde no trabajé nunca. Soy un «gangster». Durante mucho tiempo formé parte de la banda de Al Capone, con el que tenía muy buenas relaciones. Participé en varios golpes importantes en los Estados Unidos. Tuve suerte y jamás fui detenido hasta que, un día, la banda me escogió para venir a Viena, con el fin de crear una «sucursal» de la banda. Desgraciadamente, lo que conseguí en Chicago no pude conseguirlo en Viena. Atacamos un Banco y «liquidé» a dos policías. Me «pescaron», pero me evadí de la prisión. Luego me volvieron a encerrar en la cárcel de Viena, donde me encontraba cuando los hitlerianos invadieron Austria, y éstos me trajeron aquí. La política me importa muy poco, pero detesto a los hitlerianos que me han traído a Mauthausen. En lo que afecta a estos miserables del triángulo negro, y algunos verdes, no son más que vulgares asesinos que han «liquidado» a su familia, su prostituta o alguna vieja ramera. Yo soy un truhán de honor:



Constante, Pagés y Lavín: los tres formarían parte de la organización clandestina española que actuó en Mauthausen.

he «liquidado» policías en reyertas con ellos, pero siempre en combate regular, con la divisa: la ley para el más fuerte.

Tras aquellas confidencias de Hans, ya sabía a qué atenerme respecto a la moralidad de la «aristocracia» del campo. Hans añadió:

—No olvides que aquí cada uno trabaja para él. Posibilidades de escapar no hay ninguna. Preocúpate de ti mismo, no de los otros. Nada de sentimentalismos; hay que ser hombres sin piedañ. Si es necesario aplastar a otro detenido no titubees, si no serás tú el aplastado. Frente a un bandido hay que procurar ser doblemente bandido.

Agradecí sus consejos y le dije:

—Mira, Hans, nosotros hemos luchado en España. Luego en Francia, contra los hitlerianos, siempre por la libertad, por la dignidad de los hombres. Yo no tengo los mismos puntos de vista que tú, soy un político, y no tengo nada de bandido.

—Vuestra política es un cuento —me contestó—. Me asquean vuestras ideas, pero a los españoles os admiro, porque combatís valerosamente. Te diré más: os respeto, pues te habrás dado cuenta de que no pego nunca, o casi nunca, a un español. Sin embargo, cuando puedo «pescar» un alemán, procuro marcarlo a mi manera.

Para mí, una cosa estaba clara: Hans no era mi enemigo, era otro preso como yo, pero, en cuanto a la moralidad, nada teníamos en común. En seguida vi el provecho que podía sacar de aquella prueba de confianza que me había dado Hans al contarme su vida. Unos días después me mostró su amistad. Agotados por los trabajos forzados, por la falta de comida, heridos por los palos recibidos de los jefes de «block» y los «kapos», la mitad de los compatriotas de nuestra expedición se encontraban imposibilitados y no podían seguir el ritmo de trabajo impuesto por los SS. Los monstruosos métodos de exterminación, organizados concienzudamente, y la destrucción total de los agotados y de los enfermos, eran calculados teniendo en cuenta la entrada de nuevos presos, e

incluso el buen o mal humor de los SS, los cuales, a la menor falta, desencadenaban lo que nosotros llamábamos una «ofensiva». Por ejemplo: si un día decidían que del grupo de la cantera —unos 300— no debían regresar al campo más que 150 hombres válidos, entonces apaleaban, torturaban, imponían duros trabajos sin tregua alguna, y asesinaban hasta que no quedara más que el cupo previsto: los 150. Los demás, los heridos o muertos, representaban la «escoria para el crematorio». Las heridas producidas por los palos y los afilados cantos de los bloques de granito eran los recursos más usados para el exterminio. Las heridas, faltos de medicamentos, se iban infectando bajo los trapos con que las vendábamos y, poco a poco, la infección se iba extendiendo, gangrenando los brazos o las piernas. Y al cabo de ocho o diez días, pedazos de carne humana putrefactos se desprendían de los miembros heridos de nuestros compatriotas, que morían tras atroces sufrimientos.

Cada ocho días, los SS hacían una selección de los más agotados y enfermos, para enviarlos a Gusen. Aquel día fueron designados unos cincuenta o sesenta compañeros, entre ellos mis amigos y camaradas Julio Hernández y don Enrique García. Desde Septfonds habíamos estado siempre juntos y habíamos dirigido la organización clandestina trabajando codo a codo. Yo consideraba lógico que prosiguiéramos nuestro calvario juntos también. Me puse en la fila, junto a ellos, en el grupo designado; pero, al verme, Hans vino hacia mí gritándome:

—¡Estás loco! ¡Sal de ahí!, tú no has sido escogido para marchar a Gusen.

—Oye, Hans, se van mis mejores amigos y quiero marcharme con ellos —le respondí.

—¡Idiota! Vete al «block». ¡Tú te quedas en Mauthausen!

Y, al mismo tiempo que me cogía por la manga, haciéndome salir de la fila, me pegó un soberbio patadón en el culo. No podía saber entonces, que aquella patada era una prueba de amistad. Hans sabía muy bien lo que significaba

Gusen. Algo más tarde me lo explicaría.

Gusen era un campo anexo a Mauthausen. Se encontraba a cuatro kilómetros al Oeste, junto al Danubio, por la carretera de Linz. En él había también una cantera explotada por la organización SS, pero nosotros ignorábamos lo que allí ocurría, ya que ningún prisionero de los destinados allí volvía al campo central. Nuestra ignorancia era tal en aquella época, que durante algún tiempo creímos que se trataba de un campo para enfermos. Algunos compatriotas llegaron, incluso, a ir voluntarios a él. Gusen era la última etapa de la exterminación, el «matadero», como lo bautizaríamos más tarde los españoles, donde iban a parar todos los que no servían ya para nada en Mauthausen. Este anexo se componía de 32 barracas (12 más que el campo central), de un aspecto cien veces más siniestro que Mauthausen. Todo el que en el campo central era considerado como «inepto para la producción», era enviado a Gusen, donde, con un régimen de vida más draconiano aún que el nuestro, eran exterminados los deportados. Ya que en los primeros tiempos sólo había los alemanes de «delito común» y algunos polacos, detenidos por hechos «no políticos», fue contra nosotros sobre quienes se desencadenaron las más sádicas torturas. Fue en Gusen, durante los años 1941 y 1942, donde fueron «rematados» la mayoría de los españoles, muertos después de haber sido aplastados físicamente en los trabajos forzados de Mauthausen. Sólo un pequeño puñado de compatriotas nuestros pudo salir con vida de aquel campo. Más tarde, al llegar prisioneros políticos de otros países, con ellos se emplearon los mismos métodos. Los SS construyeron un segundo Gusen, junto al primero —había así Gusen I y Gusen II—, cuando llegaron nuevos deportados, especialmente los soviéticos.

Me dolió mucho no poder seguir a mis compañeros. Al marcharse y decirnos adiós, sentí en la mirada que me lanzaron cuán grande era su dolor; jamás he podido olvidar la imagen de aquellos rostros. Hoy, treinta y dos

años después, aún veo ante mí sus tristes ojos. Los desgraciados sólo vivieron diez días en Gusen, según supe años más tarde. De la dirección de la organización clandestina del campo de prisioneros de guerra sólo quedábamos Donato, Leiva y yo. Donato y Leiva fueron enviados unas semanas más tarde a un «comando exterior» (grupo de trabajo fuera de Mauthausen, pero dirigido desde allí y viviendo en las mismas condiciones). En él había unos trescientos españoles.

En el campo encontré algunos compañeros de Septfonds: Manuel, Pepe, Juan y otros. Con ellos pudimos cambiar impresiones y ver qué posibilidades había de reavivar la organización clandestina, con el fin de hacer frente a la situación de una forma coherente y eficaz. Estábamos convencidos de que, para intentar cambiar las actividades de la «mafia» de los «delitos comunes» era necesario introducirse en sus filas. Naturalmente, si conseguíamos infiltrarnos entre ellos, no quería decir que la vida cambiaría radicalmente en el campo. Pero el reparto de la sopa, el recibimiento en el «block» al regreso del trabajo, el esconder a un compañero o animarle, podían ser una ayuda vital para sobrevivir. Había, sin embargo, un peligro al intentar meterse entre aquellos rufianes del hampa: que fuéramos «contagiados» por ellos, haciéndonos cómplices de su viles actos. Teníamos el ejemplo de los cuatro o cinco españoles que se habían corrompido hasta tal punto que se habían convertido en vulgares verdugos. Se trataba, es cierto, de elementos sin escrúpulos ni dignidad, que habían combatido en España y en Francia como aventureros, ignorando que los demás luchábamos por la justicia. Yo estaba convencido y, como la mayoría de mis compañeros, quería combatir aquella gentuza como en el frente, ni más ni menos. Era necesario introducirse en su «fortaleza» y luchar dentro de ella. Y si uno de nosotros era descubierto, otro debería sustituirle. La tarea era difícil, las posibilidades de éxito escasas, pero si uno, dos, diez compatriotas podían ser salvados, esto sería una victoria sobre los SS. Varios compañeros habían conseguido hacerse emplear en los talleres de ebanistería, sastrería, electricidad y mecánica, lo cual les permitía «mantenerse en vida» y no ser exterminados en poco tiempo en los duros trabajos de la cantera. Al mismo tiempo podían ayudar algunas veces a los más débiles, dándoles tres o cuatro cucharadas de sopa, que podían suponer vivir una jornada más. Allí la lucha por la vida era al día, a la hora, y casi podría decirse al minuto... ■

Objetivo: Completar este círculo.

Es un empeño ambicioso. Tenemos las ideas claras sobre cómo lograrlo. Los hombres oportunos.

En 1970 emprendimos el camino.

El objetivo: crear un nuevo concepto en alimentación. La alimentación integral.

Agrupar en un holding empresarial todos los escalones de la actividad alimenticia.

La producción, tanto en tierra como en mar.

El acceso a las diversas fuentes internacionales de materias primas.

El almacenamiento y la conservación, mediante una red frigorífica propia. La distribución por todo el territorio nacional.

Y desarrollar este nuevo concepto en los distintos sectores de la alimentación. Un objetivo al que, sin prisa pero sin pausa, nos vamos acercando un poco más cada día.



Contrapunto - CIEISA-4

CIEISA. Una trayectoria en alimentación.

ESTOY
ABURRIDO
TODO
EL
TIEMPO



NO TENGO
APETITO

NO ME
SIENTO
CON
GANAS
DE
ANDAR



NADA ME
INTERESA



NO TENGO
SENTIDO
DEL HUMOR



NI CAPACIDAD
PARA
LA INDIGNACION



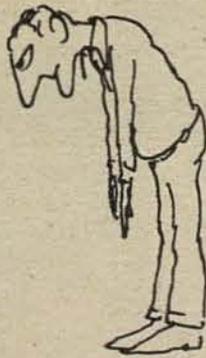
NECESITO
A NIXON



ME CUESTA
TRABAJO PONERME
DERECHO



ME CUESTA TRABAJO
MIRAR A
LOS OJOS
A LAS
PERSONAS



ME CUESTA TRABAJO
ESTRECHAR
MANOS



ME CUESTA
TRABAJO
EXPRESARME



ME CUESTA TRABAJO
CONFIAR
EN LOS
DEMÁS.



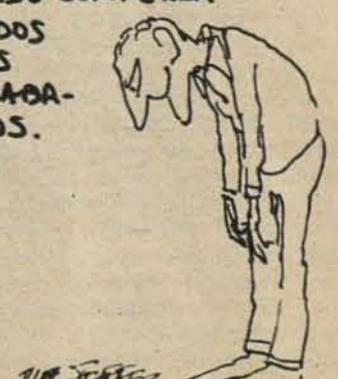
ME CUESTA TRABAJO
SER
FELIZ



PERO SÉ
FASTIDIAR
AL
PRÓJIMO



Y ESO COMPENSA
TODOS
LOS
TRABA-
JOS.



TAMBIEN LA DISCRIMINACION DE LA MUJER

USTED las ve llegar de su trabajo, poco antes de la hora del té, cuando oscurece. Encienden la luz del porche, abren la puerta verde del garaje, limpian un poco el jardín, friegan la losa, ven cómo anochece definitivamente, oyen el ruido del coche, salen, abrazan a sus maridos y comienzan a ejecutar las danzas que la televisión, la radio y la prensa les aconsejan: la marca del té, el fuego de la chimenea, la alfombra que cubre el piso, la marca de la mantequilla: todo lo que han ido leyendo, viendo u oyendo va cayendo ante los ojos de los maridos, que, como manda la televisión, también debían sonreír satisfechos mientras se quitan el cansancio del camino y del trabajo... Ellas no pueden estar cansadas: ellas son las pacientes mujeres que han de esperar a los esposos con la sopa bien caliente, el té dispuesto, las zapatillas preparadas y pequeños besos como preludeo.

La descripción de estas escenas parece indicar a algún país, como España, donde la ocupación de la mujer todavía no se ha liberado de esos atavismos obligados por la agobiante sociedad del consumo y de la imagen. En este caso, esa descripción se refiere a las mujeres de Gran Bretaña, a las mujeres británicas que una vez asistieron a una revolución industrial, que luego asistieron a una revolución sexual y que siguen estando en la misma situación que debieron padecer antes de que esas revoluciones fueran hechas.

Hay, como en España, como en una gran parte de los países occidentales, una continua propaganda que tiende a hacer de la mujer el objeto que se desea, se toca y se silencia; el objeto que se exhibe, de todas las maneras, como si fuera una marioneta en una cuerda que parece irrompible. Un objeto manejado, sobre todo, por la clase política, interesada en mantener la hegemonía masculina en la sociedad a la que ellos pretenden servir. En Inglaterra asusta ver cómo los candidatos más conservadores —desde Heath al National Front, pasando por el ultraambiguo liberal Jeremy Thorpe— usan a las mujeres como fuerzas reaccionarias de choque. Exactamente como fueron usadas en Chile antes del «golpe» y exactamente como son usadas en países donde teóricamente hay una menor formación social y política que en Gran Bretaña. En las

elecciones de febrero y en las elecciones de octubre, la amenaza de aquellos candidatos era que si ganaba el «Labour» las amas de casa se iban a quedar con su casa des-

iban a ser resquebrajados por la amenaza roja del laborismo wilsoniano...

«No nos preocupan las formas más obvias de sexismo —ha dicho

Juan Cruz Ruiz

baratada. Había cartas de tales candidatas —sobre todo, de Jeremy Thorpe— que se dirigían directamente a las mujeres, tocando siempre sus fibras más sensibles: el orden, la familia, la comida, que

una representante de los movimientos de liberación de la mujer—, sino también esos intentos que tienen su plataforma en los medios de comunicación y que tratan de movilizar a las mujeres como

una fuerza política reaccionaria». Las mujeres de los movimientos de liberación que proliferan en Inglaterra están hartas de ese manejo ancestral al que se somete a la mujer. Y están, sobre todo, hartas porque ese manejo tiene éxito: la voz más airada en favor de la pena de muerte en los Comunes fue la voz de una mujer, la de Mrs. Knight, miembro conservador del Parlamento. Y la voz que de una manera expresa se alza a cada instante contra cualquier forma de liberación de las costumbres es también la de una mujer: Mary Whitehouse, a quien un político que pretende ser líder conservador, sir Keith Joseph, llamó una vez «admirable mujer, que está luchando por salvar a Inglaterra de la inmoralidad; una mujer a la que todas las mujeres debían imitar».

Las señoras Knight y Whitehouse van a seguir predominando, al parecer. Porque durante veinte años más, por lo menos, la sociedad británica va a seguir siendo gobernada, en los puestos medios y en los puestos principales, por seres del sexo masculino. Hasta los organismos de censura, cuyos objetivos principales se dirigen a proteger a la mujer británica de los continuos ultrajes a los que son sometidas desde los más variados puntos de vista, están dominados por los hombres. La predicción citada procede de un estudio de la revista gubernamental «Social Trends»; además, revela que «a pesar de los cambios que han modificado la posición de los hombres y las mujeres en la casa y en el trabajo, sus respectivos roles siguen siendo fundamentalmente los mismos». Mientras los roles sigan siendo los mismos, aquellas salvaguardadoras de la moral pública van a seguir siendo las «más preclaras representantes de la mujer en nuestra sociedad», como diría sir Keith Joseph. El estudio al que hago referencia señala que, administrativa y legalmente, la mujer británica sigue estando subordinada socialmente a los dictados de los hombres, a causa especialmente de la diferencia biológica que separa a estas dos partes del género humano. Es triste, pero aquí, en Inglaterra, el uso del argumento de la «debilidad» de las mujeres es tan frecuente como en otras sociedades menos «liberadas».



La voz que de una manera expresa se alza a cada instante contra cualquier forma de liberación de las costumbres es también la de una mujer: Mary Whitehouse, a quien un político que pretende ser líder conservador, sir Keith Joseph, llamó una vez «admirable mujer, que está luchando por salvar a Inglaterra de la inmoralidad, y a la que todas las mujeres debían imitar».

El problema empieza en la escuela: aunque vayan a escuelas mixtas, las niñas se examinan de asignaturas diferentes a las que los chicos han de estudiar. La sociedad espera cosas diferentes de los hombres que de las mujeres, y por eso los obliga a prepararse de una manera diferente, para después seguir siendo «diferentes». Una diferencia que se manifiesta también a la edad en que esos chicos llegan a las puertas de la Universidad: por cada mujer que va a la Universidad británica, cuatro hombres cursan estudios universitarios, a pesar de que durante los estudios medios las mujeres siempre han demostrado una mayor inclinación al estudio que los hombres. En esa situación, no es raro que las mujeres británicas sigan estando marginadas de los puestos de responsabilidad. Y lo estarán durante veinte años más, por lo menos.

Las mujeres quieren dejar de ser un cuerpo, quieren dejar de ser la esposa del hombre que domina, quieren dejar de ser las inglesas que pasean al niño poco antes de que el marido llegue de dirigir la empresa que ella no puede dirigir. Y quieren dejar oír su voz en el trabajo. Para lograrlo, las mujeres alineadas en los movimientos de lucha antisexistas han decidido, en una reciente reunión celebrada en Londres, incrementar su participación en las decisiones sindicales, convencer a los sindicalistas masculinos de que su hegemonía no tiene razón de ser, crear una plataforma de lucha sindical que sitúe a las mujeres a las puertas de una más progresista acción política.

La mujer quiere dejar de ser un cuerpo erótico, tocable y manejable, para convertirse en un ser que piense por sí mismo. Decir que las mujeres británicas, las herederas de la revolución industrial, las colegas de Vanessa Redgrave y de Mary Quant, las compatriotas de George Sand y de Jane Austen, están pidiendo eso en 1975, puede parecer paradójico. La presión que los medios de comunicación social han ejercido y están ejerciendo sobre el ser femenino ha hecho que esa reivindicación femenina, de carácter absolutamente primario, siga estando de rigurosa actualidad en este país. La mujer es aquí, también, el ser que anuncia el buen sabor de las morcillas, que promete volar con el ejecutivo hasta Miami para que el ejecutivo se divierta, que es requerida por los maníacos sexuales, que quieren «grandes pechos para su diversión»; que es marginada de las solicitudes de trabajos que ella también podría hacer y que únicamente se ofrecen a hombres, al adorado macho pensante... Las mujeres quieren sobrepasar esa situación, no quieren ser llamadas «Mrs. X, esposa de mister X», sino que quieren tener su propia identidad, su autonomía incluso nominal, y no quieren ser designadas tampoco por su situación do-



Decir que las mujeres británicas, las herederas de la revolución industrial, las colegas de Vanessa Redgrave y Mary Quant, las compatriotas de George Sand y Jane Austen, no han visto todavía satisfecha su pretensión de ser consideradas no como cuerpos eróticos, tocables y manejables, sino como seres que piensan por sí mismos, puede parecer paradójico.

méstica: «Mrs. X, madre de cuatro hijos», y les repugna también que se aclare su identidad, en las noticias de prensa, aludiendo a algunos detalles físicos: «La bella, pelirroja Mrs. X... Todas esas cosas les repugnan a las mujeres que de alguna manera participan de los movimientos de liberación de la mujer, porque, por supuesto, las Whitehouse de Gran Bretaña, las amas de casa de vocación, siguen cuidando el jardín y siendo las esposas de sus maridos.

Hay una prensa, sobre todo vespertina, que se empeña en mostrar el cuerpo de una mujer cada día, sin que venga a cuento con ninguna de las noticias o de los reportajes que el periódico trae. «The Sun», «Daily Mirror», esos periódicos sensacionalistas que se hallan en todos los vagones de los trenes ingleses, son la síntesis de una actitud: la actitud de una sociedad que sigue viendo en la mujer a un cuerpo vendible. «Esa foto puede vender el periódico», es una frase que se puede oír en los talleres de fotografía de esos diarios. La otra prensa, digamos que la prensa seria, no trata a la mujer de modo diferente, aunque no ofrezca fotografías ni grabados de este preciado objeto erótico... La actitud ante la mujer, dicen las antisexistas, las antimachistas, es la misma: «Todavía no se dan cuenta los que escriben las informa-

ciones de que cuando hablan de alguna de nosotras no están hablando de una muñeca; una muñeca cuya vida privada se muestra al público en cuanto tiene la osadía de mezclarse en política».

Para contrarrestar esa prensa que sustenta una idea reaccionaria de la mujer, los movimientos de las «women's lib» empezaron a crear —a partir de 1970, sobre todo— su propia prensa. No sólo querían contrarrestar el efecto que la prensa convencional, de información general, produce sobre la mente femenina; querían también desbancar de las mesas de noche a una prensa muy influyente sobre la generalidad de las mujeres del país: «Cosmopolitan», «She», «Woman», las tradicionales revistas de público complaciente femenino, siguen, sin embargo, por las manos ansiosas de la esposa tranquila o por las manos sudorosas de la novia que espera en la estación de York al novio, que hoy tiene descanso en la RAF.

Un repaso a las tiradas que la «otra prensa» —la prensa de las «women's lib»— hace, nos da una idea bastante aproximada de la falta de audiencia que todavía tiene en el país ese movimiento liberador de la mujer. En efecto, el periódico que parece representar a la izquierda de las «women's lib», quizá el ala genuina del movimiento, sólo tira 2.500 ejemplares. «Women's Report» es su título. El pe-

riódico feminista del Partido Comunista («Link») tira de dos mil quinientos a tres mil ejemplares. «Red Rag» (marxista feminista, no alineado) tira 4.000; «Shrew» (simplemente feminista) tira 5.000; «Socialist Woman», trimestral, órgano del International Marxist Group, tira 5.000 ejemplares... Los que más tirada alcanzan son «Spare Rib» (algo así como «La Costilla Sobrante») y «Women's Voice». El primero tira 20.000 ejemplares y el segundo tira 7.500. «Spare Rib» se define como «socialista feminista, no adscrito a organización alguna», y persigue, entre otras cosas, la creación de una perspectiva feminista de la sociedad, así como protestar «contra la opresión legal, industrial, sexual y psicológica que se ejerce sobre las mujeres; rehúye la información sensacionalista o dogmática que lleva a la complacencia y a la pasividad». «Women's Voice» es el órgano del partido International Socialist, que es el que edita el «Socialist Worker», al que ya me he referido en estas páginas. Bimensual, como «Women's Report» («Spare Rib» es mensual), quiere convencer a las mujeres británicas de la necesidad de unirse en su lucha con la clase obrera para alcanzar juntos la victoria del socialismo; no creen en el sindicalismo británico, al que tratan de minar, persuadiendo a los «trade-unionists» de que tienen que contemplar la cuestión femenina como un asunto de principio.

La tendencia predominante en esta prensa, notoriamente «underground», es la tendencia socialista. Y, cuanto más a la izquierda están los periódicos, menos británicos los compran. Las tiradas, todas unidas, no llegan a contrarrestar, ni por asomo, la tirada que «The Sun», por ejemplo, hace para la región de Lincolnshire.

Bien es verdad que los periódicos no están solos: hay más de treinta movimientos de parecido signo feminista en Londres, y se ramifican por todo el país, aunque todavía embrionariamente. El objetivo de todos los grupos, como el de los periódicos, es asaltar y bajar del pedestal la imagen tradicional de la mujer británica, una mujer falsamente liberada, perpetuamente sometida al dictado del macho. En ese sentido, el movimiento no es feminista a la manera convencional. No se persigue, por supuesto, la hegemonía de la mujer; se propone la necesidad de que el sexo no siga siendo el trampolín para hablar de debilidad y de fortalezas. Se quiere que acabe una educación escolar discriminada, se quiere desterrar la idea de que la mujer no pueda ocupar puestos de responsabilidad.

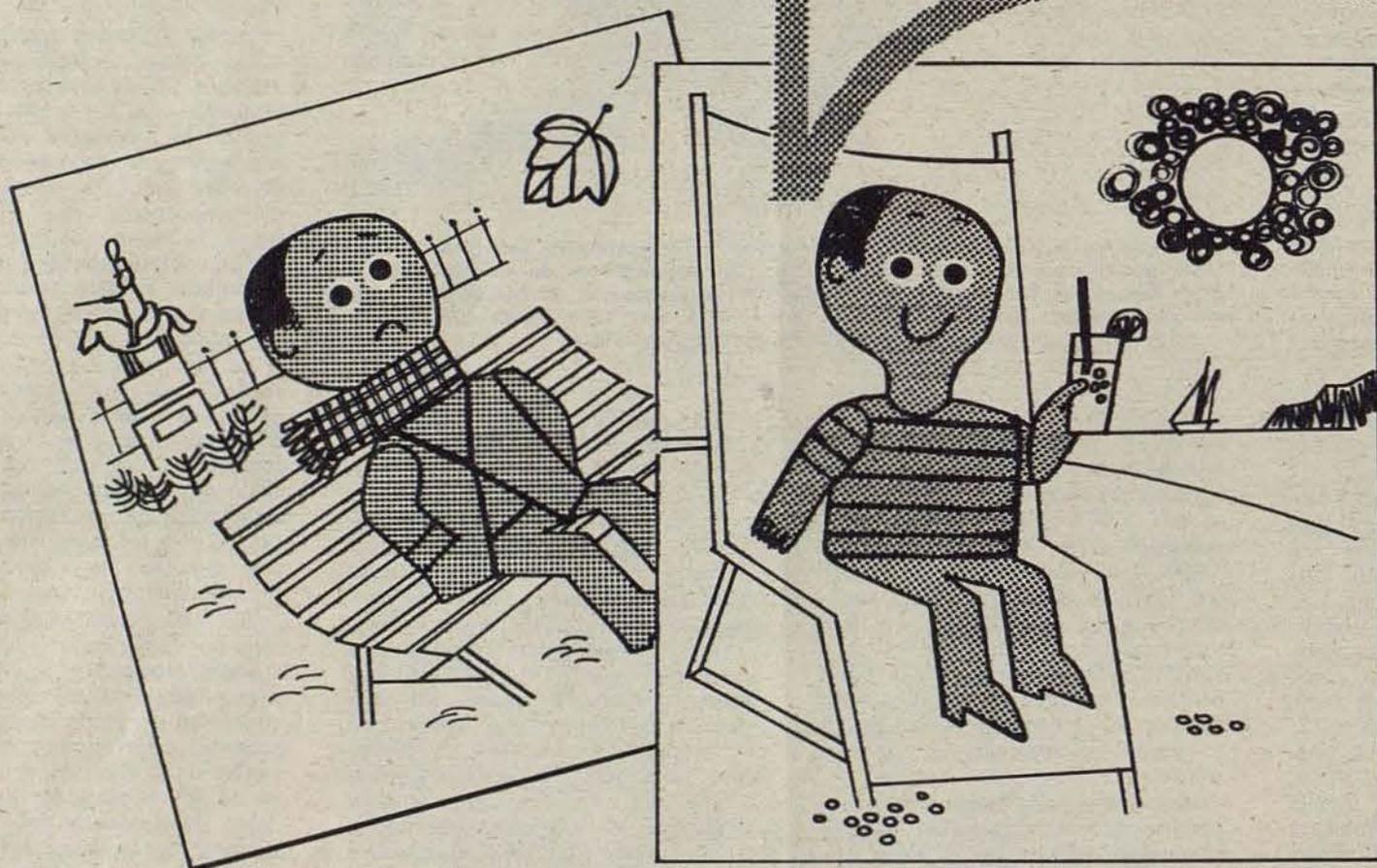
Parece que no hemos estado hablando de Inglaterra. Probablemente, no hemos estado hablando puramente de Inglaterra, porque esta situación en que la mujer inglesa vive está corregida y aumentada en muchos otros países del mundo. Sobre todo, en el nuestro. ■

HOTELES MELIA PARA VERANEAR EN INVIERNO

MELIA TORREMOLINOS
MELIA ALICANTE

MELIA PUERTO DE LA CRUZ
MELIA MALLORCA

8.700 ptas. 15 días*



Un privilegio reservado a los que, como usted, disponen de tiempo, se han ganado el descanso y quieren disfrutarlo.

VERANEAR EN INVIERNO tiene todas las ventajas del verano: (Sol, Mar, Playas, Deporte, Flores), y ninguno de sus "inconvenientes"...

HM Hoteles Meliá

VACACIONES A 20*

* Del 15 Nov. al 15 Dic. y del 7 de Enero al 15 de Marzo
Precio por persona en media pensión y habitación doble

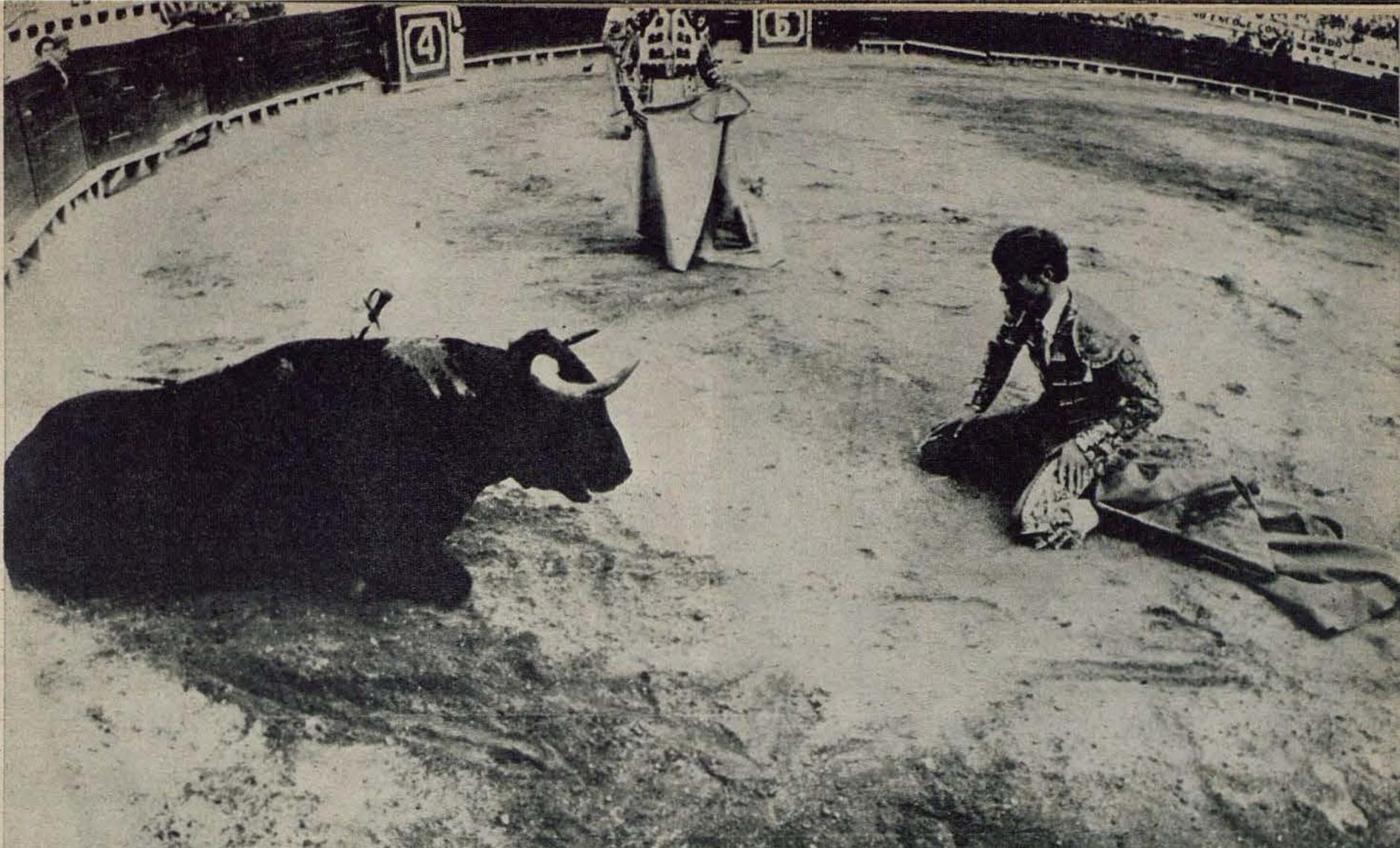
Reservas: En su Agencia de Viajes o en Hoteles Meliá - Princesa, 25 - Madrid-8 - Tel. 248 58 00 - Telex. 27333 - 23395

N.º 3

D. _____

Dirección _____

Deseo recibir más información de los Hoteles Meliá



En «El Cordobés», o lo que es lo mismo, en don Manuel Benítez, vemos la repetida historia de un desclasamiento que comienza por un hambre quitada a guantadas delante de los cuernos de un toro.

MANUEL BENÍTEZ, FILOSOFO CORDOBES

(Notas para una ideología del desclasamiento)

«El jamón es más que una amiga o un amigo. Nunca te traiciona. Se deja comer sin rechistar y te quita el hambre, y, cuando se ha acabado y no queda más que el hueso, te puedes comprar otro y es como si fuera siempre el mismo jamón».

MANUEL BENÍTEZ

laci y otra extensa bibliografía, se le ha quedado corto. Ya no es el torero de los pobres por la sencilla razón de que no es torero, sino empresario agrícola, ganadero, inversionista, propietario de varios y diversos negocios.

En «El Cordobés», o, lo que es

vuelta a los ruedos. Ya es el señor de «Villalobillos» y «Saetilla». Parece que Manuel Benítez hubiera seguido un curso del PPO para olvidar su propio pasado, la pervivencia de unas condiciones de vida que él sufrió en sus carnes. El curso lo ha seguido, cier-

sus frases que por la escasa impronta que dejaron en la historia de la fiesta. Es lo que le pasó al Guerra, a quien ya nadie recuerda en los ruedos pero sí en el juego de palabras:

—Después de mí, «naide», y después de «naide», Fuentes...

Es lo que le pasó a un Rafael El Gallo sentencioso y anciano, con su cigarro puro, su sombrero de ala ancha y su pañuelo de seda blanca al cuello, que todos recordamos en la tertulia sevillana de Los Corales. Es lo que quizá no pudo hacer Juan Belmonte, a pesar de sus altos vuelos intelectuales, a pesar de su retrato a caballo con Valle, a pesar de su amistad con Pérez de Ayala, con tantos prohombres del 98.

«Soy como soy», dice ahora Manuel Benítez desde su Sinai de «Villalobillos», donde creo que se está convirtiendo —o se va a convertir de seguir estos pasos— en ▶

Antonio Burgos

MANUEL Benítez ha dejado de ser «El Cordobés» para convertirse en un filósofo de las ermitas, sólo que la ermita es en este caso el caserío enmoquetado de «Villalobillos», donde hasta se sienta por las tardes al piano para tocar «Para Elisa» o el cortijo de cinco estrellas de «Saetilla», su otra finca del término municipal de Palma del Río. A Manuel Benítez, su propio mito, el que acuñaron Tico Medina, Dominique Lapiere, Larry Collins, Televisión Española, «¡Hola!», Rafael Sánchez El Pipo, Oriana Fal-

lo mismo, en don Manuel Benítez, vemos la repetida historia de un desclasamiento que comienza por un hambre quitada a guantadas delante de los cuernos de un toro. Ya no es ni el robaperas ni el que estuvo en el «talego» cuando lo cogió la Guardia Civil apañando naranjas en los cortijos de don Félix Moreno de la Cova; ya no es el del salto de la rana ni el de «los guerrilleros»; ya no es el de la consulta con la almohada y con Diodoro Canorea para la

tamente, con aprovechamiento, porque de tonto no tiene un pelo. Incluso ha superado su segundo mito: Un «Cordobés» con planta de «play-boy» internacional, piloto de su «Piper Azteca», tocador de guitarra, enamorado de extranjeras. Y está acunado el mito de su madurez. Que no es otro que el de la filosofía. Siempre le pasa a los toreros, cordobeses o no, que tienen tres dedos de frente: Hacen todo lo posible para que la gente los recuerde más por



Manuel Benítez ha superado incluso su segundo mito: un «Cordobés» con planta de «play-boy», piloto de su «Piper Azteca», tocador de guitarra, enamorado de extranjeras.

MANUEL BENITEZ, FILOSOFO CORDOBÉS

ideólogo de una nueva Andalucía, condenadora del señoritismo, glorificadora del campo como empresa neocapitalista, plañidora de los riesgos de la inversión ganadera, denostadora de la política agrícola del Gobierno, cantora de muchas realizaciones del Régimen.

«Soy como soy», dice ahora Manuel Benítez en «Villalobillos» o en «Saetilla», y se olvida que en un paralelo trágico con Miguel Hernández, su padre murió tuberculoso en 1939, después de salir de una cárcel adonde le había llevado el delito de combatir en el Ejército de la República durante la guerra civil. «Soy como soy», dice, y nada añade de sus hambres infantiles, de los días de paro, de lluvias o de sequía, de su tardía aparición como novillero de la mano de «El Pipo».

Ya no es el robaperas, sino todo un señor que tiene quince criados a su servicio en los caseríos de las dos fincas, que encabeza un amplio «clan» familiar compuesto por él y su extraña familia, más sus cinco hermanos «y un gallinero de sobrinos». A sus

treinta y ocho años, Manuel Benítez ha llegado a más, y quiere llegar más arriba todavía. Cuando es tiempo de cosecha en sus fincas da trabajo hasta a seis mil braceros eventuales; estudia segundo de Educación General Básica. Piensa en sus hijos, en su mujer, aunque no quiere hablar de matrimonio, y es grave, porque esta negativa le ha valido que no pudiera sacar de pila nada menos que al segundogénito de otro español de la cumbre, Rafael Martos, «Raphael».

Tiene aficiones de viejo señor del Sur, como un nuevo Mañara en sus años turbulentos: la escopeta, los caballos, la guitarra, el piano... Ya no se acuerda que en el pueblo le llamaban «El Renco» y que este mote fue lo único que heredó de su padre, y que éste, a su vez, lo ganó en noble lid: Como resultado de una paliza que nadie dice quién se la dio, pero que todos saben adivinar, ya que palizas para dejar a alguien renco («cojo» en Palma del Río) hay pocos que las den.

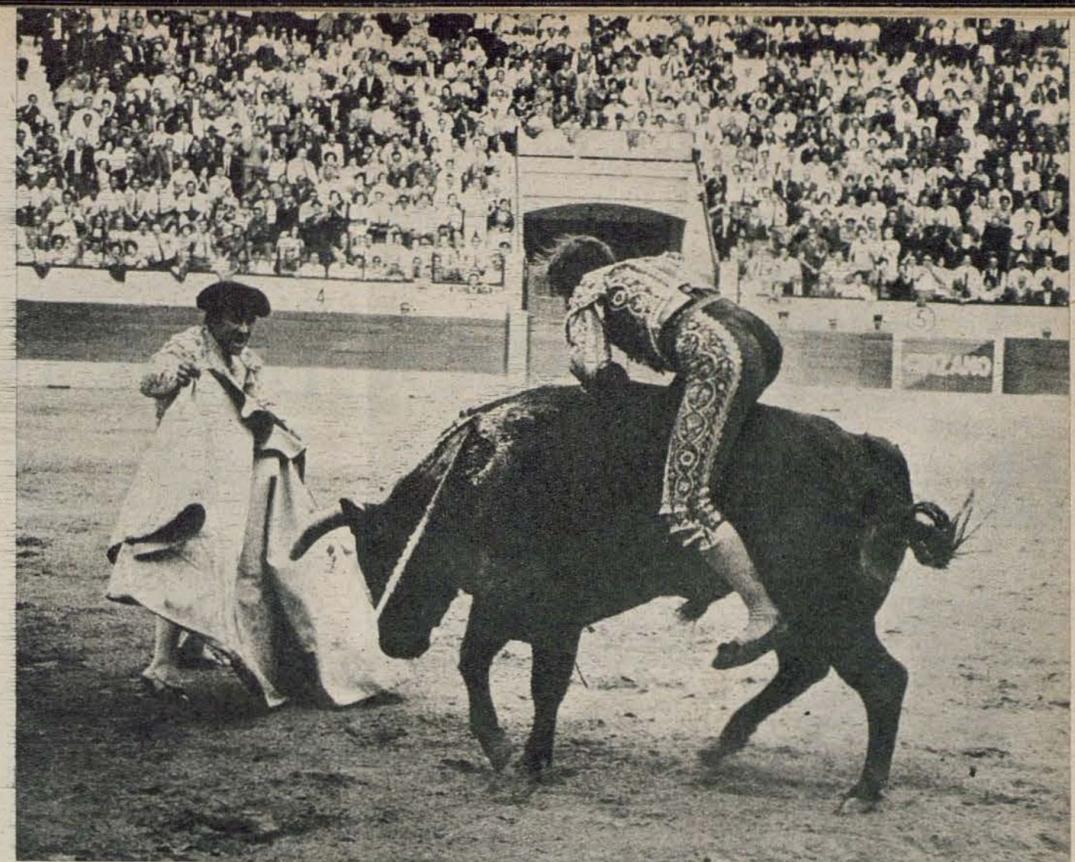
Por medio está la historia de

Martina, «La Pantera», su compañera de negocios e ilusiones; pero Manuel Benítez trata de superar éste que para otro español de la clase de tropa sería un grave estigma social, y lo consigue.

Recientemente, Manuel Benítez ha hablado (1) «en plan serio y apareciendo yo como de verdad quiero ser». Para ejemplo de propios y sorpresa de extraños, me he tomado el trabajo de elaborar, a modo de notas para una ideología del desclasamiento, una pequeña antología casi presocrática, por lo fragmentario de los textos, de este nuevo filósofo cordobés que no ha leído a Séneca pero que cree encarnarlo en la España del desarrollo, y que se llama ahora don Manuel Benítez.

■ A. B.

(1) Esta antología ha sido recogida de las extensas «Entrevistas en cuatro capítulos» con el ex torero, que ha publicado en «ABC», de Sevilla, el periodista Francisco Amores López, durante los días 19, 20, 21 y 22 de diciembre de 1974. El autor agradece públicamente al compañero Amores su autorización para poder utilizar las respuestas de su entrevista para esta antología de urgencia.



«Yo estaba pendiente de unos papeles para irme a Francia a trabajar, cuando me pude vestir de torero. Faltaban unas firmas en la documentación. O sea, que por siete u ocho días fui torero en lugar de emigrante, y, entonces, todavía andaría por Francia cogiendo remolacha».

PEQUEÑA ANTOLOGIA DE MANUEL BENITEZ

ANDALUCIA.—De Despeñaperros para abajo tenemos una California en potencia. En California no hay más que hombres altos, pero los nuestros son más inteligentes.

AMISTAD.—La amistad no la conocen ni los lobos. Es algo que cuando se entrega no necesitas de ningún técnico para estudiarla y definirla. Pero la amistad es lo que te da más palos en la vida.

AMOR.—Es algo que se va y se viene, que se queda en un hilo y se pierde. Es algo tan potente, tan frío, tan ardiente...

BANCOS.—Si no existieran, no habría negocios. Los Bancos no producen corderos ni becerros. Los Bancos compran y venden dinero. Tienen que existir.

CAMPO.—O se respeta el campo, o no hay nada que hacer. En cuanto al ganado, si producimos carnes, no deben hacerse importaciones de carnes. Unos pocos se están aprovechando.

DINERO.—Para volver a los ruedos tengo que quedarme sin un duro; si vuelvo sería por dinero.

Debo a todo el mundo. Lo peor es no deber nada. Señal sería que no cuentan con uno.

EMIGRACION.—No sé por qué se van a trabajar al extranjero. Pero si allí ganan veinte mil duros y aquí diez mil, no podemos meternos en eso.

Yo estaba pendiente de unos papeles para irme a Francia a trabajar cuando me pude vestir de torero. Faltaban unas firmas en la documentación. O sea, que por siete u ocho días fui torero en lugar de emigrante, y entonces, todavía andaría por Francia cogiendo remolacha.

EMPRESARIOS TAURINOS.—Tienen que existir. Hay de todo. La cartera de ellos, para ellos es sagrada. No dan un duro de su bolsillo al torero.

No los necesito (a los empresarios) para nada. Yo me lo guiso y yo me lo como. Toreé ochenta corridas de toros sin empresario.

El empresario cobra, pero no produce. Lo que están haciendo con los ganaderos no hay derecho. Cuatro años para criar un toro, disponer de fincas, gastos, sufrimientos, pérdidas. Luego, ¿qué? Pues que los empresarios compran las fincas y a la vez lidian los toros. No deben aprovecharse de los toreros de diez mil duros y llevarse todo. Hay que hacer un justo reparto.

FELICIDAD.—Si hay un fenómeno que diga que repartiendo los cortijos el mundo sería feliz, aquí están todos los míos; los repartiría y me iría a guardar vacas en bien de la Humanidad.

FRANCO.—Con él sólo he hablado de caerías. Es un hombre de muchísima personalidad.

GIBRALTAR.—Teniendo tanto terreno para regar no debemos querer piedras, máxime cuando escasean los mineros. Una piedra en la mar tampoco tiene mucho valor, porque nos quitan el pescado entre unos y otros. De todas formas, Gibraltar será español. Como debe ser.

GANADEROS (de reses bravas).—Un toro cuesta mucho dinero. No digamos criarlo. Y, sin embargo, parece que los ganaderos somos bandoleros. Todos están vigilándonos, cuando somos los únicos que ponemos el dinero.

HAMBRE.—Estar tres días sin comer es peor que una borra-
chera.

IGLESIA.—Creo que el clero, para el que tengo el máximo respeto, debería limitarse por derecho a predicar el Evangelio. Y nada más.

Por lo menos soy católico en un cincuenta por ciento. No sé hasta qué punto se es católico. Puede ser mucho. No lo sé.

LETRA DE CAMBIO.—Me han protestado letras, como a todo el mundo. Y al que no se la hayan protestado, que levante el dedo. Si alguien no lo levanta es hombre muerto, no vale un duro.

LITERATURA.—Tengo un libro sobre ese monstruo que es Séneca. Me lo regaló el alcalde de Córdoba. Aún no lo he podido leer.

(Para leer) prefiero un perió-

dico, pero cortito. Leer un diario completo no sería capaz ni en un año. Me leo principalmente los sucesos, las cosas trágicas. No entiendo las razones. Pero es así. No me detengo ante los titulares sobre el petróleo ni nada. Pero la tragedia me atrae. Al buen escritor no puedo leerlo, no lo entiendo todavía. Ayer estuve leyendo la Biblia. La cogí durante una hora. Y me quedé dormido con ella. Otras noches, sobre todo de noche, leo un libro titulado "Curso de redacción por correspondencia". Quiero aprender a escribir cartas comerciales, particulares, etcétera.

MANUEL BENITEZ.—No admiro a ningún torero. Me admiro a mí mismo. Salí de la nada, luché... Estoy satisfecho de mí mismo.

Todo lo mío suena mucho. Demasiado.

Yo he sido de las personas más humildes, pero más honradas. Trabajé muchísimo. He estado varias veces en el "talego". Estoy preparado para todo.

Desde que existo no he encontrado a un escritor taurino, a una persona que me haya sabido definir. El que sea capaz de decirme: "Manolo, tú eres así", cuando él quiera nos vemos donde sea. Intento defenderme sin saber que soy como soy.

En el toro soy un sabio, un bohemio, un Séneca, un dios... Soy más que todo el que haya nacido torero.

MATRIMONIO.—El matrimonio es para las personas que se comprenden y han creído llegado su momento.

MUJER.—Si las mujeres no existieran, los hombres no valdríamos nada. Soy el primer admirador de las mujeres que hay en el mundo.

MUNDO.—El mundo está mucho mejor de lo que tenía que estar. Lo que pasa es que hay algunas personas descarriadas. El día que vuelvan a su carril se darán cuenta que estaban equivocadas, y entonces el mundo será lo que deba ser.

ORDEN PUBLICO.—Tanto la Guardia Civil como la Policía Armada representan a la sociedad, que exige el respeto para todos.

PLUTOCRACIA.—Tengo mis propias ideas, mis sueños, mis anhelos en bien de la comunidad española. Somos muchas las personas ricas en España. Si estuviéramos unidas, sería fantástico en pro de nuestra producción.

POLITICA.—Soy de la política del trabajo. Hay que trabajar, trabajar y trabajar.

SEÑORITO ANDALUZ.—Me considero hombre, más bien señor, pero nunca señorito. Señorito es una palabra vacía, sin raíces; un árbol que para dar hojas precisaría de un motor de agua al lado. El señorito es un auténtico

parásito al que hay que dar la comida masticada. Si tiene la mala suerte de poseer una muela de menos, deja de comer.

SUICIDIO.—Belmonte demostró ser un hombre echado para delante. Lo que hizo lo vi normal.

TORERO.—Toreros no quieren ser más que los que tienen hambre.

TORO DE LIDIA.—Es la principal figura de la fiesta. Se defiende matando. Lo contrario de la gallina. A ésta se le corta el pescuezo y se acabó.

Si el toro pudiera pensar, a los cuatro años se iría del mundo.

TOROS (FIESTA DE LOS).—Media hora jugándose la vida segundo a segundo tiene un valor que no puede pagarse con nada.

Todo el que se arrima a un toro vale dinero. Si no se arrima, que se vaya a coger algodón.

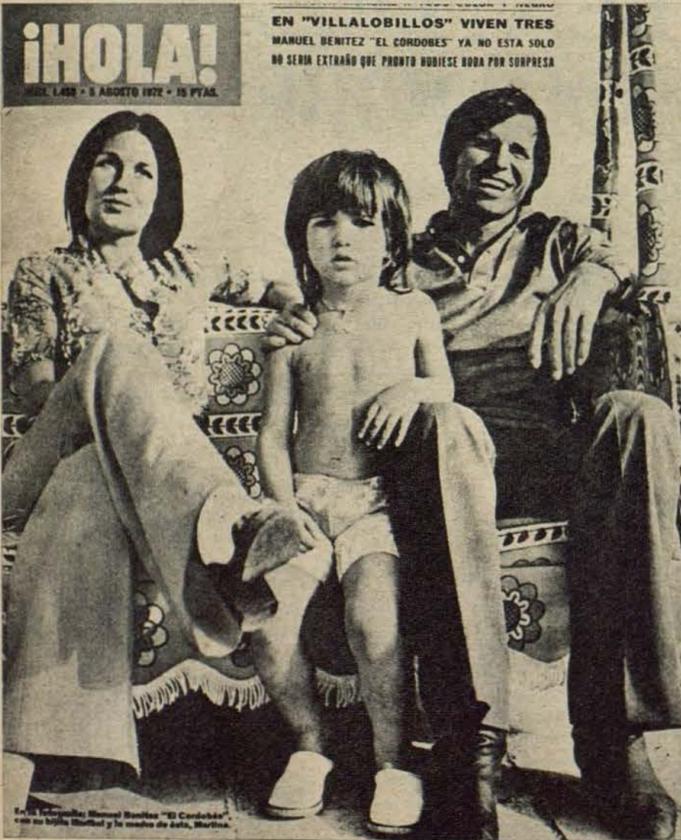
En la fiesta nacional todo está podrido. Y me meto el primero.

TRABAJO.—Los que trabajamos merecemos un respeto. Mucho mayor respeto merece nuestro sudor.

Trabajando se puede ser feliz.

VERDAD.—Soy como tengo que ser, pero siempre que veo la verdad. Cuando hay mentira soy un auténtico "güeso".

VIDA.—No sé qué es la vida. Si acaso será luchar, sufrir, tener salud, ser feliz... No tengo ni idea.



De vulgar robaperas a personaje favorito de las revistas del corazón, el camino recorrido por Manuel Benítez ha sido largo.

LAS ASOCIACIONES

ANUNCIADO previamente por el presidente Arias, el anteproyecto de Asociaciones ha saltado a la calle. Es el resultado real de un proceso que comenzó hace casi treinta años con la proclamación del Fuero de los Españoles, cuyo artículo 16 reconocía a los ciudadanos de nuestro país el derecho a asociarse libremente. Desde entonces, el camino ha sido largo y tortuoso, sobre todo a partir de la Ley Orgánica del Estado, del 10 de enero de 1967; su historia para los fines de este trabajo no nos interesa, y, además, ha sido ampliamente difundida en sus detalles esenciales por la prensa del país en estos días. Lo que sí nos interesa resaltar para los objetivos de nuestro análisis es que a partir de la aprobación del Estatuto Orgánico del Movimiento del 20 de diciembre de 1968 —que reconocía el derecho a constituir asociaciones dentro del Movimiento— vamos a asistir a un debate durísimo entre los grupos que han participado en el poder desde el final de la guerra, en torno a todo lo que podemos llamar el fenómeno Asociaciones políticas. Los puntos en que va a discurrir la polémica se refieren fundamentalmente a tres aspectos:

1.º La viabilidad de las Asociaciones —como forma de aglutinación política de los ciudadanos, que en la inexistencia de los partidos no puede cubrir— dentro de las características del Régimen surgido el 18 de julio.

2.º Los fines específicos de las Asociaciones, en tanto que Asociaciones de acción propiamente política con fines electorales, o Asociaciones simplemente de opinión.

3.º El marco político y jurídico de las Asociaciones. Si siendo Asociaciones del Movimiento tenían que ser o no englobadas por órganos estructuralmente afines a la organización del Movimiento. Es decir, si las Asociaciones, en su última instancia, iban a ser fiscalizadas por el Gobierno o por el Consejo Nacional. Esta cuestión planteaba el problema crucial de la desintegración del Movimiento organización. Creemos que este ha sido el punto fuerte donde la batalla se ha jugado y se ha decidido.

En base a esos aspectos, el porvenir del asociacionismo aparecía y desaparecía durante estos últimos años. El Estatuto Solís y la ofensiva institucional de Fernández Miranda, «ofensiva institucional» sólo se explica en este contexto. El proyecto se vitalizaba y se congelaba alternativamente. El

«suspense» era el producto lógico de las diferencias que incubaban los grupos que trataban de animar o enterrar definitivamente el fenómeno. La contradicción entre impedir que ningún grupo del Movimiento consiguiera monopolizar el control de las Asociaciones, y, al mismo tiempo, que éstas no pudieran aceptar otra legalidad que la del Movimiento, era un escollo insalvable.

—con el único voto en contra del consejero de designación directa Blas Piñar—, del documento sobre «Desarrollo político desde la base constitucional de las Leyes Fundamentales del Reino».

La variedad de las posturas expuestas ante el fenómeno de las Asociaciones ha servido para descubrir el trasfondo de una polémica mucho más amplia, por donde han discurrido las diferen-

Equipo de Estudios (EDE)

El «impasse» va a ser roto por los acontecimientos que llevan a Arias Navarro a la presidencia del Gobierno. La reflexión sobre dichos acontecimientos impulsa al Gobierno Arias a lanzar, sin más demora, una ofensiva definitiva sobre el problema de las Asociaciones. Desde el discurso del 12 de febrero, la proclamación próxima de una Ley de Asociaciones no se pone en duda; ya sólo cabe discutir el carácter y el alcance que van a tener dichas asociaciones. Desde esa fecha histórica, los distintos grupos (que han participado, o participan o aspiran a participar del poder) encuadrados en la legislación surgida el 18 de julio, se aprestan a influir sobre este hecho irreversible, según los distintos intereses políticos que les animan. En estos últimos meses, la mayoría de los españoles asisten a través de la prensa —entre impávidos y escépticos— a encendidas polémicas sobre el tema de las Asociaciones. El debate va a subir de tono a partir de la aprobación por el Consejo Nacional, el 10 de julio de 1974

cias que hoy dividen a las corrientes que se consideran incluidas dentro del Régimen. La prensa ha sido la tribuna permanente donde estas actitudes han sido defendidas, y es a través de ella, y por el evidente interés que encierran, lo que nos ha llevado a analizarlas, tomando como muestra los editoriales y los artículos de opinión de los siete periódicos de Madrid durante los meses de octubre y noviembre, justamente hasta la aparición en las pantallas de televisión, el 2 de diciembre, del presidente del Gobierno para anunciar el controvertido Estatuto. El excluir de la muestra sociológica que nos ha servido de análisis a la prensa del resto del país se ha hecho, en principio, por la extensión limitada del trabajo —quizá ya suficientemente amplio reduciéndonos al ámbito periodístico de Madrid—, y porque la riqueza de matices políticos que se han destapado del fenómeno asociativo queda ampliamente descubierto en la muestra analizada.



«EL ALCÁZAR»: NO A LA DEMOCRACIA LIBERAL, SI A LA REVOLUCION SOCIAL

Dentro de la prensa más reticente hacia el fenómeno de las Asociaciones, el periódico más combativo es, sin duda, «El Alcázar». Saliendo al paso de la corriente democratizadora del país, «El Alcázar» hace afirmación de que la única democratización necesaria en España es la «social». Esta pos-

tura tratan de apoyarla de forma reiterada los discursos y las declaraciones de Licinio de la Fuente en Barcelona.

La otra democratización, la que con el término apertura parecen exigir ciertos grupos del sistema, no puede realizarse si no es a costa de un re-

visionismo de la Constitución vigente y, por lo tanto, de un renunciamiento de todos los valores surgidos del 18 de julio. Lo que se desprende de su lectura constante y diaria durante estos dos meses es que el objetivo fundamental de la línea seguida por «El Alcázar» es demostrar que el aperturismo de estos grupos en cuanto su interpretación al discurso del 12 de febrero les coloca fuera de las coordenadas del Régimen. Las acusaciones a estos grupos, hechas de forma más o menos genérica, adquieren una destemplanza particular cuando se refieren a «Ya». Con el título de «España y un periódico», y bajo la firma de Jaime Montero, publica «El Alcázar» del 26 de octubre un artículo contra el periódico de la Editorial Católica sin ambages: «... Aquí tenemos periódicos cuyo tema insistente viene siendo hace algún tiempo cómo y cuándo destruir y sustituir por otra la organización política, social, económica y jurídica del Estado español». Se hace esta acusación a propósito de un artículo de «Ya» del 4 de octubre en que se imputaba a Blas Piñar no respetar leyes ni normas constitucionales. «Leyendo estas cosas —las que dice "Ya"— y las que se venían y siguen escribiendo al modo tácito (definido por la Real Academia) en periódicos y revistas del tren de lujo comercial-capitalista, se explica la actitud cautelosa de los gobiernos españoles en el Consejo Nacional del Movimiento en punto a dar vía libre al llamado asociacionismo... También se entiende mejor la postura firme y el voto en contra, según su conciencia, del consejero nacional Piñar». Siguiendo en esta línea de enfrentamiento ascendente con «Ya», «El Alcázar» aborda directamente el intento de desmitificar a «Tácito», el grupo ideológico que se manifiesta a través de las columnas del diario católico. Es el propio director de «El Alcázar», Antonio Gibello, el que firma un artículo aparecido el 2 de noviembre con un título de por sí esclarecedor: «Fuera máscaras: el mito "Tácito"». En él se dice que «los tácitos han ejercido frente al Régimen una permanente labor de zapa, revestida con el más brillante plumaje del liberalismo». La denuncia trata de llegar a la raíz de sus orígenes económicos: «... por lo demás, somos muchos españoles los que agradeceríamos a los tácitos que se aclarasen, afrontando, con nombre y apellidos conocidos, un trance político e histórico que no puede reconocerse bajo el antifaz de un seudónimo colectivo. El pueblo español se daría cuenta entonces de quiénes son y dónde están los tácitos. En no pocas poltronas de subsecretarías y direcciones generales; en gabinetes de asesoramiento político; en presidencias de consejos de administración de grandes empresas multinacionales; en consejerías empresariales de clara dependencia bancaria. Y podría juzgarse, con objetividad democrática e izquierdista». Después de esto, a «El Alcázar» ya sólo le resta culminar su escalada de inectivas contra «Ya», desenganchándole definitivamente del Régimen al acusarle de preparar el terreno de la guerra civil: «Lo que es



Consejo Nacional del Movimiento.

obvio es que la estirpe de los táticos no opera de conformidad con la ideología del Movimiento, sino que ha tratado de aprovecharse de los poderes que se les ha confiado en el Régimen actual para conducirlo "pacíficamente" hacia la situación que una y otra vez produce en España la guerra civil».

El punto de partida de donde arranca «El Alcázar» para anatematizar a los grupos aperturistas es la desviación que éstos hacen del programa Arias del 12 de febrero, a partir de una interpretación supuestamente ortodoxa en la que inequívocamente se sitúa «El Alcázar» a través de la pluma de su principal ideólogo y colaborador —a tenor de la profusión con que se prodigan sus artículos—, Ismael Medina publica este periódico una serie de seis artículos bajo el título general de «Los temas silenciados del programa Arias». Para Ismael Medina, la voluntad política del programa Arias se fundamenta en muy precisas exigencias: la legitimidad del Estado nacido el 18 de julio, la fidelidad inequívoca para los principios del Movimiento Nacional y el cauce insustituible del Movimiento para el ejercicio de la participación política del pueblo. Pero los «intérpretes particularísimos» del presidente Arias, según frase que Ismael Medina toma de Emilio Romero, actuando durante ocho meses a través de periódicos y revistas

pertenecientes a la «prensa de trust» —es decir, la prensa ligada a centros de poder económico precapitalista, a los que se vincula la prensa de «trust» europea y norteamericana—, pretendieron atribuirle el propósito de concretar el pluralismo fuera de los Principios, de las Leyes Fundamentales y del Movimiento. Y extendieron la presunción de la legitimidad participadora hasta los grupos caracterizados por la invocación a la violencia. Y, además, «expusieron sin rebozo contactos, acuerdos y pactos de convivencia democrática con los que el presidente Arias consideraba autoexcluidos automáticamente, por razón misma de su actitud liquidadora de la legitimidad del 18 de julio».

Para Ismael Medina, esta desviación se apoya en la idea clave de que del programa Arias han sido hurtados sistemáticamente multitud de puntos concretos de actuación política, sobre todo lo social, que permiten establecer los perfiles exactos de la apertura solidariamente comprometida por el nuevo Gobierno. Esta insistencia en hacer inclinar el peso de la democratización en lo «social» —aspecto obsesivo en toda la línea editorial de «El Alcázar»— le hace decir a Ismael Medina que era esa intención prosocial lo que constituía las verdaderas intenciones aperturistas del presidente y que los demás no han querido

ver: «En las normas constitucionales y en el programa Arias, la unidad y la vocación social constituyen el fundamento insustituible de la innovación. Esa es la razón de que el ejercicio de las libertades políticas se prevea en el marco de la concurrencia en vez de un sistema de partidos».

Para Ismael Medina, «la clave de la polémica ideológica en el seno mismo del sistema reside precisamente en la valoración del concepto de anacronismo», y que él explica tomando como referencia las posiciones del último Ricardo de la Cierva: «Desde la más reciente posición ideológica de Ricardo de la Cierva, la tesis fundante del presidente del Gobierno sería anacrónica respecto de Europa, incluso de cara a hipótesis fascistas y comunistas. Desde el plano definidor del presidente del Gobierno, las tesis neoliberales, de las que Ricardo de la Cierva es sólo un ocasional exponente, resumen un notable anacronismo respecto a la conciencia popular española».

Sobre esta idea de la «conciencia popular española» se sostiene todo el edificio ideológico que levanta Ismael Medina para desenmascarar a los aperturistas —o apresuristas, como les llama en otras ocasiones— y para explicar lo que considera el verdadero sentido del 12 de febrero. Recogiendo un párrafo del citado discurso del presidente Arias, en que dice que «ha sido la personalidad excepcional de Franco la clave fundante del Régimen», deduce Ismael Medina que «la función fundante atribuida por el presidente del Gobierno a Franco no es inscribible en el marco fenomenológico del racionalismo liberal europeo, aunque sí lo sea en el marco político de la conciencia popular española». Esta conciencia o diosíncrasia «es diversa de las otras conciencias colectivas europeas», y ello le hace afirmar a Ismael Medina «que el pueblo español cree menos en las instituciones que en las personas en quienes aquéllas se encarnan». De ahí que para el articulista toda la comprensión correcta del discurso del 12 de febrero estriba en calibrar la importancia de esas palabras que el presidente dedicó a la autoridad carismática de Francisco Franco. La reciente crisis ministerial se explica para Ismael Medina desde esta clave interpretativa del discurso del presidente, el cual los dimisionarios quisieron situarlo con una misión neoliberal. «El cese de Pío Cabanillas y la derrota de los táticos son la consecuencia de su frontal enfrentamiento ideológico con el "espíritu del 12 de febrero", del que pretendieron hacer una apertura liberal y absolutista de corte europeo, en vez de presionar a partir de él para una apertura revolucionaria popular de izquierda».

Comoquiera que para Ismael Medina «la institución monárquica es también una limitación de la autórta fundante de Francisco Franco», es fácilmente previsible que en un futuro Rey se encontrará el centro del mismo debate que conocemos en la

actualidad: «El potencial revolucionario de izquierda contenido en la conciencia popular española, que José Antonio intentó sintetizar en encuentro ideológico y humano con cenetistas, tradicionalistas y socialistas nacionales; y, de la otra parte, el anacronismo neoliberal europeo, de irreparable textura contrarrevolucionaria».

Este último párrafo nos sitúa inmejorablemente en la línea mantenida por «El Alcázar» en los dos meses que le hemos seguido la pista. Constantes ataques no sólo al comunismo, sino al capitalismo y a la derecha, como dos polos de un mismo problema. Estos ataques no se detienen en un plano puramente genérico, sino que llegan a la acusación personal, como se puede comprobar en un artículo firmado por Jesús Vasallo («El Alcázar» del 19 de noviembre), y titulado «Mil millones y una familia política», donde ácidamente se denuncian las presuntas relaciones de la familia Garrigues con la izquierda tradicional. La postura de «El Alcázar» en este terreno no se detiene con la mera crítica, sino que ofrece alternativas un tanto sorprendentes. Es Ismael Medina, en un artículo aparecido el 20 de noviembre y titulado «Reactualización de un frente nacional progresista», el que esboza esta alternativa: «Desde hace muchos años, capitalismo y comunismo coinciden en España y aúnan sus esfuerzos en el logro de un mismo objetivo: anular y destruir cualquier posibilidad de desarrollo práctico de la ideología radical y revolucionaria de democracia social esbozada por José Antonio y que, con mayor dosis de espontaneidad que de contenido doctrinal, ensayó con éxito la CNT en una situación tan poco propicia como el período de la guerra, y en lucha feroz, además, contra los esfuerzos de aniquilación de esa experiencia desarrollados por el Partido Comunista. Es necesario preguntarse este 20 de noviembre de 1974: ¿qué hubiera sucedido en España y con qué repercusiones de haberse producido una coincidencia operativa entre las instancias de democracia sindicalista de la Falange, el comunismo cenetista, el profundo sentimiento de autonomías municipales del tradicionalismo y la conciencia de estado del socialismo nacionalista? La cuestión puede proponerse también en términos de futuro: ¿qué sucedería si en la actual coyuntura de crisis mundial se produjera el reencuentro de todas esas instancias de la conciencia popular en el marco de un frente nacional progresista? Afirmando que esa posibilidad existe y que son conscientes de ello en igual medida neocapitalistas y comunistas. De ahí el desesperado esfuerzo, paradójicamente aliado, por impedir su ensayo y su materialización en España».

No entramos a discutir estas posturas, pues el objetivo de este trabajo no es ése, sino el de evidenciar las diversas líneas políticas que alientan detrás de cada periódico. Y la línea de «El Alcázar», independientemente del juicio que merezca, parece bastante clara. ■



«NUEVO DIARIO»: NO, NO Y... NO

La postura de este periódico, en cuanto a su línea general, no tiene los caracteres de globalidad respecto a planteamientos generales del sistema ni tampoco en cuanto a alternativas que tipifican «El Alcázar», pero sí creemos que mantiene una postura clara respecto al problema asociacionista. El cambio después de los logros alcanzados por el Régimen no está justificado. Y en la creación de las Asociaciones, «Nuevo Diario» ve un cambio cualitativo de las estructuras políticas actuales. Y detrás de las Asociaciones, «Nuevo Diario» ve los partidos políticos. Y «Nuevo Diario» cree que ha llegado la hora de ejercer la libertad de proteger el sistema con la palabra y la pluma, denunciando de forma clara e inequívoca las abdicaciones y errores ideológicos que pudieran consumarse. Puestos a adoptar esta línea, no puede sorprender a nadie que «Nuevo Diario» se enfrente también con los tácticos. En un artículo firmado por Lucas María de Oriol y Urquijo, y titulado «En torno a dos frases de «Táctico»» («Nuevo Diario» del 8 de octubre), al articulista le parece subversiva la afirmación de «Táctico» de que «todo el problema español se reduce hoy a pasar de esa situación (la surgida de la guerra) a otra necesariamente distinta». Para Oriol, «el problema no está en pasar de la situación actual a otra necesariamente distinta, es decir, rompiendo con la actual. El problema consiste más bien en acertar para que la situación actual madure en su propia razón; la que explica la estabilidad vivida a lo largo de estos años». Contra los tácticos arremete también Ramón Bonifaz («La nostalgia política», «Nuevo Diario» del 15 de octubre). Sin mencionarles expresamente, pero calificándoles de grupúsculo insignificante y demoliberal, Ramón Bonifaz considera inadmisibles la afirmación de «Táctico» de «que es urgente averiguar qué clase de estado tienen los españoles» y de que «Táctico» impute de nostálgicas determinadas posiciones. Ramón Boni-

faz considera que «hay nostalgia de lo que se perdió o de lo que pasó, pero este no puede ser el caso de los que creen confían en el Estado de Franco, que sigue firme, de pie, aunque los enemigos de siempre, los eternos resentidos y los tradicionales tontos útiles lo quisieran ver en el pudridero de la Historia para que, entonces sí, tuviéramos que sentir nostalgia de la mejor España conocida desde los Reyes Católicos».

Detrás de este seudónimo de Ramón Bonifaz se esconde la principal fuerza de choque ideológica lanzada intermitentemente contra los aperturistas más consecuentes. Y es con esta misma firma que en un artículo titulado «Puntualizaciones», del 9 de octubre, «Nuevo Diario» puntualiza sin equívocos sus posiciones antiasociacionistas: «Insistir en la necesidad de conceder las libertades democráticas es tanto como negar su existencia en la España actual y tanto como decir que nuestro Régimen es despótico y arbitrario. Grave acusación, pues pocas veces en nuestra Historia ha habido más libertad de la que ha proporcionado el actual Régimen». Más adelante, «¿qué auténticas libertades hay en todo el solar del mundo que nos falten a los españoles?», y la misma perplejidad que muestra «Nuevo Diario» ante la petición de libertades democráticas la expresa cuando se habla de reconciliación: «Cuando las heridas nuestra guerra civil están cicatrizadas y cuando el Régimen desde el primer día fue el de todos los españoles, con igual generosidad para unos y otros, ¿por qué hablar de reconciliación? Tampoco nos dicen con quién hay que reconciliarse o ser tolerantes. Esperamos que no sea con Santiago Carrillo, La Pasionaria o los asesinos ¿quiénes fueron?, del almirante Carrero».

Desde otro enfoque, sin embargo, «Nuevo Diario» hace exigencia de democracia, más exactamente de democracia orgánica. Así, en un artículo firmado por José María Valiente, titulado «Apertura a la democracia» («Nue-

vo Diario» del 17 de octubre), se trata de situar el preciso concepto de democracia orgánica o no confundirlo con lo que no es: «Urge hacer el deslinde entre lo que fuera en algunos países la organización corporativa, que era puramente de intereses, y la democracia orgánica de nuestra Constitución, que es la representación del pueblo en todos los órdenes de la vida». Y apremia para el articulista que esta democracia orgánica se realice en prevención de males mayores: «El pueblo espera que se le abran en serio los caminos de la democracia orgánica para que pueda participar en las tareas del Estado. Si no se le abren estos caminos, en honrada apertura, se puede producir el desbordamiento de las democracias que no queremos». Y aunque no se especifica muy claramente cuáles son esos caminos, sí al menos se deja ver que pasan por el terreno de la idiosincrasia nacional, lo que no deja de ser un paralelismo con ciertas posiciones que anotábamos más arriba al analizar «El Alcázar»: «Nuestras Leyes Fundamentales nos llevan a la apertura hacia la democracia que responde a nuestro ser nacional. Dice Mella que la democracia que interesa a los españoles no es la que consiste en gobernar, sino el derecho a que les gobiernen bien, a que no se gobierne a espaldas del pueblo». Esta comprensión que se tiene de la idiosincrasia del ciudadano nacido en este país sirve para negarle la posibilidad de un régimen de partidos, porque éstos «institucionalizan la disensión, que entre nosotros es grave por la tendencia de la sangre celtibérica que corre por nuestras venas» (Rodrigo Díaz, «Saliendo de la encrucijada», «Nuevo Diario» del 15 de noviembre). En el mismo artículo se inserta un párrafo del que no puede salir peor tratada la capacidad cívica del pueblo español: «En definitiva, el partido que se llamase de las disidencias y de los disidentes sería el que, indudablemente, contaría aquí con las mayores adhesiones». Esta aversión de «Nuevo Diario» es verdaderamente notable. Pocos días después, el 19 de noviembre, recoge un artículo de Gonzalo Fernández de la Mora escrito en «Diario de Barcelona», donde el ex ministro e ideólogo del «estado de obras» toma a Balmes como pretexto y contexto para advertirnos de todas las calamidades políticas a que los partidos nos pueden conducir.

Estas coincidencias con «El Alcázar» son extensibles a otros dos campos de crítica muy concreta; uno es el del ataque a Joaquín Garrigues, como figura muy representativa del liberalismo de un cierto capitalismo, en un artículo firmado por Ramón Bonifaz («No, señor Garrigues», «Nuevo Diario» del 14 de noviembre), en el que la posición de Garrigues de ver la necesidad de evolucionar hacia el Estado democrático es contestada de forma que no deja lugar a dudas: «El Estado vigente no puede evolucionar hacia el Estado democrático sin que se le liquide previamente».

El otro campo de similitudes es el

referente a la reciente crisis ministerial. En un artículo de José Juan del Solar Ordóñez («Vida política nacional», «Nuevo Diario» del 13 de noviembre) se entiende el cese de Pío Cabanillas como un sacrificio necesario para mantener la unidad del Gobierno, cuyas consecuencias no pueden afectar el programa del Gobierno, que es el del presidente: «El programa gubernamental —el espíritu del 12 de febrero— pertenece como exclusividad al presidente. Nadie puede atribuir o atribuirse protagonismos que sólo son propiedad de Arias Navarro. Pensar que el cese de Pío Cabanillas signifique hundir un programa es velada o claramente negar al presidente sus propias facultades y al Gobierno la misión encomendada». Respecto a las rumoreadas dimisiones colectivas posteriores a la salida del ministro de Información, «Nuevo Diario» toma postura en forma de considerarlas intolerables en el marco de nuestro sistema político («Dimisión o disponibilidad», «Nuevo Diario» del 22 de noviembre). En el Estado del 18 de julio, y con las naturales salvedades de la representación orgánica, los cargos políticos reciben la legalidad de la designación jerárquica, y con ella sus titulares afrontan la responsabilidad personal de la legitimidad de ejercicio. Las dimisiones colectivas serían un pataleo irresponsable».

Pero volviendo al tema de las Asociaciones, y ante la inminente aparición de su Estatuto, «Nuevo Diario» decide optar por una postura de escepticismo rayano en el desprecio, pues de otra forma es difícil entender las palabras de Ramón Bonifaz («En torno a las Asociaciones», «Nuevo Diario» del 19 de noviembre): «Como las Asociaciones tendrían que actuar dentro del sistema de democracia orgánica, que es el viable de acuerdo con nuestro Estado del 18 de julio, no se entiende bien la representatividad y aceptación que podrían tener, pues, lógicamente, el pueblo preferirá estar representado democráticamente a través de sus cauces naturales, profesiones, sindicatos, municipios y entidades, que no por unos gestores políticos, que le pedirían los votos, si es que vale, con profusión de promesas y muy escasas garantías». Esta desconfianza se troca en auténtico pesimismo más adelante: «Son muchas las dudas y temores que asaltan a los españoles, porque una vez que las cartas están en la mesa, recoger luego la baraja ya no será posible».

Digamos para completar el análisis sobre «Nuevo Diario» que el periódico hace gala de una fe consecuente acerca de la monarquía reinstaurada al reclamar con insistencia el derecho que tiene el infante Felipe a que sea proclamado sucesor de Juan Carlos, con el fin de asegurar la paz y el porvenir de España. Pero al margen de estas declaraciones promonárquicas no hay llamamientos a la necesidad de transformaciones esenciales —tan caras a «El Alcázar», como hemos visto—, como exigencias de revolución social o, si se quiere, de simple de-

mocratización social. Para «Nuevo Diario» parece ser que las aptitudes que encierra la democracia orgánica son suficientemente amplias para cubrir toda la gama de necesidades que el

futuro pueda presentarnos. Estas exigencias de modificaciones sustanciales vuelven a aparecer, aunque con otro talante, en el periódico cuyo análisis vamos a tratar de abordar. ■



Arriba

«ARRIBA»: SI, PERO NO

Es el órgano de la Secretaría General del Movimiento, su línea depende en línea directa del ministro secretario, y la de ésta, lógicamente, de la del Gobierno. Su postura respecto a las Asociaciones debe ser en teoría la que expresa oficialmente el Gobierno y su presidente. En consecuencia, «Arriba» considera las Asociaciones como creación propia —es decir, del Movimiento—, y así lo expresa en un editorial del 8 de octubre titulado «Asociaciones en el Movimiento»: «Conviene recordar que el Movimiento —y no ningún otro cuerpo social o político— ha sido el creador e impulsor de las tesis asociativas, siguiendo así la línea política marcada desde su fundación por el Generalísimo Franco: el adaptar las formas políticas a las exigencias de cada tiempo». Y cree interpretar correctamente las tesis del presidente cuando añade: «... Y estarán insertas, como es lógico, en el ámbito institucional del Movimiento: en el Consejo Nacional, su sitio y su origen».

Pero «Arriba» advierte que sólo desde el Movimiento es lícita cualquier participación política. En otro editorial publicado al día siguiente del anteriormente reseñado, y titulado «Proceso de perfección política», su firmeza no se presta a equívocos: «Y decimos esto porque, por una irreversible y meridiana lógica, hay que pensar que cualquier admonición o advertencia que se haga a nuestro sistema político, desde marcos ajenos al Movimiento, no es otra cosa que irresponsable palabrería de quienes, más que buscar la perfección política, laboran en beneficio de la subvención social. Y esto en función de que la Constitución es inatacable, y quien la ataca, ataca al mismo pueblo que con su voluntad la creó».

En una interpretación más matizada del fenómeno asociativo y lo que tiene de proyecto aperturista, «Arriba» hace hincapié de forma reiterada en entender dicho aperturismo en el sentido de «democratización social». Es una actitud similar a la que defendía «El Alcázar», y, como aquélla, se apoya en menciones constantes a palabras del ministro de Trabajo. Es una postura que pretende señalar con dedo acusador contra cualquier presunta aventura liberal. Porque, para «Arriba», «democracia social significa, justamente, superación de todas formas de liberalismo». Y porque «el Movimiento

sigue siendo la tarea de reforma social como objetivo último y, en todo caso, preferente». Postura, por otra parte, que a «Arriba» le consta sea la del presidente Arias: «Creemos llegado el instante de decir que el programa del Movimiento encontró un actualizador en el Gobierno, en la prensa y en la persona de su Presidente». («Democracia social», «Arriba» del 10 de octubre.)

En un artículo posterior («Desarrollo político y reforma social», «Arriba» del 12 de octubre), la línea de demarcación con oponentes liberales del Régimen queda trazada: «Lo que en modo alguno podemos desear es que se confunda la necesaria apertura con cualquier tipo de involución política de signo revisionista que nos llevara a un cierto neoliberalismo capitalista, cuando la senda de nuestra evolución política debe conducirnos cada día más —como subraya Licinio de la Fuente— en la dirección de una democracia social».

Siguiendo estas reflexiones, «Arriba» llega a la conclusión, cuatro días más tarde («Hacia una democracia social», «Arriba» del 16 de octubre), que una democracia que —en términos de constitucionalismo imperante en Europa Occidental— llamaríamos de libertades políticas formales, no colmaría a los españoles: «Una democracia, en fin, que... llamaremos exclusivamente política resulta indudablemente de muy corto alcance para las esperanzas y las apetencias de nuestro pueblo». «Arriba» cree conocer muy bien cuáles son las aspiraciones de nuestros ciudadanos: «Lo que los españoles de hoy quieren y necesitan para asegurar avances ya conseguidos, y en el andar de cada día hacer posibles otros, es una democracia de participación en los bienes todos que la comunidad crea y enriquece y que alcance a la totalidad de los miembros de la comunidad». Y precisa: «La democracia de participación que en ella se alumbraba es aquella democracia que se asienta y posibilita en la realización de una exigente justicia social».

Además de defender una línea muy precisa sobre el asociacionismo, «Arriba» inserta, con una cierta prodigalidad, una serie de sueltos que destacan el fracaso de las esencias políticas del falangismo histórico que se atribuyen algunos sectores ligados a la Secretaría General, que no sabemos si coinciden con la línea general del

Gobierno. Estos sectores tratan de separar a los desviacionistas que existen dentro del propio falangismo. Este es el sentido que hay que darle a la aparición de la firma de Ismael Medina —el prolífico articulista de «El Alcázar»— en el «Arriba» del 15 de octubre («El riesgo de la autenticidad»). Con la acritud que le caracteriza, se despacha a gusto con Manuel Cantarero del Castillo, falangista que intenta una interpretación social de José Antonio. Ismael Medina le acusa de haber llegado a la social democracia —la más prostática de las actitudes ideológicas— por haberse planteado la confrontación última entre comunismo y liberalismo en estos términos: «Pensar que España pueda sustraerse del proceso universal actual y de su implicación en esta confrontación... es absurdo». De esta afirmación, el comentarista deduce, además, «la radicalidad de la alternativa y acuerdo entre Cantarero del Castillo, Garrigues Walker y toda la tropa democratizadora y apresurista». Y puestos a sacar conclusiones, Ismael Medina saca la suya propia para dar la alternativa al comunismo y al capitalismo: «¿Por qué no buscamos una salida popular, nacional y liberadora a la crisis en que estalla todo nuestro contorno? No se trata de salvar al mundo, sino de salvarnos los españoles. Cualquier cosa menos convertirnos en criados del capitalismo, que es lo que nos ofrece Manolo Cantarero».

En este orden de alternativas radicales, no podían faltar las de José Antonio Girón. En un primer artículo, en el aniversario de la fundación de la Falange («Orden jurídico y revolución social», «Arriba» del 29 de octubre), Girón glosa la figura de José Antonio para remarcar, sobre todo, la trascendencia actual de la trinidad del fundador: Familia, Municipio y Sindicato, en cuya realización política ve Girón la solución a la crisis que padece la sociedad mundial. «No es que hoy tenga validez ese hallazgo joseantoniano desde el punto de vista instrumental en la arquitectura política: es que no existe otro viable si el mundo quiere enderezar su rumbo para no concluir en la hecatombe».

En otro artículo de aparición posterior («La fórmula joseantoniana», «Arriba» del 20 de noviembre), desarrolla el esquema del socialismo joseantoniano en oposición al socialismo marxista. «Yo creo que sí, que puede y

que urge hablar de un socialismo sindicalista y español». Y pasa a hablar de la necesidad de un compromiso a la fidelidad de ese pensamiento. «Existe en toda nuestra trayectoria dialéctica una sujeción estricta a un ideal revolucionario, y a ese ideal revolucionario no le son ajenos, desde nuestro manantial, la transformación de la empresa, ni la nacionalización del crédito y de los servicios, ni la socialización del suelo rural y urbano, ni la promoción cultural de los trabajadores... y en un orden práctico, nadie, con honradez, puede negarnos la huella que ese pensamiento ha dejado en la práctica política durante los últimos treinta y cinco años».

Coincidiendo con el artículo de Girón, con la misma fecha del 20 de noviembre (aniversario de la muerte de José Antonio), publica «Arriba» un aguerrido artículo de Miguel Primo de Rivera («José Antonio en el Estado»), en el que se dedica a fustigar sin piedad al Estado liberal y a los liberales infiltrados que pretenden una transformación de nuestras estructuras políticas. «Ultimamente hay una verdadera fobia de sedientos deseos para modificar nuestra Constitución, porque son los que se definen como hombres del Régimen». Y señala las prerrogativas que deben caracterizar nuestro Estado: «Nuestro Estado debe ser un Estado autoritario que permita una libertad política ordenada contra el libertinaje que proclama el Estado liberal. Nuestro Estado, como occidentales, como españoles y como cristianos, debe ser el contrapuesto al marxista... Con este Estado fuerte, desarrollando al máximo las posibilidades de nuestras leyes, podremos convivir en un orden político, sano y atractivo, para la participación del español en las tareas colectivas de la acción política».

Este tipo de textos —en cuya discusión no entramos— nos obliga a preguntarnos si «Arriba» tiene una línea política unitaria. Porque lo que parece evidente —que el lector juzgue— es que la dureza y la naturaleza de ciertos planteamientos no es la que aparece en las declaraciones del ministro secretario general del Movimiento, ni siquiera en otros editoriales o artículos que siguen la línea de éste, y que no puede por menos de plantear a cualquier lector imparcial algunas interrogantes acerca del periódico de la Secretaría General del Movimiento. ■

ABC

«ABC»: SI, PERO MENOS

Para comprender el comportamiento de «ABC» durante el período estudiado, hay que tener en cuenta la impor-

tancia que el periódico concede a dos temas que son continuamente mencionados en sus páginas: los aconteci-

PUEBLO

«PUEBLO»: SI, DE ACUERDO, PERO AL PUEBLO LE INTERESA OTRA COSA

mientos de Portugal y los partidos ilegales de la izquierda tradicional española. Temas abordados, según cada articulista, desde distintas perspectivas.

Los acontecimientos de Portugal son, según las firmas más conservadoras del diario, una magnífica lección para nuestro país, ya que «también en España, y sería ingenuo negarlo, existen estos grupos (los izquierdistas), y están dotados de una importante organización». Por tanto, «dejemos ya de tirarnos los trastos a la cabeza en casa y fijémonos en lo que se nos viene encima desde fuera. Ninguno de los que militan o se desenvuelven en estos pretendidos bandos a que antes me refería (ultras, inmovilistas, derechistas y centristas partidarios de la evolución democrática dentro del Régimen) son comunistas. Cesen, pues, de una vez los hostigamientos absurdos, porque, si no, haremos buena la fábula de los galgos y los podencos».

Pese a que algunos articulistas discrepen de que se pueda establecer un paralelismo entre la realidad portuguesa y la española, la postura que aparece más frecuentemente es la de los conservadores. Donde surgen realmente las diferencias es a la hora de la búsqueda de las soluciones cara a encontrar una salida diferente a la portuguesa para nuestro país. Desde la autorización de un pluralismo ideológico como mecanismo de defensa («Si la legalidad, dentro de la unidad constitucional, no ofrece vías al desarrollo de un pluralismo ideológico, la única ideología que va a crecer en el país, sin ningún tipo de competencia, va a ser la ideología comunista»), hasta la organización de las «fuerzas sociales» del país («A una fuerza social organizada sólo puede oponerse otra fuerza social también organizada»). ¿Hasta dónde cabe para «ABC» ese pluralismo ideológico? Las posturas más avanzadas llegan a reconocer que se hace preciso contar con «una derecha civilizada, un centro dialogante y una socialdemocracia reformista».

Aquí es donde el tema de Portugal encuentra conexión con el otro anteriormente mencionado: los partidos ilegales de la izquierda tradicional española. Y hay que reconocer que a este respecto el diario mantiene una línea compacta. No sólo arremete contra el comunismo y algunos partidos socialistas (el PSOE, p. e.), sino también contra todo grupo o persona que tenga cierta vinculación o simpatía por estas organizaciones. Tal como dice Fernández de la Mora: «Lo trágico es que, de vez en cuando, una parte de la clase política liberal, por resentimiento, por ambición, por frivolidad, por ingenuidad o por pura y simple mentecatez, se deja dar el timo de la alianza "democrática". Porque, en tales casos, las víctimas no son sólo los dirigentes engañados y pronto removidos, sino toda la nación. Mientras aquéllos repiten el inútil e irresponsable "no es esto", el pueblo paga con pánico y hambre indeclinables e intransferibles. En ciertas reuniones

del exilio, y aun en intramuros, estamos asistiendo al peligroso deporte de unos democratizantes de tertulia que hacen el juego al terror colectivo y de unos socializantes de libro que abren el camino a la miseria generalizada».

La descripción que Luis María Anón hace, en otro capítulo, de estos «democratizantes de tertulia» es tan exquisita, que no resistimos la tentación, pese a su longitud, de incluirla en el presente informe:

«En España, hoy, no es difícil tropezarse con algún alto financiero que hace suculentas operaciones bajo el ala protectora del Régimen, pero que se define como "muy de izquierdas"; o con ese latifundista levantino de ojos de pez y sonrisa suficiente que súbitamente se ha hecho socialdemócrata sin dejar de pagar jornales miserables; o con aquel aristócrata ahembrado y carinifino convertido en comunista de salón, que recita con monótono sermoneo las máximas de Mao, entre "whisky" y "whisky"; o con el burgués intrigante, de verbo fácil e intención oscura, que utiliza la posición zurda como coartada para introducirse en ciertos negocios y hacerse millonario; o con el acomplejado y resentido clérigo, el de la barriga indecorosa y el labio leporino, que oficia la ceremonia de la confusión sobre los rojos altares de Marx y pretende alinear a la Iglesia en una política de partido; o con el escritor de la nueva hornada, con voracidad de cargos, que en un año ha mojado su pluma en los colores de todo el arco iris».

Todo este contexto —Portugal, la izquierda, los pactos, etcétera— condiciona, como apuntábamos al principio, la interpretación que «ABC» realiza respecto a las Asociaciones. «ABC» plantea siempre las Asociaciones en el Movimiento, diferenciando esta postura de las otras dos opciones que el propio diario cita: las Asociaciones fuera del Movimiento y las Asociaciones del Movimiento.

Portavoz de esta postura es Fernando Benzo: «Por ello, pienso que sólo la inserción de las Asociaciones en el Movimiento les confiere viabilidad, porque unas Asociaciones fuera del Movimiento, o son auténticos partidos políticos, o partidos disfrazados de clubs, círculos de estudio o cenáculos píos». Por otra parte, y también de la pluma de Benzo: «Recordemos que nuestra Constitución no confiere al Movimiento la exclusividad de la representación política, pero sí le configura como la única organización representativa legalmente reconocida y como el cauce por donde deben discurrir las plurales opiniones políticas de los españoles».

En resumen, podemos decir que «ABC» apoya las Asociaciones políticas, pero plantea la necesidad de no perder en ningún momento el control sobre las mismas, ya que esto podría suponer una tragedia para el país. Es decir, las Asociaciones como defensa contra los izquierdistas, pero no como un arma para los izquierdistas. ■

Existe un dato que es imprescindible para llegar a la comprensión del planteamiento de este diario durante el período en estudio: la separación entre lo político y lo económico. Separación que surge a partir de la afirmación de que «los verdaderos y apasionantes intereses son económicos y sociales... y los asuntos políticos están en segundo plano para la mentalidad de la gente».

Es decir, «todas las tormentas subterráneas actuales son de políticos, y no del pueblo español. Siempre que la política en nuestro país se ha puesto en primer plano, y nos ha sustraído a todos su pasión, nos hemos ido irremediablemente al carajo (...); por eso la urgencia más apremiante desde la sociedad al Estado es la de postular soluciones económicas, y si la política no contribuyera a facilitar esas soluciones, poco tendría que hacer».

Este planteamiento impulsa a «Pueblo» a criticar a la «llamada "derecha civilizada" y la "izquierda marginada" que se presentan a diario como fuerzas políticas del porvenir (ya que) son fervorosamente constitucionalistas. Su obsesión es liquidar o revisar nuestra Constitución, mientras que en sus manifestaciones, o en sus programas, hay aménicas referencias a los problemas internos y externos que tiene la sociedad española independientemente de la forma política de Estado».

Es curioso que, respecto a los problemas internos, el periódico centra su atención en el neocapitalismo, ya que éste, «en un deseo defensivo de conservar su "status", implica al proletariado en el proceso productivo, entregándole una parte de los beneficios marginales con la suficiente cautela para que la empresa en ningún momento escape de su control. Esta maniobra abortiva de la revolución se muestra terriblemente eficaz para que las reivindicaciones obreras no lleguen a sus más altas cimas de contestación. El neocapitalismo, máxima aspiración de la derecha contemporánea, no deja de ser un engañabobos de la clase trabajadora, aunque esta clase, en alguna medida, pueda gozar de las ventajas del consumo. Un Estado moderno, digno de crédito social, no puede ignorar que existen otras formas correctoras que afectan directamente a los trabajadores en cuanto artifices e intérpretes de la producción. Las fórmulas equilibradoras son aquellas que permiten una auténtica autogestión de la empresa». Autogestión (en tanto que reforma de la empresa) que viene ofrecida por el Fuero del Tra-

bajo: «El Estado, siempre por delante de la sociedad, ofrece en el Fuero del Trabajo y otras leyes fundamentales interpretación jurídica suficiente para que la reforma de la empresa no sea una utopía, sino una realidad». Y como si esto fuera poco, «la transformación de la empresa siempre ha sido el gran ideal de los trabajadores, insistentemente expuesto a través de sus cauces sindicales» (el subrayado es nuestro).

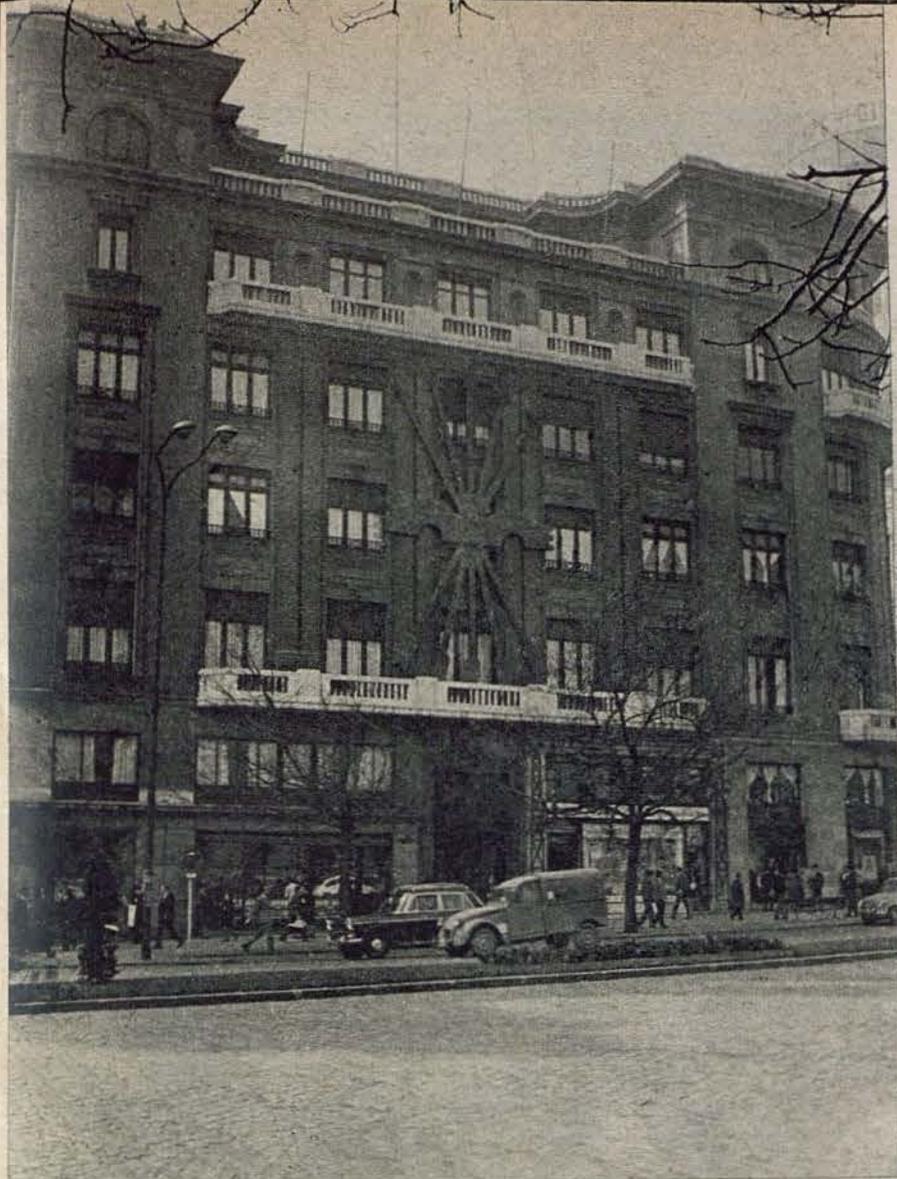
Toda esta concepción de la realidad confiere un papel determinado al presidente Arias: el de «entrar en el futuro». «El país sabe de sobra que el cambio es necesario, pero no desea abrir otro período de convulsiones políticas», por lo que «se debe caminar hacia una democracia, pero con ritmo no apresurado». Es decir, «se trata, en suma, del cambio desde dentro conservando la plenitud de los objetivos del cambio, sin perder la identidad del Régimen. ¿Cuál es esa identidad? Está claro que el hecho fundacional del 18 de julio».

Desde esta perspectiva, «Pueblo» afronta las Asociaciones con serenidad, ya que éstas, «de llegar a realidad, no van a suponer ningún cambio cualitativo en la estructura política del Régimen, (...) sino un simple paso (desde luego importante) perfectamente insertable y, por supuesto, perfectamente asumible también en el conjunto del sistema».

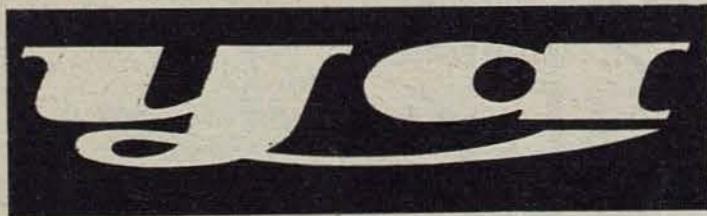
Las Asociaciones no van a suponer un cambio decisivo, «entre otros motivos, porque las Asociaciones (que pueden ser un importante avance democrático) no van a ser ni pueden ser por sí solas una imagen exclusiva de lo que la democracia es (...). Para ser más claros: las Asociaciones políticas no se las ha inventado ningún enemigo a muerte del sistema, sino el sistema mismo».

Este diario, pues, relega a un segundo plano (el político) el tema de las Asociaciones, al que considera como motivo de discusión de las élites más que del pueblo, y si bien afirma que es «el punto clave del programa del 12 de febrero», también considera que «no es óbito demandar el ensanchamiento de los cauces de participación para reclamar, al mismo tiempo, una mayor exigencia en la justicia social».

Se trata, en definitiva, de que al margen de la apertura política (Asociaciones) tenga lugar otra apertura más importante: la de participación económica. Esto es posible dentro de las Leyes del Movimiento y desarrollando al máximo el Fuero del Trabajo. ■



Secretaría General del Movimiento.



«YA»: SI, PERO DENTRO DE UN ORDEN: ¡EL NUESTRO!

Este periódico ha planteado siempre «la evolución fecunda del Régimen». Una evolución hacia el futuro teniendo en cuenta que, para configurarlo, «son todas las piezas del sistema las que ya, sin perder más tiempo, deben ponerse en marcha para que funcione ahora tal como debe quedar después».

Desde esta perspectiva, la postura del diario es de absoluta fidelidad al presidente Arias: «Nuestra posición, en suma, es seguir considerando el programa del 12 de febrero como apremiante, y confiar en el presidente del Gobierno, que lo anunció entonces y lo ha ratificado».

No obstante, un hecho viene a ensombrecer las esperanzas del periódico. Se trata del cese de Pío Cabanillas y Barrera de Irímo. «A partir de ahora, ciertas resistencias se habrán fortalecido, y la aplicación del programa mencionado será más difícil y su resultado más problemático».

Los acontecimientos de la vida política española inducen al diario a pensar que la situación no seguirá como hasta ahora. «No se debe descono-

cer la profunda diferencia entre el discurso que el 29 de octubre de 1973, aniversario de la proclamación de la Falange, pronunció ante el Consejo Nacional del Movimiento don Licinio de la Fuente y el que, en el mismo lugar y conmemoración, ha pronunciado este año Francisco Labadie Otermín. Aquél fue un discurso integralmente abierto hacia el futuro; a éste le hemos reprochado la posición defensiva».

Por otra parte, se señala que pese a las declaraciones del presidente relativas a la continuidad de su programa, éste parece que atraviesa serias dificultades. «Se percibiría en muchos una inquietud, una aprensión, un temor, no de que el presidente se aparte de la línea anunciada, sino de que no le sea posible mantenerla. Y ese es el temor que las obras de gobierno deben despejar cuanto antes».

Es decir, que a partir de la mini-crisis, el diario enjuiciará todos los acontecimientos en función de que cumpla o no el programa Arias.

Acontecimientos entre los que se encuentra, como es lógico, el de las

Asociaciones: «La forma, carácter y contenido que adopten las aún «non natas» Asociaciones políticas va a servir de piedra de toque para que la labor del Gabinete Arias pueda calificarse como realista, decidida y previsor, o, por el contrario, haya que enjuiciarla como una oportunidad irreversiblemente perdida y tener que lamentar que, por no enfrentarse aquél con los eternos inmovilistas, pueda sufrir mañana el Régimen español un final semejante al que, a pesar de sus buenas intenciones aperturistas, deparó Caetano al corporativismo portugués postsalazariano». En este marco deben ser suprimidas las posturas tanto «de quienes lo que realmente les asusta no es que las Asociaciones políticas se regulen de esta o de aquella manera, sino simplemente que se las mencione», como las de aquellos que «cuando hablan de Asociaciones, señalan unas condiciones tales que, si se llevaran a la práctica, la única conclusión posible sería que para eso lo mejor es que no lleguen nunca a nacer».

El «Ya» se plantea como fundamental el problema de las admisiones. Para este periódico, según a quienes se admita en el juego, las Asociaciones tendrán o no un mínimo de eficacia. Más aún, el diario considera que «es necesario admitir todas las Asociaciones políticas que nazcan y actúen legalmente, acatando los principios del Estado español y su Constitución o leyes especiales, aun cuando se propongan modificarlos, siempre que lo hagan dentro de esa misma legalidad».

«Habría, pues, que admitir Asociación o Asociaciones socialistas de verdad, sin asustarnos porque propugnasen la reforma agraria, la nacionalización de la Banca, seguros, grandes empresas eléctricas o siderúrgicas, el suelo urbano, etcétera». «En conclusión, si cuando se regulen las Asociaciones políticas no va a ser factible una Asociación o Asociaciones de tipo semejante, creemos sinceramente que sobra toda regulación y que sería mejor no autorizar dicho tipo de agrupaciones».

Este planteamiento del periódico se justifica a partir de su concepción de la democracia. Como dice Luis Pancorbo: «Si en el mundo occidental preponderan los sistemas parlamentarios y democráticos, no significa que la rareza es de ellos. Quizá signifique

que el sistema peculiar es el español». O, dicho de una forma más urgente, breve y dramática: «No podemos quedarnos solos... Portugal y Grecia caminan rápidamente hacia la Europa comunitaria».

Ahora bien, previniendo las posibles limitaciones que se puedan introducir en los Estatutos de las Asociaciones y que, en alguna medida, el periódico augura, un editorial de este diario nos plantea también que «aunque esta regulación no fuese la que deseamos y consideramos indispensable, algo será siempre mejor que nada, y muchas veces la manera más eficaz de ensanchar y dar flexibilidad a una regulación demasiado rígida y estrecha es meterse dentro de ella y empezar a funcionar».

Dentro del periódico «Ya», el grupo «Tácito» aparece en sus páginas con personalidad propia, y por ello, aunque breve por necesidades de espacio, debe ser objeto de mención especial. «Tácito» plantea que de «la normativa vigente no se han sacado las consecuencias de democratización imprescindibles en el momento actual. Y que la única forma de hacerla realmente inservible y provocar un total vuelco constitucional es darla una interpretación rígida y arcaizante, que ha sido la dominante hasta ahora». Interpretación que ha atribuido, entre otras cosas, el control de las Asociaciones al Consejo Nacional, en cuyo caso «el derecho a unas Asociaciones políticas —también según «Tácito»— no dependería ya de la voluntad de los españoles asociados, sino de un Consejo Nacional erigido en supremo dispensador de patentes de legitimidad».

Para finalizar, podemos incluir una cita que, si bien corresponde a «Tácito», puede sintetizar lo que de común plantean tanto este grupo como el diario: «Cada día que pasa estamos más cerca de las previsiones sucesorias, y si para entonces el cambio no se ha iniciado seriamente y los derechos de asociación y reunión, tanto en el plano político como sindical, no se han puesto en funcionamiento, sin más límites que el respeto a la ley y con las garantías jurisdiccionales correspondientes, será casi imposible hacerlo en ese momento ni aun utilizando los medios legales de reforma constitucional. La Monarquía tendrá, en ese caso, un futuro más incierto y el país estará expuesto a riesgos innecesarios». ■

INFORMACIONES

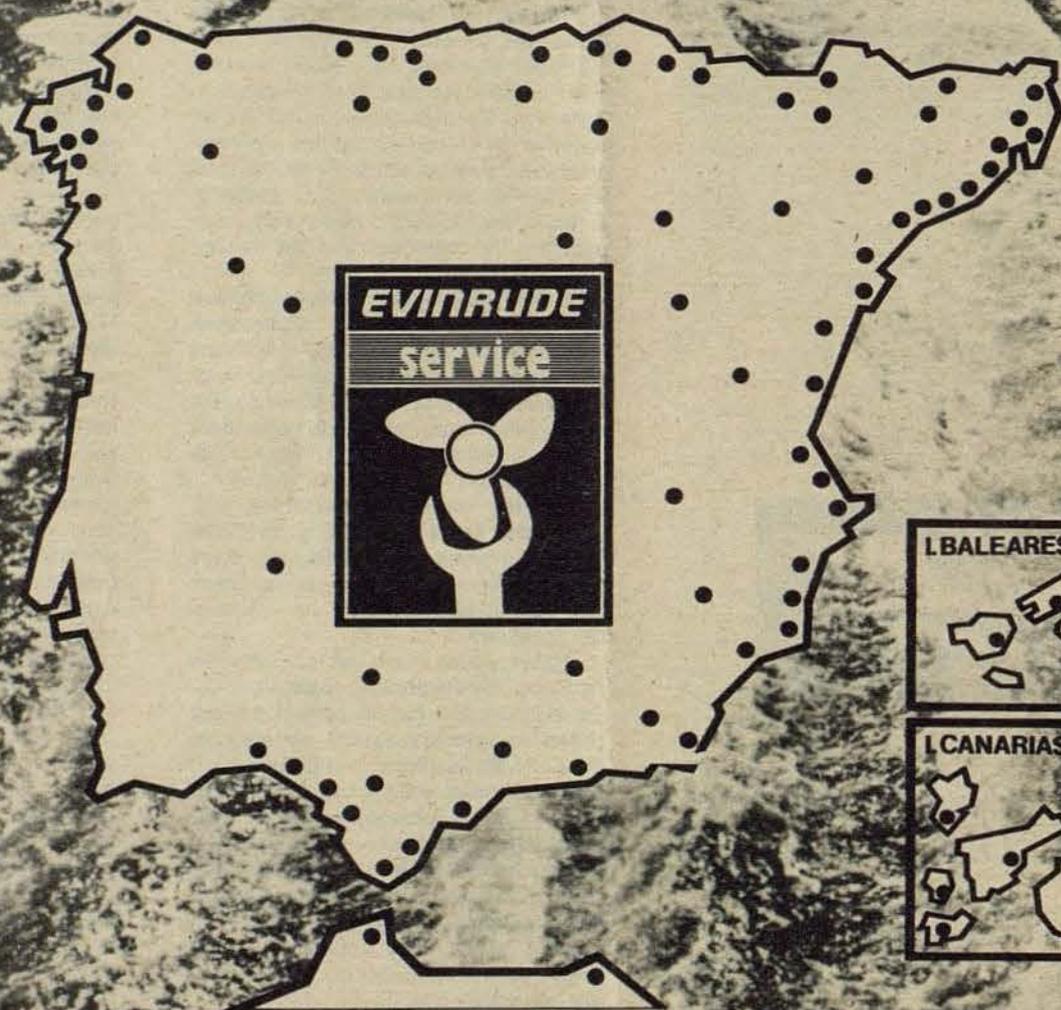
«INFORMACIONES»: SI

«Informaciones» no es un diario prolijo en editoriales que abundan sobre un mismo tema. Podríamos decir que se sale de la línea combativa que caracteriza a otros periódicos. No obstante, esto no quiere decir que no mantenga una postura suficientemen-

te definida en lo concerniente a las Asociaciones.

El diario centra su atención y su interpretación del «Programa Arias» en lo que considera el punto básico del mismo: «Sustituir la adhesión acomodaticia por la participación activa».

España: un país rodeado de Evinrude por todas partes



Evinrude siempre está cerca de Ud. y de su embarcación. En todas las poblaciones marítimas — y también en las de tierra adentro — está el Servicio Técnico Evinrude junto a las playas, lagos, ríos y pantanos.

A través de la guía telefónica hallará el Servicio Técnico Evinrude que le cae más cerca... ¡seguro que no está lejos! Evinrude siempre está junto a usted para echarle una mano... si es que hace falta.

EVINRUDE



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA ESPAÑA

MOTORMASO®

ENTENZA, 192-194 TEL. 32136 58 (3 Líneas) BARCELONA-15

LAS ASOCIACIONES

La postura viene claramente definida en el editorial del 16 de octubre («En torno a las Asociaciones. Una exigencia institucional»), que comienza diciendo: «Uno de los más positivos planteamientos del discurso que el presidente de Gobierno dictó ante las Cortes el 12 de febrero pasado fue el siguiente: es preciso pasar de la adhesión a la participación. Nos atrevemos a decir que tal reto participativo resume el núcleo sustancial de la política del presidente Arias Navarro».

El discurso del 12 de febrero ha de verse como el final de una etapa: «Por una serie de razones bien históricas, bien de un contexto internacional hostil, bien de un período de rodaje de las instituciones del Régimen, éste ha venido asentándose en las adhesiones, en los consensos generales, en la aceptación tácita de un sistema político que aseguraba la paz interior y exterior y repartía prosperidad». (...) «Todo lo que podía justificar y aconsejar aquella política de "adhesión" ha quedado superado. Incluso el marco social es radicalmente nuevo y distinto al que protagonizó el nacimiento y consolidación del Régimen. Como dijo el presidente y se ha glosado ampliamente, ahora ya no es lícito seguir cargando sobre las espaldas de una autoridad históricamente irreplicable todas las responsabilidades, todas las iniciativas, todos los trabajos».

Esta interpretación del diario conduce a una concepción determinada del fenómeno asociacionista. Concepción que viene sintetizada en el final de este editorial: «Más de una vez hemos escrito en estas páginas que declinábamos la posibilidad de participar dialécticamente en la construcción de la tela de Penélope de un asociacionismo tomado como pretexto político menor para solventar querrelas de poder».

Las Asociaciones que «Informaciones» propugna parten del siguiente planteamiento: «¿En virtud de qué principios puede un hombre o un grupo condenar y eliminar políticamente a otro? Nadie puede considerarse depositario de la verdad absoluta».

El periódico se identifica plenamente con el marco liberal europeo, tanto respecto a su filosofía («ser demócrata supone un sostenido esfuerzo para mantener el estado de respeto a los demás. Y por respeto a los demás se entiende la aceptación de sus derechos a expresarse, agruparse y organizarse lo mismo que lo hago yo y lo hace mi grupo») como respecto a su estructuración («del hilo de esta consideración deriva que es precisamente en su capacidad integradora donde radica una de las mayores grandezas del sistema democrático, pues es capaz de absorber ideologías totalitarias como el comunismo —Francia—, el neofascismo —Italia—, etcétera»).

Desde esta perspectiva, es lógico que el diario no desee entrar en el juego de un asociacionismo tomado como pretexto político menor para solventar querrelas de poder. Y que

además discrepe de los defensores de dicha postura. En esta línea se encuentra el cierre del artículo de Juan Villate ya mencionado. Cierre que, aunque extenso, conviene incluir en el presente análisis, por lo que de esclarecedor pueda tener: «Yo sé bien que mi defensa de la democracia (...) parecerá vana, e incluso insolente, a los nostálgicos de glorias pasadas, a quienes temen perder privilegios ilegítimos o dudosos, a los doctrinarios del autoritarismo, a los que se creen en exclusiva posesión de la verdad y del derecho a imponérsela a los demás, a los gobernantes que se consideran providenciales y ungidos por el Altísimo con el don de la infalibilidad política. Como demócrata, acepto su opinión contraria y le doy paso al fondo común de las ideas. Desearía esperar que ellos admitan también la parte de verdad que pueda haber en mis reflexiones democráticas».

UNAS BREVES CONCLUSIONES

Los textos hasta aquí expuestos nos permiten una mínima interpretación del alcance último que anima a los grupos responsables de dichos textos respecto a las verdaderas intenciones que esconden en cuanto al nivel de democratización que desean para el país.

La primera evidencia que salta a la vista es que no hay ningún periódico que haya expuesto una declaración clara y rotunda sobre las Asociaciones, lo cual supondría expresarse abiertamente contra el Gobierno, y, sin embargo, hay textos claramente contraaperturistas y antiasociacionistas. Nos atreveríamos a afirmar que en esta postura antiasociacionista están resueltamente «El Alcázar» y «Nuevo Diario». «Arriba» se mueve en una pura contradicción. Se atribuye por una parte el ser —en tanto que órgano oficial del Movimiento— el verdadero promotor de las Asociaciones, y en este sentido continúa las intenciones asociativas del ministro secretario general del Movimiento y de rechazo las del Gobierno. Por otra parte, algunas de las opiniones vertidas en los editoriales y colaboraciones reseñados nos hacen dudar seriamente de las intenciones aperturistas y asociativas de «Arriba». Además, hay algo que no deja de sorprender a cualquier lector avisado, y es que, en la medida en que este periódico tiene una dependencia inexcusable del Gobierno, no puede entenderse el valor exacto de determinadas afirmaciones ideológicas de que hace gala. Las alusiones a la «revolución pendiente», a la «revolu-

ción social», al «socialismo sindicalista», etcétera, son exhortaciones que no vemos que tengan nada que ver con las soluciones que el Gobierno trata de ensayar para resolver los problemas que tiene pendientes el país. Estos planteamientos —incluso programados de forma más radical y concreta— son explicables en «El Alcázar», al que no le obliga ninguna dependencia oficial al Gobierno, pero en «Arriba» se hacen difícilmente comprensibles.

En el vértice contrario, en el que se encuentra la prensa de intenciones proasociacionistas, los matices son diversos, y éstos pueden clasificarse desde el mayor al menor tono aperturista, tomando como techo de la apertura el marco constitucional europeo.

En este sentido, el mayor nivel europeísta lo da, sin género de dudas, «Informaciones». De sus páginas de opinión se puede deducir que un Estatuto de Asociaciones consecuente con el pluralismo evidente que existe en el país, tendría que abarcar desde la derecha más conservadora hasta la izquierda comunista, al estilo de la estructuración de fuerzas políticas imperantes en sistemas socioeconómicos similares al resto de Europa.

«Ya» es de un aperturismo más moderado, lo mismo cuando seguimos la línea del periódico expresada en los editoriales, que cuando leemos a «Tácito». Podríamos afirmar que «Ya» desea la máxima apertura dentro de la máxima cota democratizadora que es capaz de asimilar el sistema constitucional vigente, incluso forzando un cierto revisionismo de las Leyes Fundamentales.

Las Asociaciones actuarían casi como partidos, que cubrirían una fase de rodaje, que se daría en una etapa de transición, hasta que se expresaran de acuerdo con su auténtica naturaleza. Por otra parte, estas Asociaciones —en tanto que entes representativos de grupos sociales concretos— tendrían una cima de admisión participadora que estaría situada en las fuerzas socialistas, dejando fuera a los comunistas.

«ABC» se mueve en un plano mucho más moderado y hasta tenebroso. Calcula con prudencia excesiva las consecuencias de la apertura y en ésta no encajan ni ahora ni más adelante las agrupaciones obreras históricas. El partido socialista y el partido comunista no entran, para «ABC», en ninguna racionalización política futura. Al contrario de los dos pe-

riódicos anteriores, el asociacionismo tendría que darse dentro del Movimiento, y en este marco es necesario y deseable, pero sin revisionismo de las Leyes Fundamentales.

Para «Pueblo» —al igual que para «El Alcázar» y «Arriba»—, cuando el aperturismo se expone en términos de democratización, ésta tiene que ser prioritariamente social. Lo que hace pensar que su voluntad asociacionista —que se afirma en diversas ocasiones— es menos vehemente que en los tres periódicos anteriores. Sus Asociaciones serían tendentes a servir de canalización de las diferentes opiniones de diversos grupos sociales del país, pero no tendrían ningún sentido conflictivo de cara al poder. Quizá las Asociaciones de «Pueblo» estarían muy emparentadas con las primitivas asociaciones de opinión que elaboró Solís.

En conjunto, los grupos aperturistas justifican su interés asociativo en función de dos fenómenos políticos de primera magnitud de cara al futuro más inmediato del país: 1) El canal que posibilite un acuerdo de las clases políticas dominantes para lograr un equilibrio de poder, una vez acaecido el hecho de la sucesión. 2) El aislamiento y la posición insólita de España en el contexto europeo occidental.

Los periódicos antiasociacionistas soslayan estos dos problemas en función de la creencia en la fuerza potencial que conserva todavía el sistema, y, sobre todo, porque el más mínimo cambio puede hacer tambalear posiciones de privilegio político que permanecen inalterables desde hace muchos años.

La polémica en que se han enzarzado los grupos políticos del Régimen sentencia diferencias políticas de fondo. El Estatuto que ha sido aprobado por el Consejo Nacional, que es favorable a los «anti», hay que entenderlo como el resultado de la relación de fuerzas que operan en el nivel político, y hay que explicárselo como la incapacidad de las fuerzas conservadoras españolas para mantener posiciones dominantes en un contexto abierto. Lo que queda por explicar es cuáles son los intereses económicos de clase que están detrás de estas fuerzas políticas, e incluso si los sectores políticos actualmente triunfantes responden a los intereses económicos dominantes. El análisis de este problema exigiría otro trabajo. ■ EDE.



MPI

compañía de inversiones s.a.

Avenida del Generalísimo Franco, 463 bis BARCELONA-11

Que ha distribuido las acciones de:

Banco de Valladolid

Capital Social: 1.100.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 1.550

Domicilio Social: Paseo de Colón, 1 - MADRID

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Madrid)

Banco de Navarra

Capital Social: 375.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 9.683

Domicilio Social: García Ximénez, 4 - PAMPLONA

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Barcelona)

Carfide, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 1.000.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 5.606

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 218

Domicilio Social: Avenida del Generalísimo Franco, 600 - BARCELONA-11

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Barcelona)

Carfide Vasco-Navarra, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 1.498

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 337

Domicilio Social: Elcano, 33 6º - BILBAO

(cotizándose sus acciones en las Bolsas de Barcelona y Bilbao)

Carfide Sur, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 608

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 441

Domicilio Social: Buiza y Mensaque, 14 - SEVILLA

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Barcelona)

Carfide Centro, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 1.224

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 362

Domicilio Social: Cea Bermúdez, 21 1º - MADRID-3

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Barcelona)

Carfide Castellana, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 2.048

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 375

Domicilio Social: Avenida del Cid, 6 1º - BURGOS

(cotizándose sus acciones en las Bolsas de Madrid y Barcelona)

Carfide Valencia, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 966

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 367

Domicilio Social: Avenida de Pérez Galdós, 46 - VALENCIA

(cotizándose sus acciones en las Bolsas de Madrid y Barcelona)

Carfide Leonesa, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 1.750

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 364

Domicilio Social: Avenida de José Antonio, 8 2º A - LEON

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Barcelona)

Carfide Galicia, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 718

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 394

Domicilio Social: Uruguay, 2 3º D - VIGO

(cotizándose sus acciones en las Bolsas de Madrid y Barcelona)

Carfide Aragón, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 200.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 641

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 377

Domicilio Social: Paseo de la Independencia, 22 - ZARAGOZA

(cotizándose sus acciones en las Bolsas de Madrid y Barcelona)

Carfide Catalana, S.A.

Sociedad de Inversión Mobiliaria

Capital Social: 250.000.000' - de pesetas

Número de Accionistas: 1.366

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades y Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el nº 418

Domicilio Social: Avenida del Generalísimo Franco, 600 1º - BARCELONA-11

(cotizándose sus acciones en la Bolsa de Barcelona)

Se complace en informar a sus clientes, amigos y público en general que ha suscrito contrato con GESFIDE, S.A. para la colocación y venta de participaciones de:

multifondo MPI

Fondo de Inversión Mobiliaria

que se constituyó en Barcelona, el día 13 de Enero de 1975



MPI

PULIDO

compañía de inversiones s.a.

Inscrita en el Registro Mercantil de Barcelona, al Tomo 1.723, Libro 1.149, Hoja 15.567, Folio 10, Sección 2, Inscripción 1.

Capital Social: 150.000.000 de pesetas (totalmente desembolsado)
Número de Accionistas: 825

Domicilio Social: Avenida Generalísimo Franco, 600 - BARCELONA-11

Oficina Principal:

BARCELONA, Avda. Generalísimo Franco, 463 bis 2º, 3º
Tels. 239.88.00/03/05 - 321.34.50/54/58/62

Oficinas en España:

ALCOY, Oliver, 29 - Tel. 52.11.97
BENAVENTE, Sancti Spiritus, 14 - 1º dcha. - Tel. 63.06.67
BILBAO, Joaquín Zuazagoitia, portal B - Planta Comercial - Tel. 41.02.37
BURGOS, Vitoria, 17 - 5º - 502 - Edificio Edinco - Tel. 20.91.56/57
CARTAGENA, Montanaro, 7 - 1º D - Tel. 50.39.63
CASTELLON, Huerto Sogueros, 1 dpcho. 2º - Tel. 21.47.59
CIUDAD REAL, Plaza Alférez Provisional, 1 - 1º - Tel. 21.29.61
CORDOBA, Concepción, 4 - 1º A - Tel. 22.43.57
CUENCA, Avda. José Antonio, 14 - 4º B - Tel. 22.19.96
EL FERROL DEL CAUDILLO, Galiano, 39 - 1º - Tel. 35.84.58
GANDIA, Abad Sola, 37 "Edificio Torre Porta"
GERONA, Avda. Jaime I, 29 - 4º 3ª
GIJON, Donato Argüelles, 4 - 1º - Tel. 35.47.58
GRANADA, Cº. de Ronda, 65 - 1º dpcho. 12 - Tel. 25.13.74
GUERNICA, Carmelo Echegaray, 6 - Tel. 85.07.01
HUELVA, Avda. Generalísimo, 3 bjos. dcha. - Tel. 22.48.00
IBIZA, Avda. Isidoro Macabich, 36 - 4º 1º - Edificio Mediterráneo - Tel. 30.03.22
INCA, Juan Seguí, 9 entlo. 1º
JAEN, Avda. Generalísimo, 20 - 5º dcha. B - Tel. 21.17.21
LA BANEZA, Avda. Primo de Rivera, 54 - 2º - Tel. 64.14.24
LA CORUNA, Del Arco, 11 - Pte. San Andrés - Tel. 22.35.47
LAREDO, Garelli de la Cámara, 1 - Planta Comercial - Tel. 60.58.31
LAS PALMAS, Galicia, 32 - Depto. 24 - Planta principal - Tel. 26.99.16
LEON, Avda. José Antonio, 8 - 2º B - Tel. 22.12.45
LERIDA, Pza. Ricardo Viñes, 9 bjos. - Tel. 23.36.46
LOGRONO, Muro de la Mata, 5 - 3º - Tel. 22.32.03

LUGO, Chantada, 26 - 2º D - Tel. 21.16.58
MADRID, Quintana, 16 - 18 - Tels. 241.92.80/88/89
MAHON, Pza. Retiro, 18 - 1º
MALAGA, Trinidad Grund, 2 - 5º - Tel. 21.10.05
MERIDA, Avda. José Antonio, 12 - Tel. 30.16.67
MURCIA, Camilo Alonso Vega, - Edificio Cónsul, 4º B - Tel. 23.65.62/66
ORENSE, Florentino Cuevillas, 11 - Tel. 21.15.77
OVIEDO, Posada Herrera, 6 dpcho. 7 - Tel. 22.07.82
PALENCIA, Manuel Rivera, 12 - Tel. 72.75.75
PALMA DE MALLORCA, Avda. Alejandro Rosselló, 49 - ático G - Edificio Minaco - Tel. 21.25.24
PAMPLONA, Conde Rodezno, 8 - 8º Tel. 23.31.84
PONFERRADA, República Argentina, 8 entlo. dcha. - Tel. 41.38.13
PUERTOLLANO, Avda. Mártires, 2 apto. 5 - Tel. 42.06.45
QUEL, General Mola, s/n.
REINOSA, Pza. General Diaz Vicario, 3 - 1º - Tel. 75.15.43
SALAMANCA, Zamora, 26 - 1º - Tel. 21.44.17
SAN SEBASTIAN, Prim, 14 - 4º C - Tel. 42.90.47
SANTA CRUZ DE TENERIFE, Teobaldo Power, 21 - 1º planta - Tel. 24.16.62
SANTANDER, Burgos, 11 - 1º 4º - Tel. 23.79.10
SEGOVIA, Avda. Fernández Ladreda, 10 - 4º - Tel. 41.48.32
SEVILLA, Buiza y Mensaque, 14 - Tels. 21.37.80/21.39.14
SORIA, Sagunto, 12 - 4º A
TARAZONA DE LA MANCHA, Virgen, 4 - Tel. 80
TARRAGONA, Rbla. San Carlos, 18 - pral. - Tel. 20.24.02
TOLOSA, Avda. Generalísimo, A - 1º - Tel. 66.19.49/66.12.20
VALENCIA, Pintor Sorolla, 3 - 7º 3ª - Tels. 21.20.83/22.41.29
VALLADOLID, De la Pasión, 13 - 2º - Tel. 22.97.41
VICH, Rbla. del Carmen, 49 entlo. - Tel. 889.13.27
VIGO, Uruguay, 2 - 3º dcha. - Tel. 22.72.67
VITORIA, Siervas de Jesús, 29 - 1º oficinas 19-20 - Tels. 21.79.24/21.77.12
ZAMORA, Travesía, 6 - 3º - Tel. 51.24.62
ZARAGOZA, Arzobispo Doménech, 7 bjos. - Tel. 21.60.36

Gesfide, S.A.

Sociedad Gestora de Fondos de Inversión Mobiliaria

Domicilio Social: García Ximénez, nº 4, PAMPLONA (NAVARRA)
Oficina Principal: Avenida del Generalísimo Franco, 600, BARCELONA-11

Inscrita en el Registro Especial de Sociedades Gestoras de Fondos de Inversión Mobiliaria del Ministerio de Hacienda con el número 18.

Se complace en comunicar a sus clientes, amigos y público en general, la constitución de:

multifondo MPI

Fondo de Inversión Mobiliaria*

el próximo día 13 de Enero de 1.975 en Barcelona, del que será depositario el Banco de Navarra - Domicilio Social: García Ximénez, nº 4 PAMPLONA (NAVARRA)

*Para la constitución de este Fondo, cuyo patrimonio inicial es de 1.000.000.000 de pesetas, se ha recibido dictamen vinculante favorable para su Reglamento de Gestión del Ministerio de Hacienda fecha 19 de Octubre de 1974



E. MIRET MAGDA LENA

LA figura de Lutero, el gran inconformista cristiano del siglo XVI, ha quedado desvirtuada por la leyenda, por sus amigos o por sus detractores.

Unos repiten afirmaciones que no tienen nada de históricas; otros ensalzan su figura por encima de la realidad, y los últimos se empeñaron hasta hace poco en deformar su imagen y personalidad religiosa, queriéndonos presentar una especie de monstruo de pasiones.

Pero nada de esto fue Lutero, el ex agustino alemán que se secularizó por decisión privada antes de la época en que esto es corriente hacerlo hoy, y que se realiza ahora o por vía eclesiástico-legal o por vía puramente personal, como el rebelde fundador del protestantismo.

Lutero, con sus grandes defectos personales, fue, sin embargo, como reconocen casi todos, un genio de lo religioso que plasmó su personal concepción con apasionamiento y vehemencia.

Pero, sobre todo, Lutero fue un preocupado por el pueblo. Lo mismo del pueblo infantil que del adulto.

Hasta su época, raramente se ocupaban los hombres religiosos de la infancia y de su educación cristiana. Antes de la mal llamada "edad de la razón", no merecían los niños la atención catequística por lo regular, y después eran considerados como igualmente responsables que un adulto hecho y derecho. Una excepción curiosa fue la del famoso teólogo y místico francés Juan Gerson, cancellor de la Universidad de París en el siglo XV, quien se ocupó de la enseñanza religiosa de la infancia, levantando una gran crítica por parte de sus compañeros de aula, quienes pensaban que con esa labor era hacerse de menos un profesor universitario. Y los pocos catecismos que había entonces se dedicaban a los mayores y nunca a los niños.

Lutero, en cambio, dio un giro de 180° a estas costumbres, y publicó su "Catecismo breve", que es un ejemplo de concisión y claridad, y probablemente, una de sus obras que más se acercan al punto de vista católico, porque entonces había teólogos católicos que aceptaban casi todas las posturas mantenidas en este catecismo. Y quien quiera comprobarlo por sí mismo no tiene más que leer sus preguntas y respuestas en la Antología de sus obras, publicada en España en 1968, por primera vez en nuestra historia hispánica.

La segunda labor popular de Lutero fue su traducción de la Biblia al alemán. Hasta sus más acérrimos detractores reconocen el esfuerzo único que realizó para popularizar el Antiguo y Nuevo Testamento, dando a la imprenta una versión en el alemán que hablaba el pueblo. Su éxito fue enorme: en sólo los diez primeros años fueron hechas 44 ediciones de la Biblia traducida por Lutero, y en los cincuenta años posteriores a su primera publicación se imprimieron más

de 100.000 Biblias en este alemán popular escrito por el reformador protestante.

Para su trabajo se valió de la ayuda de otros eruditos que colaboraron con él en su labor y también de las traducciones ya existentes, pero su inquietud fundamental, y hasta entonces única, fue hacer de las Sagradas Escrituras un libro legible y popular. Su norte fue bien sencillo: "Contemplar al hombre corriente y atender con cuidado a su modo de hablar", como dice H. Grisar, S. J., a pesar de la enemiga de este jesuita contra Lutero. Y si alguien le criticaba una expresión suya y le proponía otra más erudita o escogida para la versión empezada, contestaba: "Ningún alemán se expresa de ese modo", y ese era su principal argumento.

Es algo parecido a lo que ha pretendido ahora el Nuevo Testamento publicado por Juan Mateos y Alonso Schöckel, y al que me

LUTERO Y EL PUEBLO

referí en anterior artículo. Pero estos autores lo han hecho con un aparato crítico y lingüístico mucho más desarrollado, y con una mucho mayor radicalidad todavía, al haber intentado superar expresiones y modismos anacrónicos propios de la cultura del tiempo de Jesús, que hoy poco dicen al pueblo, y por eso se le cae de las manos muchas veces la Biblia. Y lo van a continuar estos autores en una próxima edición no sólo del Nuevo Testamento, sino de la Biblia toda, que, sin duda, ha de ser un acontecimiento. En su cuidado y minuciosidad se parecen a Lutero, que dedicó toda su vida a corregir su primera traducción, haciendo versiones más ajustadas cada poco tiempo, lo mismo que estos autores españoles han hecho con su versión definitiva.

La verdad es que ante todas estas novedades, el creyente debe preguntarse: ¿Si hoy hubiera vivido Jesús, cómo se hubiera escrito el Evangelio? Y, sin duda, habría que contestar que elegirían sus redactores, sus discípulos actuales, el lenguaje usual y corriente, con sus expresiones y modismos para poder ser entendidos por el lector medio de nuestro mundo presente. Esto es, por tanto, lo que han pretendido estos nuevos traductores españoles, como poco antes lo pretendieron los protestantes de lengua hispánica haciendo la "Versión popular", publicada hace pocos años, si bien no llega, ni mucho menos, al nivel y acierto de la que aquí comento.

El hecho de que los católicos se hayan regocijado con descubrir, por boca del protestante Bunsen, que había en la traducción de

Lutero al menos 3.000 pasajes necesitados de corrección por su inexactitud, no dice gran cosa. Todos sabemos que el ser humano se equivoca y que caben matices interpretativos en muchas cosas. Lo mismo que ocurrirá con la Biblia de Mateos y Schöckel, que requerirá sin duda nuevas precisiones, pero esto no disminuye su valor.

Lo que es leyenda, demasiado arraigada todavía, es afirmar que Lutero fue el primer traductor de la Biblia al alemán, o que su traducción germana fue la primera a una lengua moderna. Católicos y protestantes, una vez pasada la ola polémica entre ambos, han demostrado con imparcialidad histórica que no fue así. Lo cual no quita ningún mérito a la labor popularizadora del ex monje alemán. El autor protestante W. Walther dice que "en la Edad Media es cuando se hizo el trabajo de traducción de la Biblia", y el pastor de Berna, Hadorn, afirma que "no es exacto que Lutero fuese el primer traductor de la Biblia al idioma alemán" (H. Hadorn, Die deutsche Bibel, 1925).

Todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento fueron traducidos a la lengua germana antes de Lutero, y desde el siglo IX se conocen versiones de algunos libros sueltos. La más importante es la versión completa del dominico Juan Rellach en pleno siglo XV, aunque su estilo sea muy inferior al de la Biblia que Lutero publicó en 1534. La razón de estas ediciones parciales fue que una Biblia entera resultaba cara para las escasas economías populares, y era preferible editar libros sueltos de la Biblia, y sobre todo de los Evangelios, para que su difusión fuese más amplia. Antes de Lutero se conocían, según el historiador Janssen, catorce versiones completas al alto alemán y cinco al bajo alemán. Y el investigador Falk, en su obra *Bibel am Ausgange des Mittelalters*, compulsó que existían antes de Lutero al menos diez versiones al francés, once al italiano, dos al bohemio, una flamenca, una al limousin y una en ruso, y Monseñor Gibbons, en su libro *The Faith of Our Parents*, cuenta por lo menos hasta veintiséis ediciones en Europa continental, aparte de las inglesas: veintidós en alemán, una en español, cuatro en francés, veintiuna en italiano, cinco en flamenco y cuatro en bohemio. Concretamente, en España circulaban antes del siglo XVI seis traducciones del texto original hechas por judíos y tres versiones castellanas más hechas de la latina de San Jerónimo, realizada con gran cuidado por este gran bibliista del principio del cristianismo partiendo de los originales. La más antigua entre nosotros fue la Biblia alfonsina, mandada traducir por Alfonso X el Sabio. El único mal era que se solía traducir del latín a las lenguas vulgares, salvo excepciones; y nosotros los españoles tenemos el privilegio de haberlo hecho en varias ocasiones de las lenguas originales, cosa bien poco frecuente en otros países. ■

LA LIBERACION DE LA MUJER

Me ha surgido la idea de escribir esta carta porque desde hace algún tiempo vengo siguiendo, en el apartado «Lectores», con atención, la sucesión de escritos que van dando vueltas al siguiente tema.

Mucho se habla de la liberación de la mujer. Estoy perfectamente de acuerdo con que se luche por una equiparación de derechos. Hasta ahora se ha conseguido algo. Todavía falta un largo camino por recorrer. Pero quisiera referirme en estas líneas a un aspecto de este movimiento de liberación fe-

fuerte en los aspectos que le interesan.

La mujer hoy en día ha llegado a equipararse profesionalmente al hombre; sobre todo, la mujer universitaria. Pero ya que tienen ese privilegio de ser iguales que los hombres, no quieren dejar sus ventajas como hembras. Me explico. Algunas mujeres están ejerciendo su profesión al lado de otros hombres. Ganan sueldos iguales a ellos. Se las considera, a efectos profesionales, como uno más. Por lo tanto, no es lícito que quieran conservar sus privilegios femeninos. Creo que no es equitativo el que a una compañera, por ser mujer, se le ofrezca el

tos en que las mujeres desean seguir teniendo derechos femeninos.

En parte, quienes tienen la culpa son los mismos varones; sobre todo, los conservadores y muy «machos», que aún se esfuerzan en hacer grandes diferencias entre sexo fuerte y débil. Por otro lado, hay chicas que se complacen infinitamente en demostrar su feminismo cuando les conviene, mientras que en otros momentos se matan por lograr esa equiparación.

Por favor, definiros. Qué queréis ser, ¿mujer-sexo débil o mujer-igual a hombre? Es cuestión de dejar las ideas claras y aceptar uno de los dos extremos con los derechos y deberes que eso con-

trae. No quisiera, con mis palabras, envolver a todas las chicas que están subidas al tren del movimiento de liberación. Hay muchas que han sabido aceptar con responsabilidad la equiparación. Otras todavía no saben qué hacer (las más burguesitas), y se dedican a escoger, simple y llanamente, las mejores prerrogativas de cada sexo (a éstas son a las que ataco). Finalmente está el grupo, el gran masificado grupo, de chicas que prefieren seguir perteneciendo al sexo débil. Cada cual que se aliste a la fila que esté en consonancia con sus ideas. Pero, por favor, no quedaros entre dos aguas, nadando cómodamente. ■ D. F. C. (Huelva).

PUNTA DEL MORAL

Me refiero a su artículo «Isla del Moral», del número 638, firmado por Fernando Alvarez Palacios. Seguramente por la huelga de los impresores ha llegado tarde a mis manos.

He leído con interés el artículo, ya que trata de un tema que siempre me ha preocupado. Soy natural y, generalmente, vecino de Ayamonte. Aquí no voy a atacar ni a defender al Ayuntamiento de Ayamonte en su relación con Punta del Moral, nombre como se conoce «in situ» al lugar en cuestión. No soy llamado a ello, ya que no soy funcionario ni he participado activa o pasivamente en la formación de su

concejo; tampoco hay publicación local donde puedan tratarse estos temas. ¿Habría, creo, una profunda razón por la que se ha elegido el caso de Punta del Moral?

¿No podrían citarse, al hablar de volumen de ventas, a fuentes que llevan un control riguroso de las mismas: Ayuntamiento de Isla Cristina, Instituto Nacional de Previsión o, mejor dicho, Instituto Social de la Marina? Me parece poco serio decir que cada barco vende una media de 15.000 pesetas por día y luego multiplicar por 50 y por 365 para llegar a la importante cifra de 270 millones de pesetas de ingresos brutos, y no creo que, por muy bajo nivel cultural que tengan, se dejen esquilmar por la Seguridad Social en la forma que ustedes lo narran. En el vecino puerto de Isla Cristina se ha llegado a acuerdos con la Seguridad Social muchísimo más ventajosos. Sobre todo a la hora de calcular el rendimiento de un barco, tenga en cuenta las varadas, marejadas, fiestas y averías.

Luego vamos a felicitar al Ayuntamiento de Ayamonte, ya que ha conseguido que todos los niños en edad escolar reciban enseñanza. Creo que es el primer paso para resolver los problemas que afectan a la Punta.

Entre las soluciones que el periodista busca para la barriada, una de ellas es anexionar la Punta a Isla Cristina. Esto es un poco arriesgado, contando Isla Cristina con los ingresos provenientes de Punta del Moral y sin obligaciones para la barriada administrativamente ayamontina; tiene otra mucho más cerca, llamada Punta del Caimán, con las mismas condiciones «urbanísticas», amén de otros barrios, en los que encajan perfectamente las definiciones dadas para Punta del Moral.

La carretera hasta Punta del Moral hay que arreglarla. De camino añadiré que la de Huelva a Ayamonte necesita también que la arreglen; la de Huelva a Sevilla está casi como en los años treinta, y la de Huelva a Cádiz, por caer muchos tramos en la sierra de Huelva, imposible. Ya tenemos Ayuntamientos bastantes, uno más no creo que vaya a solucionar esos problemas. El problema es otro.

En el artículo hay una afirmación curiosa: «Isla de Canela es una aglomeración artificial de arena trasvasada». Conozco la playa muchos años antes de que se pudiese llegar allí en automóvil, y la verdad, había mucha arena, no se ha llevado ninguna. ■ EMILIO MARTIN (Benalmádena, Málaga).

SOY PINTOR...

Me dirijo a ustedes para referirles un caso insólito que me ha sucedido. Soy pintor, licenciado en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en el curso 72-73. Desde 1968 he recibido premios, becas y recompensas; mi obra la he presentado en exposiciones individuales en Murcia, Ciudad Real, León, Ponferrada, Madrid y Alicante. En la actualidad trabajo con la galería Kreisler y soy profesor contratado en la Escuela Superior de Bellas Artes, de Madrid. El día 22 de marzo de 1974 me puse en contacto con don Antonio Redol, encargado de la sala de exposiciones que posee la Caja de Ahorros Provincial de Zamora, para solicitar fecha para exponer y así cumplir el deseo que tenía desde 1971, en que me concedieron un premio en la I Bienal de Pintura Ciudad de Zamora. Los días 26-III-74, 5-IV-74 y 26-X-74 recibo cartas firmadas por este señor, en las que me comunica que las fechas reservadas comprenden del 15 al 26 de noviembre de 1974, y que tengo que enviarle dos fotografías y la presentación para el catálogo. En la última carta me comunica que la fecha reservada ha sido modificada por razones imprevistas. La nueva fecha es del 20 al 30 del mismo mes. Con veintidós días que faltan para una exposición, retrasan lo acordado siete meses antes, perjudicando otras exposiciones que tenía. Las razones imprevistas eran la prórroga de una exposición anterior. No obstante, acepté la nueva fecha. El 20 de noviembre me traslado a Zamora para estar presente en la inauguración. Llegué a las dos del mediodía, y tras comprobar en el periódico local que no se anuncia la exposición ni exis-



menina. Porque se piensa mucho en los derechos, pero se olvidan los deberes.

Lo cierto es que un gran número de chicas se preocupan y luchan por ser iguales que los hombres. Por olvidar eso de «sexo débil». ¡Estupendo! Lo malo del caso es que sólo se quiere tomar la parte buena del asunto y dejar la mala a un lado. Cuando se quiere algo, hay que aceptarlo con sus ventajas y con sus inconvenientes. El sexo débil quiere hacerse

puesto más cómodo del trabajo, o que se le esté convidando a cada instante y tratándole como a un ser débil. ¿Por qué siempre es el hombre quien tiene que estar continuamente invitando y poniendo en movimiento su cartera cuando su compañera gana el mismo sueldo que él? ¿No sería más justo que en un plano de igualdad todos contribuyeran igualmente? Y no sólo es en el plano económico donde quieren ser femeninas. Hay otros aspectos

ten carteles por la ciudad, como se acostumbra en estos casos, llamé por teléfono a la Caja de Ahorros, y el señor de la limpieza me dice que en una habitación de la planta baja hay unos cajones que posiblemente contendrían cuadros, pero en la sala de exposiciones no hay nada.

Localizo el número de teléfono de don Antonio Redoli. Al decirle quién soy, me contesta que cómo no he ido antes, pues era yo el encargado de desembalar los cuadros, colgarlos y luego realizar la operación inversa. Puede imaginar mi indignación. Era la primera noticia que recibía respecto a esto y, por supuesto, la primera vez que me sucedía tal cosa. Nos citamos en la Caja de Ahorros, y una vez juntos, me vuelve a repetir lo mismo, y que yo tenía que suponerlo. Al preguntarle si se habían enviado los catálogos, me contesta que no; es más, no vi ni uno. Si la acogida de don Antonio Redoli es sorprendente, mucho más fue la de don Miguel de Unamuno, director de la Caja de Ahorros Provincial de Zamora, cuando fui a contarle lo sucedido y que intentara, al menos, poner una disculpa ante tal humillación. Su contestación fue que él era director, y para las exposiciones y actos culturales tenía un encargado, que él no sabía nada y que no tenía más que hablar conmigo. Como es lógico, la exposición no se celebró. Después de estar esperando una carta de disculpas por lo sucedido y no recibirla, he ido a la central de las Cajas de Ahorros, de Madrid, para formular una queja formal. La sorpresa mayor, si es que cabe, ha sido enterarme de que las Cajas de Ahorros son autónomas y sólo dependen de sus directores. ¿A quién recurrir? Una vez más comprendo que estamos en un país en el que ya no sólo no se promociona la cultura, sino que organismos oficiales la entorpecen y denigran. ■ AN- GEL ROJAS MARTINEZ (Ma- drid).

LAS TRIBULACIONES DE UNA LICENCIADA EN ARTE

He estado dudando, durante mucho tiempo, en mandar-

le esta carta. Pero dada la situación en que me encuentro, y al ver cómo ustedes amablemente se hacen eco de la problemática de la gran mayoría silenciosa (por obligación) española, he decidido acudir a ustedes, no ya para reclamar o patear, sino para lanzar la voz de alarma a aquellos que estén pensando en comenzar la carrera de Filosofía y Letras.

Simplemente se trata de contarles mi vida o, si quieren, las desgracias de un licenciado en Arte. Empezaré por el principio. Después de dos años de estudios en la Facultad de Filosofía y Letras tuve que decidirme por una especialidad. Elegí la de Historia del Arte, ya que sentía gran afición por el arte moderno; mejor dicho, por el arte posterior a la segunda guerra mundial. En esta especialidad empezaron mis desventuras. Durante tres años estudié todo tipo de arte: desde el azteca hasta el gupá, pasando por los conocidos estilos occidentales. Bien, una vez conocidas estas materias, creí que empezaríamos con el arte-moderno-posterior-al-45, que, a fin de cuentas, era lo que me interesaba. El resultado final fue que no pasamos del cubismo (si no recuerdo mal,

«Las señoritas de Avignon» son de 1907). Fue un pequeño trauma, aunque no demasiado grande, porque, de pronto, habían surgido otros problemas mucho más serios.

Terminé la carrera en junio de 1973, habiendo obtenido el certificado de Aptitud Pedagógica del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Madrid. Así, pues, era toda una señorita licenciada. Me marché a casa y comencé a buscar trabajo.

Me atraía mucho la enseñanza, y hacia ese campo dirigí mis pasos. En junio del 73 envié solicitudes de trabajo a casi todos los Institutos de Enseñanza Media y Delegaciones Provinciales de Educación de las provincias de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa. (Hoy, año y medio después, las sigo enviando.) Aquel verano lo pasé de la ceca a la meca. ¡No había trabajo! Además, las cosas se agravaban, porque, siendo licenciada en Arte, sólo hay una asignatura de Arte en todo el Bachillerato, y es impartida por los licenciados en Historia. Recuerdo que la única oferta que tuve fue dar clases de francés en un Instituto de Basauri. ¿Cómo podía yo dar esas clases? Entonces me pareció que era

una vergüenza, hoy las hubiera aceptado.

Después de semejante verano, me volví a Madrid a ver si las galerías de arte necesitaban personal. En efecto, alguna galería ofrecía un duro trabajo a cambio de cinco mil pesetas de sueldo. Me pensé que tantos años de estudios no valían esas pesetas. Me enteré de que tal vez se convocasen unas oposiciones a conservadores de Museos, pero mis compañeros me desanimaron: se necesita (para concurrir a dichas oposiciones) una experiencia mínima de trabajo en un museo; así, tengo compañeros que hacen prácticas en un museo de Madrid, en el cual desempeñan el mismo trabajo que el resto de los empleados, fichan a la entrada y no cobran un duro.

Tan negras estaban las cosas, que decidí preparar unas oposiciones a Cátedras de Geografía e Historia de Institutos de Enseñanza Media. El primer sofocón me lo llevé al ver el temario: 143 temas, de los que sólo diez son específicos de Arte. Es cierto que hay unas oposiciones a Cátedras de Estética o algo parecido, en las que la mitad del temario es de Arte y el resto de Dibujo, pero a éstas sólo pueden presentarse los graduados en Bellas Artes. Como ustedes comprenderán, yo llevo en las oposiciones un «handicap» increíble. Además, cuando salieron las listas de los que habían firmado la oposición, éramos unos 960 para cubrir 70 plazas. Pasé el invierno en Madrid desesperada. En junio comencé a preparar el temario, sin descuidar las solicitudes de trabajo.

Pero el problema se ha agravado más. Según la Ley General de Educación, en la EGB se imparten Geografía e Historia, asignaturas que antes pertenecían a las Cátedras de Geografía e Historia de los INEM. Actualmente, en los institutos sólo se dan los cursos de quinto, sexto y COU, en los que, dependiente de la Cátedra de Geografía e Historia, hay una única asignatura —Historia del Arte— y las optativas de COU. Es decir, que estando preparando unas oposiciones, no sé si en el Bachillerato Unificado Polivalente

existirán las asignaturas para las que oposito.

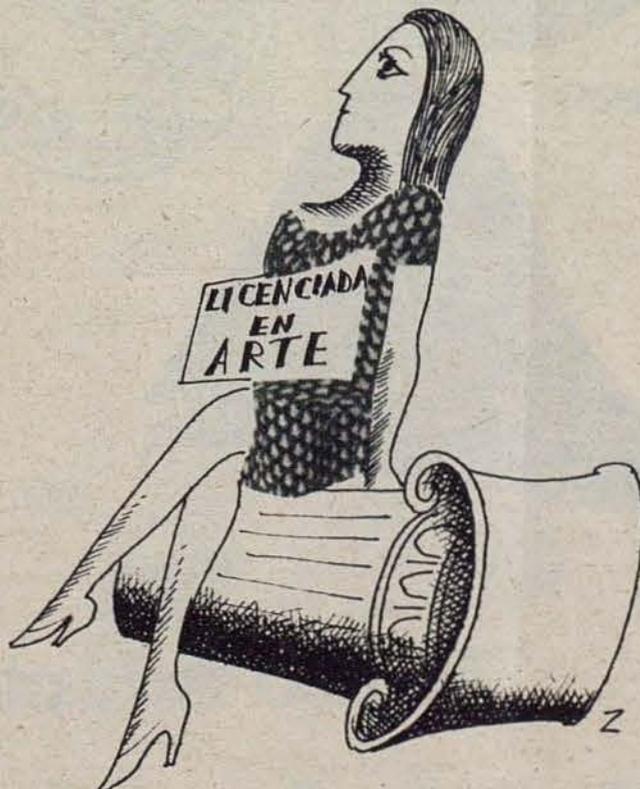
Bueno, no crean que estoy tratando de personalizar el problema. Últimamente se ha hablado (y no sin razón) de los PNN, y quizá se ha olvidado a la masa ingente de licenciados que no hemos trabajado nunca. No sé cuántos seremos. No hay datos, porque la mayoría están sin colegiar. Yo llevo ya año y medio así. ¿Me quieren decir qué puedo hacer? No quiero dinero, quiero trabajo, y un trabajo no es pedir demasiado. Al fin y al cabo, en todo este asunto, el perjuicio mayor se lo lleva el contribuyente español, que está invirtiendo en educación unos ingresos que no le rentan nada, y eso es una mala operación económica.

Quiero advertir desde aquí una llamada de todos los licenciados parados. Y quiero aconsejar a quienes vayan a comenzar los estudios de Filosofía y Letras que se informen sobre la situación real de esta profesión, que, aunque suene a melodrama, es desesperada. ■ L. P. (San- tander).

LA JUVENTUD Y EL MITO RACIAL

Llevamos ya bastante tiempo ante un fenómeno por todos conocido y, a mi entender, sumamente positivo por su buena voluntad. Dejando a un lado el esnobismo reinante (que es mucho, pero éste sería otro tema a tratar), se advierte en los jóvenes un sano afán de liberación que va más allá del natural y clásico conflicto generacional. Se pretende derribar tanta institución hipocrita, tanto tópico absurdo; se acusa a la familia de estar mal constituida, se arremete contra la esclavizante autoridad de los padres, contra la represión sexual, contra la guerra; se desprecia la máquina por embrutecedora, se critica la falta de espiritualidad y el exceso de materialismo. Así, la lista sería interminable en el terreno contestatario.

Pero hay algo que, por lo visto, es intocable y sigue inamovible a través de los tiempos: es el mito de la raza, como diferenciación de las personas a nivel regional.



Venga al Atlántico también por correo.

Atlanticorreo es un servicio de Banco Atlántico, para que usted pueda solucionar -esté donde esté y a la hora que sea- sus gestiones bancarias.

Con la Carpeta de Atlanticorreo usted resolverá, **con acuse de recibo inmediato**, esas cuestiones bancarias que van desde el simple ingreso de un cheque hasta la compra de esos valores que tanto le interesan.

Fijese de qué forma tan sencilla. Basta abrir su Carpeta de Atlanticorreo y si quiere, por ejemplo, comprar unos valores o ingresar unos cheques, coge los impresos de "Compra de Valores" o de "Remesa de Cheques", los rellena, los mete en su sobre, y nos los envía.

Y, ya está.

Pídanos su Carpeta de Atlanticorreo, seguro que la utilizará.



Banco Atlántico

Atlanticorreo de Banco Atlántico. La eficacia hecha comodidad

Pero no como diferenciación de costumbres, que sería lo sensato, sino como si algo genético nos convirtiera en especies distintas.

Es deprimente comprobar con qué ceguera se puede seguir aceptando que somos distintos por nacimiento, y más deprimente aún es que muchos jóvenes de veinte años sigan pensando lo mismo que la mayoría de la generación de mis padres, que tienen sesenta y tantos. ¿O es que sólo vamos a sacudirnos lo que nos resulta menos halagador, lo que nos es más incómodo de soportar? Porque creo que podemos empezar a sospechar que seguimos mimando la raza por miedo a desprendernos de algo que nutre nuestra prefabricada idea de cómoda superioridad frente a los demás; algo que al ser derribado de su pedestal nos dejaría moralmente desenmascarados de convencionalismos, obligándonos a todos a contemplarnos desprovistos de adornos.

Ahora, en cambio, cada región se permite aceptar a las demás con fanática autosuficiencia, soportándolas siempre en segundos términos (porque en el primero está la región propia, que es la mejor, claro está).

Por mi parte, no puedo entender por qué ha de ser tan difícil afrontar un problema cuya realidad puede tocarse con las manos, porque está aquí, clara y palpable para todos. Por eso estoy segura de que habrá por esos mundos una minoría que, al igual que yo, no crean ya en la raza. Y no es que no crea en ella a un nivel educativo. Cuando llamamos raza a unas costumbres, tradiciones, unos condicionamientos, una determinada cultura, sí, creo en su existencia, pero debería bastarnos mirar a nuestro alrededor para darnos cuenta de que las costumbres no suelen ser producto de los hombres, sino de las circunstancias. Por eso, lo que considero absurdo es el convencimiento general de que una herencia genética nos clasifica por grupos regionales, diferenciándonos unos a otros, porque es obvio que a medida que a través de los

siglos los pueblos se agrandan y las distancias se acortan, los hombres van formando una amalgama de socialización física y psicológica, dentro de la cual, la tan supervalorada raza va desintegrándose y perdiendo sus agallas.

Una buena prueba de que al nacer no somos distintos un grupo de otro (aunque seamos todos distintos entre sí) podría dárnosla el hecho de reunir, por ejemplo, cien personas recién nacidas de cada región del país y llevarlas lejos de su tierra, para ser criadas en cualquier lugar del mundo, en un mismo ambiente y en manos de los mismos educadores, pero con una crianza que no limitara su individualidad, desarrollando cada uno las propias posibilidades. Pasados veinticinco años, tendrían todos las mismas costumbres, y serían tan distintos entre ellos como sus propios ros-

tros, porque no existe una persona igual a otra. Pero, ¿sería reconocible su origen regional? ¿Hay alguien que se sienta capaz de poder señalar ni siquiera la mitad de cada grupo?, porque si no es así, ¿dónde está la raza?, o mejor dicho, ¿dónde está lo que llamamos raza con tanto orgullo?

Ya sé que la historia nos habla mucho de ella, pero como normalmente decimos, ha llovido mucho, y nevado también, así que estamos de racismos mal disimulados hasta más allá de la náusea, puesto que los fanatismos han rebasado ya todos los límites del sentido común.

Nosotros también hacemos historia; vivimos la historia futura, y de algo ha de servirnos la convivencia, la meditación, la observación, intuir y detectar al prójimo, para así comprobar por nuestra cuenta que un hombre no tiene nada que ver con otro de

la misma región, y que lo que cuenta de verdad no es la raza, sino el individuo, su carácter y su forma de ser, que encontramos una vez tras pasado el esmalte uniforme de la educación.

No podemos vivir con arreglo a la historia del pasado (sólo podemos respetarla y conservarla), porque nuestra vida ya poco se parece a la de nuestros predecesores. Ni podemos seguir aceptando algo que se nos ha ido imponiendo durante siglos, negando nuestras particulares vivencias. Unas vivencias que a mí, por lo menos, me indican claramente que somos víctimas de una estafa colectiva, en la que todos contribuimos, y comparable por su paralelismo a las mismas estructuras sociales que todos conocemos, capaces de seleccionar a los hombres desde su nacimiento, encumbrándolos o marginándolos, por simples circunstancias, sin ningún respeto a su condición común como ser humano.

Y así (a grandes rasgos y salvo excepciones) podrán ser abogados, administrativos o peones de albañil, según sean nacidos en barrios adinerados, barrios medios o suburbios. De nada valdrá que su origen como persona sea idéntico; ni que sea igual su organismo y su fisiología, su promedio de neuronas y, por tanto, su intelecto, que podría funcionar a los mismos niveles si recibiera los mismos estímulos. Su raza es, sin duda alguna, la de la comunidad. ¿O quizá algún día también vamos a tener que tragarnos que existe una raza de abogados y otra de picapedreros? Porque sería como aceptar como razonables las antiguas pretensiones feudales de imponer sin discusión su superioridad de raza sobre la de sus esclavos a los que consideraban totalmente incapacitados, incluso para vegetar independientemente. Cuando ha quedado más que probado que, una vez abolida la esclavitud, los que lograron una ayuda adecuada y un nivel de vida favorable fueron superándose hasta convertirse en hombres entre cuyos descendientes podríamos hallar artistas, científicos, políticos, etc.

En fin, todo puro condicionamiento ya sea ideológico o de tipo económico.

Supongo que derribar el mito racial no es del todo fácil. Pero tampoco debería ser tan difícil tomar conciencia sobre una igualdad de origen. A veces creo que no puede tardar esa campaña que espero, iniciada por algún intelectual (porque alguno habrá que esté más o menos de acuerdo conmigo), ya que a pesar de que la moda de la contracultura los tiene un poquito desacreditados, casi siempre son ellos los pioneros de esas revoluciones sin armas que tan útiles pueden ser a la sociedad. Los únicos que, de proponérselo, podrían arrastrar a los muy jóvenes a apalearnos, dentro de unos años, por haberles engañado con tanta insensatez.

Entre tanto, a seguir esperando los que, como yo, quisiéramos vivir lo suficiente para asistir con gran contento a la desmitificación de la raza. ■ ENRIQUETA MAÑA (Barcelona).

UN MARINO MERCANTE JUBILADO

Acabo de leer en el número 638 de su revista la carta que envía un marino mercante, piloto y joven. Al leerla he recordado la dura vida de mi padre, piloto también, que ha navegado durante cuarenta y cinco años en las condiciones que relata este joven, y aún peores. Y no es eso todo, pues mi padre, ya jubilado desde hace tres años, cobra una ridícula pensión de siete mil pesetas mensuales... Cuando les hemos preguntado a los demás jubilados de su edad, capitanes o pilotos, todos cobran igual, y algunos aún menos. Sólo dos o tres compañías «privilegiadas» añaden a sus antiguos empleados una cantidad a esta miseria... voluntariamente, claro. Repasando la carta de Rafael Algarra me vienen a la memoria los versos del poeta Mayakovsky: «No es difícil morir en esta vida, vivir es más difícil...». ■ AMPARO PERIS PICOT (Valencia).



LIBROS

**Sevilla:
Un premio municipal
y la Historia por hacer**

Cuando, liberándolo del estricto olvido a que su ciudad natal le tiene sometido, el Secretariado de Publicaciones de la Universidad reeditaba su «Orto y ocaso de Sevilla», don Antonio Domínguez Ortiz comentó:

—No, la historia económica y social de Sevilla está por hacer... Aunque está en buenas manos. Hay una serie de jóvenes investigadores universitarios que podrá sacarla adelante.

Parece que las palabras de don Antonio hubieran sido una profecía. Porque a los pocos días de ser pronunciadas, el premio municipal Ciudad de Sevilla, dotado con doscientas mil pesetas, ha sido para un joven profesor de la Facultad de Letras, Alfonso Braojos, que se había presentado con algo tan poco corriente como una tesis doctoral a la alemana: casi mil folios sobre «Don José Manuel de Arjona, asistente de Sevilla», una aportación fundamental para el conocimiento de la Sevilla de Fernando VII.

—También creo, con Domínguez Ortiz —dijo Braojos—, que la historia de Sevilla está por hacer. O, mejor dicho, por rehacer bajo un criterio científico, aprovechando el enorme valor documental de los archivos. La historia de Sevilla se ha hecho hasta ahora por autodidactas y aficionados, que se han limitado a copiar a Guichot, a González de León, a Morgado... cuando tenían los archivos sin que nadie se hubiera metido en ellos.

En los últimos años,

esta nueva generación de historiadores de Sevilla, de Andalucía, está en marcha. A vuelapluma, pidiendo perdón por los olvidos no intencionados, uno recuerda los trabajos de Antonio Miguel Bernal sobre la estructura agraria, los de Alfonso Lazo sobre la desamortización, los de Víctor Pérez Escolano sobre la arquitectura contemporánea, los de Albeto Villar sobre el modernismo en el Sur, los de Alvarez Santaló y Romero de Solís sobre demografía, los de Isidoro Moreno sobre antropología de las cofradías, los de Rodríguez Becerra sobre etnografía de la vivienda, los de Lebon sobre hacienda municipal, los de Cuenca sobre Iglesia y Estado en el siglo XIX...

En el premio Ciudad de Sevilla mismo ha sido claro el enfrentamiento de la vieja y la nueva escuela. Días antes del fallo se creía que el premio iba a ser para don Florentino Pérez Embid, por su trabajo sobre «La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal». Sevilla tenía mucho que agradecer a don Florentino, que la distinguió especialmente con restauraciones e iluminaciones durante su paso por la Dirección General de Bellas Artes, y a algunas mentes municipales le parecía poco la Medalla

de la Ciudad, que se le concedió en su día. Incluso afirman quienes se conocen el Ayuntamiento por dentro que el mismo día que llegó la obra de Pérez Embid fue enviada directamente a la imprenta municipal...

Pero surgieron pegas. No se encontraba un académico de la Real Española que quisiera venir a ser jurado, nadie sabe por qué. El premio, que debería haberse fallado el 23 de noviembre, aniversario de la Reconquista fernandina, se demoraba... Mientras, don Florentino Pérez Embid corregía pruebas de su obra. Pero llegó su muerte, una muerte que todos los amantes de Sevilla lamentamos. ¿Ganar después de morir?, era la incógnita del Ciudad de Sevilla.

Como siempre, hubo una solución salomónica. Al libro de don Florentino se le dio un premio de honor. Y el efectivo, a Braojos. Lo más bueno del caso es que el Ayuntamiento, a través de una larga nota de prensa, ha tratado de puntualizar lo que estaba clarísimo. «Se acordó por unanimidad —dice la nota municipal— retirar de las votaciones la obra de don Florentino Pérez Embid, a fin de insertarla entre la relación de obras galardonadas con el premio con distinción de honor.

El señor Pérez Embid —añade la nota—, en alguna ocasión había indicado que, de existir jóvenes valores en la investigación con alguna obra al premio Ciudad de Sevilla, y que, a juicio del jurado, merecieran por su calidad esta distinción, él retiraría su libro de las votaciones, limitándose a ofrecerlo al Ayuntamiento para su publicación».

Por lo visto, los jóvenes valores existían. Aparte de la obra de Braojos, estaba «La hacienda del municipio de Sevilla», de Camilo Lebon (a quien se otorgó una mención honorífica); «Las blancas de la carne en Sevilla», de José Díaz de Noriega; «Luisa Roldán, escultora de cámara», de María Victoria García Olloqui, y «Novelistas de Sevilla: de la generación del 36 a la nueva ola», de Juan de Dios Ruiz-Copete.

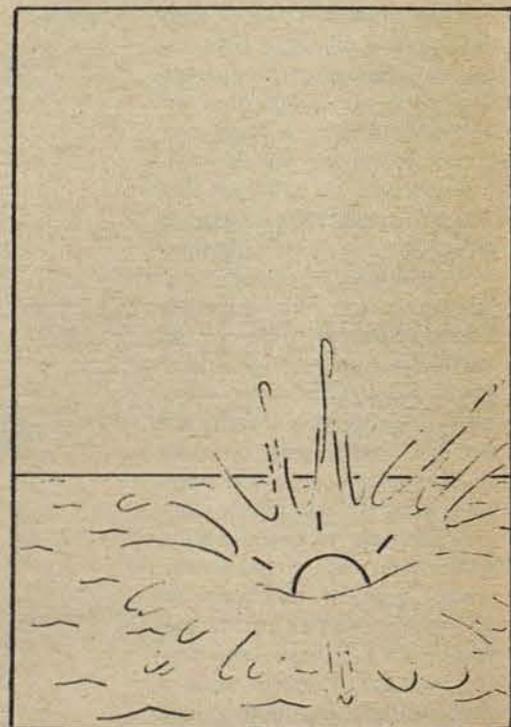
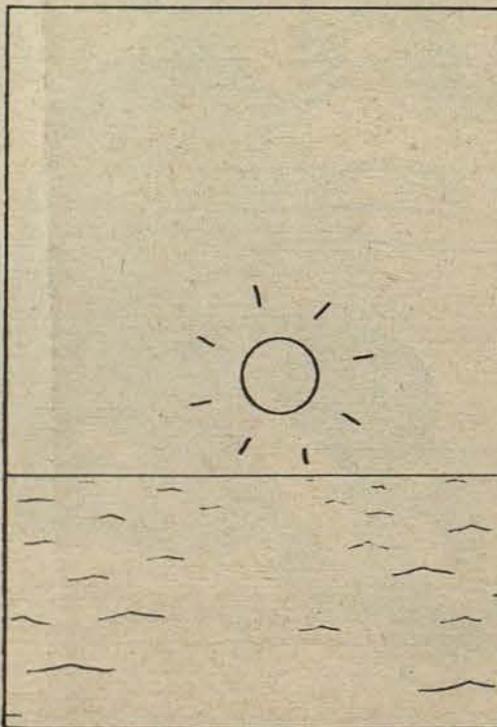
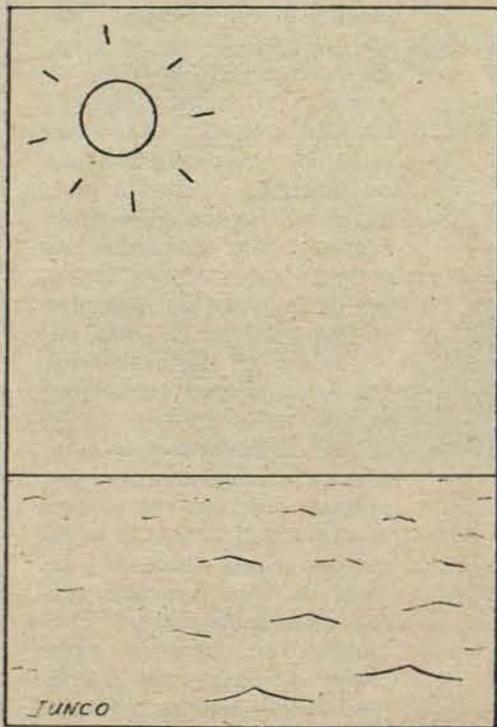
La historia, ya no de autodidactas ni de aficionados, está en marcha. Claro, que hay muchas otras historias, como la de la entidad que se ha negado a patrocinar una obra que sería crucial para el conocimiento científico de un aspecto fundamental de Andalucía: «La Sevilla de la Exposición». En 1979 hará cincuenta años de la Exposición, y un equipo de investigadores quería hacer el examen de lo que el certamen ibero-

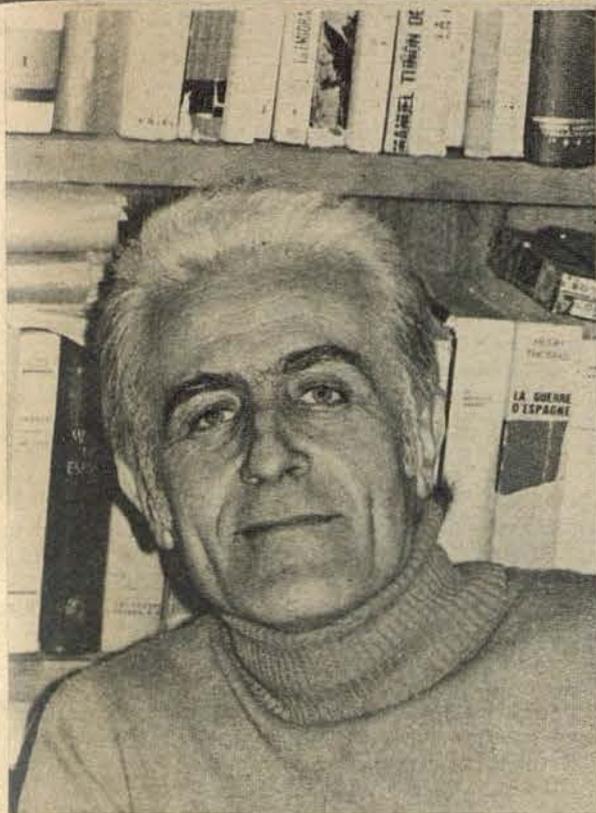
americano significó para el Sur en lo político, lo cultural, lo económico, lo social, lo demográfico... Aunque se hace la historia, nadie la edita, o casi nadie. Quizá, para que no pueda comprobarse lo poco que se ha hecho en Sevilla después de la Exposición.

**Tuñón de Lara:
«La España del siglo XX»**

Al presentar en 1973 la segunda edición de **La España del siglo XX**, publicada por la Librería Española de París, Tuñón de Lara hacía notar la necesidad de una revisión de una obra, vieja de siete años, y las razones que le habían inclinado a no introducir sino modificaciones menores sobre la redacción original del año 1966. El continuo trabajo de investigación del autor y la acumulación de una bibliografía innovadora, de una parte, eran otros tantos argumentos favorables a una modernización del texto, que inevitablemente, entrañaría cambios cualitativos respecto a la estructura interna de la obra: «¿Qué hacer? Este libro ha sido concebido como una triple proyección: como obra de síntesis divulgadora que forzo-

samente debe tomar el aspecto de Historia-relato, como instrumento de trabajo para estudiantes y estudiosos de la Historia contemporánea y para hispanistas de diversos países europeos, y, en fin, dado que su temática dista mucho de haber sido completamente investigada... hemos pensado que no era posible cambiar la arquitectura del libro, basada en esa triple orientación, a menos de escribir un nuevo libro sobre el mismo tema; esta última solución hubiera tenido el inconveniente de hacer más árida la lectura, y por ello la hemos desechado...». Acertadamente, aplica Tuñón de Lara en este caso a su producción la norma de que todo libro tiene su fecha, tanto por el nivel de documentación empleada, como por la posición metodológica del propio autor, y que, en consecuencia, en muchas ocasiones, introducir cambios fundamentales en una obra implica su destrucción. Hasta cierto punto, es lo que sucede con **La España del siglo XIX** y con **La España del siglo XX**, que ahora vemos publicada por vez primera en nuestro país. Son libros irrepetibles, que corresponden a unas coordenadas de penuria historiográfica interior, cierre administrativo sobre multitud de temas con-





Tuñón de Lara.

temporáneos y dificultades en el trabajo concreto de un autor cortado del acceso directo a muchas fuentes. Las «dos Españas» de Tuñón consiguieron en los años sesenta mostrar que había otra Historia de España, no sólo por la intencionalidad política del escritor, sino por emplear otros métodos (aproximación a la historia económica y a la sociología política) que, sobre el fondo de la Historia-relato tradicional, presentarían un contenido más complejo y, en definitiva, explicativo de unos cambios sociales que los habitantes del conjunto español tenían ante sí exclusivamente a través del precipitado final. La imaginación del historiador jugaba también como factor positivo al lado de una redacción ágil, que daba a los capítulos descriptivos de la coyuntura política el aire de una buena crónica periodística. Especialmente para *La España del siglo XX*, donde el examen de la base documental se fundía crecientemente con los recuerdos y vivencias del autor durante la República y la guerra civil.

Las afirmaciones anteriores no implican que en el trabajo de Tuñón de Lara estuviese ausente la exigencia de rigor propia del trabajo historiográfico. Pero sí que, especialmente a partir

de los nuevos enfoques por él adoptados desde *Historia y realidad del poder*, la conformación de sus dos síntesis sobre la España contemporánea había de variar sensiblemente. Por otra parte, y a pesar de la notable elevación de nuestro nivel de conocimiento, sobre los decenios cubiertos por Tuñón de Lara en *La España del siglo XX* persistía en gran medida el valor de las interpretaciones iniciales y su importancia a la vista de otras síntesis posteriores.

El azar ha querido que, casi al mismo tiempo que *La España del siglo XX* (tres volúmenes, Laia, Barcelona), viera la luz otro libro del profesor de Pau, vinculado asimismo a un trabajo suyo anterior. El estudio que acaba de publicar Edicusa, *Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo*, representa una ampliación de los capítulos que sobre la crisis del año 98 incluía su *Medio siglo de cultura española*. Es un intento de explicar la crisis finisecular como un punto de inflexión ideológico, que, sin embargo, no va acompañada de transformaciones en la estructura socio-económica o en el régimen político. La pérdida de las colonias supondría el fin de la hegemonía

ideológica del bloque en el poder consolidado desde 1875. Tuñón de Lara aporta nueva luz a la interpretación del Unamuno de los noventa, tendiendo a cuestionar la posibilidad de estimarle como pensador marxista, siquiera temporalmente. Y en cuanto a Costa, surge casi como «pensador orgánico» frente al seudoliberalismo canovista, rechazándose asimismo la consideración puesta en juego por Tierno Galván como pre-fascista.

Fruto de una primera lectura apresurada, esta nota sólo puede poner de relieve la importancia de la nueva aportación de Tuñón de Lara. Una observación última referente a la edición de *La España del siglo XX* por Laia: Las modificaciones son mínimas respecto a los textos publicados en Francia, y el «limado» —visible, porque falta, por ejemplo, la frase final— sólo es sensible cuantitativamente en el capítulo sobre la represión de los dos bandos en guerra. El contenido de las ediciones originales permanece, pues, sin mutilación, debiéndose, en cambio, reseñar la insuficiente calidad de las reproducciones gráficas, a veces ilegibles, que, a su vez, contrasta con el acierto formal de esta edición popular. ■ ANTONIO ELORZA.

Para una historia del capitalismo español

A mediados de 1973, la Confederación Española de Cajas de Ahorros editó la obra *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920* (1), que tiene su origen en las tesis doctorales presentadas por los profesores Santiago Roldán y José Luis García Delgado.

No es éste el momento de resaltar la importancia de esta investigación, en cuanto supone una aportación fundamental al conocimien-

(1) Madrid, 1973. Dos volúmenes de 582 y 538 páginas, respectivamente.

to de un período, reducido temporalmente, pero de una gran trascendencia para la posterior evolución del capitalismo español (2).

El único objetivo de esta breve nota es dar noticia de la aparición de una edición de bolsillo de la citada obra bajo el título *La consolidación del capitalismo español, 1914-1920* (3). Nos parece un acierto la idea de hacer accesible el libro a un sector más amplio de público, ya que las características de la edición anterior —principalmente su elevado precio— restringían sus posibles lectores al reducido círculo de los especialistas.

Esta nueva edición constituye una versión reducida de la anterior. Se ha prescindido por completo del capítulo dedicado al análisis de los cambios demográficos generados por la primera guerra mundial y de gran parte del referente a la acentuación de la política económica nacionalista. Además, el texto de los restantes capítulos se ha aligerado en lo posible de cuadros estadísticos que no se consideraban totalmente indispensables.

Por otra parte, se han suprimido totalmente los nueve *Apéndices* que figuraban en la primitiva edición, por estimar que, debido al carácter de su contenido —enumeración de disposiciones legales sobre distintos aspectos de la política económica, documentos sobre el II Congreso de Economía Nacional y la

(2) Ante todo, queremos destacar el amplio comentario de Antonio Elorza, aparecido en las páginas de TRIUNFO, con el título *El capitalismo vasco en la primera guerra mundial*, número 584, 8 de diciembre de 1974, páginas 40-43. Entre las reseñas publicadas en revistas especializadas, pueden citarse las de Juan B. Palacios en la «Revista Española de Economía», enero-abril 1974 (páginas 394-397), y de Luis Martín Artiles en «Hacienda Pública Española», número 27, 1974 (páginas 230-232).

(3) Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1974. Dos volúmenes de 365 y 311 páginas.

Asamblea de Ferrocarriles, etcétera—, tenían un interés secundario para un público menos especializado. Igualmente, se ha excluido toda la tercera parte de la obra, que ofrecía abundante información estadística sobre la estructura industrial y la concentración de poder económico en España al comienzo de la década de los años veinte.

En cambio, figura en esta edición un *Epílogo* que no existía anteriormente, y en el que se presentan las conclusiones más importantes que se derivan del análisis, tanto a nivel global como sectorial, de la economía española durante el período que transcurre entre 1914 y 1920. ■ PATRICIO G. HERRANZ.

¡Los analíticos, madre!

Preveo a mi convulso lector al borde del pánico vaporoso: «¡Y dale con los analíticos! ¿Pero qué le habrán hecho a este hombre? ¿Y qué culpa tengo yo de que exista semejante grey, para que me impongan el castigo impreso de leer cada dos semanas un artículo sobre ellos?», etcétera. Me deshago en excusas, pero es más fuerte que yo. En cuanto los analíticos publican algo, me siento arrastrado hacia ello, como los tiburones nadan a por la ballena muerta. Es mi «carnaza», como dice Muguerza. Debe ser algo psicoanalítico: quizá me atraiga la raíz «anal» de la palabra, vaya usted a saber... Racionalizando mi manía, hay que reconocer que los analíticos están en candelero: por un lado, la publicación de un número de «Revista de Occidente» dedicado a confrontar «Análisis y dialéctica»; por otro, la edición de los dos primeros volúmenes de unas lecturas analíticas (1), que van a abarcar cinco epígrafes, lo que, a dos volúmenes por epígrafe, si se juzga

(1) *La concepción analítica de la filosofía*, varios. Alianza Universidad.

por el primero, darán un total de diez volúmenes. Que una editorial de gran tirada dedique tanto espacio a la divulgación de una corriente filosófica puede ser el refrendo de un gran interés público por el tema, o su causa en los próximos tiempos. En cualquier caso, no parece totalmente desplazado insistir críticamente en algunos supuestos de tal escuela, aunque no sea más que por seguir haciendo de uno mismo en la distribución de roles filosóficos de este país. País.

En lo tocante a las «Lecturas analíticas», sólo hablaré del ensayo introductorio, «Esplendor y miseria de la filosofía analítica», debido a su compilador, el profesor Javier Muguerza. La obra la componen textos clásicos de la filosofía sajona de este siglo, incluyendo autores tan acreditados como Russell, Moore, Schlick, Carnap, Wisdom, Ryle, Strawson..., cuya discusión detallada daría lugar a todo un curso de filosofía contemporánea. Por cierto, cuando hace años formulé mis primeras reservas críticas respecto a los analíticos, se me reprochó meter en un mismo saco a autores perfectamente diversos, como... (aquí, vuelva a leerse la enumeración anterior de nombres); el tiempo, que ni tropieza ni vuelve atrás, ha demostrado que no andaba yo tan obcecado como temió la solicitud de algunos amigos. Echo por delante que el ensayo de Muguerza es una excelente presentación del pensamiento analítico, avisadamente crítica, en la que no se sabe qué admirar más, si la solidez de la información o el ingenio expositivo. Muguerza, para su fortuna y regodeo de los lectores, carece de beatitudes academicistas o de tendencias a cualquier tipo de totalitarismo filosófico (de otro tipo, insulto sería suponerlo), lo que le convierte en una muy atractiva imagen pública del análisis, que du- do, empero, que todos o la mayoría de los ana-

Clement Rosset

LA ANTINATURALEZA

ENSAYISTAS MAIOR

Hannah Arendt

LOS ORIGENES DEL TOTALITARISMO

Jean Pierre Faye

LOS LENGUAJES TOTALITARIOS

Emile Poulat

LA CRISIS MODERNISTA

SI LE INTERESAN LOS LIBROS DE TAURUS EDICIONES

dirijase a nuestro Departamento de Promoción (apartado 10.161), Madrid, para poder enviarle trimestralmente una información más detallada de nuestras publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-6
TAURUS

líticos españoles cumplan con igual felicidad. Hay, sin embargo, en este ensayo introductorio algunos puntos, en los que se me ocurren objeciones no pequeñas, tanto más importantes cuanto que atañen a la raíz misma del origen histórico del análisis: se trata del papel de Kant y de su crítica de la metafísica, a la que tanta importancia concede, justificadamente, Muguerza en su ensayo. Intentaré resumirlas brevisísimamente.

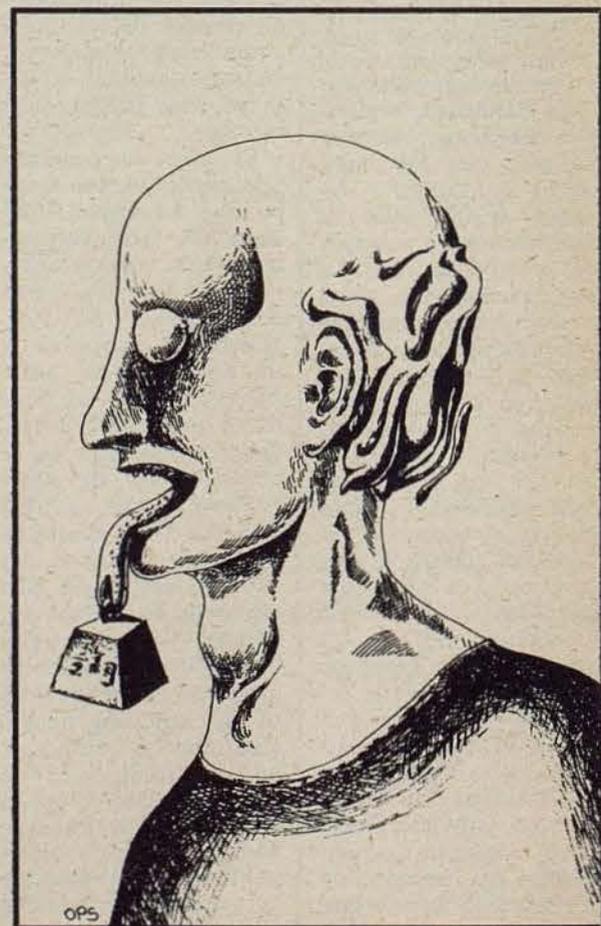
Muguerza analiza el papel de Kant como crítico de la razón pura metafísica; el recurso a la experiencia como definitiva sancionadora de la validez de la teoría —que Kant tomó tanto del empirismo inglés como de la física newtoniana— descarta los ambiciosos logros de las metafísicas pasadas. Para probar esto, actualizando el razonamiento, Muguerza echa mano del siguiente modelo de teoría científico-natural: se parte de una hipótesis (la ley de la gravitación), de la que se deducen unas consecuencias lógicas (el movimiento de los astros) y se llega a unas previsiones (las mareas), comprobadas por la experiencia. Muguerza se congratula de que en este modelo, a diferencia de en los empirismos prekantianos, la experiencia sólo interviene al final del proceso: «y es precisamente esa particularidad la que distingue al efectivo conocimiento que la ciencia nos proporciona del presunto conocimiento proporcionado a los filósofos por la vieja metafísica». Efectivamente, ciertos metafísicos se remontaban de la hipótesis de la finalidad y su consecuencia, las causas finales, hasta Dios, consecuencia esta última que la experiencia es incapaz de confirmar ni desmentir, saliéndose, por tanto, del dominio de la ciencia. Comparando el modelo científico con el metafísico, quizá el lector comparta mi mismo azoro: de hecho, el modelo metafísico no parece realmente paralelo al científico; en el

último paso se ha hecho una pequeña trampa positiva, porque Dios no es una predicción, como las mareas. He aquí un modelo más parecido al científico dado por Muguerza: los Grandes Antiguos, viejos dioses malignos, que antaño dominaron la tierra, traman hoy la perdición de los hombres (hipótesis), utilizan las pasiones humanas, como la lujuria y los celos, para destruirles (consecuencia lógica), luego, mañana, habrá por lo menos un crimen pasional en España (predicción). Como verás, amigo Javier, no eran tan tontos los prekantianos, introduciendo la instancia experimental al comienzo mismo del proceso..., o la metafísica de Lovecraft es tan plausible como la teoría newtoniana de la gravedad. Sigue Muguerza: «La filosofía —de Kant en adelante— no necesita ya, ni acaso pueda, ser metafísica, o, por lo menos, metafísica al viejo estilo trascendente, que Kant se pultaría de una vez y por siempre». Y pasa acto seguido a hablar de los fenomenólogos, como intento (fallido) de hacer filosofía científica poskantiana. Pero resulta que Kant no se pultó la metafísica trascendente, sino todo lo contrario: la posteridad de Kant se llamó Fichte, Schelling y Hegel (incluso Schopenhauer nos serviría de ejemplo con sólo precisar lo de «trascendente»). Por un lado, Kant demostró que la metafísica no podía ser una ciencia en el sentido empírico-matemático; por otro demostró que ninguna ciencia empírico-matemática podría fundar jamás una normativa moral. La metafísica no sería ya un conocimiento instrumental, sino el fundamento del valor: imposible como ciencia, era imprescindible como sabiduría. Libre, gracias al análisis kantiano, de su complejo ante la reciente y prestigiosa física newtoniana, la filosofía alcanzó su máxima sistematización metafísica: «La Teoría de la Ciencia» y la «Ciencia de la Lógica». Hasta Nietzsche no hubo ningún intento filosófico de ata-

car a la metafísica en su terreno, el del valor (de nuevo, Schopenhauer es ambiguo caso aparte). Quienes vuelven a Kant e insisten en atacar a la metafísica desde la experiencia científica, no han leído o entendido la «Fenomenología del espíritu», que demolió tales objeciones.

A veces, se diría que la incapacidad de entender el papel de la metafísica (y con ella, de la sabiduría occidental) es en los analíticos un problema de falta de cultura, entendida ésta no como acumulación de «información», sino como superación del puro pensamiento instrumental. F. Waismann es una honrosa excepción a este respecto. En nada se nota tanto esta limitación como en los intentos «ontológicos» de los analíticos: cuando hablan de las categorías, hacen añorar sus disquisiciones sobre los sillones y las escobas. La incapacidad de superar el pensamiento instrumental les une con muchos de sus supuestos oponentes dialécticos, según se desprende del agudo planteamiento de la cuestión que hace Alfredo Deaño

en el número ya citado de «Revista de Occidente». Destaca en éste un excelente artículo de Vidal Peña sobre Spinoza visto de modo analítico y dialéctico sucesivamente; se echa en falta la colaboración de un dialéctico «a la frankfurtiana», que hubiese intentado una crítica a fondo de ambas posturas en su relación con una razón no instrumental. Bien venido sea el análisis en lo que colabore a disipar tantos malentendidos de nuestra filosofía «progre»: es preciso proclamar muy alto que, aunque uno se indigne ante «Intervención sobre arte y literatura», de Mao, o se tronche de risa con sus rudimentarias y maniqueas «Tesis filosóficas», no por ello estamos a punto de afiliarnos a «Ordine Nero», ni sentimos simpatía por Pinochet. Pero los dudosos primores analíticos, con su ya preparado relevo académico, no pueden hacer olvidar que la perplejidad auténtica de la filosofía se extiende mucho más a lo ancho y, sobre todo, a lo hondo que lo que su método autoriza a considerar. ■ FERNANDO SAVATER.



«La neurosis Kennedy»

La neurosis es un concepto que, a medida que avanzan las ciencias psiquiátricas y psicológicas, se hace más impreciso, más confuso; y al mismo tiempo más difuso y más amplio, si se considera desde un punto de vista sociológico. Puede ocurrir que todo el que se dedique hoy a la política sea un neurótico potencial, por lo que la política exige de quebrantamientos de la propia individualidad en el mundo de hoy; es más que probable que el ejercicio del poder y su inmensa contradicción (potencia-impotencia) produzca muchas más neurosis de las que habitualmente pensamos. Nancy G. Clinch aplica el término neurosis en su acepción freudiana, y lo atribuye no sólo a la colectividad de la familia Kennedy, sino a todo el pueblo americano neurotizado por la política kennediana («La neurosis Kennedy», Editorial Euros, Barcelona). Su largo análisis, abundante en anécdotas biográficas y caracterológicas, se lee con velocidad y apasionamiento por el tema. No sin dejar un cierto sabor de duda al final. Lo que la señora Clinch trata de inventar es lo que llama la psicohistoria (tiene antecedentes: el propio Freud era un analista de temas históricos, y entre nosotros, Marañón, en su nivel, también lo hizo con personajes y situaciones).

Lo que la psicohistoria nos enseña de los Kennedy es algo que no concuerda de ninguna manera con los mitos, pero que se acerca bastante a otras interpretaciones simplemente históricas: toda la familia Kennedy busca con ansiedad y angustia el poder, trata de alcanzarlo y, luego, de ejercerlo como un autócrata. El Presidente Kennedy —figura central, naturalmente, del libro— tendría una doble vida, una doble cara: la máscara del pacifismo, la coexistencia, la comprensión, la democracia, ocultaría la del tirano,



Edward, John y Robert Kennedy, en 1962.

impredictado, pasional, dominante Kennedy. Tuvo la fortuna de que en breve tiempo de poder la máscara prevaleciera sobre el rostro, y los rasgos de esa máscara se agrandasen, se mitificasen por un pueblo sediento de héroes tras el asesinato de Dallas.

El libro es demasiado antikennediano para ser científico. Es evidente que entre la realidad Kennedy y el mito Kennedy hay un enorme abismo, y que sus acciones presidenciales —como las de sus hermanos cuando alcanzaron puestos de poder— arrojan bastante ambigüedad, por lo menos. Hay, sin embargo, algunas comparaciones que hacer. En primer lugar, el gobierno de Kennedy fue algo muy distinto a los que le precedieron —después de Roosevelt— y los que le sucedieron. Podría no ser debido a la generosidad política de Kennedy o a su doctrina, pero sí cabe atribuirle la enorme sensibilidad de saber en qué momento su país, el mundo bajo su imperio y el mundo de sus contrarios necesitaban un cambio profundo, aunque sólo fuese para conseguir los mismos objetivos de dominio. Lo supo y lo explotó como no se había hecho antes —repetamos: desde Roosevelt— y no se volvería a hacer nunca, por lo menos hasta nuestros días. Precisamente, Kennedy fue elegido por el pueblo de los Estados Unidos por-

que representaba un cambio con respecto a la guerra fría y porque era la alternativa a un guerrero frío como Nixon. Hay una sobrehistoria poco escrita, que es la de los grandes cambios en las corrientes de opinión y su influencia sobre la política de cada día. Kennedy se encontró ante uno de esos cambios y supo utilizarlo.

Esta sobrehistoria sería lo contrario de la microhistoria que realiza Nancy Clinch. Pueden tener un nexo de unión, que es lo que falta en este libro. Es decir, que, aun comprendiendo todas las flaquezas, las debilidades, las ambiciones o, en fin, la neurosis Kennedy, aun reduciendo el personaje a su más profundo significado, el mito o la representación tienen un valor en la política y en la historia que pueden ser más importantes y más decisivos para el curso de los acontecimientos históricos que la minucia de quien aparece como su protagonista. Prescindiendo de esto, el estudio de la autora sobre la familia Kennedy es de un enorme interés narrativo y psicoanalítico al mismo tiempo. Todos los Kennedy y sus antepasados, y sus continuadores, quedan terriblemente desmenuzados en estas páginas, cuya ayuda para deshacer el mito y quedarse con la realidad es incuestionable, aunque propenda a crear un contramito. ■ H. T.

«Crítica de la democracia capitalista»

La publicación de las obras de Miliband y de Poulantzas —en especial de este último— y la polémica entre ambos autores sobre la metodología y el contenido de la teoría marxista del Estado, han oscurecido quizá la existencia de otros trabajos y aportaciones sobre el mismo tema.

El libro de Stanley Moore, *Crítica de la democracia capitalista* (Siglo XXI, Madrid, año 1974), está planteado como un manual. Su autor pretende familiarizar al lector con las elaboraciones de Marx, Engels y Lenin en torno al problema del Estado, en general, y en el caso concreto del Estado capitalista.

Como tal manual, el valor del libro de Moore reside en su sencillez expositiva y en una voluntad de hacer referencias sistemáticas a las ediciones en castellano de los clásicos. El problema que puede tener quien pretenda utilizar tales referencias es que, por desgracia, algunas de estas ediciones «standard» —en las que el traductor ha localizado cada una de las citas contenidas en el libro de Moore, lo que supone un trabajo improbable— no son demasiado asequibles para el lector español por diferentes razones. Pero esto no invalida la capacidad didáctica de la obra, y en

todo caso resulta irremediable (al menos hoy).

Naturalmente, un manual, una introducción, no pueden nunca ser neutrales. El propio autor hace notar que el tipo de lectura que el libro requiere es una lectura crítica, por lo que puede resultar interesante hacer alguna observación sobre uno de los tópicos más polémicos de los incluidos en la problemática de la teoría marxista del Estado. Me refiero al problema de la transición, que Moore desarrolla largamente a lo largo del capítulo 3 de su obra.

Moore se propone demostrar que la transición pacífica no es posible en la fase imperialista del capital, y que en el Estado imperialista, «el proletariado puede capturar el poder sólo a través de la destrucción violenta de la maquinaria estatal capitalista, a través de la revolución desde abajo» (pág. 116). Entiendo que esta tesis es perfectamente correcta, pero me temo que puede ser mal interpretada. El propio Moore cita una frase de Marx que creo puede dar la clave del problema: si «la clase obrera ganara una mayoría en el Parlamento o en el Congreso, podría legalmente poner un fin a las leyes e instituciones que se interponen en el camino de su desarrollo... Sin embargo, este movimiento "pacífico" podría transformarse en violento a causa de la rebelión de aquellos cuyos intereses eran inseparables del viejo orden». Para Moore, esta frase de Marx marca una distinción entre transferencia pacífica del poder político y alteración pacífica de la estructura económica. Por mi parte, pienso que esta distinción existe y no debe olvidarse, pero que existe otra distinción aún más imprescindible e indudablemente anterior.

En efecto, el momento clave de la transición «pacífica» se halla

en la toma real del poder. La cuestión está en saber si una mayoría parlamentaria u otra forma de acceso al Gobierno supone realmente el poder o tan sólo significa una posición avanzada dentro de los aparatos de Estado. No creo que haga falta aclarar que estoy pensando en el caso chileno —ocurrido, desde luego, en la fase imperialista—. La presencia en el gobierno no supuso —no podía suponer— la toma del poder. Esta toma implicaba un salto cualitativo, y era aquí donde debía producirse la oposición de la burguesía chilena.

Pienso que si se pretende deducir algo de la tragedia chilena, hay que volver a pensar en términos de línea de masas y de movilización antes que en términos de parlamentarismo o insurrección armada. No creo que nadie pueda decir seriamente que la llegada de la UP al gobierno por vía electoral fuese un error. Cualquier llamada a la insurrección armada en el Chile de 1970 estaba destinada a caer en el vacío.

El problema entonces está en saber por qué desde su presencia en el gobierno la UP no consiguió llegar a la toma del poder real. En mi opinión (totalmente discutible, por supuesto), la razón fue la inexistencia de una línea de masas planteada con este fin, e incluso de una línea de masas a secas. Y en este sentido creo que las afirmaciones de Moore pueden inducir al equívoco notoriamente grave de que cualquier línea no insurreccional acaba indefectiblemente en la desmovilización de las masas. Si hay algo más descabellado que apoyarse en la burguesía y en su legalidad institucional para hacer una revolución, esto es renunciar a toda vía electoral en medio de invocaciones a la lucha armada. No existe otra receta que la de analizar en concreto las situaciones concretas. ■ LUDOLFO PARAMIO.

**Felizmente,
poemas
de Valéry**

La ternura de Valéry, cuando leímos su **Cementerio Marino**, nos pareció distante, hasta si se quiere calculada. Un parapeto invisible nos alejaba de ella. Aquel afilado verso, por ejemplo, construido con una soberbia piadosa que rezaba **Yo, sólo yo, contengo tus temores** (1), nos decía una confesión medida, nunca más allá de su mismo creador.

Hoy es Carlos R. de Dampierre, como en su oportunidad lo fue Jorge Guillén, quien nos devuelve vertido al castellano la voz de Paul Valéry. **Ana, Aria de Semíramis y La Joven Parca**, entre otros más, son los poemas que Dampierre nos presenta (2).

Veinte años fueron, aproximadamente, los que consideró prudentiales el poeta de Sète para no brindarse al público. Veinte años de silencio, organizado y fructífero. En esa gran esfera de tiempo cerrado y casi hurano, el poeta realizaba su obra poética. Elaboraba y reelaboraba. Precisaba con un inteligente y lúcido empecinamiento no sólo la zona lingüística que dibujaba su poesía, sino la misma lengua francesa. Con Paul Valéry, el sobrio clasicismo francés podrá proseguir altivamente su trayectoria acusando con el poeta un nuevo y luminoso territorio. El simbolismo con Mallarmé a la cabeza penetraba aquel territorio. La simbiosis no podía ser más lograda y perfecta. Valéry heredaba de su maestro (Mallarmé) no tanto su técnica como sí su afanosa búsqueda de una uto-

pía. La detención de un absoluto. El instante pletórico de sugerencias, colores y sonidos, detenido por un gesto mágico del poeta.

Titánico alquimista, el poeta que era Valéry esperó durante largos años la obtención de un fulgor imperecedero. Dicho fulgor, expresado siempre en verso rima-do (excepto en su **Poesía en bruto**); no obstante, nos dice una diferencia con su maestro, en cuanto a la práctica poética se refiere. La vehemencia por la expresión acabada, justa, casi devenida categoría, es en Valery vehemencia de un anhelo último: «... una especie de ética de la forma», que conducía al trabajo infinito» (3).

Para el autor de **M. de Teste**, la palabra poética era siempre una señal perfilada. Y el instante que ella aprisionaría, jamás aceptaría una estructuración fácilmente violable, fácilmente olvidable. El instante, quizá la única unidad de tiempo válida para los poetas, convertido rápidamente en metáfora, en imagen, debía, a nuestro entender, en la actividad de Valery ganarle al pasado. A la rutina de un tiempo lineal y continuo, había que oponerle un tiempo nuevo; es decir, una nueva forma de vivir el tiempo.

Para Valery tenía que haber en cualquier pasado un dato sublime, aunque minúsculo, pero sublime al fin por el solo hecho de poder potencialmente vivir diversas simultaneidades. Una prueba de ello la tenemos en el poema dedicado a la fundadora de Babilonia. Podríamos asociar perfectamente a esto último dicho el hecho mismo de que nuestro poeta estuviera emparentado filosóficamente con los filósofos presocráticos y especial-

mente con los de la escuela de Elea. Efectivamente, esa permanencia de un ser que no acierta a vivir en su propia permanencia sin pensar constantemente en la existencia de «una sensación,/de una sorpresa,/de un recuerdo,/de una presencia o de un vacío.../de un bien, de un mal, de un Nada y de un Todo», nos parece estar apoyada a veces por la cosmovisión de Parménides.

Dejemos ahora lugar para las palabras del poeta:

Entre las blancas sábanas mezclada, abandonado/el cabello a los ojos con letal languidez,/Ana mira sus brazos lejanos, reposando/suavemente en el vientre de lunar palidez.

Con esta estrofa comienza **Ana**, equilibrado poema. El mismo Dampierre dice con justeza de esta obra: «Pocos ejemplos habrá en la poesía moderna de una evocación más cruda y más delicada a un tiempo del deseo sexual». Y así es. El instante de reposado y suave expresionismo que el poeta nos ofrece, es el mismo instante que una vez pasado ya no volverá sino como una can-

ción, como aquella «sola canción que a los muertos encalma/ar-diendo, entre tres hojas, comienza el ruseñor». Para **Ana** ya «no volverá la anciana de los dedos de fuego» su «sombra a redorar». Ana permanece en un espejismo nostálgicamente dibujado. Como una metáfora, habita la Nada que pudo más que su ser. Deviene en otra presencia, en otra desnudez, tal vez menos próxima a nosotros, pero más constante.

Aria de Semíramis y La Joven Parca son los próximos poemas importantes insertados en esta edición.

En el primero de estos poemas, Valéry elabora sobre un hecho histórico real (el reinado de Semíramis, fundadora de Babilonia) una confesión apócrifa, un deseo conjetural, aunque igualmente capaz de estremecernos por su audacia y crudeza.

Aunque del dulce amor alguna vez tocada/no me ablandó ternura ni renuncié al vigor.

Dice la conquistadora de Egipto. El poeta aproxima a su heroína la palabra que pueda entregárnosla sabia y vigorosa.

Mi corazón me lleva hacia la soledad/y he plantado tan altos mis jardines colgantes.

En **La Joven Parca**, poema que Valery dedicó a André Gide, está presente una problemática que en cierta manera el poeta habría de heredar de Mallarmé: la estructuración de un contenido metafísico con una forma lo más pura posible. La solución formal a un problema metafísico tenía que producir una obra cerrada, es decir, una obra resuelta con sus mismos elementos lingüísticos-conceptuales.

Cada beso presagia una nueva agonía.

Como con una extraña y pensada ternura, Valery nos indica una ley. La joven que desnuda su brazo, tiene que vivir desde su pedestal de pulidos signos su tremendo designio:

¡Luz!... ¡Y tú también, muerte!, al más pronto me entrego.

Para decir casi al final lo único que puede decir.

Dulcemente/heme aquí: a esa renuncia se somete mi frente;/ yo perdono a este

cuerpo y gusto su ceniza.

Otra de las características de Paul Valéry que no deben interpretarse como una simple manía de perfección, es su gusto por la casi indefinida corrección de sus poemas (que, dicho sea de paso, no fueron muchos). Para él, la poesía era «una investigación más que una entrega, una elaboración de mí mismo, y por mí mismo más que una preparación con vistas al público» (4). El mismo nos declara con suficiente precisión: «Sin embargo, no recomiendo que se adopte este sistema, no tengo autoridad para dar a nadie consejo alguno, y dudo, por otra parte, de que sea bueno para los jóvenes de una época apremiante, confusa y sin perspectiva» (5). ■

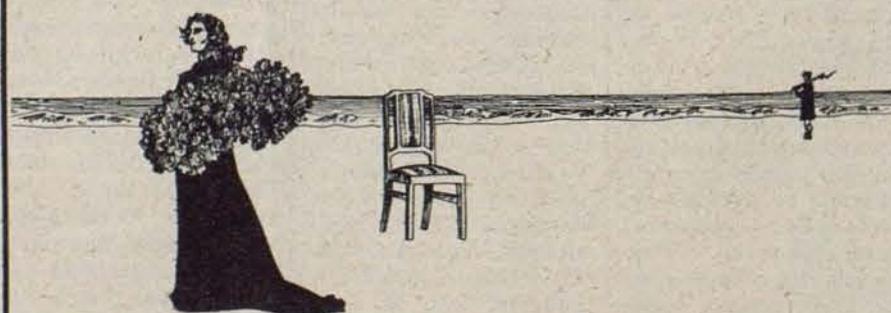
JORGE DIP.

ARTE

La primera vez que yo oí hablar con elogio de César Montaña fue en boca de José Planes. Lo había llamado yo para hablarle —para recomendarle— de otro joven y excelente escultor, cuyo nombre no importa ahora, que concurría a una pensión en la Academia de Roma, de cuyo Jurado formaba parte Planes. Planes aceptó mis razones de la excelencia de lo que le recomendaba —porque yo no recomiendo más que aquello en lo que creo firmemente—, pero me hizo una advertencia: "Pero a esa oposición concurre Montaña, y primero hay que atender a su potente escultura...". He ahí por dónde yo fui a recomendar y salir recomendado. Pero, ¿quién era ese Montaña,

(4) Op. Cit. Pág. 11.
(5) Op. Cit. Pág. 11.

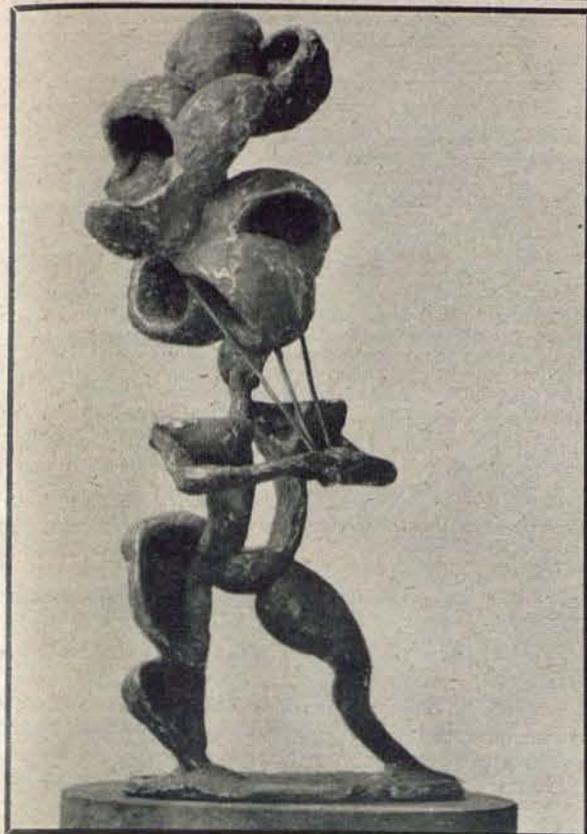
TELLEZ



(1) De «Cementerio Marino». Segunda edición. Estrofa XIV, página 55. Alianza Editorial, 1970. (El subrayado es del mismo autor.)

(2) «Poemas», Paul Valéry. Alberto Corazón Editor.

(3) De «Cementerio Marino». Prólogo de Paul Valéry. Segunda edición. Página 10. Alianza Editorial, año 1970.



«Vendedora de globos», bronce de Montaña.

cuyo nombre, junto a las referencias de Planes, parecía evocar una estatuaria rupestre o cuaternaria? Yo lo conocí después de su estancia en Roma —que ganó, creo, junto con mi candidato— y de los viajes de estudio que realizó entonces por los países clásicos y por el Norte europeo. En su conversación no tiene nada del personaje cuaternario que parece indicar su nombre, más bien lo contrario: esa impregnación civilizada que produce no sólo Italia, sino el conocimiento previo de Pico della Mirandola y del Petrarca...

César Montaña (esculturas), en la galería Ponce. Madrid

Queda algo, sin embargo, en Montaña que es como un último reducto de su sensibilidad cuaternaria. Algo que no se manifiesta solamente en su maciza estampa personal, como del oso astur que deambula solitariamente por los picachos de su tierra; algo que está en su escultura misma. Alguien ha hablado de alguna de ellas como de garabatos trazados por

la forma, porque también son eso, efectivamente, en su enfrentamiento con el espacio circundante. Pero no es a eso a lo que me refiero ahora. El garabato requiere una previa vida civilizada incompatible con esas «formas paleo» que ahora quisiera señalar. Me refiero, por ejemplo, a su vividura de la piedra conservándole su natural estado primario, o a su experiencia del hueco como un dato primordial; a su señalamiento del espacio —o del vacío— próximo con lineaciones formales pregeométricas, a un paso ya de la simbología más elemental, a un paso ya del Neolítico...

Pero insisto en mis palabras iniciales: César Montaña es un hombre de la civilización... Más aún: es extremadamente civilizado. Me pregunto cómo sería, cómo podría ser esa incursión suya en la tectónica y en la sensibilidad rupestre si él no mirase las cosas desde lejos, desde la extrañeza, desde el humanismo cuaternario: desde una actitud que, también, queda, mucho más que la nuestra, en los antípodas de las caver-

nas. Lo que quiero decir es que si César Montaña ha podido llegar a esa especie de acuerdo tácito con el mundo rupestre, es porque él —dejando aparte ciertas semejanzas ocasionales y circunstanciales— no tiene nada de común con el oso rupestre de sus solariegos picos astures. Se es espectador de lo que no se es: se es espectador desde la extrañeza. Y Montaña, pese a su nombre, no es un paleolítico.

¿Qué es? No: tampoco es un cuatrocentista, mundo al cual puede mirar, como a ese primario de que hablaba, desde la extrañeza. Pero se ve —se le ve a su escultura— que lo tiene muy bien asimilado. Tanto, que, adelantándose en ello al tiempo que asume, llega a veces, con plena conciencia, al manierismo: al manierismo como actitud histórica, no como decadencia. Se le ve, sobre todo, en esos desnudos-garabatos, en los que, por ejemplo, la curvación de una pierna se entrega de tal manera a la inercia de su incrustación curvilínea —de su manera—, que acaba por poseer, más que la ley de la pierna, la ley de la curva que adopta.

Por lo demás, es cierto lo de su garabatismo escultórico. Su tendencia a ello se evidencia por su propensión a convertir la forma en trazos referenciadores del espacio, adelgazándola, escapándose de su entrega a las masas. En esas ocasiones, las masas juegan frente al papel de las lineaciones en garabato el papel de manchas...

Pero no se piense que César Montaña es un artista que «pinta» el espacio con formas escultóricas. Lo que hace es ocupar el espacio con lineaciones corpóreas, además de con los cuerpos correspondientes.

Respecto a una posi-

ble dialéctica entre su primordialidad de la forma y su concepción civilizada de la misma, existe, sí, pero en su caso está ya salvada por una síntesis. El realiza la forma civilizada —es una manera de llamarla— desde su primordialidad rupestre. Pero realiza su rupestre forma cuaternaria desde su condición de espectador civilizado. ■ **JOSE MARIA MORENO GALVAN.**

TEATRO

El Premio Arniches: Una nueva perspectiva

Esta era ya la undécima edición del Arniches. Son, pues, ya once las obras lanzadas a la atención teatral española a lo largo de dos décadas; algunas de importancia reconocida, otras ignoradas, varias prohibidas, que forman en su conjunto un muestrario de la línea seguida durante ese período por nuestro mejor teatro crítico. Porque la verdad es que el Premio, salvadas sus primeras convocatorias, en las que pareció atenerse al modelo de quien le daba su nombre, ha servido, sobre todo, para señalar la presencia de una serie de dramaturgos más o menos marginados por la realidad socioteatral española de nuestros días, poco dispuesta a acoger a gentes como López Mozo, Pérez Dann, Sanchis Sinisterra o Jesús Campos. Y también para evidenciar hasta qué punto las propuestas «claves» del teatro moderno —Brecht, Weiss...— pasaban y cómo pasaban por la

obra de nuestros autores secretos.

Ahora, en la edición del 74, han ocurrido varias cosas de interés, además de fallarse el XI Premio para obras escritas en castellano y el II para obras escritas en catalán. El primero le ha correspondido a Jesús Campos, por su texto «En un nicho amueblado»; el segundo, a Ricardo Badosa, por «Panorama entre reixes». Y lo ocurrido ha sido que el Jurado, en el acto siempre un tanto protocolario de la lectura del fallo, hizo cuatro recomendaciones que, inmediatamente, la máxima autoridad municipal acogió y prometió poner en marcha. Consistían estas recomendaciones en concretar, en condiciones artísticas razonables y salvó la consabida «fuerza mayor», el estreno de las obras premiadas; en editar, con prólogos y trabajos sobre el teatro español del momento, los textos galardoados hasta la fecha; en incorporar al Jurado a personalidades de la vida intelectual alicantina; en celebrar, paralelamente a la concesión del Premio, una serie de actividades —debates, cursillos, conferencias...— que contribuyan al desarrollo teatral de la ciudad. Recomendaciones que, ya digo, han dejado de ser las tradicionales muestras de buena voluntad para convertirse, en virtud de las palabras del ilustrísimo señor alcalde, en elementos remodeladores del Premio. Los términos en que la prensa alicantina ha celebrado los nuevos planteamientos subrayan la necesidad y la oportunidad de los compromisos contraídos, útiles para la ciudad y para el teatro español en general.

En cuanto a los ganadores de la última edición del Arniches, todo el mundo sabe que Jesús Campos es también el vencedor del último

Lope de Vega y que su obra debe estrenarse esta temporada en el María Guerrero. También es sabido que «En un nicho amueblado» había sido seleccionada para el Festival de Sitges de unos meses atrás, sin que su montaje se llevara a efecto porque Campos exigió ser él mismo el director de la obra, y la petición se avenía mal con la distribución tradicional de las obras elegidas entre los diversos grupos teatrales españoles. Esperemos que este licito deseo del autor no sea ahora un obstáculo y que sus intereses y los del Arniches se compaginen adecuadamente para llegar al estreno.

Digamos que la pieza es una especie de sainete negro, que acepta y a la vez traiciona todos los supuestos de nuestro costumbrismo. Externamente, en su estructura y en su lenguaje, la obra puede ser calificada de sainete; aunque posea un pensamiento interior y una intención que subvierten radicalmente la coherencia fondo-forma de aquel género. Campos revela el carácter enajenador de ciertas costumbres e instituciones, metiendo su rebeldía de autor en la falsa, aparatosa y revulsiva sumisión a los patrones teatrales de la comedia de costumbres. En última instancia, Campos rechaza a un tiempo una serie de ideas y la convención teatral que tales ideas han impuesto, y ello, tácitamente, por el ahogo de sus personajes en el mundo tradicional y en las formas teatrales que ese mundo ha generado.

De la pieza catalana, quizá irrepresentable, habría que decir que se trata de una muestra de teatro testimonio en torno a la vida de los presos políticos en las cárceles españolas. Obra sin demagogias ni discursos, extraída de experiencias personales o

muy inmediatas al autor.

Según se dijo en Alicante, el Arniches «ha cambiado de piel». Está dispuesto a ser un Premio con mucha mayor proyección sobre la ciudad. ¿Podrá? ■ JOSE MONLEON.

«¡Aplausos!», comedia musical

Aunque resulte un tanto protocolario, es inevitable y justo empezar esta crítica diciendo que Madrid cuenta con una nueva sala teatral, de escenario capaz y sensata arquitectura. El Nuevo Teatro Barceló, emplazado en lo que fue durante años popularísimo cine especializado en "películas aptas para menores", aparece como un teatro limpio de perifoneos decorativos, con buena visibilidad —imposible hablar ahora de acústica, ya que el primer montaje, quizá porque obliga a cantar a quienes no son cantantes, ha llenado el escenario de micrófonos—, holgado y armónico de medidas, que, como instrumento de trabajo, sobrepasa en posibilidades a buena parte de las aterciopeladas y rectangulares salas madrileñas. Juan José Alonso Millán y Rafael Mateo Tari son sus promotores, y es obligación señalar que "no sólo" han abierto un teatro, sino que lo han hecho ateniéndose a un criterio más pendiente de lo funcional que de lo superfluamente ostentoso.

Desear que el Barceló cumpla un función útil en la vida teatral madrileña sería el otro punto inexcusable en esta breve constancia de su nacimiento.

* * *

Todos recordamos *Eva al desnudo*, de Mankiewicz, y, dentro del matiz esquemático de su anécdota, cuanto había en aquel film de documento sobre la «grandeza y miseria de la profesión de actor». El color rosa estaba excluido de la historia y el espectador era encajinado a compartir o comprender la pasión del éxito y la contemplación que de la vida y del mundo tenían los actores en función de ella. El interés de la

historia —aparte del talento cinematográfico de su director— radicaba en el valor contradictorio de sus elementos: De un lado, era repulsiva la lucha feroz entre quienes quieren subir y quienes ya están arriba, o las servidumbres acep-

bres, pueden descubrirse, ocupando una posición afín en el mecanicismo, al que empieza, a la estrella, al empresario, al autor, a los aduladores, a los fracasados, etcétera, etcétera. Aunque su lenguaje cotidiano —y quizá sea

otros como memoria cinematográfica del «musical» norteamericano.

El rebaje, pues, de *¡Aplausos!* respecto a *Eva al desnudo* es en la teoría ya considerable. Lo resulta aún más en la versión española. Una tradición y un oficio no se improvisan. Y por más que hayan venido un director y un coreógrafo norteamericanos, por más buena voluntad y esfuerzo que el reparto ponga en el empeño, el resultado es globalmente malo. Ya hemos dicho que la carga dramática original ha sido muy aligerada: Quedaba, pues, como razón del espectáculo una gracia, una precisión y un ajuste formales que, naturalmente, no pueden darse en quienes hacen comedia musical por primera vez. De hecho, el ballet es lo mejor. Y eso es lógico, porque se ajusta con mayor precisión técnica al lenguaje de la comedia musical. De los «primeros papeles» creo que es justo señalar la capacidad de Conchita Montes para jugar con el personaje, sabiendo que ni sus características de actriz ni el tratamiento que se ha dado a aquél en la comedia permiten aproximarse a lo que hizo Bette Davis en la película.

Comparar *¡Aplausos!* con *Godspell* es una tentación a la que no podré resistir en un comentario inmediato. El distinto resultado de sus versiones españolas merece ser analizado. ■ JOSE MONLEON.



Demasiadas estrellas para tan poca obra

Los ciclos de géneros cinematográficos van turnándose periódicamente. A la sombra de la famosa moda «re-

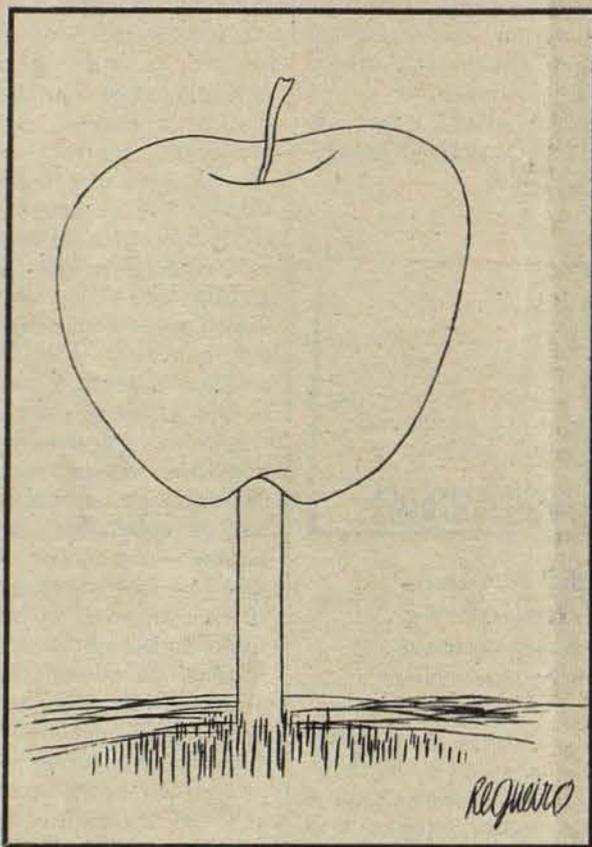
tro», tenemos de nuevo la oportunidad de asistir a la resurrección de las grandes producciones norteamericanas, de aquellas que Hollywood —de la mano de un O'Selznic o un Thalberg— hizo típicas de su estilo. Las grandes producciones en las que el interés del espectador se oriente hacia su capacidad de espectáculo y olvide o no se planteen nunca su vertiente ideológica.

Los famosos terremotos, las grandes catástrofes, los espectaculares incendios, son los «temas» elegidos por este nuevo ciclo, en un afán desesperado posiblemente por acercarse de nuevo al espectador a las salas que había abandonado en función —dicen— de la televisión. La moda llega naturalmente a España, donde hemos podido ver ya los hundimientos del Poseidón, los diversos aeropuertos, y ahora mismo el número espectacular de una película que reúne en su reparto a dieciséis primeras figuras en el campo de la interpretación: «Asesinato en el Orient Express». Aunque ésta, naturalmente, también es una película ambientada en los años treinta, y aunque naturalmente también no desperdicia la oportunidad de ofrecer inmensas vistas panorámicas de paisajes poco habituales o ambientaciones de decorados realmente virtuosas, tiene su clave esencial en su reparto y en el interés que el espectador puede tener en descubrir la identidad de cada uno de los actores que por sí solo podía encabezar la cartelera de un film. De Albert Finney (posiblemente el más espectacular por su sorprendente —y admirable— caracterización del detective Poirot) a Lauren Bacall, pasando por Richard Widmark, Jacqueline Bisset, Ingrid Bergman, Jean-Pierre Cassel, Martin Balsam, John Gielgud, Michael York y otros, esta película, «Asesinato en el Orient Express», reúne hábilmente la nostalgia y la actualidad en torno a la selección de los actores.

Sin embargo, el cine

sigue siendo el cine, a pesar de la orientación comercial —evidente o indirecta— de los productores. Y al margen de la determinación de éstos, el interés de una película residirá en el éxito del planteamiento dialéctico del director entre su deseo de expresión personal —en caso de que lo haya— y las imposiciones industriales. Las más importantes películas creadas en el seno de este mismo engranaje capitalista, han surgido a través de esa dialéctica, y no es posible decir (como ahora se estila en algunos trabajos críticos) que por el hecho de estar realizada una película bajo las presiones e intereses de los comerciantes (portavoces de la ideología de quienes detentan el poder), es ya, «a priori» y sin discusión alguna, una película literalmente a su servicio. Naturalmente, será difícil o imposible que la clase más oprimida consiga expresarse a través del cine en el engranaje de esa estructura industrial, pero no por ello hay que eliminar las posibilidades de este juego dialéctico en el que no caben tan fácilmente los esquemas.

«Asesinato en el Orient Express» ha sido dirigida por Sidney Lumet, y éste, como ya es habitual en su cine, no se ha propuesto especialmente ganar otra batalla que la de la profesionalidad. (El mito de la profesionalidad, de enorme raigambre, por ejemplo, en el mundo de los cineastas españoles, es uno de los más directos enemigos del cine como medio de expresión libre y renovador.) De esta forma, su película no es más que la ilustración de la mediocre novela de Agatha Christie y, sobre todo, de la nueva modalidad del cine espectáculo, que es obviamente una de las más antiguas que el cine descubrió. Toda la película se estructura en torno a su reparto, respetando para cada actor el tiempo previsto para su lucimiento en forma de personajes-tipo que permitan la utilización de «tics» y trucos brillan-



tadas para conseguir el éxito; del otro, el acto creador, la realización artística sobre un escenario, poseía una incuestionable y superior dignidad. El sentido último de la historia, a poco que se pensase en ella, era que la tal contradicción nacía de un sistema social cuya fuerte base competitiva hacía del «éxito» el supremo valor, que el teatro no era «más sucio», pongamos por caso, que un Ministerio, pero que en él, tanto por contrastar con esa dignidad última del oficio de comediante, como por las características «espectaculares» del medio, la explotación y la crueldad se hacían más evidentes y rotundas. El film era así una especie de parábola que descubría, a través de la «dorada» profesión teatral, tomada como arquetipo, la moral de nuestro mundo. Un mundo en el que, a menudo bajo otros nom-

ése otro de los motivos de haber centrado la parábola en los actores— no sea tan crudo ni tan claro como el que se da entre las gentes de teatro.

De aquella historia salió una comedia musical, estrenada en los Estados Unidos con mucho éxito. De esa comedia ha salido una versión española, de la que, decididamente, han desaparecido la mayor parte de las connotaciones críticas del film original. El objetivo del espectáculo es ahora distinto. El color rosa ha entrado en la historia. El argumento ha pasado a ser más un pretexto que un verdadero conflicto. Lo que se quiere es distraer —en su sentido más trivial— al público, cantarle unas canciones ligeras, divertirle con una coreografía de «rock», acercarle, en suma, a un montaje que muestre, en «carne y hueso», algo de cuanto anda entre nos-

triumfo
recomienda

tes. «Asesinato en el Orient Express» es, pues, una especie de antología de actores, en su día famosos (aderezados con otros más «modernos»), que realizan una especie de competición para que cada espectador determine en su opinión el orden de llegada a la supuesta meta de la victoria. Si no se quiere entrar en ese juego competitivo y cinéfilo, pocas cosas más aportará esta película mediocre, realizada al servicio de una moda.

■ **DIEGO GALAN.**

Las dos caras de la violencia

De «producto de la Depresión» califica Colin McArthur a John Dillinger en su libro «Underworld USA», otorgándole además dos características diferenciales respecto a otros «gangsters» de su época: su pertenencia al grupo protestante americano y no al católico, y su actividad en zonas semi-rurales del Medio Oeste, en vez de en grandes centros urbanos tipo Chicago, donde se concentraba el máximo de actividades delictivas. A juzgar por las fotos-fija que se nos dan como fondo del genérico, parece que John Milius va a seguir en su tratamiento de Dillinger un enfoque social que abarque la calificación de McArthur. Pero el desarrollo del film desmentirá tal primera impresión: Milius hace abstracción del contexto en que «el enemigo público número uno» se movía para —salvo algunos apuntes marginales— ofrecer una crónica superficial de los hechos, concatenando las situaciones en las que, a lo largo de sus dos últimos años de vida (1933-34), Dillinger sería protagonista.

Tal desinterés por las causas y raíces que originaban el fenómeno del «gangsterismo» norteamericano de los años treinta, condiciona toda la andadura de la película. Porque, en efecto, al no explicárenos unos datos imprescindibles, al no profundizar en las capas donde la realidad alcanza su mo-

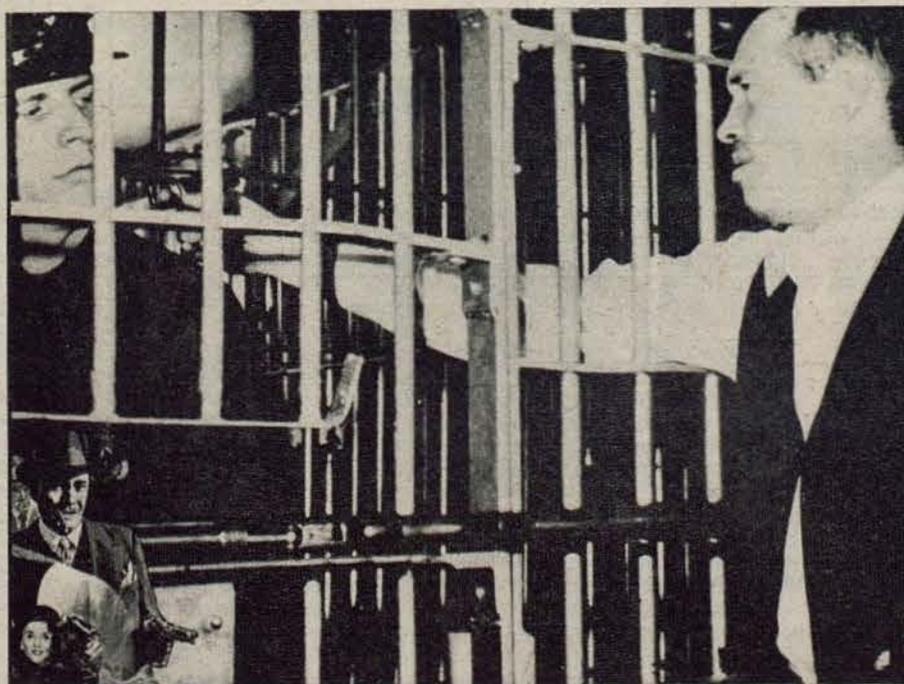
tivación, la «opera prima» de Milius se auto-limita en su propio perjuicio. La fidelidad periodística a los hechos, que queda subrayada a través de fotos, subtítulos precisando espacio y tiempo y secuencias de montaje, se contradice así con la elección del realizador cara al material histórico que debía desarrollar. La insistencia en los enfrentamientos atracadores. Policía y en demás escenas de acción violenta, resta así posibilidades a la reflexión que sobre ellas debía haber prevalecido. Huérfano de esa reflexión, de esa profundización, del enraizamiento en las circunstancias engendradoras de los actos, «Dillinger» queda más como un producto nacido de un género de tan amplia tradición dentro del cine americano que como una obra esclarecedora respecto a un personaje o la época en que se produjo.

Otro es, por tanto, el camino elegido por Milius, y digamos pronto que no sin interés. Se trata de crear la contrafigura de Dillinger mediante la potenciación de su antagonista, el agente especial del FBI Melvin H. Purvis, quien le perseguiría hasta darle muerte el 22 de julio de 1934 frente al Biograph Theatre de Chicago, cuando el atracador salía precisamente

de ver un film de «gangsters», «Manhattan Melodrama», de W. S. Van Dyke. Milius presenta paralelamente la trayectoria de las dos figuras (Purvis, realizando su sádica y ceremonial caza de delinquentes, y Dillinger, robando Bancos, actividad que le daría en los dos años que enfoca la película el beneficio de 250.000 dólares), en secuencias casi alternas que proporcionan al espectador la visión de las dos caras de la violencia —la delincuente y la oficial—, separadas entre sí por el cuerpo de la ley, pero en absoluto por una diferenciación ética o moral. Lo que distancia a Dillinger de Purvis es su postura frente a esa legalidad, el bando que han elegido respecto a las normas que, para su defensa, ha establecido una sociedad o, mejor, los sectores dominantes de esa sociedad. Sin embargo, ambos se identifican plenamente en un uso de la violencia que busca, sobre todo, beneficios personales. Incluso los móviles que llevan a actuar a Dillinger serían, desde un plano ético y social, más justificables que los de su antagonista, que se complace en la ejecución de los malhechores de manera repugnante.

«Es probable que lo que presenta la película («Dillinger») sea la his-

toria de dos criminales y no uno. O quizá conseguí invertir los papeles, haciendo al policía, delincuente y al «malo», héroe», declaraba Milius sobre esta cuestión a Edmundo Orts en «Dirigido por...». El problema es que al efectuar esa válida inversión de papeles, el cineasta se ha excedido en un terreno mitificante como en el que, en diversas ocasiones, hace moverse a su héroe. Así, en las secuencias llamémoslas intimistas (con su amante Billie Frechette en el baile o paseando por el río, o el regreso al hogar paterno) y apoyado en unos diálogos poco creíbles en un hombre de la formación de Dillinger, Milius —siguiendo torpemente un camino que Arthur Penn utilizara a la perfección en «Bonnie and Clyde»— cae en un ternerismo que tiende hacia la fácil «humanización» de su personaje. Si es certero el sañudo ataque que el antiguo guionista de «Aventuras de Jeremiah Johnson» y «El juez de la horca» lanza contra Purvis y los valores que representa, tampoco había por qué mitificar al megalómano Dillinger, como lo hiciera la prensa «amarilla» de su época. Sino más bien explicarle, ponerle en relación dialéctica con su tiempo. ■ **FERNANDO LARA.**



«Dillinger», primera película —y no última, como dice la publicidad— de John Milius (1973).

LIBROS

DE MARTI A CASTRO, José Martí y Fidel Castro. Grijalbo. LA MONARQUIA REPUBLICANA, Maurice Duverger. Dopesa. LOS LENGUAJES TOTALITARIOS, Faye. Taurus. EL JUEZ Y LA SOCIEDAD, R. Treves. Cuadernos para el Diálogo. EL PROGRESO DE LA CONCIENCIA SOCIOLOGICA, S. Giner. Península. EL PROLETARIADO MILITANTE, Anselmo Lorenzo. Zero. DICCIONARIO POLITICO, Eduardo Haro Tecglen. Planeta. CRONICAS ANTIPARLAMENTARIAS, Francisco Umbral. Júcar. HOMBRE Y CULTURA, LA OBRA DE B. MALINOWSKI. Varios. Siglo XX. LA IDEOLOGIA URBANISTICA, Fernando Ramón. Alberto Corazón. LA NEURO-SIS KENNEDY, Nancy G. Clinch. Euros. LOS AÑOS ROJOS, ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION, Mariano Constanter. Martínez Roca. GUIA SECRETA DE SEVILLA, Antonio Burgos. Guadiana. INGLATERRA, N. Kazantzaki. Novelas y Cuentos. SER NORTEAMERICANOS, Gertrude Stein. Barral. EL SALTERIO, Saltes. Júcar. MARILYN, UNA BIOGRAFIA; Norman Mailer. Lumen. LA SEÑORA DOLLAWAY RECI- BE, Virginia Wolf. Lumen. TATUAJE, M. Vázquez Montalbán. Libros de la Frontera. CANTARES GALLEGOS, Rosalía de Castro. Cátedra. EL MONO GRAMATICO, Octavio Paz. Seix Barral.

CINE

Madrid

AMOR, Makk (Peñalver). EL ESPIRITU DE LA COLMENA, Erice, y PEPPERMINT FRAPPÉ, Saura (Bellas Artes). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Pompeya). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Azul). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). VERANO DEL 42, Mulligan (Coliseum). CHINATOWN, Polanski (Paz). EL ATENTADO, Boisset, y SUEÑOS DE SEDUCTOR, Allen-Ross (Montija). EL CASO MATTEI, Rosi (Bristol-Ciudad Lineal-Kursal-Lisboa-Odeón-Oporto-San Blas). EL DIA DE LOS TRAMOSOS, Mankiewicz (Carretas). DRACULA, PRINCIPE DE LAS TINIEBLAS, Fisher (Aragón). ESPLENDOR EN LA HIERBA, Kazan (Duplex-2). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Goya-San Diego). GRUPO SALVAJE (Espronceda, sesión de noche) y JUNIOR BONNER (Galaxia), Peckinpah. KLUTE, Pakula (San Remo). LA VIDA SECRETA DE WALTER MITTY, McLeod (Roma). **Filmoteca Nacional** (Duplex-1): Véase programación diaria.

Barcelona

UN SABOR A MIEL, Richardson (Alexis). TAKING-OFF, Forman (Ars). LA QUIMERA DEL ORO, Chaplin (Balmes). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Moratín). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Cataluña). LA BANDA DE LOS GRISSOM, Aldrich (Atlántida). CHINATOWN, Polanski (Urgel). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, Truffaut (Galerías Condal). EL HALCON Y LA FLECHA, Tourneur (Favencia-Maragall). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Céntrico-Emporium-Provenza). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Alexandra). LOS RATEROS, Rydell (Petit Pelayo). TAL COMO ERAMOS, Polack (Aribau). VERANO DEL 42, Mulligan (Fantasio). **Filmoteca Nacional** (Mercaders, 32): Véase programación diaria.

HEMEROTECA 75

EJERCITO Y POLITICA

La pasada semana recogíamos en «Hemeroteca 75» unos párrafos de los discursos pronunciados por los ministros del Ejército y Marina con motivo de la Pascua Militar. Sobre ellos comenta Luis Apostua en «Ya» del martes 7 de enero:

«De los diversos discursos y alocuciones pronunciadas con esta ocasión (la Pascua Militar), destaca la del ministro del Ejército, teniente general Coloma Gallegos. El ministro pidió a los compañeros de armas que sientan una vocación política concreta que "se separen de nuestras filas", porque los Ejércitos están "más allá de las opciones políticas concretas". Es muy difícil interpretar estas palabras en su alcance concreto, porque son numerosos los militares profesionales que tienen misiones políticas en Consejo Nacional, Cortes e incluso en el Gobierno (Ministerios no militares), no sólo a nivel de ministro, y alguno de ellos concurre a las elecciones políticas de forma habitual (...).

E insiste cuatro días después:

«De las palabras de los ministros militares parece deducirse que los profesionales en activo no deberían afiliarse a las asociaciones que van a nacer en un futuro inmediato. Pero es evidente que los militares llamados a título personal a funciones políticas no estarán incapacitados para aceptar esos cargos, previa la excedencia de sus puestos de servicio militar. Otro caso aún más distinto es el de los militares que se presentan a elecciones para Consejo Nacional o Cortes. ¿Pueden hacerlo por libre, es decir, sin el "etiquetaje" de una familia política concreta? Este es el caso dudoso».

«No cesa el interés por calibrar el alcance de las declaraciones del general Coloma y del almirante Pita sobre el abstencionismo de los militares respecto a las opciones políticas, escribe Lorenzo Contreras en «El Correo Catalán». Para continuar: La neutralidad de las Fuerzas Armadas ante las vertientes del orden institucional establecido, cuya

ble darle un papel "a la portuguesa", se le quiere convertir en un guardián... de nada».

Y afirmaba en su penúltimo párrafo:

«Tan clara y unánime exposición doctrinal ha llamado, forzadamente, la atención de los comentaristas, pero observamos que, una vez más, hay quien manipula las ideas ajenas, y así, en algunos sitios, se ha señalado que las Fuerzas Armadas han de respetar "cualquier opción política", omitiendo "que tenga cabida en el orden institucional". La puntualización es importante y sólo el afán de confundir puede dar lugar a omisiones como la que comentamos. Porque si las Fuerzas Armadas han de respetar, sin mostrar preferencia por ninguna de ellas, las diversas opciones que caben dentro de nuestro sistema institucional, no pueden, en cambio, aceptar las actividades que vayan contra el mismo, dando cumplimiento a cuanto las encomienda la Ley Orgánica del Estado, que, no se olvide, tampoco es neutral frente a quienes pretendan subvertir el sistema político».

Refiriéndose también a las palabras de los ministros militares, el director del diario gijonés «El Comercio», Francisco Carantofia, dice que «este sano recordatorio debe reconocerse como equivalente a una advertencia tácita, tanto a los que quizá concibieron la esperanza de convertir la Confederación de Excombatientes en una asociación política operativa como a los civiles, que desde la derecha o desde la izquierda, de vez en cuando parecen poner sus esperanzas en una actuación de las Fuerzas Armadas fuera del marco que constitucionalmente les está señalado».

El viernes 10, «ABC» enfoca también el tema:

(...) No parece posible interpretar la simultaneidad y coincidencia de los dos discursos de otra manera que no sea una normal advertencia, un oportuno recuerdo de su misión verdadera y sus deberes estrictos, cuando la ocasión de apertura política que supone el Estatuto asociativo podría acentuar la tentación, para los militares, de actividades políticas en las próximas y posibles asociaciones, o de inconvenientes e impropiedades presencias personales en ellas; en sus luchas y competencias. Tentación, aclaremos, que tanto podría deberse a la propia e individual vocación de quien viste el uniforme militar como a la invitación interesada de los ciudadanos a quienes su condición civil no veda la actividad política directa y pública».

«Unicamente nos queda de sear —con aspiración que comparte, sin duda, toda la comunidad política española—, concluye «ABC», que se cumplan las definiciones tan claramente expresadas en los discursos. Y quizá que se defina a tales efectos cuáles son las situaciones en que se considera a una persona miembro de las Fuerzas Armadas —y, por lo tanto, al margen de la política— y cuáles otras aquellas en las que ya se está fuera de tal condición, pero se siguen usando públicamente símbolos y atributos in-

cluso que pueden confundir a la opinión».

En su reunión con los periodistas tras el Consejo de Ministros de ese mismo viernes, el ministro de Información y Turismo habló así sobre esta cuestión:

(...) Los discursos de los tres ministros militares, que no han sido coincidentes por casualidad, sino que lo han sido porque son, en definitiva, digamos, expresión de una actitud coordinada entre los tres Ejércitos, están orientados más bien a recordar a los militares qué es lo que señala, desde las leyes de partida hasta nuestros días, pasando por la Ordenación de Carlos III, la actitud del militar en activo en relación con la política, e indudablemente, con un sentido de gran oportunidad, ahora que se abre a los españoles la oportunidad de participar en política a través de las asociaciones.

En definitiva, lo que han tratado de recalcar los ministros militares, y vuelvo a insistir en que la coincidencia no ha sido casual, sino coordinada, es que el militar que quiera dedicarse a la política tiene muchos caminos, y hay muchas situaciones militares que permiten, sin separarse del Ejército, nada más que temporalmente, ejercer la actuación política o la actividad política, que a nadie se le debe de coartar, pero que el militar que esté en activo, por aquello de que el Ejército tiene un algo vigente de sacerdocio, tiene que sacrificar su propia vocación política a este servicio, que es mucho más alto, en un plano digamos por encima, en el que debe mantenerse en el Ejército. Mientras se esté en el Ejército —sería uno de los párrafos finales de don León Herrera— no se hace política».

Mientras, el ministro de Marina, almirante Pita da Veiga, declaraba con esa misma fecha al subdirector de «Diario de Cádiz»:

«El Estatuto de Asociaciones es un paso adelante, bastante valiente y decidido. Es simplemente un perfeccionamiento de las Leyes Fundamentales, y creo que su propio desarrollo depende más de los propios españoles que del propio Gobierno».

RETIRADO EL PROYECTO DE LEY DE LA DEFENSA NACIONAL

Tras insertar la noticia de Europa Press de que «el Gobierno ha decidido retirar de las Cortes Españolas el proyecto de Ley Orgánica de la Defensa Nacional, según se informa hoy en el «Boletín Oficial» del citado alto organismo legislativo», «La Vanguardia Española» del día 10 añade la siguiente nota de la Redacción:

«El teniente general Díez-Alegría fue el impulsor del proyecto retirado por el Gobierno. Después de su publicación en el «Boletín de las Cortes», se comentó que la redacción última difería un tanto del primitivo pensamiento del ex jefe del Alto Estado Mayor. Posteriormente —el 10 de junio—, «Jerjes», seudónimo de un militar "azul",

criticaba el proyecto afirmando que pretendía "instituir un Ministerio de Defensa sin crearlo", convirtiendo al Alto Estado Mayor en "un superministerio sin atribuciones de tal". En una nota de esta Redacción, decíamos entonces que "algunos rumores dan como posible el relevo del teniente general don Manuel Díez-Alegría". Tres días después, los españoles conocimos el cese del teniente general, que le fue comunicado durante un viaje oficial a Túnez.

Por otra parte, el proyecto recibió cincuenta enmiendas, algunas de ellas a la totalidad. La ponencia nombrada para informar el proyecto lo modificó en gran parte. Finalmente, hoy se ha conocido la decisión gubernamental de retirarlo».

TENSION LABORAL EN TODO EL PAIS

Bajo este título, el vespertino mallorquín «Ultima Hora» publica en su primera página del jueves 9:

«Los primeros días de 1975 parecen confirmar las pesimistas previsiones referentes a la crisis social y económica que padece el país. La situación laboral es extremadamente delicada en diversos puntos de la Península, destacando en primer plano el ya viejo conflicto de Seat en Barcelona (...). La gravedad de la situación en Seat no hace olvidar, sin embargo, que varias provincias españolas más viven seriamente trastornadas por las luchas laborales. Así, Vizcaya, Navarra, Asturias y Zaragoza experimentan casos de conflicto en numerosas empresas, con paros de los trabajadores y sanciones subsiguientes. El año de la crisis empieza a hacer honor a su nombre».

«Informaciones» de cuarenta y ocho horas más tarde ofrece este resumen de la situación laboral:

«Tras los paros continuados de los últimos días en la factoría Seat, de Barcelona, la empresa decidió el pasado día 8 cerrar la fábrica hasta el día 14, sancionar con suspensión de empleo y sueldo a 23.000 trabajadores y despedir a cerca de 350, muchos de ellos enlaces sindicales. Esta decisión provocó una gran tensión, no sólo entre los trabajadores de Seat, sino entre otros obreros de diversas empresas de Barcelona. En días pasados se han producido alteraciones callejeras, manifestaciones, enfrentamientos con las fuerzas del orden y concentraciones de trabajadores en los barrios obreros.

Los paros iniciados en Seat se han extendido a una docena de empresas de la comarca de Barcelona. En Bilbao se encuentran en huelga más de 3.000 obreros de Altos Hornos de Vizcaya y unos 8.000 de las empresas Talleres de Deusto, Talleres Zorroza y Tubos Reunidos. En Zaragoza, las negociaciones del Convenio del Metal están prácticamente rotas y unos 2.000 obreros se encuentran en huelga, habiéndose practicado cerca de 70 detenciones. Finalmente, continúan encerrados en las minas de Potasas de Navarra 116 mineros».

A este aumento de la conflictividad laboral habría que añadir el sombrío panorama presentado por el aumento del paro. En el sector de la construcción, los niveles de paro alcanzan cotas alarmantes, con una media nacional de un 4 por 100, siendo en Canarias —un 30 por 100— y en las provincias andaluzas —un 20 por 100— donde se registran los mayores porcentajes».

Destacadamente, en primera página de su edición del viernes 10, y bajo el título «Seat: sanciones y despidos», «Mundo Diario» amplía la información sobre el conflicto de la factoría barcelonesa, deteniéndose en los hechos e incidentes del día anterior:

«Veintiún mil obreros de la empresa Seat han sido suspendidos de empleo y sueldo desde el día 8 hasta el próximo 14. Por otra parte, 396 han sido sancionados con el despido. Asimismo se afirma que diez enlaces sindicales serán sometidos a expediente previo al despido.

Durante el día de ayer, diversos grupos de obreros de Seat se manifestaron por las calles de nuestra ciudad. Hacia las diez y media de la mañana, los trabajadores se reunieron ante la Delegación Provincial de Sindicatos, desde donde marcharon hacia Correos y otros puntos. Las fuerzas del orden público se vieron obligadas a actuar para disolver a los manifestantes.

Se registraron incidentes en la plaza de la Universidad. En la calle Balmes-Gran Vía, grupos de trabajadores y estudiantes cortaron el tráfico durante unos minutos. Tras una vuelta por la plaza de Cataluña, los trabajadores se concentraron en Balmes-Pelayo, donde fueron de nuevo disueltos.

El Gabinete de Prensa de la Jefatura Superior de Policía nos comunicó ayer por la tarde que doce obreros habían sido detenidos por la Policía a lo largo de los incidentes acaecidos en diferentes puntos. La Policía señaló que los obreros habían sido detenidos por arrojar piedras y enfrentarse a la Fuerza Pública. Por otra parte, las patrullas municipales han constatado un accidente de tráfico acaecido en la avenida de José Antonio, cuando un coche atropelló a un obrero que huía al oír la sirena de la Policía. El herido tiene lesiones en la clavícula y cadera —menos grave—, y se halla internado en el Clínico.

A última hora de la tarde nos llegaron noticias de que en Santa Coloma y Hospitalet se habían producido también manifestaciones.

Asimismo, la Guardia Civil disolvió y detuvo a algunos piquetes de obreros que conminaban a trabajadores del Baix Llobregat para que se adhirieran al paro».

También «Diario de Barcelona» dedicó en esa fecha gran parte de su primera página al conflicto, titulado «Un problema que exige serenidad. Sanciones en Seat». Y un pie de foto alusivo a la situación terminaba así:

«La ciudad de Barcelona vive en estos momentos hondamente preocupada por la gravedad del conflicto planteado en una de las primeras empresas del país. El problema reviste especial dimensión en este año de estancamiento económico».

PARO EN ANDALUCIA: 87.000 PERSONAS

Rafael Martínez Miranda escribe en «Ideal», de Granada (miércoles 8), un amplio artículo —«Andalucía pide trabajo»—, cuyo primer párrafo dice:

«El número de parados en Andalucía, que se ha vuelto a poner de manifiesto con ocasión de haberse reunido en Granada los presidentes de los Consejos de Trabajadores de siete de las ocho provincias andaluzas, llama la atención de cualquiera. Son 87.000 parados, en una estimación que es más probable que sea corta que larga; en una estimación que no tiene en cuenta las muchas mujeres que están deseando trabajar y no lo hacen por no haber puestos para ellas; en una estimación que no tiene en cuenta los miles y miles de trabajadores que desde hace bastantes años han tenido que emigrar precisamente por estar parados. El paro en Andalucía no tiene la misma significación que en Barcelona o en Mallorca, por ejemplo. Allí se trata de una crisis coyuntural; aquí, de un subdesarrollo arrastrado desde hace muchísimos años, que ahora se agrava con la crisis mundial, con la crisis del turismo y con la crisis seca del campo. Muchas crisis para que las soporte un esqueleto —unas estructuras— bastante endeble».

Dentro de este número global de personas sin trabajo, Málaga detenta —según «Sol de España», del mismo miércoles— el «record de parados»:

«Los presidentes de los Consejos Provinciales de Trabajadores de Andalucía se han reunido en Granada para estudiar conjuntamente los problemas planteados en la región, en orden al paro laboral, y buscar una posible solución que mitigue un tanto el denso problema planteado. En esta reunión se puso de manifiesto que, dentro de la baja tónica de empleo existente en Andalucía, Málaga es la provincia española con mayor número de parados, alcanzando a más del 7 por 100 (casi 21.000 trabajadores) de la población activa».

Pasando a Sevilla, «El Correo de Andalucía» comunica dos días después que «en estos momentos, Sevilla participa de esa desaceleración generalizada, que repercute inexorablemente en el pleno empleo (...). Si en Sevilla no se ha llegado aún a la cifra máxima de desempleo que ha registrado los siete últimos años, no podemos deducir que las cosas vayan mejor que en el primer trimestre del año 1972, en que el paro forzoso rondó los 20.000. Lo que ahora inquieta, con sobradas razones, no son todavía las cifras, sino la tendencia que los números llevan al alza progresiva y desencadenada. Como síntomas, basta saber que las cifras del desempleo se han doblado en Sevilla en el plazo record de seis meses. Y esto es lo alarmante: la velocidad regresiva en la capacidad de empleo de recursos y su derivación en el paro forzoso. Mientras el desempleo dobla índice, la emigración protegida disminuye con mayor velocidad, esperándose que en 1975 vuel-

van unos 90.000 emigrantes, por sólo referirnos a los andaluces (...).»

Dentro del comunicado ofrecido por los prelados de las provincias eclesiásticas de Sevilla y Granada al término de sus reuniones en la casa de espiritualidad de Córdoba, se hallan las siguientes líneas referentes al problema del paro:

«Supone un verdadero drama para millares y millares de familias, y constituye un serio llamamiento a la conciencia de las autoridades provinciales y nacionales, de los responsables de la economía y de cuantos ciudadanos pueden aportar su solidaridad a la superación de este trance».

Para «Sol de España» —ahora del jueves 9— ha sonado «la hora de hablar claro»:

«... Una desatención endémica hacia la región andaluza por parte de la Administración central, una tendencia natural de los capitales hacia las zonas donde les quedara garantizada el máximo de rentabilidad —zonas que no eran las alegremente soleadas de Málaga—, una considerable deficiencia infraestructural en el campo, en la industria y en los servicios; un vivir frívolamente el «mientras hay vida y ventura cuando no esperanza nuestra» ha creado el caldo de cultivo idóneo no sólo para la situación presente, sino para la constante riada de emigrantes hacia tierras donde el trabajo no dependiera de la coyuntura diaria en el más estricto sentido de la expresión, sino en una necesidad originada en los huecos creados por la necesidad perentoria de la producción intensa y creciente».

Pero el paro no se limita a Andalucía. Así lo hace constar Beatriz Navarro en «Informaciones» del miércoles 8:

«El desempleo alcanzado durante 1974 en el sector de la construcción ha llegado a cifras dramáticas en algunos casos, importantes en el conjunto del país y con tendencia a seguir elevándose, según datos facilitados a un redactor de «Informaciones» por el presidente del Sindicato de la Construcción, señor Pérez Olea. Como media nacional, la cifra que puede darse es del 4 por 100; sin embargo, esa media es poco representativa de la realidad, ya que hay provincias con altas cotas de paro, y otras en las que apenas ha habido dificultades. Las provincias canarias han alcanzado las cifras record de paro, que ha llegado hasta el 25 y el 30 por ciento posiblemente, según palabras del señor Pérez Olea. La periodista cita a continuación el caso andaluz, para acabar diciendo que se espera aumento notablemente el índice de paro en regiones como Extremadura, Murcia, Baleares y Castilla la Nueva».

EL CAMBIO POLITICO

Escribe Rafael Arias-Salgado y Montalvo en «Actualidad Económica», número 877, un artículo que titula «Una razón para el cambio», en el que —tras un primer párrafo, dentro del que afir-

ma que «un sistema de gobierno está agotado cuando empieza a percibirse su impotencia para resolver los problemas reales del país en el que impera. En su realización práctica, esta proposición teórica implica un proceso de desgaste institucional, que culmina un buen día en una crisis insoluble para el sistema»—, analiza la situación política española:

«El análisis ininterrumpido de la realidad nacional me ha llevado al convencimiento de que el vigente sistema de instituciones no dispone de suficiente capacidad para enfrentarse y resolver racionalmente algunos de los más serios y hondos problemas planteados en la comunidad española (...).

Equívocadamente o no, creo que, a partir de la distribución de poder existente, resulta imposible que el país siga por un camino de progreso real, entendido en términos cualitativos, es decir, bajo el prisma de la justicia. Tengo la fundada impresión de que en el actual marco institucional ningún Gobierno podría hoy emprender, pongo por caso, una reforma fiscal que meramente acompasara el sistema impositivo español a la progresividad de la mayoría de los sistemas tributarios europeos. Las fuerzas sociales que apoyan y en que se apoya el Régimen hacen imposible la realización de aquella u otras reformas, inequívocamente necesarias, que de intentarse seriamente estarían llamadas a estrellarse contra las estructuras de poder, institucionales o fácticas, sobre las que se asientan y se levantan los sectores más omnipotentes, inmovilistas y privilegiados de nuestra Patria. Los ejemplos sobran. Ha fracasado básicamente la reforma educativa por la escasez de unos medios económicos que el conservadurismo ibérico se ha negado reiteradamente a aportar. Se estudia una reforma sanitaria que, de tener realmente sustancia transformadora, exigirá una financiación sólo viable en base a unos ingresos públicos más cuantiosos, recaudados a través de una invariable mayor justicia impositiva.

Otras reformas, como la regional y la sindical —con problemas constantemente agudizados—, ni siquiera pueden proyectarse en profundidad, porque presentan un encaje constitucional incierto o difícil y una entidad susceptible de poner en riesgo el eje del poder. Y algunas, de carácter muy conservador, pero con matices moderadamente positivos, como la de régimen local o la de ordenación del suelo urbano, se congelan durante años en las Cortes, y cuando son debatidas se procede a diluirlas hasta la desaparición de su dimensión reformista.

Por el contrario, hay intentos reformadores —los que prosperan, como el de la Justicia—, que suscitan, en cambio, la repulsa general, incluida la de los jueces, por tener carácter regresivo y no adecuarse a la situación objetiva del país».

Acaba el señor Arias-Salgado apoyando «a los defensores del cambio institucional en sentido plenamente democratizador. En definitiva, el cambio inteligentemente anticipado y a la altura de los tiempos es por lo general menos traumático y costoso que las crisis profundas que engen-

dra la resistencia a un cambio, que, más tarde o más temprano, siempre llega». El articulista se había referido anteriormente a los casos de Portugal, Grecia y Etiopía.

Es Joaquín Garrigues Walker quien, desde una perspectiva similar, aborda el tema en «ABC», del sábado 11:

«(...) El profesor Aranguren, en ocasiones varias, dijo que él se habría conformado con que el Régimen hubiese hecho válidas, verdaderas, sus propias instituciones. Y en este punto de vista, pienso, coincidían muchos españoles. Sin embargo, después de treinta y cinco años, y de cara al futuro político del país, no parece que las actuales instituciones políticas —sin su previa transformación en profundidad— puedan ser representativas de todo ese conjunto de aspiraciones de una sociedad tan plural como la española.

¿Se siente la familia española representada en las Cortes? ¿Y los ciudadanos de Barcelona, Bilbao, Jaén, Madrid o Santander? ¿Se sienten representados a través de sus alcaldes —a quienes no han elegido— en esas mismas Cortes? ¿Y los trabajadores del Sindicato vertical y único? ¿Y las otras instituciones del Estado español? ¿Sabían, por ejemplo, los españoles para qué les sirve el Consejo Nacional? (...).

¿Y el Consejo del Reino? (...). Si se hiciera una encuesta nacional, pienso que una mayoría abrumadora de españoles diría que las decisiones del Consejo del Reino son válidas en tanto en cuanto Franco las inspira. Con lo que se viene a decir que es Franco quien hace funcionar las instituciones, que sin él estas mismas instituciones producirían resultados distintos, o lo que es más grave, que quizá no funcionarían. Y este convencimiento de los españoles es válido tanto para el Consejo del Reino, como para las Cortes, como, en definitiva, para todas las demás instituciones del Estado español (...).

Así como Luis González Seara, en «Cambio 16», número 165:

«... Todo indica que la gran mayoría de españoles reclama su derecho natural a la asociación política, como corresponde a cualquier pueblo libre. A ello se respondió, para empezar, que debería hacerse en forma de asociaciones, porque los partidos políticos no son compatibles con nuestras actuales Leyes Fundamentales. Esta primera respuesta requiere un primer reparo: lo que digan las Leyes Fundamentales no es definitivo, y lo primordial es la voluntad de la mayoría de los españoles. Por consiguiente, si la mayoría de los españoles quisieran partidos políticos, y éstos no caben en el marco de nuestras leyes, lo lógico y democrático es cambiar las leyes y no ignorar a los españoles. Porque es de todo punto evidente que las Constituciones se hacen para los pueblos, y no los pueblos para las Constituciones. Los pueblos tienen el derecho y el deber de ensayar las formas políticas que mejor le parezcan en cada momento histórico, y nadie, absolutamente nadie, tiene la menor legitimidad para oponerse a la voluntad de la mayoría del pueblo. Soste-

HEMERO TECA 75

ner lo contrario es servir, de forma consciente o inconsciente, a cualquiera de las tiranías de diverso signo que en el mundo han sido (...).

La hora, pues, es grave. Necesitamos afrontar un cambio evolutivo con la máxima energía, si no queremos desembocar, de modo ineludible, en un cambio violento. Pero el cambio evolutivo, en cuyo umbral estamos, sólo es pensable desde una democratización plena de nuestra vida política. A eso es a lo que hay que dedicarse, y en esa dedicación radica el auténtico patriotismo. Por la vía del inmovilismo, la nostalgia y la intolerancia autoritaria, sólo podemos abocar a la catástrofe. Y ya está bien de catástrofes. Evitemos una nueva por la vía democrática. El año 1975 puede ser decisivo».

Y sometido a encuesta por «Nuevo Diario», el profesor Tierno Galván respondía:

«Cuando las instituciones políticas se petrifican, no se pueden transformar. Me parece, por consiguiente, que en España ha acabado el reformismo. Hace falta un cambio, y para lograrlo pacíficamente es necesario: a) Convivencia política nacional, sin exclusiones. b) Organizar las ideologías y los comportamientos políticos democráticamente; es decir, pluralidad de partidos políticos. c) Consulta al pueblo para que decida sobre las cuestiones de mayor responsabilidad en el proceso del cambio. d) Colaboración del poder político con el poder militar durante el proceso de cambio».

Comentando algunas de estas opiniones, otro profesor —Manuel Jiménez de Parga, en «Diario de Barcelona», del jueves 9— puntualizaba:

«Cambio por impotencia del Régimen, alegan unos. Cambio por petrificación de las instituciones, argumentan otros. Pero se coincide en la receta: cambio.

Ante tantas opiniones en el mismo sentido, consulto el Diccionario de la Lengua y encuentro que el verbo "cambiar" tiene un significado predominante: "sustituir una cosa por otra".

LA REUNION DE BRUSELAS

En «Sol de España» del día 10, aparece una crónica enviada desde Madrid por M. P., de la que extraemos:

«Buena parte de la actualidad política nacional estará fuera de nuestras fronteras: en Bruselas, capital del Mercado Común, donde un grupo destacado de políticos de este país se reunirá

para hablar de la situación económica y política de España.

Convoca la reunión el Centro Europeo de la Empresa Pública; el tema del encuentro —que durará viernes y sábado— es "La España nueva frente a Europa", y está prevista la asistencia de altos cargos —y ex altos cargos— de la Comunidad Económica Europea y la Confederación Europea de Sindicatos. Una serie de personalidades que políticamente respiran en demócrata-cristiano, social-demócrata o socialista.

Estas tendencias, junto con la liberal, son las que predominan entre los españoles seleccionados para estar presentes en Bruselas, ninguno de los cuales ocupa un alto cargo de la Administración, aunque varios han estado hasta hace poco tiempo sentados en sillones oficiales. Es el caso de los señores Fernández Ordóñez —presidente del INI hasta hace dos meses— y Ortega Díaz-Ambrona —dimitido alto cargo de la Presidencia del Gobierno—.

Se encuentran entre ellos socialistas, como los señores Morodo, Ventura, Vidal Beneyto y Rojas Marcos; demócrata-cristianos, como los señores Alvarez Miranda y Ortega Díaz-Ambrona, y liberales, como los señores Fernández Ordóñez, Frías, Garrigues Walker (Joaquín), Camuñas, Jiménez de Parga, Fontán o Armero (...).

Con importantes diferencias entre sí, parecen afirmarse que todos los asistentes patrocinan una evolución democrática y europeísta de la política española, y cuentan como denominador común su frecuente aparición en las listas de "españoles con futuro".

Joaquín Portillo, desde la capital belga y para «Diario de Barcelona» del domingo 12, narra el desarrollo final del coloquio de Bruselas:

«El coloquio ha tenido una muy alta calidad. Es la primera vez que he podido entrevistarme con una delegación española tan representativa de la realidad de España. Tengo el sentimiento de que esta reunión ha sido importante y de que no han perdido ustedes el tiempo haciendo este viaje». Con estas palabras comenzó esta tarde su despedida a este primer coloquio hispano-comunitario de Bruselas el antiguo presidente de la Comisión Europea, actual dirigente máximo del movimiento europeo y ministro de Estado belga, Jean Rey, firmante, entre otras cosas, del primer acuerdo comercial preferencial España-CEE (1970), acuerdo todavía vigente.

El coloquio, en un primer resumen, ha sido considerado de gran interés, y sin ninguna duda muy exitoso, por la inmensa mayoría de los participantes. Un comunicado, que nos ha sido distribuido a los informadores al concluir, dice lo siguiente:

«Treinta y un españoles, empresarios, economistas, profesores, etcétera, representantes de amplias fuerzas políticas y sociales democráticas del país, se han reunido en Bruselas, en la sede de las Comunidades Europeas, durante los días 10 y 11 de enero de 1975, con sesenta y un altos funcionarios y políticos de las comunidades, oficialmente invitados por Realities Europeennes du Present.

Esta organización tiene por

objeto impulsar el estudio de los grandes problemas comunitarios. En estas reuniones se ha comenzado a analizar el tema "La nueva España ante Europa", trabajo que proseguirá en reuniones futuras.

En las presentes discusiones se han tratado:

El proceso de institucionalización futura de Europa, especialmente la elección del Parlamento europeo por sufragio universal, la conferencia de presidentes de Gobierno (Consejo Europeo) y la politización activa de las comunidades, particularmente por iniciativa de la comisión.

De otra parte, la evolución económica, social y política española, nacional y regional, su valoración, con consideración de todos los problemas, principalmente los políticos, que en el presente y en el futuro obstaculizan la integración en Europa, y los requisitos precisos para lograrla. Entre ellos, el cambio democrático, que implica, esencialmente, la instauración efectiva de las libertades públicas y sindicales.

Se puso de relieve que España, en su estructura actual, constituye una preocupación fundamental para Europa».

Este comunicado, evidentemente, en un brevisimo resumen, aunque sustancioso, de cuanto durante las dos jornadas de intercambios de informaciones entre las partes, se ha dicho en la sala 73 de la séptima planta del edificio que la Comisión Europea tiene en la Avenue Cortenberg de Bruselas, la misma sala, por cierto, en la que más de una vez se han reunido las delegaciones oficiales de España y de la Comisión Europea para negociar asuntos puramente comerciales.

Ayer y hoy se habló muy poco aquí de comercio. El coloquio ha sido fundamentalmente político. Los treinta y un españoles... representativos de amplias fuerzas políticas y sociales democráticas del país, que han expresado abiertamente sus impresiones y preocupaciones sobre el porvenir de España, desde el presente real e histórico, y sobre el porvenir de la Europa unida en construcción.

A mi entender, y sin que fuera necesario entrar en detalles, los participantes españoles han dejado pocas cosas en el tintero, al igual que sus eminentes interlocutores comunitarios, reivindicando incluso aquellas deudas que la Europa democrática tiene contraídas con el pueblo español. Los políticos europeos, como diría Spinelli antes de concluir, comprendieron en seguida que también ellos deberían hablar con la mayor claridad, reconociendo sin embages esas deudas con los pueblos de España, y declarándose dispuestos a reembolsarla.

En este orden de cosas, la situación parece haber quedado clarificada. Los problemas y dimensiones entre tendencias ibéricas han brillado aquí por su ausencia, aunque nadie haya dejado de precisar matices aclaratorios.

Ramón Trías presentó anoche una magistral exposición sobre las ventajas de la integración española en Europa desde la perspectiva de las regiones españolas, Joaquín Garrido esquematizó con no menos rigor la problemática de la empresa española

ante la integración en las organizaciones europeas. Esta mañana, Vicent Ventura analizó con agudeza la problemática de las autonomías regionales españolas en la "Europa de las Regiones", antes de dejar la palabra a González Seara, quien abordó efectivamente la cuestión de los cambios sociales españoles y Europa. Raúl Morodo expuso las cuatro opciones para el futuro democrático español, y José Manuel Arija informó, abiertamente, sobre la abismal distancia entre la situación sindical española y el sindicalismo europeo. José Ramón Lasuén, que abrió la sesión matinal, presentó un esquema sobre la realidad sociopolítica española del momento.

Un denominador común, sin embargo, registramos en estas intervenciones (como en las que seguirían por parte de Pedro Altares, sobre la integración cultural europea desde España, y de Sebastián Auger, que respondería a las anteriores): la voluntad general de todas las tendencias españolas representadas aquí de participar políticamente en la construcción de la Europa unida, objetivo, en suma, de solidaridad, de desarrollo en libertad progresivamente organizada, de independencia común frente a los imperialismos amenazantes.

Por parte comunitaria, tanto Alfred Bertrand (democracia cristiana europea), como Jean Rey (movimiento europeo), Theo Rasschaert (Confederación Europea de Sindicatos) y el propio Altiero Spinelli (actual miembro de la comisión Ortoli), se ha confirmado una entera disposición en favor de la realidad española que ha estado representada aquí. Los días 14 y 15 de marzo van a continuar los contactos. Una España democráticamente organizada, al estilo de las del resto del continente, tiene la puerta europea completamente abierta. El problema europeo de España se ha venido a confirmar, efectivamente, como "una preocupación fundamental para Europa". Eminentemente observadores de la política internacional, como Enmanuel Gazzo, comentaban al terminar: «Estoy verdaderamente asombrado».

NO HABRA COLA PARA ASOCIARSE

De esta manera titula el granadino «Ideal» la crónica que, procedente de Madrid a través de la agencia Logos, le envía Andrés Berlanga el martes 7, y que arranca con estas palabras:

«No habrá precisamente cola para asociarse». «Un texto que lamentablemente podría caer en el olvido casi al nacer». «Más espectadores que participantes», son algunas expresiones escritas de cara al pistoletazo de partida —de defunción para algunos; de echar a andar cuanto antes, aunque sea con titubeos, para otros— de las asociaciones políticas».

«Hemos de levantar acta —testimonio "Desiderio" en "Mundo Diario" del viernes 10— de que en plenas vísperas del estreno del Estatuto de Asociaciones Políticas —el día 12 es la fecha inaugural— la gran mayoría nacional se muestra indiferente».

Sin embargo, para Carlos Arauz («Nuevo Diario» de la ma-

ñana anterior), «es demagogia humanitarista la afirmación de que las asociaciones no han nacido del pueblo, como si el pueblo —a pesar de la declaración universal de los derechos del hombre— gozase de un derecho natural a asociarse libremente» y «es demagogia humanitarista el pretender que el enjuiciamiento de las asociaciones se desvincule del Consejo Nacional».

Horas antes, a toda página y con el título «¿Hablamos claro?», decía en «Pueblo» Emilio Romero, entre otras cosas, lo que sigue:

«Una falta de comunicación directa, de dirección inteligente, y una clara indigencia de imaginación de la política informativa estuvo a punto de malograr una evolución gradual, metódica, de los modos críticos, y una integración responsable y positiva de las discrepancias (...). Los grandes beneficiarios de la política informativa del 74, los partidarios del cambio, no lo aceptan (el Estatuto de Asociaciones Políticas). ¿Y por qué? Nada más que por razón de que no están en el Régimen, entendido como un cuerpo de doctrina, de leyes y de instituciones. Los más tolerantes aspiran a introducir grandes reformas, y los más radicales hacen su condena en bloque, incluyendo la propia legitimidad histórica».

Tras afirmar que en España sería imposible una democracia como la sueca o la italiana, el director de «Pueblo» se pregunta: «¿Y qué hacer? Pues una democracia sin gas. No tenemos otra posibilidad razonable. Por eso, construir una dialéctica entre Régimen y Antirrégimen como solución a nuestra realidad es suicida e imposible. Solamente una decisión de mantener el poder o un hecho revolucionario son las únicas formas válidas (...).»

En otro párrafo, Romero no duda en aseverar que «el deseo y hasta el objetivo inteligentes de quienes se alistan en la dinamitación del Régimen consisten en que no haya asociaciones: en que pueda probarse que el Régimen carece de confrontación política interna. Si no hubiera asociaciones, o lo que es igual, si no se agruparan las distintas opiniones, y pareceres, y discrepancias, en las variadas familias del sistema, se produciría un grave argumento de uniformidad, o de impotencia, aunque no representara la realidad. Ese sería el momento en que los portulaceros podrían decir: "la única confrontación somos nosotros, que, naturalmente, nos proponemos derribarlos. No hay democracia sin nosotros". Por eso el Régimen, o hace su democracia, o pierde los papeles».

Para acabar diciendo que «aquí se puede echar la culpa de la inflación al Régimen, y la escasa fortuna de un ministro se puede imputar al 18 de Julio. Por eso se hace necesaria la desconexión dialéctica...».

DECLARACIONES DE ARIAS NAVARRO

Seleccionamos algunas de las contestaciones dadas por el presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro, a Tico Medina,

dentro de una amplia entrevista que ofrecía el suplemento dominical de «A B C» del día 12:

«(...) ¿No les vendría bien a todos los presidentes ser un poco policías? El hombre que tiene que vigilar el orden público y propiciar la seguridad, que es el primer servidor y representante de la ley. En el fondo, ¿no es ser policía, un policía de costumbres, un policía que está velando por el orden y la seguridad de todos?».

«Yo, que soy un católico ferviente y un providencialista a ultranza, creo que hay que poner la confianza en Dios. El tiene que iluminar las mentes, tiene que despertar preocupaciones, que e incitar a una más eficaz, a una más estrecha solidaridad entre los pueblos (...)».

«(...) No se da cuenta —el mundo— de que existen valores como es el orden público, la moral, la formación de la juventud, que son cien veces más importantes que todos los demás, ¿no? Y se están descuidando lamentablemente».

«(...) Tal vez no haya sido convenientemente estudiada la influencia que en esta situación —violenta— de Europa y otros continentes ejercen la relajación de la moral y la degradación de las costumbres. Hay una juventud integrada por muchachos adolescentes que sin arraigo familiar hace una vida desordenada, con gran consumo de drogas y frecuentación de casas, lugares del vicio y la corrupción. Este género de vida va abocada a la violencia, a veces al delito».

(Sobre las relaciones Iglesia-Estado) «(...) La catolicidad, la más ferviente, exige antes que nada también el amor a la Patria, y yo diría que casi no se conciben realmente el amor a Dios sin el amor a la Patria».

«(...) Los precios nos vienen ya en gran parte incrementados en términos que no solamente no podemos aumentarlos, sino que los estamos rebajando, con un grave detrimento de nuestros recursos; que si los productos que importamos los vendiéramos al precio que nos cuestan, la elevación hubiera sido increíble, pero dentro de las propias producciones nacionales todavía cabe afinar más y más la vigilancia (...)».

«(...) Mientras estemos decididos a trabajar por España y a defender España, ya puede venir lo que Dios quiera. España ha conocido años difíciles, de aislamiento, escasez y carestía. De falta absoluta de materias primas. Pero aquellas generaciones no sólo supieron salir a flote, sino que, guiados por el Caudillo, sentaron los talones de nuestro progreso económico».

«Yo he conocido a José Antonio Girón de Velasco en su plena juventud con un dinamismo y con unos servicios excepcionales, cualificadísimos a España. Luego, como ministro de Trabajo, está en la memoria de todos la excepcional, la ingente labor que ha realizado en el mundo de lo social; un hombre de esas cualidades, con todo su depósito inagotable de inteligencia y de lealtad, tiene que ser siempre una esperanza en el futuro de España».

«Fraga es un hombre de talento excepcional, y de una capa-

cidad de trabajo increíble. Nadie mejor que la prensa puede dar fe de sus méritos, de sus extraordinarias cualidades; por tanto, es un hombre al que hay que tener presente en el futuro de España».

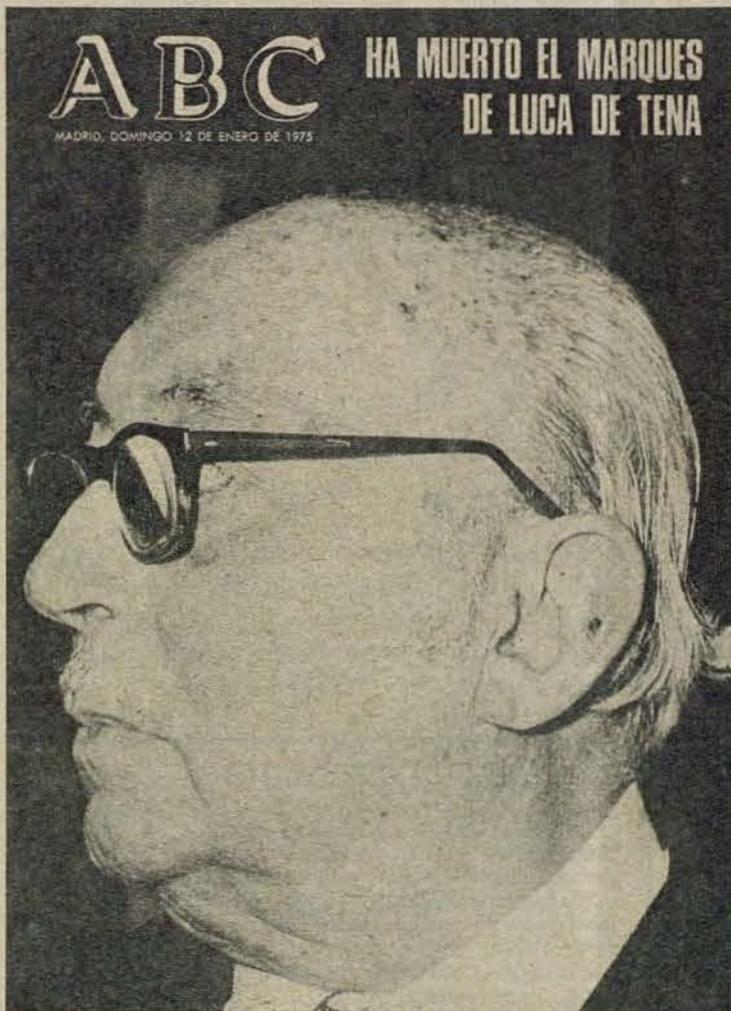
«El Opus Dei es una institución que ha prestado a la Iglesia un señaladísimo servicio, muy de acorde con la tradición católica de España. Presumiendo de que puede haber individualmente actividades o vinculaciones políticas de algunos de sus miembros. Considero que la obra esté totalmente al margen de la política y la valoro exclusivamente en su aportación a la creencia religiosa. El hecho de recordarnos que el trabajo es un medio de santificación tiene un valor extraordinario y es sumamente atrayente (...)».

ha culminado el trasvase? En mi poder obran algunos datos verdaderamente estremecedores, especialmente si tenemos en cuenta que, en las fechas de su aprobación y puesta en marcha, muchas veces se opusieron a esta obra. Vamos con los datos. El trasvase terminará con dos años de retraso sobre la fecha prevista. El coste de la obra será sensiblemente superior a lo presupuestado (de los 6.500 millones hasta una cifra que algunos fijan en 20.000 millones). En 1968 se fijaba en el proyecto el costo de 1,6 pesetas por metro cúbico, y es posible que en la realidad salga a unas 5 pesetas el metro cúbico. El endeudamiento exterior, principalmente con la República Federal Alemana, sería, según otras fuentes, de 200 millones de marcos, por la

tancias de la perforación, difícil y complicada, por la gran cantidad de agua que rodeaba, como una bolsa de agua, al túnel. Todo parece una película de ciencia-ficción.

Se ha escrito ya: Tenemos, todavía, un enorme desconocimiento del caudal de agua que encierra nuestro subsuelo. ¿No hubiera sido más lógico estudiarlo antes de acometer el trasvase Tajo-Segura o cualquier otro?

Creo, para terminar, que el Ministerio de Obras Públicas debería informar con urgencia y exactitud sobre el trasvase del Tajo, sobre los datos que hemos expuesto, sobre su veracidad, sobre los costos del mismo y su repercusión en la utilización de los presupuestos del Estado... Sobre todo ello se hace precisa y urgente una explicación a fondo. Porque si es cierto todo lo aquí expuesto, el trasvase nos va a costar a los españoles un ojo de la cara. O los dos...».



(Portada de «ABC» del domingo 12 de enero.)

LOS COSTOS DEL TRASVASE TAJO-SEGURA

De Francisco Muro de Iscar, en «Arriba» del viernes 10:

«Cuando todos los españoles —aunque sólo sea gracias a los periódicos— están especialmente sensibilizados por el trasvase del Ebro, resulta que nos estamos dejando al margen, o tratándolo exclusivamente de refilón, otro trasvase de verdadera importancia: el del Tajo-Segura. Se espera que para el próximo otoño las aguas del Tajo lleguen a la cuenca del Segura, culminando una obra realmente importante.

Pero inmediatamente surge una pregunta: ¿A qué precio se

financiación, tecnología y maquinaria utilizada.

Con estos datos ya se puede ir montando el rompecabezas del trasvase. Pero sólo son los primeros. En Albacete se ha comprobado que el subsuelo es una inmensa bolsa de agua inexplorada. En Valencia se obtiene, gracias a las aguas subterráneas, el doble del caudal del río Júcar. En las provincias de Toledo y Cáceres, profundamente perjudicadas por el trasvase —como ya expusimos en otro comentario—, no se han realizado las prometidas y obligatorias obras de compensación... Y como dato final, el de la máquina excavadora con rayos laser que, por circunstancias especiales, hubo de quedar enterrada en las obras del Talave, pese a su elevadísimo precio. Y las circuns-

LA DIMISION DE GARCIA DE PABLOS Y LA ACEPTACION DE RUIZ GALLARDON

Al ser preguntado por J. M. Amilibia —para «Pueblo» del día 7— sobre su dimisión como presidente del Consejo de Comercio Interior y de los Consumidores, don Antonio García de Pablos explica las razones que le han llevado a tal decisión:

«Ocurre, llana y sencillamente, que desde que tomé las riendas del Consejo de Comercio Interior y de los Consumidores, todo ha sido "noes". Yo quería que estuviésemos en el FORPPA, en el Código Alimentario, en la Junta de Precios... y resulta que no estamos en ningún sitio. El Consejo no es consultado ni informado. Entonces, ¿para qué sirve? Yo no puedo ser presidente de algo que no existe, no puedo ser un abogado sin posibilidades de defensa; cuando un defensor no puede defender, lo lógico es que renuncie a la defensa. Yo no acepto que se suban los precios sin consultar al Consejo. Y ahí tiene usted lo ocurrido con la leche, el aceite de oliva, las tarifas eléctricas... Creo que se ha logrado, de momento, que se retrase la entrada en vigor de los nuevos precios de la electricidad; según un informe técnico que he leído de pasada, estos incrementos en las tarifas van destinados a financiar las nuevas plantas nucleares, con toda la polémica que eso encierra... De cualquier forma, si el pueblo español va a financiar esas plantas, creo que, por lo menos, debe estar informado».

Pedro Oriol Costa razonaba en «Tele/eXprés» del jueves 9 que «nombrar un sucesor a García de Pablos constituiría un error absoluto, ya que el hombre que aceptara el cargo tras esta dimisión tan clara, demostraría unas altas cualidades de arribista, pues, con la actual estructura del Consejo, sólo se puede acudir a él con intención de gastar dinero del presupuesto sin ninguna finalidad positiva».

El hombre que aceptó el cargo fue don José María Ruiz Gallardón, a quien «ABC» del viernes 10 define como «prestigioso abogado de intensa actividad profesional, conferenciante, ensayista y escritor político». Precisamente dentro de esta última faceta, el señor Ruiz Gallardón había publicado el día anterior en el propio «ABC» un artículo titulado «Marxismo a la vista», que reproducimos:

«Cualquier lector que espigue las publicaciones españolas del momento y que sepa qué es y en qué consiste ser marxista, puede percatarse de la existencia de una poderosa corriente de opinión claramente inscribible en esa ideología. Y me refiero a las publicaciones periódicas. Tanto a libros como a revistas. Estas líneas no son una denuncia, sino una constatación. No quiero denunciar, si por tal se entiende en su estricto sentido, poner en marcha el aparato represivo del Estado. Estaría perfectamente legitimado para hacerlo, pero me parece un procedimiento poco adecuado para conseguir la finalidad principal, que no es la de hacer víctimas a intelectuales, sino clarificar posiciones y convencer. Porque lo que resulta más sorprendente es la gran cantidad de escritores que resultan marxistas a marxizantes sin saberlo. Y ese hecho, que es el que pretendo constatar, me parece de enorme gravedad.

Se trata de que al amparo de una pretendida postura crítica, gentes hay, y aun de buena fe, que aportan su esfuerzo y colaboración al marxismo español. Un ejemplo muy del día aclarará lo que quiero decir. Es indudable que existe la huelga, que se dan en nuestro contexto social conflictos de esta índole y que en una muy torpe política de no llamar a las cosas por su nombre se han dado en titular "conflictos colectivos". Cualquier espíritu, por poco crítico que sea, se subleva ante esa falta de adecuación entre lo que es y cómo se le llama. Pero esa lógica actitud, que lleva incluso a defender la existencia legal de la huelga, no discrimina entre la que es de puro tipo laboral y la que nace y obedece a motivaciones políticas de claro signo marxista. Y son muchos los que sin saberlo —y esto es lo triste— hacen el coro a los que sí saben lo que quieren: utilizar precisamente ahora, en la etapa de crisis económica más grave que desde hace lustros hemos conocido, el arma de reivindicación laboral como instrumento de subversión política.

No comparto la ideología marxista en ninguno de sus aspectos. Respeto, sin embargo, al marxista convencido que sin tapujos se presenta como tal. Creo —eso sí— que se le debe tratar como él y sus amigos nos tratarían a los demás en el caso de que tuvieran el Poder en sus manos. Pero me parece insufrible la conducta de tanto tonto útil como hoy prolifera que, sin ser marxista, sin conocer ni sus principios, ni sus métodos, ni sus fines, les hace el juego. Hay mucho seudointelectual que está necesitando con urgencia cursillos acelerados para saber qué es y qué no es. Desgraciadamente, la incultura de algunos es la mejor arma de los más conscientes. A todos los niveles, incluso oficiales».

«REVIVA LA PASION Y GLORIA DEL ESTADIO»

Una empresa de Servicios Cinematográficos envía en estos días a sus posibles clientes una carta en la que se les comunica que la empresa ha sido autorizada por el Club Atlético de Madrid para filmar los encuentros que juegue esta temporada dentro y fuera de su campo. Ofrece a los aficionados películas en color con «las jugadas más emocionantes y, por supuesto, los goles». Y termina diciendo:

«Estamos seguros de que usted acogerá con simpatía esta iniciativa. Desde ahora mismo, ya puede solicitarnos las películas que desee del actual Trofeo de Liga. ¡Reviva en su casa la pasión y gloria del estadio!».

UNA BUENA ACADEMIA

En el reverso de un calendario impreso y distribuido por una academia de Bilbao, se hace la pintoresca afirmación que puede leerse en el grabado. Se promete a los alumnos que quieran solicitar aclaraciones al profesor de Matemáticas, que «no se les contestará evasivamente o en forma de camelo».

Recordamos a los alumnos, principalmente de primero, que la buena preparación en Matemáticas es fundamental para comprender más fácilmente algunas de las asignaturas de la carrera y que el profesor de Matemáticas de la Academia las lleva explicando desde el curso 1948-49, por lo cual, se dan con el rigor matemático que la Facultad exige y que pueden pedir todas las aclaraciones, no se les contestará evasivamente o en forma de camelo.

FORMALIDAD, FORMALIDAD Y FORMALIDAD

Una empresa catalana que se llama El Rayo Soy, y cuyos componentes están con sumo esmero pendientes de sus instalaciones, tiene necesariamente como norma la de Formalidad, Formalidad y Formalidad.

FONTANERIA EL RAYO SOY

Empresa Catalana

Somos una empresa que estamos con sumo esmero pendiente de nuestras instalaciones, todas las mejores empresas de construcción nos piden presupuesto, se han enterado de la enorme seriedad en que trabajamos, el Rayo Soy es una empresa que hay que probarla para saber hasta dónde llegamos, Formalidad, formalidad y formalidad, El Rayo Soy.

En Málaga C/. Alemania 15. Tel. 225890.
Delegación de Sevilla. Avd. Coria 338647.

LA GUERRA DE LAS REBAJAS

He aquí el belicoso anuncio con que un establecimiento comercial anuncia sus «impetuosas rebajas».

¡CON EL MISMO HEROISMO!

¡CON EL MISMO ARDOR BELICO CON QUE LUCHAN
LOS EJERCITOS EN LOS CAMPOS DE COMBATE!

¡CON EL MISMO ENTUSIASMO!
CONTINUAMOS NUESTRAS IMPETUOSAS

REBAJAS

DE PRECIOS AL ROJO VIVO

ABRIGOS DE PIELS SINTETICAS DE VISON, GARRAS, ASTRA-
KAN, TIGRE, LEOPARDO Y OTROS MUCHOS MAS CON TANTA
O MAYOR PRESTANCIA QUE LOS AUTENTICOS. LOS PODRA
ADQUIRIR A LOS PRECIOS MAS ESTRUEN-
DOSOS AL IGUAL QUE TODAS LAS PRENDAS DE VESTIR
QUE TRANSFIEREN A LA MUJER Y AL HOMBRE GRANDEZA Y
PERSONALIDAD

ADVERTIMOS, QUE TODO TIENE FIN EN ESTE MUNDO.

Y NUESTRA ASOMBROSA LIQUIDACION

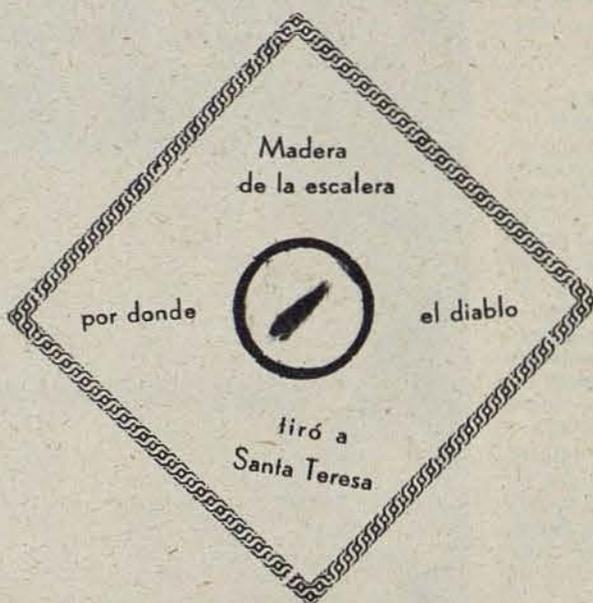
TAMBIEN LO TIENE :QUEBAN POCOS DIAS: APROVECHELOS
GENEROSAS FACILIDADES DE PAGO

CELTIBERIA SHOW

LUIS
CARAN
DELL

RELIQUIA TERESIANA

Recibo de un lector la hojita impresa que contiene el pedacito de madera perteneciente a la escalera por donde el diablo tiró a Santa Teresa. Me dice en su carta que le dieron esta reliquia a un amigo suyo en una ciudad castellana hace ya algunos años. Se trata de una muestra de nuestra «prehistoria religiosa», por decirlo de alguna manera, que ofrece, como se sabe, riquísimos yacimientos, sólo parcialmente excavados.



ROBO DE UN CICLOMOTOR

El diario «Area», del Campo de Gibraltar, daba el otro día una crónica de «Sucesos» en que hacía un relato verdaderamente antológico del robo de un ciclomotor perteneciente a un obrero de Algeciras. Dice así:

«Llegado el atardecer del pasado sábado, un honrado productor, tras finalizar su turno de trabajo, acudió al lugar, en calle del Teniente Piera, donde tenía aparcado su modesto medio de locomoción, consistente en un ciclomotor. Inmediatamente de notar su falta de presencia, nuestro hombre cayó en la cuenta de que, dada la proximidad del día vacante, domingo, era mucho más que probable que la desaparición no fuese debida a celosos servicios encargados de la retirada de vehículos de «zona azul», ya que, ni era la hora habitual en que tales menesteres son frecuentes, ni tampoco el lugar escogido; como es lógico, estaba en tramo destinado a dicho color del cielo».

La «falta de presencia» del ciclomotor sugirió al propietario la siguiente reflexión:

«Bien pronto detectó que la susodicha ausencia de fidelidad de su mecánico auxiliar, la habría provocado alguno que unió al asueto la creencia en la generosidad de los demás, con reserva absoluta de la propia más futura y teórica ocasión».

Y sigue diciendo:

«A todo esto, en un alarde de per-

fecto dominio del tálamo neuroespinal, el desprovisto propietario indagó, lo que no está, por supuesto, en los escritos, ya que los espacios mandan. Sin resultado. Si no, hubiese dicho que se la había engullido la «mala sombra». Y, efectivamente, algo de esto hubo, pues al día siguiente varios amigos se dedicaron a la búsqueda del artefacto utilitario del honrado ciudadano sustraído, haciendo lo indecible por servir, por partida doble, la lealtad filial y a la sociedad dañada por un hecho incívico».

Pero finalmente:

«Coronación por el éxito de una serie de factores de rastreo. Individuo que, montado en la prueba material, aparece justo frente a uno de los investigadores privados. Es detenido en su carrera, y, haciéndose reseña de lo ingrato que resultaba para todos su acto pasado, fue emplazado ante el aprehensor, a fin de que, cuando hubiese repuesto los graves desperfectos sufridos por el 49 centímetros cúbicos, volviera a verlo, cosa que realiza el individuo».

Y termina:

«Naturalmente, al regreso, con la promesa medio realizada, reencuentro con el honesto ciudadano autor de la caza, y, por ende, con acompañamiento de agente municipal que procedió, como era el caso, a instruirle las diligencias de rigor, a quien tendrá para su provecho, por aducir mejores cauces para proceder tan a la ligera a la privación de un bien particular».

UNA SENTENCIA

Recientemente, la prensa diaria ha informado de la sentencia número 398 de la Audiencia Provincial de Madrid sobre una querrela de TRIUNFO contra «Fuerza Nueva». La obligada concisión de esas informaciones nos mueve a la publicación íntegra de tal sentencia (aunque nada nos obligue a ello) para ofrecer al lector elementos de juicio que le permitan sacar sus propias conclusiones. TRIUNFO se abstiene de opinar sobre esta sentencia.

JUZGADO ESPECIAL DE PRENSA. SUMARIO NUMERO 4 DE 1972. SENTENCIA NUMERO 398

AUDIENCIA PROVINCIAL, SS.^a de la Sección Primera. Don José M.^a C. Pinillos Hermosilla. Don Pedro M.^a Bugallal del Olmo. Don Luis Rubido Diéguez.

En MADRID, a veinte de Diciembre de mil novecientos setenta y cuatro.

VISTA en juicio oral y a puerta cerrada la causa procedente del Juzgado de Instrucción Especial de Prensa e Imprenta seguido a instancia de parte legítima, por delito privado de Injurias y por el procedimiento ordinario: contra el procesado FERNANDO HERNANDEZ QUIROS, hijo de Cayo y de Narcisa, de cuarenta y seis años de edad, natural y vecino de Madrid, de estado célibe, de profesión sacerdote, de buena conducta, con instrucción, sin antecedentes penales, insolvente y en libertad provisional en esta causa, de la que no consta que haya sufrido privación alguna por razón de la misma, y contra la empresa «FUERZA NUEVA, SOCIEDAD ANONIMA», domiciliada en Madrid, en concepto de responsable civil subsidiaria.

Habiendo sido partes: El querellante y acusador privado José Angel Ezcurra Carrillo, mayor de edad, casado, abogado y periodista, director de la revista «TRIUNFO» y vecino de Madrid, representado por el Procurador Don Juan Antonio García San Miguel, bajo la dirección del Letrado Don Marcial Fernández Montes; dichos procesados y entidad responsable civil subsidiaria, el primero representado por el Procurador Don Bernardo Feijoo Montes y defendido por el Letrado Don Enrique Alonso Yagüe, y la segunda representada por el Procurador Don Francisco de Guinea Gauna y defendida por el Letrado Don Pedro de Cristóbal. Y Ponente el Magistrado, Ilustrísimo Señor Don Pedro María Bugallal del Olmo.

PRIMERO RESULTANDO probado y así se declara: Que con ocasión de la Concentración Mariana, organizada por la Jerarquía Eclesiástica, que tuvo lugar el día treinta de Mayo de mil novecientos setenta y dos en el lugar denominado La Chopera, del Parque del Retiro de Madrid, «acto religioso y de defensa de la moral católica y en contra del erotismo y de la pornografía que ha invadido muchos ambientes españoles —según se decía en las noticias publicitarias aparecidas en la prensa de esta Capital— la Revista «TRIUNFO», en su número

quinientos seis, de diez de Junio de mil novecientos setenta y dos, publicó una crónica periodística, firmada por Fernando Lara, con el título «Concentración Mariana en el Retiro Madrileño. ¿Quiere usted trabajar por la salud moral de España?», en la que de forma sarcástica y mordaz y con una extensión anómala se informaba del desarrollo del acto religioso en términos que implicaban una ridiculización del mismo. Por dicha información periodística, el Consejo de Ministros impuso a la mencionada Revista «TRIUNFO» una sanción de doscientas mil pesetas en virtud de expediente instruido por la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información y Turismo por constituir infracción del artículo segundo de la Ley de Prensa, en su limitación relativa al acatamiento de la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales, en relación con el Fuero de los Españoles, por cuanto el comentario supone una ridiculización de determinadas prácticas piadosas de la Religión Católica tendentes a la moralización de las costumbres: contra la mencionada resolución del Consejo de Ministros se interpuso recurso contencioso-administrativo, recayendo sentencia en la que se estimó parcial segundo de la Ley de Prensa ha de ser calificada de leve y declarando que no ha existido desviación de poder por parte de la Administración.

El procesado DON FERNANDO HERNANDEZ QUIROS, sacerdote y uno de los organizadores de la Concentración Mariana, con la finalidad de defender la significación del acto religioso, replicó a la Revista «TRIUNFO» con un artículo periodístico titulado «Del acto de la Chopera a la Humanae Vitae. Entre el desprecio de "TRIUNFO" y el amor según la Revista "REDENCION"», publicado en la Revista «FUERZA NUEVA» número doscientos ochenta y cinco, de veinticuatro de junio de mil novecientos setenta y dos, páginas doce y trece. Dicho artículo consta de dos partes y la parte primera, que es la que se refiere a la Revista «TRIUNFO», dice textualmente: El día treinta de Mayo «Triunfo» envió un cronista a la Chopera del Retiro. Esto no tiene nada de particular. Parece ser que al cronista de «Triunfo» se le acabó la tinta en las primeras líneas y, sobre la marcha, tuvo que cargar la pluma o el bolígrafo con algún líquido que manchase el papel; esto sí tiene algo de par-

ticular, muy particular. Por eso le salió una crónica, tipo deportivo, que merece un comentario especial, para que las cuarenta mil personas que estuvieron en la Chopera del Retiro sepan con quién se gastan el dinero a la hora de comprar «Triunfo».

El cronista se pitorrea de cuanto allí se hizo, y no precisamente con elegancia —eso es cosa que no le va a «Triunfo»—, dando más bien la sensación de disgusto y desprecio hacia los asistentes al acto y al acto en sí mismo. Con ello, el cronista nos ha hecho un gran favor, que es un doble favor: a) saber que el acto de la Chopera ha disgustado a «Triunfo», b) nos ha confirmado la opinión, que ya teníamos, de la línea ideológica-religiosa de dicha revista, siempre fuera del tiesto.

El cronista se regodea haciendo una descripción muy subjetiva de los asistentes: ancianas, señoras mayores, niñas, etcétera. Posiblemente, el cronista, dada la hora del crepúsculo, no veía bien, preocupado por cargar la pluma vacía. Lo mismo le pasó a la hora de numerar a los asistentes: si hubiese puesto una foto con la crónica, es posible que hubiese cambiado el texto, y no hubiera dicho sandeces, como la del quiosco-bar, que no era tal cosa del crepúsculo.

Cuando el cronista leyó la pancarta que llevaba un grupo de chicos y chicas y que decía: «¡Fuera basura! Sí pureza. Sí dignidad», debió pensar —aunque no lo hizo— que allí no era lugar para «Triunfo», y marcharse. Y acaso por eso, y por la preocupación de la tinta, le llama don Ramón al padre Bidagort, ignorando que en la Compañía de Jesús no se usa el don. Más adelante, sigue el pitorreo hasta el doctor Seroa, a costa del vuelo de un avión, y sigue en el mismo tono hasta el final, intercalando en el texto estrofas de canciones marianas. No se libra tampoco la alcaldesa de Bilbao ni don Aberlardo de Armas.

HABLEMOS EN SERIO.—«Triunfo» ya nos tiene acostumbrados a mofarse de muchas cosas muy caras para quienes sentimos y pensamos en cristiano y en español. Como cristianos y españoles decimos a «Triunfo» que es un asco que se ría de un acto hecho en honor de la Santísima Virgen, porque es reírse de Ella. Y si a «Triunfo» la Virgen no le merece respeto, como al parecer tampoco se lo merecen las con-

UNA SENTENCIA

ciencias de quienes estábamos allí, libre y voluntariamente, por amor a María y a la decencia, debemos decir a «Triunfo» que se destape de una vez a ver qué sale del pozo una vez quitada la tapadera.

Es posible que, quitada la tapadera, salga muy mal olor y haya que taparse las narices, pero así nos conoceremos todos mejor y no ocultaremos, detrás de un socialismo amorfo, otras muchas cosas que no son precisamente amorfas, sino que tienen una forma ideológica muy concreta.

ESPAÑA NO ES UN BURDEL.—Y quienes la quieren transformar en eso están haciendo un crimen, por muchas citas de autores o nombres extraños que adhieran a sus afirmaciones o negaciones. Le va perfectamente a la ideología de «Triunfo» que España se convierta en un burdel para que los españoles se conviertan en aquellos tipos de San Pablo «cuyo Dios es su vientre». Esto entra perfectamente dentro de las coordenadas del socialismo materialista, y por eso no andaban descaminados los chicos de Covadonga en el Retiro. Y por eso aplaudían a doña Pilar Careaga de Lequerica —pura raza vasca—, y por eso estaba allí FUERZA NUEVA; en ella y en quien esto escribe y en otros varios cientos de personas, para decir a «Triunfo» que nuestros jóvenes ni son, ni pueden ser, carne de burdel, ni nuestros jóvenes son, ni pueden ser, homúnculos idiotizados por la sexomanía.

LA ESPERANZA SE HA HECHO REALIDAD. Y de ello es buena prueba el pataleo de «Triunfo». Y si en el Retiro había niñas de bachillerato con sus monjas, eso significa que aún quedan monjas que no han perdido el sexo y no se han dejado concienciar ni mentalizar por los disertantes de «Triunfo», admiradores de Marx y de Lenin y menospreciadores de cuanto suene a cristiano y español.

La realidad está en los chicos de Covadonga y en los de «¡Fuera basura!», y en los que repartían las tarjetas, y en los que no pudieron ir a la Chopera porque estaban trabajando o después del trabajo habían ido a la clase nocturna; los que no han hecho de su vida un acto de culto a la estupidez o al pataleo y sí un ofertorio al trabajo, al estudio, a ambas cosas y al amor limpio, como lo fue el de sus padres y el de la Virgen María y San José.

Pese a los pataleos de «Triunfo», esa realidad está ahí, firme y segura: con la belleza de lo clásico y la entereza de lo viril.

También la Virgen de la Chopera del Retiro es posible que sepa algo de lo escrito en «Triunfo». ¿Qué pensará...? Acaso, desde arriba, contemple lastimada la línea torva y sucia que une los dos artículos, de «Triunfo» y «Redención», con vergüenza de «Mater Intacta».

SEGUNDO RESULTANDO: Que la representación de la acusación privada en sus conclusiones definitivas, calificó los hechos procesales como constitutivos de un delito de Injurias definido en el artículo cuatrocientos cincuenta y siete con la gravedad que señalan los números segundo, tercero y cuarto del artículo cuatrocientos cincuenta y ocho, ambos del Código Penal, del que designa responsable en concepto de autor al procesado y no apreciando circuns-

tancias modificativas de la responsabilidad criminal, solicitó que se le impusieran al procesado la pena de dos años, cuatro meses y un día de Destierro y Multa conjunta de cincuenta mil pesetas y en cuanto a responsabilidad civil interesa que el procesado indemnice a Prensa Periódica, S. A. —empresa editora de la Revista «TRIUNFO»— en la suma de cinco millones de pesetas y en caso de insolvencia del procesado la aludida indemnización será satisfecha, con carácter subsidiario, por «Fuerza Nueva, Sociedad anónima» —empresa editora de la Revista «FUERZA NUEVA»— conforme a lo dispuesto en el artículo sesenta y cinco de la vigente Ley de Prensa e Imprenta de dieciocho de Marzo de mil novecientos sesenta y seis.

TERCERO RESULTANDO: Que la defensa del procesado en sus conclusiones también definitivas, en disconformidad con la relación fáctica acusatoria, establece que el artículo de la Revista «FUERZA NUEVA» lo escribió sin ánimo de injuriar a nadie, con el único propósito de defender la significación del acto religioso y de desvirtuar ante los lectores las burlas y ofensas inferidas al acto religioso por la información de la Revista «TRIUNFO». Y estimando que en los actos ejecutados por su patrocinado no cabe apreciar la existencia de delito alguno, postuló la libre absolución del mismo.

CUARTO RESULTANDO: Que la defensa de la empresa «Fuerza Nueva Editorial, S. A.», presunta responsable civil subsidiaria, formula sus conclusiones definitivas de absoluta conformidad con responsabilidad penal, no cabe establecer responsabilidad civil.

PRIMERO CONSIDERANDO: Que si bien algunas de las expresiones contenidas en el artículo periodístico del procesado si se examinan, aisladamente y ateniéndose a su sentido gramatical pudieran merecer la calificación de injuriosas conforme al artículo cuatrocientos cincuenta y siete del Código Penal, pero de una detenida lectura del texto íntegro del artículo se deduce racionalmente que la finalidad del mismo fue la de defender la significación de la Concentración Mariana y la de desvirtuar la impresión que en detrimento de la misma pudieran causar a los lectores de la Revista «TRIUNFO» el estilo sarcástico y tendencioso de la información del mentado acto religioso, que supone una actitud de menosprecio hacia la Santísima Virgen en cuyo honor se celebraba. Dada la expresada finalidad se desprende que el propósito del procesado, como uno de los organizadores del acto, no fue el de ofender a persona ni entidad alguna, o sea que no le movió el «animus iniuriandi».

SEGUNDO CONSIDERANDO: Que el delito de Injurias es, por su propia naturaleza, eminentemente intencional, siendo su elemento esencial y característico el ánimo deliberado de causar deshonor, descrédito o menosprecio, por lo que, como tiene sentada la doctrina del Tribunal Supremo en esta materia, «es de necesidad en cada caso concreto, para determinar su existencia y graduar su intensidad, atender, no tan sólo al sentido y significación gramatical y acepción común de las palabras proferidas, sino también y con preferencia al propósito del que las pronuncia, a los antecedentes que las motivaron y al lugar, ocasión y circunstancias que

concurrieron» y también que «para apreciar el animus iniuriandi no se puede atender sólo a la literalidad de las palabras o frases, sino que es preciso examinar ocasión, motivo y circunstancias concurrentes, para ver si el agente se propuso menoscabar la dignidad u honor de las personas o expresar solamente una queja, protesta, sentimiento o disgusto del proceder de alguien, en el que el ánimo del que escribe o reclama es sólo obtener reparación o enmienda de lo que estima contrario o perjudicial». De conformidad con esta doctrina interpretativa del elemento esencial del delito de Injurias, teniendo en cuenta los antecedentes antes relatados que motivaron la redacción del artículo periodístico del procesado, la situación personal de éste y demás circunstancias concurrentes, se llega a la misma conclusión que la expuesta en el Considerando anterior, o sea que en las expresiones contenidas en el artículo señaladas como injuriosas por la acusación privada, no es de apreciar la existencia de animus iniuriandi sino la de animus defendendi de un acto religioso digno de todo encomio tratado en forma despreciativa.

TERCERO CONSIDERANDO: Que a virtud de todo lo expuesto, no apreciándose en la actuación del procesado DON FERNANDO HERNANDEZ QUIROS el delito de Injurias que le imputa el querellante y acusador privado en esta causa, procede en derecho absolverle libremente del mismo, declarando de oficio las costas procesales, con los demás pronunciamientos inherentes y en consecuencia a la empresa «FUERZA NUEVA EDITORIAL, S. A.», presunta responsable civil subsidiaria.

VISTOS los artículos ciento cuarenta y dos, doscientos tres, doscientos treinta y siete, doscientos cuarenta, setecientos cuarenta y uno y setecientos cuarenta y dos de la Ley de Enjuiciamiento Criminal.

FALLAMOS: Que debemos ABSOLVER Y ABSOLVEMOS libremente al procesado DON FERNANDO HERNANDEZ QUIROS del delito de INJURIAS del que viene acusado en esta causa, declarándose de oficio las costas procesales causadas: y en consecuencia se absuelve a la empresa «FUERZA NUEVA EDITORIAL, SOCIEDAD ANONIMA» de la petición de responsabilidad civil subsidiaria, procediéndose a cancelar la fianza constituida.

Así por nuestra sentencia, de la que se unirá certificación al Rollo de Sala, la pronunciamos, mandamos y firmamos.—José María C. Piniños.—Pedro María Bugallal.—Luis Rubido.—Rubricados.—**PUBLICACION:** Leída y publicada fue la anterior Sentencia por el Ilustrísimo Señor Don Pedro María Bugallal del Olmo, Magistrado de la Sección y Ponente que ha sido en la presente causa, estando el Tribunal celebrando audiencia pública el mismo día de su fecha de que, certifico.—Luis Fuentes.—Rubricado —

Es copia conforme a su original a que me remito y de que certifico. Y para que conste y unir al rollo de su razón y notificar a las partes, expido y firmo la presente en Madrid a veinte de Diciembre de mil novecientos setenta y cuatro.

(Firma ilegible)

NOTA.—Pasa al Oficial de Sala.



PRESENTACION DEL TOMO VI DE «PINTORES ASTURIANOS»

El pasado día 19 de diciembre, en la salón de convenciones del hotel de la Reconquista, Oviedo, se celebró el acto de presentación del tomo VI de la colección «Pintores Asturianos», patrocinada por el Banco Herrero. Al acto asistieron numerosos invitados, así como las autoridades civiles y académicas de la provincia. La presentación corrió a cargo de don Ignacio Herrero Garralda, presidente del Consejo de Administración del Banco Herrero. El marqués de Oledo tuvo palabras de elogio para el autor del libro, don Patricio Adúriz, escritor gijonés, director de la Hemeroteca Provincial, y para el prologuista del mismo, don Francisco Prados de la Plaza, crítico de arte de Televisión Española. Hablaron también el autor y el señor Prados de la Plaza. Al finalizar sus intervenciones, un familiar de uno de los biografiados pronunció unas palabras de agradecimiento al Banco Herrero por la feliz iniciativa de esta colección. El tomo VI de «Pintores Asturianos» recoge la vida y obras de los pintores Luis Menéndez Pidal y Juan Martínez Abades; el primero, uno de los más destacados del siglo XIX; el segundo, probablemente el más importante marinista español.

BOLETIN DE SUSCRIPCION A **triumfo**

NOMBRE

APELLIDOS

CALLE O PLAZA

N.º TELEF. CIUDAD

PROVINCIA PAIS

SUSCRIBANME POR SEIS MESES (26 NUMEROS) DOCE MESES (52 NUMEROS)
UN PERIODO DE

A PARTIR DEL PRIMER NUMERO DEL PROXIMO MES DE:

FORMA DE PAGO: Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de TRIUNFO

Envío GIRO POSTAL núm.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

triumfo CONDE VALLE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00 *. MADRID-15

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—ESPAÑA: Semestral (26 números), 750 pesetas; anual (52 números), 1.300 pesetas. EXTRANJERO: Semestral, 1.000 pesetas; anual, 1.750 pesetas.

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

DAMERO N.º 641

TAULER

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
A	¿				,	■	-		■							
B	■								;	■			■			
C	■		■												■	
D		■			■							■				■
E			■			■						■				
F					■			■								■
G												■			■	
H								■				■				
I		■		■				■								?

Fragmento de EL BANQUETE, de Platón.

- _____ Río de Venezuela que desemboca en el mar Caribe.
I-3 D-6 G-2 I-6 A-2 G-5 B-16
- _____ Aquello a que está uno obligado, en plural.
E-4 F-7 H-13 D-10 C-10 C-14 D-14
- _____ Hagan que se salgan de madre los ríos o lagos y cubran de agua las regiones vecinas.
G-8 C-5 D-3 D-1 F-6 A-8 I-7
- _____ Montones.
G-7 F-2 A-4 H-4 H-15 G-11 H-6
- _____ Que no se acaba nunca.
A-12 F-12 A-10 E-15 B-11 H-11 F-15
- _____ Forma un todo con diferentes partes.
B-4 H-7 C-13 G-1 A-16 G-4 B-8
- _____ Hernioso, que padece hernia.
F-1 I-1 B-7 B-5 A-3 H-2 C-7
- _____ Señalasen bienes para una fundación.
G-10 B-12 D-11 G-9 F-3 E-12 B-3
- _____ Cierto oficio.
D-7 B-15 H-5 C-9 B-9 C-16 D-4
- _____ Cumplido.
A-13 H-16 E-5 G-6 E-11 G-16 G-3
- _____ Que está sentado.
B-2 E-2 I-14 H-14 C-8 H-9 A-11
- _____ Vestiduras con capucha que suelen usar los moros.
C-6 E-7 H-1 A-7 C-2 E-9 B-6 F-4
- _____ Guardáis una parte de lo que ganáis.
F-10 E-1 A-5 D-8 C-12 I-13 A-14 E-16
- _____ Clavija que une dos piezas, en plural.
H-3 F-9 E-8 I-9 C-4 I-5 C-11 F-14
- _____ Relativo al cultivo de la vid y a la fabricación del vino.
B-14 I-12 G-14 D-15 A-15 D-12 E-10 H-10
- _____ Cansado, fastidiado.
I-10 F-11 G-13 I-11 F-13 D-9 E-14 I-15

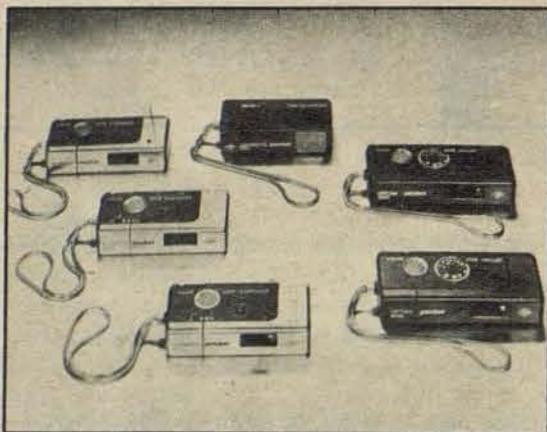
(La solución, en el próximo número)

SOLUCION AL N.º 640

De izquierda a derecha, con extrema lentitud, mueve la cabeza, y así abarca todo el panorama, de los bambúes gigantes, al soto de árboles ponzoñosos. EL MONO GRAMATICO, de Octavio Paz.

LA GAMA POCKET DE AGFA-GEVAERT

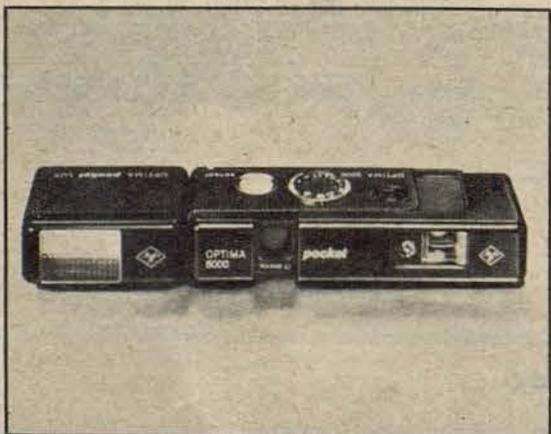
AGFA-GEVAERT dispondrá de un surtido total de seis cámaras del tipo «pocket». A los conocidos modelos «pocket» Agfamatic 2000, 3000 y 4000 Sensor se añadirá un modelo más económico, la AGFAMATIC 1000 «pocket» Sensor, y los modelos sumamente perfectos Optima «pocket» 5000 Sensor y Optima «pocket» 6000 Sensor. Las dos Optima son totalmente automáticas, con gobierno electrónico de tiempos y diafragmas hasta 1/1.000 de segundo. Están equipadas con Sensor, Repitomatic y automatismo de «flash» para cubo-«flashes» y pueden operar también con el «flash» electrónico Optima «pocket» Lux. Los



modelos Optima 5000 y 6000 «pocket» Sensor completan la serie «pocket» Sensor con dos modelos cumbre por su comodidad de manejo y técnica avanzada, que se basa en las conocidas características de la serie Optima de las cámaras de paso universal. Ambas disponen de la señal rojo-verde en el visor. Dos diodos luminosos indican los márgenes de exposición: verde = 1/1.000 hasta 1/30 segundos. Rojo = 1/30 a 30 segundos.

Otro punto positivo es el automatismo doble para «flash», uno para cubo-«flashes» y el otro para «flash» electrónico, especialmente pequeño, creado para estas cámaras. El tiempo de disparo y el diafragma correcto se ajustan automáticamente cuando se utiliza cubo-«flash» o el «flash» electrónico Optima «pocket» Lux. Para montar el «flash» en la cámara se pensó en una solución que respetara la forma del estuche de la cámara. Una característica importante de la Optima «pocket» es el objetivo de cuatro lentes Color-Solinar Agfa, con luminosidad 1 : 2, 7/26 mm. para un margen de 80 centímetros hasta infinito. Se ajusta mediante símbolos o por escala en metros y pies. Otros detalles son: visor de recuadro luminoso, control de las pilas, aviso con cubo-«flash» agotado y boquilla roscada para conexión de disparador de cable.

El modelo más completo, la Optima 6000 «pocket» Sensor, tiene, además, símbolos de



distancia visibles en el visor, un objetivo Color-Solinar S con revestimiento múltiple (multi-coating), un autodesparador con 10 segundos de predisparo y otro control para los tiempos largos en la parte delantera de la cámara. El «flash» electrónico Agfamatic «pocket» Lux es de dimensiones reducidas (tan sólo 95 x 53 x 28 mm.) y opera con pilas, con una capacidad para 250 destellos aproximadamente. Las pilas son cuatro, del tipo miniatura, de 1,5 V. (tamaño AAA). Secuencia de disparo: un destello cada seis segundos. Este «flash» se puede unir en forma sólida a las «pocket» a través del paso correspondiente de rosca y conectarse eléctricamente mediante un adaptador de retardo. Caracterizan a este «flash» su funcionamiento a transistores con dispositivo automático para ahorro de corriente, el disco difusor —corregido para películas de color— y el disparador manual. Según sea el tipo de cámara puede operarse entre 1,2 a 4 metros.

NOVEDAD IMPORTANTE: NATARIX «POCKET»

Un accesorio interesante para las Agfamatic 2000, 3000 y 4000 «pocket» es el dispositivo para aproximación Natarix Agfamatic «pocket». Con el mismo queda corregido automáticamente el paralaje. Un filtro gris adicional impide sobreexposiciones al hacer fotos con «flash» a distancias inferiores a un metro. Una flecha roja avisa cuando el filtro gris está antepuesto.

ACUERDO WESTINGHOUSE ESPAÑOLA INC. UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID

En días pasados tuvo lugar en el despacho del excelentísimo y magnífico señor rector de la Universidad Politécnica de Madrid, don José Luis Ramos Figueras, el acto de la firma del acuerdo de colaboración suscrito por él, en nombre de esa institución, con Westinghouse Nuclear Española Inc. para la implantación y desarrollo en España de cursos para ingenieros que conducirán a la obtención del diploma de garantía de calidad. Estos cursos tendrán lugar en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Navales.

Esta iniciativa se considera de extraordinaria importancia, pues el fomento de las técnicas de garantía de calidad en nuestro país es elemento indispensable para el desarrollo de nuestro programa de construcción de centrales nucleares, y para cuantos trabajos requieran la puesta a punto de excepcionales sistemas de seguridad para garantizar, hasta donde sea posible, la evitación de averías o accidentes. Por otra parte, la creación de este diploma de especialidad ofrece multitud de oportunidades de empleo a los graduados en Ingeniería en un terreno en que son de aplicación las tecnologías más avanzadas.

LA EXPANSION DE LEO BURNETT CONTINUA ADELANTE

La actual coyuntura económica mundial es difícil, y Leo Burnett piensa que una trayectoria positiva sólo puede conservarse y acrecentarse contando con profesionales de formación sólida y experiencia en el contacto multinacional. Consecuentes con ello, el departamento creativo también ha evolucionado, y desde el último mes de octubre lo dirige Peter Pokorny, junto con Xavier G. del Valle, que se responsabiliza de la

supervisión del copy de la agencia. Peter Pokorny nació en Checoslovaquia, se educó en Alemania, su trayectoria profesional se inició en Doyle Dane Bernback, fundó Troost en Italia y siguió con Young & Rubicam en aquel país; es casado y tiene dos hijos. Xavier González del Valle, profesional de reconocido prestigio y valía, cimentada a través de su paso por Lin-tas, NCK y la «boutique» C & V, está casado y tiene tres hijos. Fruto de esta expansión han sido las recientes campañas de prensa y revistas para Whisky Old Smuggler, Chocolates Crocantes para Cadbury Schweppes, Lubrindus, British Airways y en TVE para Té Hornimans y Maizena.

LECTURA DE POEMAS DEL PROFESOR GOMEZ GIL

Alfredo Gómez Gil, profesor de Literatura española e hispanoamericana en Hartford College (Estados Unidos) y en otro tiempo lector en la Universidad de Yale, autor de una extensa y valiosa obra poética, ha dado a conocer una selección de poemas inéditos en la tertulia literaria hispanoamericana del Instituto de Cultura Hispánica. Esta tertulia se inscribe dentro de un ciclo que responde al tema «Poetas españoles en Estados Unidos». En esta ocasión, el poeta y crítico alicantino fue presentado por el escritor Angel Valbuena Prat, y como es habitual, cerró el acto poético un coloquio con los asistentes.

FOOTE, CONE & BELDING: PLAN DE PERFECCIONAMIENTO DE PERSONAL

Foote, Cone & Belding viene poniendo en práctica una política de entrenamiento y perfeccionamiento de su «staff» a nivel internacional, que alcanza no solamente al personal creativo, sino al de los restantes departamentos de la compañía. El plan comprende la estancia de una serie de personas en sus oficinas de Chicago, donde desarrollan un trabajo extensivo dentro de los departamentos correspondientes, con objeto de incorporar nuevas ideas y técnicas que puedan mejorar la calidad del servicio de FCB. Dentro de este plan de entrenamiento, Carlos Herranz, director de Cuentas, y María Paz Gómez, jefe del Departamento de Investigación de FCB Madrid, han trabajado en FCB Chicago durante los meses de septiembre y octubre. FCB Madrid tiene previsto continuar con este plan de entrenamiento, que alcanzará en un futuro próximo a otros miembros de su «staff».

MINIPIMER, DE BRAUN, LA UNICA BATIDORA DE DOS VELOCIDADES

Fiel a su objetivo de tener siempre los mejores aparatos para el hogar, Braun Española acaba de ofrecer al ama de casa española la única batidora de mano con dos velocidades. Hasta ahora, las batidoras de mano no podían realizar funciones tan dispares como hacer mayonesa y levantar claras a punto de nieve. Para conseguir tal abanico de posibilidades era necesario tener una doble velocidad. Gracias a su nuevo motor y a una caja de cambios miniaturizada, el nuevo Braun Minipimer puede, con su velocidad rápida, hacer mayonesa, papillas, etcétera, etcétera, y con su velocidad lenta, abrir todo el mundo fantástico de la repostería: levantar claras a punto de nieve, hacer nata, mantequilla, etcétera, etcétera. Estamos seguros que el nuevo Braun Minipimer será acogido con entusiasmo por el ama de casa española.

**VISITENOS
EN EL XIII
SALON NAUTICO
DE
BARCELONA**



Evinrude convierte los fines de semana en vacaciones.

McCarrin

Con Evinrude, usted gana 104 días de vacaciones por año. Excursiones y exploraciones marinas... buceos... pesca de caña, y submarina... Todo lo que usted sueña podrá hacerlo, y disfrutarlo, si posee un Evinrude.

Llevamos más de 60 años construyendo Evinrudes, y con nuestra larga experiencia hemos creado el pequeño motor que requiere este tipo de diversión que a usted le apasiona.

Elija entre los 2, 4 ó 6 HP. Todos tan livianos que hasta son verdaderamente portátiles... y también, verdaderamente potentes como para propulsar su barca de remos, o bote de goma, y remontarlos contra corriente... hasta llegar a lugares tranquilos, lejos de las multitudes y el alboroto. Además, estos motores están repletos de características de máquina grande.

El Evinrude 4 HP Minitwin, por ejemplo, ofrece la fiabilidad que dan dos cilindros, enfriamiento por agua completo, y una hélice flexible montada en un cubo amortiguador para minimizar el riesgo de averías.

Aproveche nuestra experiencia. Busquese un Evinrude y regalese unas vacaciones este próximo fin de semana... y todos los demás fines de semana. Evinrude. Sus vacaciones de cada semana.

Ruego me envíen información sobre los nuevos motores fuera borda 1975 de Evinrude. Me interesan particularmente los modelos _____

Nombre _____

Dirección _____

Población _____

Escribir a **MOTORMASO** Entenza, 192-194 · Barcelona-15

EVINRUDE

Más experiencia y potencia
para divertirse.



Desde 2 HP. hasta 135 HP.

IMPORTANTE RECUPERACION EN LA PRODUCCION DE FASA-RENAULT

Con motivo de los daños sufridos por el incendio de la Factoría de Montaje número 2, se encuentra paralizada la sección de pintura de dicha Factoría, aun cuando el proceso de recuperación se está llevando al ritmo más acelerado posible. Para paliar este problema se ha conseguido poner en funcionamiento, en la Factoría de Montaje número 1, un tercer turno de trabajo, que permite recuperar 175 coches por día, ya que las carrocerías, una vez pintadas, se trasladan a Montaje número 2, en cuyo carrusel de montaje —ya rehabilitado— se termina su fabricación. Con esta solución, la producción alcanza el 75 por 100 de la capacidad de Fasa-Renault. A la vista de los avances que se están llevando a cabo en el proceso de recuperación de la producción, se considera —con fundadas esperanzas— el incorporar en fabricación el Renault 7 el próximo mes, y, por tanto, proceder a su comercialización.

LA MATRICULACION DE VEHICULOS INDUSTRIALES

Las últimas cifras que poseemos, correspondientes a ocho meses, precisamente desde el momento mismo de la crisis del petróleo —o sea, desde noviembre de 1973 a junio de 1974, ambos inclusive—, la matriculación de vehículos industriales de toda clase —desde las pequeñas furgonetas Citroën, Renault y Ebro-Siata hasta los camiones Magirus-Deutz y Scania-Vabis de gran tonelaje, e incluidos los vehículos de todo-terreno— ha sumado la cifra de 64.089. Ello ha supuesto un aumento del 10 por ciento sobre las matriculaciones de igual periodo anterior, confirmándose las previ-

EL MUNDO DEL MOTOR

siones a este respecto. El mercado interior se ha repartido como sigue: Grupo Motor Ibérica, 17,473; Grupo Enasa, 12,370; Citroën, 11,140; Mevosa, 8,388; Renault, 6,772; Chrysler, 3,751; Land Rover, 3,951, y varios, 244; lo que supone unos porcentajes de penetración del 27 por 100 para los productos del Grupo Motor Ibérica (Ebro, Avia, Siata, Fadisa y Jeep); 19 por 100, para los productos de Enasa (Pegaso y Sava); 17 por 100, para los de Citroën (vehículos industriales); 13 por 100, para los de Mevosa (Mercedes y DKW); 11 por 100, para Renault (vehículos industriales); 6 por 100, para los de Chrysler (camiones Barreiros); 6 por 100, para Land Rover, y sólo un 0,4 por 100, para otras marcas.

A pesar de haber transcurrido pocos meses desde la salida al mercado de los camiones Ebro de las serie P-112 y P-137, han tenido ya una gran aceptación. Precisamente entre los vehículos comprendidos entre 8 y 9,9 toneladas de carga útil, los camiones Ebro mencionados han logrado una penetración en el mercado superior al 20 por 100.

No cabe duda de que, a la vista del éxito obtenido, Motor Ibérica, S. A., confirmará, con más ahínco aún, su programa relativo a vehículos de la gama pesada, empezando a circular ya también los camiones de la serie P-170 y P-190, de 17 y 19 toneladas, respectivamente, con planes ambiciosos que abarcan toda clase de toneladas.

NUEVA GAMA CITROEN 1975

GS CLUB

Nuevos colores. Nuevos monogramas. Plateados sobre consola y dorados sobre puerta de cofre y aleta delantera derecha.

Nueva consola. Nueva palanca de cambio de velocidades. Modificación palanca mando de alturas. Nueva tapa de guantero reforzada. Asientos delanteros trapecio. Nuevas deslizaderas de asientos. Incorporación de señal de peligro («détresse»). Modificación del cuentakilómetros por incorporación de testigos luminosos. Nuevos tapices delantero y trasero.

2 CV-6

Nuevos colores. Antirrobo con función de arranque incorporado. Supresión del actual botón pulsador de arranque. Tirador «starter» clipsable, tipo G. Faros rectangulares. Soporte de faros de mayor longitud. Incorporación de cenicero sobre bandó.

AK Y AKS

Antirrobo con función de arranque incorporado. Supresión pulsador arranque. Tirador de «starter» clipsable, tipo G. Faros rectangulares. Soporte de faros con mayor longitud. Incorporación de cenicero sobre bandó. Panel separación conductor-carga (sólo sobre AKS).



DYANE 6 SUPER

Nuevos colores. Modificación aspecto cuentakilómetros. Tirador de «starter» clipsable, tipo G. Conmutador de limpiacristales con botón oval.



JANOT DIAMANT, campeón de España de carreras de esquí náutico, alcanzó la conquista del CAMPEONATO DE ESPAÑA DE CARRERAS DE ESQUI NAUTICO en la localidad barcelonesa de Mataró. La embarcación era una AVENGER, propulsada por dos motores EVINRUDE de 135 HP, y pilotada por su padre, José María Diamant, actuando como observador Antonio Romanos.

rollen iberica, s.a.

GALARDONADAS CON:

- MERCURIO DE ORO-ITALIA
- QUALITA-ITALIA
- COMPINTER-FRANCIA
- EUROFAMA 2.000-ESPAÑA
- COMPINTER-ALEMANIA
- PREMIO NUMERO UNO-ITALIA



Sr. D.
 Calle
 Población
 Tel.
 Solicite información sin compromiso

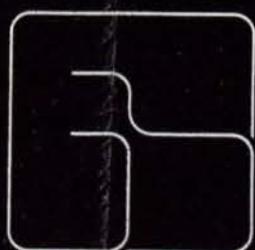
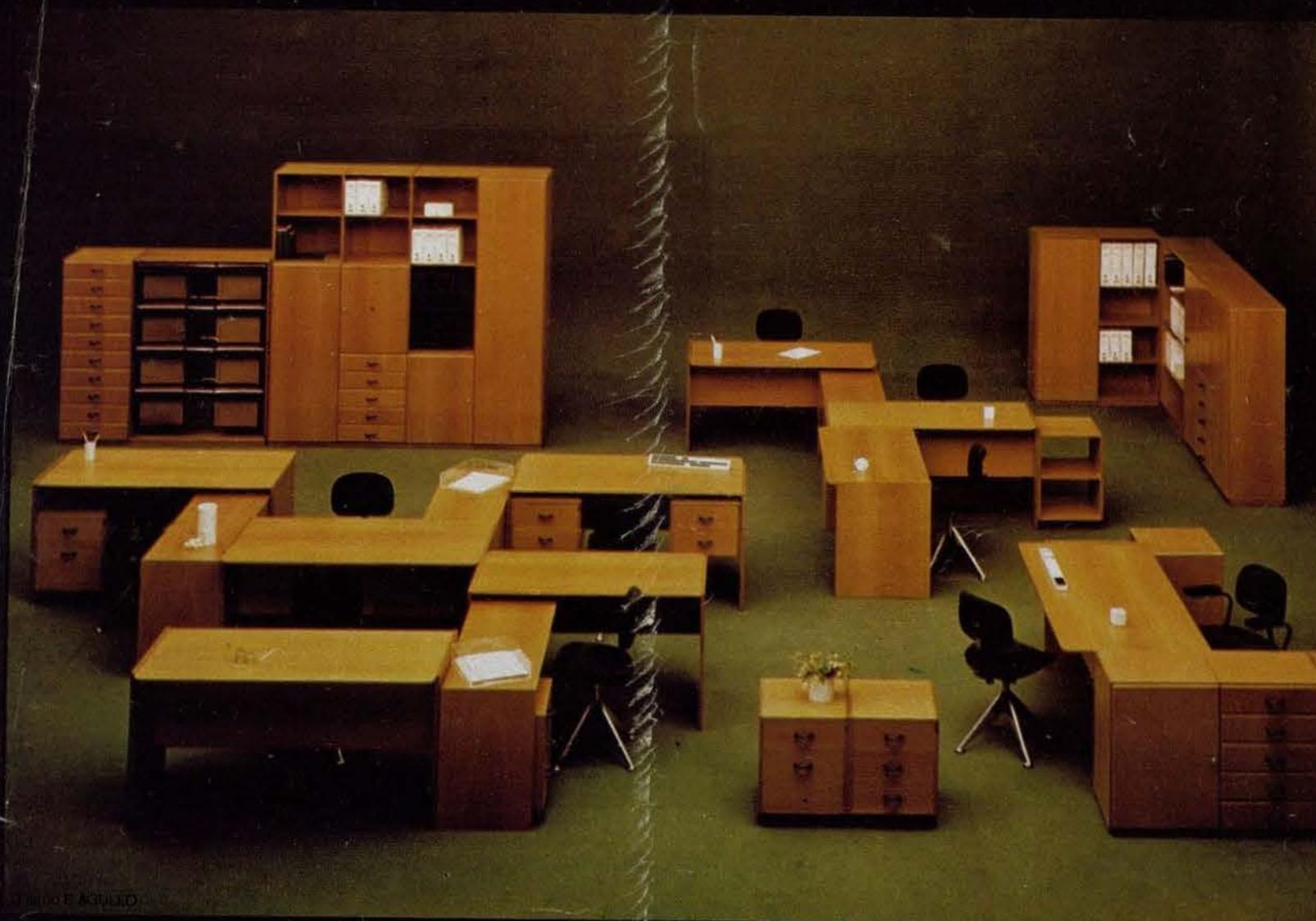
Visítenos en
 XIII SALON NAUTICO
 INTERNACIONAL Y DEL DEPORTE
 29-27 Enero 1975, Barcelona
 PABLO DEL ENCLOSURADO

Oficinas Centrales
 Ausias March 49 Tel. 226 57 86 Barcelona 10
 DISTRIBUIDORES EN TODA ESPAÑA

Serie "R". La primera letra...



...de un racional tratado de ambiente.



Galo Ben
mobiliario para oficinas

Juan de Mena, 17-19-21. Tel. 357 46 00 (Parque Valle Hebron). BARCELONA-16

Delegación Madrid: Lopez de Hoyos, 141. Tel. 415 14 12. Madrid-2

En sólo cinco meses, 30.000 españoles han comprado "un coche así."



30.000 españoles que sabían muy bien lo que querían.

Querían un coche de menos de 1.000 cc., pero capaz de adelantar con soltura por encima de los 120 km/h.

Querían un coche que gastara menos de los seis litros y medio, pero con una potencia por encima de los 34 CV DIN.

Querían un coche aparcable, manejable, que no pasara de los 3,50 m. de longitud total. Pero amplio interiormente: casi 4.000 dm³ de espacio útil.

Querían un coche económico —gasolina de 85 oct., pocos impuestos, bajo precio de compra—, pero con todos los adelantos en materia de seguridad.

Querían un coche nuevo, de concepción moderna, respaldado por una gran experiencia y con una red de asistencia de cobertura total.

En sólo cinco meses, 30.000 españoles se han decidido por el 133. Con los tiempos que corren. Por algo será.

SEAT

Descubra su poder de crédito: hable con Fiseat.

Seat 133. Un pequeño gran coche.